

Primavera, 2003

Nº 57

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

- LA MUERTE DEL ESPÍRITU • ESTABILIDAD EN LA EUROZONA • PAÍS VASCO
- NACIONALISMOS IBEROAMERICANOS (II) • VEINTICINCO AÑOS DE CONSTITUCIÓN • IRAQ A DEBATE • MÁS SOBRE GLOBALIZACIÓN
- INFORME ECONÓMICO • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS

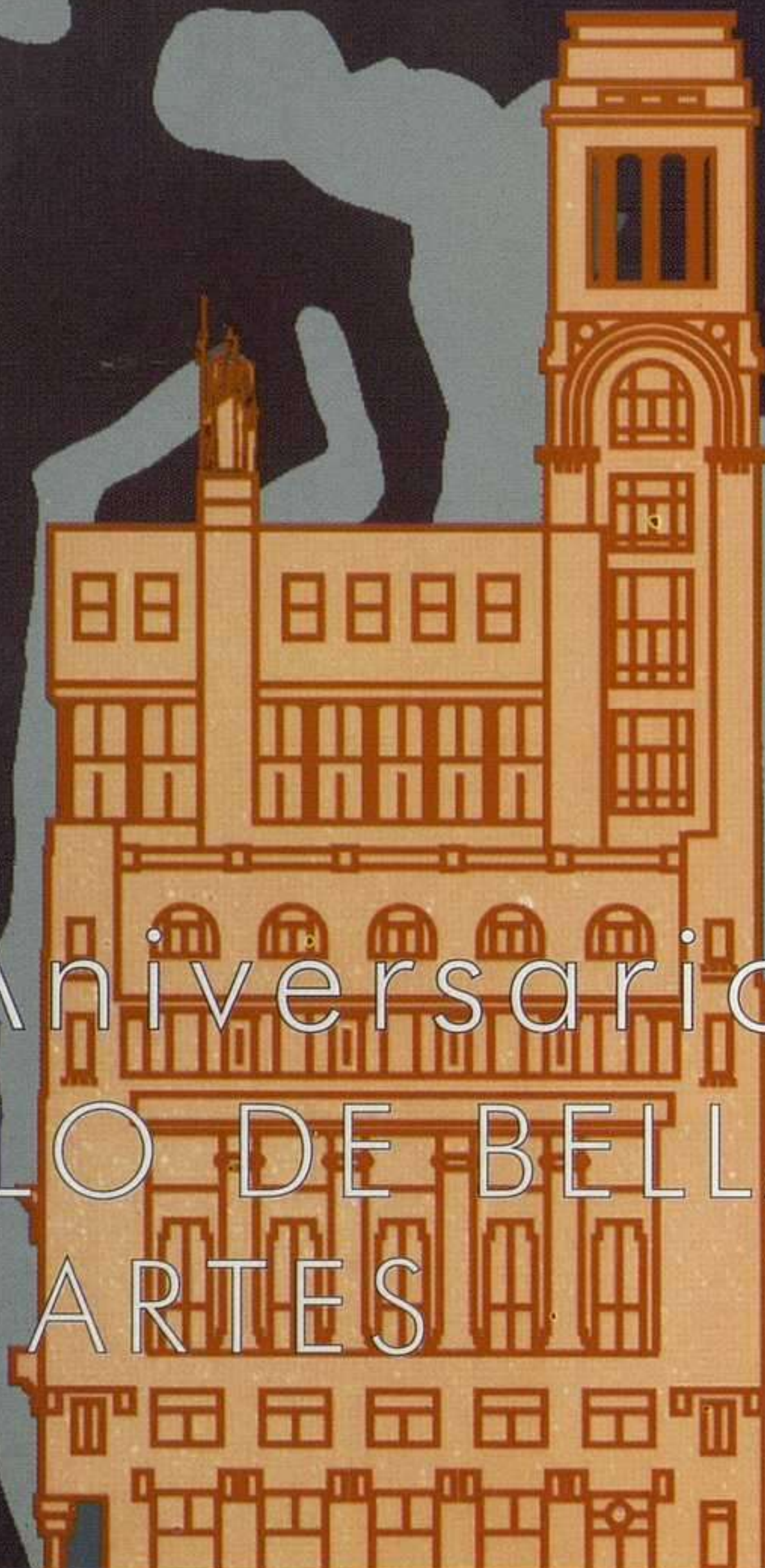


- Enrique Álvarez-Conde • Juan E. Iranzo • H.C.F. Mansilla
- Jerónimo Molina • Benigno Pendás • Miguel Platón • Luis Racionero
- Javier Ruiz Portella • Ángel Sánchez de la Torre • Kurt Schelter
- Rafael Termes • Miquel Siguán • Juan Velarde Fuertes

75

AÑOS

75 Aniversario
CÍRCULO DE BELLAS
ARTES



REVISTA DE PENSAMIENTO
Y CULTURA

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés
María Dolores de Asís
Miguel Cruz Hernández
Luis Escobar de la Serna
María Teresa Estevan Bolea
Guillermo Gortázar
Mario Hernández Sánchez-Barba
Alejandro Muñoz Alonso
Dalmacio Negro Pavón
Alfonso Ortega
Rafael Pérez Alvarez-Ossorio
Jesús Trillo Figueroa
Juan Velarde Fuertes

Subdirectora

Aurora Pérez Azpeitia

Redactor Jefe

José Manuel de Torres

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redacción

Jessica Zorogastua

Diseño y Realización

COAD

Publicidad, Administración y Suscripciones

Marqués de la Ensenada, 14-16,
Piso 3.º Pta. 23. 28004 Madrid
Teléfono: 91 319 59 04/Fax: 91 319 82 58
Internet: <http://www.veintiuno.es>
Email: veintiuno@veintiuno.es

La revista no comparte necesariamente
las opiniones expresadas en ella por los
colaboradores, ni publicará más originales
que los previamente solicitados por sus
órganos de dirección

Filmación: PAR. Estudio Gráfico:
91 445 96 12

Imprime: MIJAN. Tel.: 920 22 33 04
Depósito Legal: M-25169-1996
ISSN 1131 - 7736

Edita **FAES**
**Fundación para el Análisis
y los Estudios Sociales**

P.V.P.: 12,02 €

EDITORIAL 2

ESTUDIOS

- MANIFIESTO CONTRA LA MUERTE DEL
ESPÍRITU. *Javier Ruiz Portella*. 5
- LA NECESARIA ESTABILIDAD
MACROECONÓMICA EN LA EUROZONA.
Juan E. Iranzo. 13

ANÁLISIS

- APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO
POLÍTICO DEL PAÍS VASCO.
Ángel Sánchez de la Torre. 21
- NACIONALISMOS IBEROAMERICANOS
(II). SÁNCHEZ SORONDO Y LACALLE:
CENIZAS EN ARGENTINA.
Juan Velarde Fuertes. 37

VEINTICINCO AÑOS DE CONSTITUCIÓN

- LA TENSIÓN DIALÉCTICA ENTRE
EL ESTADO Y LAS COMUNIDADES
AUTÓNOMAS.
Enrique Álvarez-Conde. 53
- LA REPRESENTACIÓN REGIONAL
EN ALEMANIA Y ESPAÑA.
Prof. Dr. Kurt Schelker. 59

IRAQ A DEBATE

- NO A SADAM, SÍ A LA PAZ EN LIBERTAD. ... 65
- IRAQ, ESPAÑA, OCCIDENTE.
Benigno Pendás. 67
- INFORMACIÓN Y GUERRA:
¿DÓNDE ESTÁN LOS LÍMITES?
Miguel Platón. 71
- EL ATLANTISMO PASA POR IRAQ.
Jerónimo Molina. 77
- ALGUNAS OPINIONES SOBRE IRAQ.
*Tony Blair, Pío Moa, Eulogio
López, José Francisco-Serrano,
José Ramos-Horta, Rafael
Navarro-Valls, Ignacio Sánchez-
Cámara, Antonio M^a Rouco
Varela, José María Carrascal,
Juan Velarde Fuertes*. 81

MÁS SOBRE GLOBALIZACIÓN

- DAVOS Y PORTO ALEGRE. ALGUNAS
REFLEXIONES SOBRE GLOBALIZACIÓN Y
POBREZA. *Rafael Termes*. 89
- CONSECUENCIAS DEL
NEOLIBERALISMO Y DEL
POSTMODERNISMO EN EL ÁMBITO
SOCIO-CULTURAL. *H.C.F. Mansilla*. ... 99

- LA GLOBALIZACIÓN Y SUS
DESCONTENTOS. *Luis Racionero*. 109
- EL FUTURO DE LAS LENGUAS
EN UN MUNDO GLOBALIZADO.
Miquel Siguán. 111

INFORME ECONÓMICO

- LA TRANSICIÓN Y EL CAMBIO DE
PARADIGMA ECONÓMICO-SOCIAL (y II).
*Antonio Chozas Bermúdez
Leopoldo Gonzalo y González
Adolfo Iranzo González*. 119

CRÓNICAS Y NOTAS

- CRÓNICA CULTURAL.
Pedro Fernández Barbadillo. 125
- CRÓNICA PARLAMENTARIA.
María Gemma Prieto. 131
- PANORAMA DE LAS IDEAS.
Enrique de Diego Villagrán. 135
- CRÓNICA HISPANOAMERICANA.
José M^a Álvarez Romero. 137
- LA RELECTURA.
Carlos Robles Piquer. 141
- ENTRELIBROS.
Jorge de Arco. 146
- OJEADA AL FUTURO.
Isidro-Juan Palacios Tapia. 151

LIBROS 155

- ◆ LA FICCIÓN DEL PACTO SOCIAL
(LUIS NÚÑEZ LADEVÉZE). *Dalmacio
Negro Pavón*.
- ◆ LOS MITOS DE LA GUERRA CIVIL (PÍO
MOA). *Pedro Fernández Barbadillo*.
- ◆ EL CAMINO HACIA EUROPA (EUROPA,
PASO A PASO. ÍÑIGO MÉNDEZ DE VIGO).
Francisco Sanabria Martín.
- ◆ CUÁNTA SOCIEDAD, CUÁNTO ESTADO
(MÁS SOCIEDAD, MENOS Y MEJOR
ESTADO. IGNACIO BUQUERAS Y BACH).
Francisco Sanabria Martín.
- ◆ ETA PRO NOBIS. EL PECADO ORIGINAL
DE LA IGLESIA VASCA (IÑAKI EZKERRA).
Pedro Fernández Barbadillo.
- ◆ EL ESPÍRITU DE LA LETRA (ANTONIO
BLACH). *Jessica Zorogastua*.
- ◆ EN LAS BODAS DE ORO DE UNA
RAMA DEL DERECHO.
Carmelo Campoarique.
- ◆ LITERATURAS DEL SIGLO XX (MARÍA
DOLORES DE ASÍS). *J. Zorogastua*.
- ◆ TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN
POLÍTICA (DAVID PÉREZ GARCÍA).
José Manuel de Torres.

DENSO y variado es el contenido de este número 57 de Primavera de 2003. Junto a las seis secciones tradicionales insertamos otras tres monográficas que recogen aspectos muy actuales de nuestra realidad inmediata. Ciertamente una revista trimestral no puede competir con la rapidez de los medios usuales de comunicación social, pero aunque llegue más tarde que ellos puede, con todo, llegar a tiempo de ofrecer comentarios más reposados y reflexiones más meditadas. Ese es nuestro propósito.

Dos son los **Estudios** con los que comenzamos. Uno contiene consideraciones muy significativas sobre un Manifiesto contra la muerte del Espíritu, aparecido no hace mucho, y cuya denominación misma anticipa su propósito de su defensa frente a relativismos de varia laya que acechan nuestro componente espiritual. Otro, distinto en concepción y propósito, más inmediatamente práctico, se refiere al ámbito económico en el que estamos, la eurozona, y expone la necesidad de su equilibrio macroeconómico, cuestión de especial relevancia en momentos de incumplimiento por algunos países del Pacto de Estabilidad.

Siguen otros dos **Análisis** que tienen como nexo común el tema del nacionalismo. El primero de ellos realiza una acertada y ponderada aproximación al conocimiento político del País Vasco para establecer las bases de una comprensión objetiva de sus circunstancias. El segundo, continuación del aparecido en la última entrega, salta a Iberoamérica, al cono sur en concreto, y basa su examen en la figuras próceres de **Sánchez Sorondo** y **Lacalle**.

Las secciones monográficas comienzan con la dedicada a los **Veinticinco años de Constitución**, prosiguiendo así lo que ya se ofreció en el número anterior. Esta vez entramos en un terreno tan interesante como polémico cual es el derivado del Título VIII de nuestra norma suprema y las disposiciones concordantes derivadas. Se encargan de ello dos profesores universitarios buenos conocedores de la cuestión; español uno de ellos, que se ocupa de algo

tan decisivo como la tensión dialéctica entre el Estado y las Comunidades Autónomas; además el otro, que ponderando las afinidades y diferencias entre España y Alemania en punto a organización de los Estados respectivos se ocupa de la representación regional ante entes políticos supranacionales como es la Unión Europea.

Hubiese sido imperdonable, aún estando en plena fase de confrontación y conflicto, no ocuparse de la guerra y sus consecuencias, por ello lo hacemos en la sección que titulamos de intención **Iraq a debate**, cuyo contenido es lógicamente anterior al momento de aparición de este número. Dentro de ella se agrupan las cinco piezas siguientes: un artículo editorial en el que se expresa la opinión solidaria de todos cuantos realizamos y cuantos hacen posible la edición de **VEINTIUNO**, que titulamos "No a Sadam, sí a la paz en libertad"; la reproducción autorizada, y que consideramos necesaria por su hondura y claridad, de un artículo aparecido en la prensa diaria del que es autor un colaborador y amigo de esta publicación; unas consideraciones hechas por un profesional buen conocedor de la materia sobre el ámbito y límites de la información en la guerra; el trabajo, interesante por su penetración, de un politólogo, con lo que se amplía la visión desde otro ángulo de observación del panorama general; que se complementa, a su vez, con diez extractos, citas intencionadamente cortas de diez autores distintos por su enfoque, su propósito al escribir y el marco profesional y humano en que se insertan.

Más sobre globalización es el tercero de los apartados monográficos. Pero, ¿resulta necesario aún ocuparse de un tema que amenaza ya con convertirse en tópico?, sí, porque puede llegar a serlo por abuso no por la naturaleza misma del fenómeno real, vivo, en plena vigencia y enturbiado por errores, medias verdades o simples mentiras. Salir al paso de éstas y poner un poco de orden mental en el enfoque fue la idea que presidió los encargos que hicimos a cuatro conocedores de la materia. Reflexiona el primero de ellos con la autoridad que le da su larga y fecunda trayectoria como economista sobre globalización y pobreza al hilo de dos reuniones significativas, las de Davos y Portoalegre. Otro pondera las consecuencias de un liberalismo apartado de la tradición humanista de esta línea de pensamiento. Otro más se ocupa de los descontentos ante el fenómeno, que si inevitable como tal, no es fatal en consecuencias predeterminadas. En fin, el cuarto se ocupa de una vertiente bastante descuida-

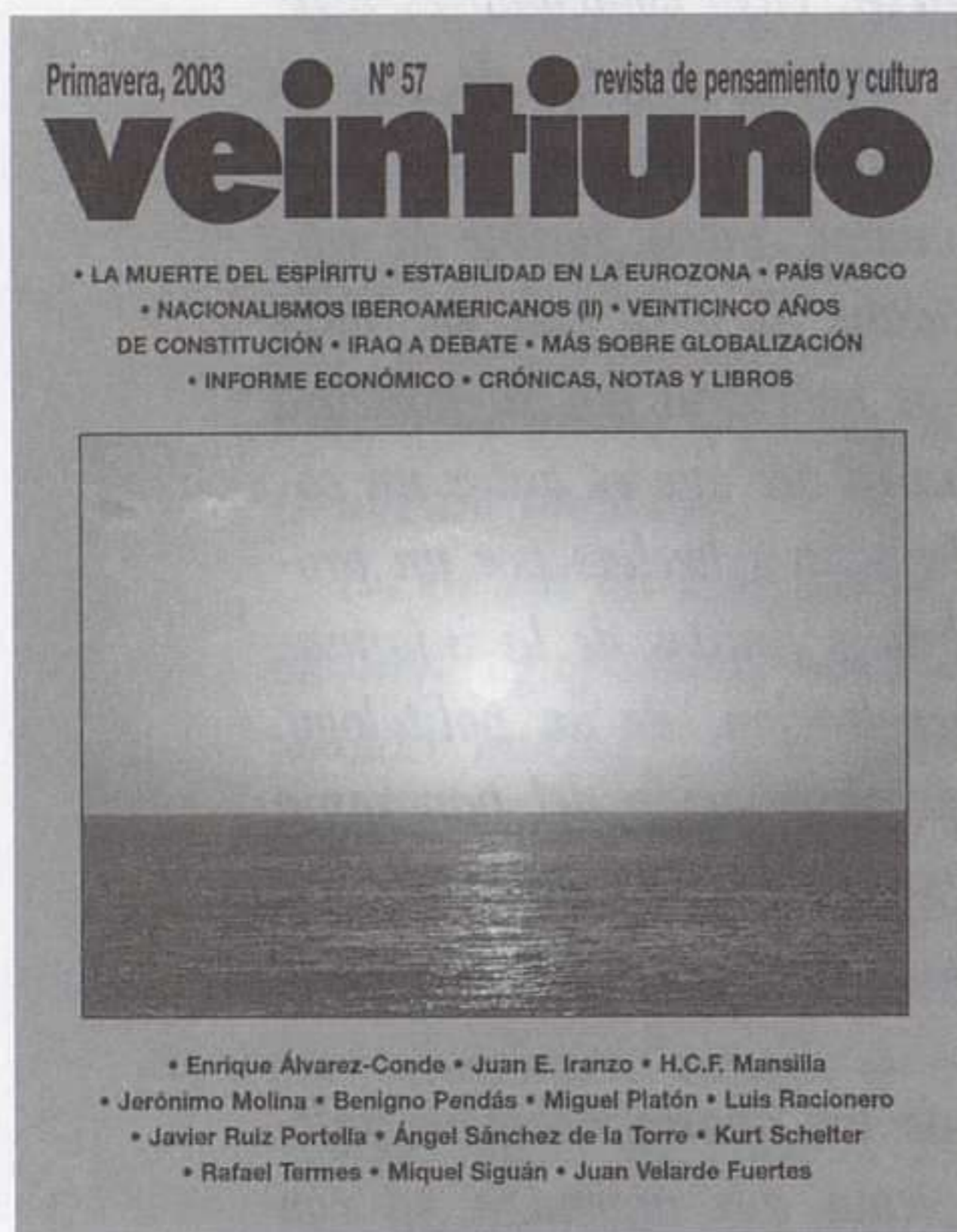
da en su consideración, la de las lenguas en este mundo nuevo, oscurecida por el predominio de los enfoques sólo económicos.

Como se dijo, siguen las secciones habituales: el **Informe Económico**, que continúa el análisis del cambio de paradigma en la Transición española, las **Crónicas** y **Notas** acostumbradas y una selección nutrida de **Libros**.

Debemos anunciar a nuestros lectores, no sin encontrados sentimientos, que éste será previsiblemente el número último de **VEINTIUNO** que aparezca.

Quienes pueden tomar esta decisión así lo han resuelto y nosotros la acatamos sin reticencias. Para simbolizar el hecho hemos elegido una portada que nos parece adecuada: una puesta de sol, un ocaso que poéticamente representa nuestra nostalgia por muchos años de tarea que han plasmado en cincuenta y siete números editados, lo que ha supuesto muchas horas de atención, trabajo y desvelos consiguientes; pero igualmente —siempre acaba amaneciendo— nuestra esperanza de que todo eso tenga de alguna manera continuidad en un futuro.

En todo caso y como siempre, gracias a nuestros lectores cuya fidelidad y aliento han mantenido viva hasta hoy esta querida Revista nuestra.



Francisco SANABRIA MARTÍN

Director

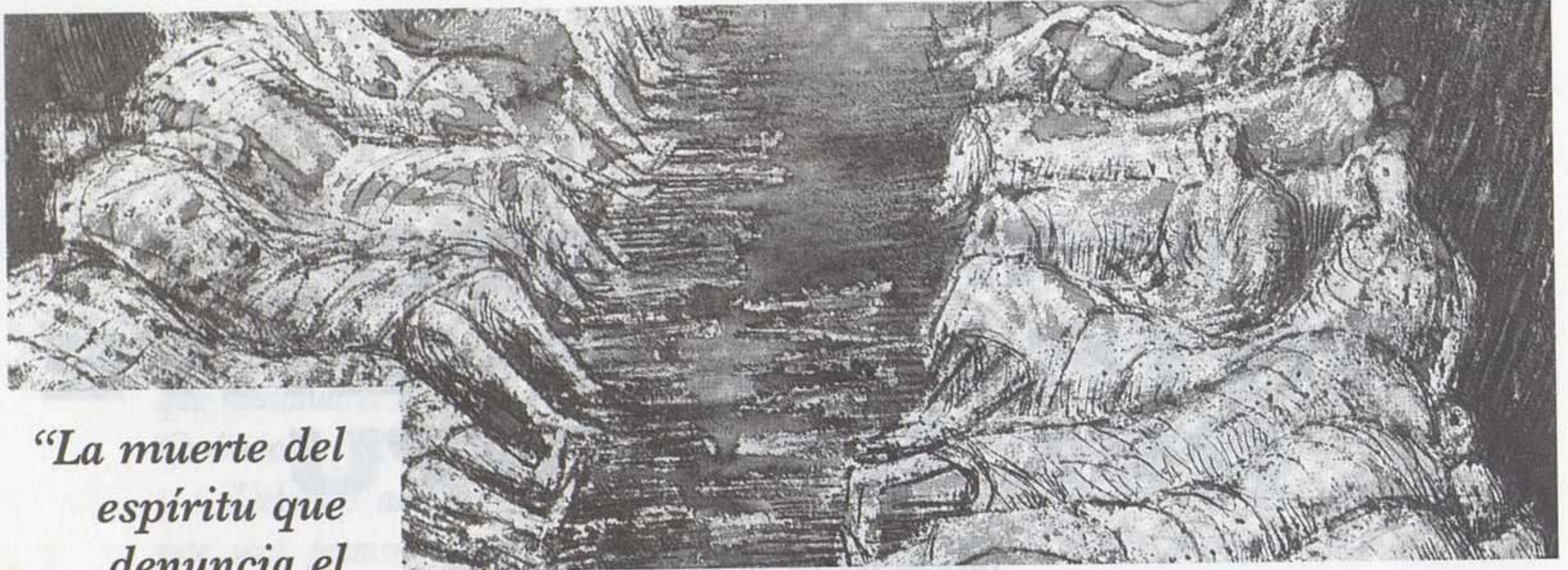
MANIFIESTO CONTRA LA MUERTE DEL ESPÍRITU

Javier RUIZ PORTELLA

Surgido como una iniciativa personal del propio autor de este artículo, el "Manifiesto contra la muerte del espíritu"¹, lanzado el pasado mes de junio con la valiosa colaboración de Álvaro Mutis, se está convirtiendo en una experiencia que va mucho más allá de la simple expresión del malestar y desencanto manifestados en sus líneas.

SUPERADOS ya los setecientos firmantes, entre los cuales figuran destacados representantes de nuestras artes y letras, publicado también el Manifiesto en árabe y próximamente en francés y en croata, ya se han celebrado los primeros actos públicos en forma de coloquios y conferencias en torno a las principales ideas e inquietudes que nos mueven. Otros actos, mucho más importantes, están en perspectiva. Lo que, en un comienzo no era más que la expresión por parte de un grupo de intelectuales de su angustia ante la crisis de valores que corroe a nuestro mundo, ¿acabará tal vez convirtiéndose en algo de mucha mayor enjundia y proyección? Aún es pronto para poder responder a semejante pregunta. Limitémonos, así pues, a las ideas que han aglutinado a tantas y tan diversas personas.

¹ Quienes deseen adherirse al *Manifiesto contra la muerte del espíritu* pueden hacerlo escribiendo a: manifiesto@altera.net. También mediante fax al 934 517 441, o por correo postal a Ediciones Áltera, Comte d'Urgell, 64, 1º 1ª, 08011 Barcelona.



“La muerte del espíritu que denuncia el Manifiesto, ¿es lo mismo que la muerte de Dios? No, no necesariamente al menos. No es sólo Dios lo que se desvanece ante nuestros ojos... esos ojos que, ciegos en su mayoría, ni siquiera parecen percatarse de que algo fundamental ha desaparecido. Lo que desaparece es este afán, esta inquietud que siempre había llevado a los hombres a buscar ‘en otro sitio’.”

Fin de lo trascendente

¿Cuáles son estas ideas? Consisten fundamentalmente en expresar nuestra profunda desazón ante el más insólito de los hechos: el espíritu se desvanece, se ausenta. Sucede tan extraordinario hecho cuando los hombres piensan, como lo piensan hoy, que nada —nada fundamental— existe más allá del inmediato vivir; o lo que es lo mismo: que todo se circunscribe al orden de lo utilitario y pragmático, al campo de las funciones y necesidades.

¿Qué necesidades? Las de la supervivencia y el esparcimiento, lo único que, entre nosotros, de verdad cuenta: las necesidades del mantenimiento de ese cuerpo cuyo tiempo de vida hemos logrado duplicar en el curso de las últimas décadas. Alegrémonos, por supuesto, de la extraordinaria mejoría experimentada por ese cuerpo, por ese conjunto de órganos, vísceras: “venas”, “médulas”..., “polvo”, decía **Quevedo** pocos versos antes de que, en el más famoso de sus sonetos, el polvo quedara transfigurado por el amor, trascendido por el espíritu.

Es esta trascendencia (ya sea a través del amor, de la historia, de la religión o de lo que sea) lo que se desvanece entre nosotros. ¿“Polvo enamorado”?... ¡No! ¡Polvo nada más!, responde ese “hombre fisiológico” cuyo reino denuncia el Manifiesto. Sólo “producir y consumir” —leemos en el mismo—: tal es nuestro santo y seña. A ello, y a divertirse con los objetos y productos de la industria de ocio, se reduce la vida y el sentido del hombre de hoy, la de ese “hombre fisiológico” que parece encontrar su mayor plenitud en la satisfacción de las necesidades derivadas de su mantenimiento y sustento.

Relegando cada vez más el espíritu a lo que se podría denominar el ámbito de la inteligencia operativa, de la mente práctico-funcional, nuestro mundo ha perdido el resorte que, desde el comienzo de los tiempos, había movido –de mil dispares maneras– a todos los hombres de todas las culturas.

El sentido del sentido

La muerte del espíritu que denuncia el Manifiesto, ¿es lo mismo que la muerte de Dios? No, no necesariamente al menos. No es sólo Dios lo que se desvanece ante nuestros ojos... esos ojos que, ciegos en su mayoría, ni siquiera parecen percatarse de que algo fundamental ha desaparecido. Lo que desaparece es este afán, esta inquietud que siempre había llevado a los hombres a buscar “en otro sitio” –en la religión, desde luego, pero también en el arraigo de la historia, en la fuerza de la tradición, en el arte abierto en el espacio público de la ciudad, en el arte no encerrado en los museos– el sentido mismo de...

¿El sentido de qué, en realidad? El sentido, por supuesto, que para los hombres daba luz a sus días, esperanza a sus penas, impulso a sus afanes, consuelo a su muerte. Por supuesto, pero otro sentido también era lo que se buscaba. Un sentido mucho más general, inaprensible, borroso incluso: el sentido del sentido, valga la redundancia; el sentido del ser, el sentido de que las cosas *sean* y no sólo *estén*, de que irradien sentido, se encuentren transidas de significación: esas cosas, esos seres, ese mundo que es posible nombrar, decir, pensar, soñar...

He ahí el más asombroso –y a la vez el más cotidiano– de los hechos. He ahí el milagro del que no puede dar cuenta ningún cálculo ni razón. Salvo si se pretende, por supuesto, que el sentido de las cosas, la significación del mundo –desde la más simple palabra hasta las más altas obras del espíritu–, todo ello consiste en últimas en una función material, en una acción ejecutada por los órganos y vísceras de nuestro cuerpo. “¡Ejecutada por nuestra cabeza, claro que sí! –replica el ingenuo–. Si te la cortan un día...”

Si nos la cortaran a todos un día, se hundirían al instante la significación, el pensamiento, el espíritu..., de la misma forma que se desmoronaría la catedral de Notre-Dame, o la que sea, si se viera privada de los ci-

“Otro sentido también era lo que se buscaba. Un sentido mucho más general, inaprensible, borroso incluso: el sentido del sentido, valga la redundancia; el sentido del ser, el sentido de que las cosas ‘sean’ y no sólo ‘estén’, de que irradien sentido.”

mientos que la sostienen. Lo que sucede es que aquí no estamos preguntando por los cimientos, sino por la catedral. ¿Sería tal vez que nuestros órganos, lejos de ser los obvios pero meros cimientos de nuestro espíritu, habrían usurpado el lugar mismo de la catedral?

Nadie afirma desde luego parecida barbaridad..., pero tal parece como si todos lo pensarán. Porque a nadie en la antigüedad se le hubiera ocurrido, ni de lejos, semejante monstruosidad; porque no era en el ámbito de lo

material —y de sus derivados: el reino de lo práctico y utilitario— donde se buscaba el sentido de las cosas tanto materiales como espirituales, por esto podían los antiguos lanzarse a lo que hoy nos parecen las más descabelladas y extravagantes empresas. Por eso adoraban a dioses, consagraban a reyes, expandían civilizaciones, celebraban cultos, conmemoraban fiestas, se reconocían en ceremonias, entonaban cánticos, recitaban romances, contaban leyendas, se enraizaban en el pasado, asumían la tradición, vivían y morían en una patria, unidos en una comunidad de vivos y muertos.

Por eso también —pobres y míseros como eran, comparados con nosotros— alzaban esas sobrecogedoras catedrales, levantaban esos esplendorosos monumentos, edificaban esos suntuosos palacios o construían esas sencillas pero encantadoras casas que tanto admiramos en los cascos antiguos de nuestras ciudades... poco antes de regresar a las moles de hormigón, tan cómodas como feas, tan funcionales como vulgares, en las que habitamos.

Admiramos las unas, vivimos en las otras... y nadie se asombra, nadie protesta, no se oye ni un solo grito. Pero ¡cómo gritaríamos si disminuyeran nuestras comodidades! ¡Qué clamor se alzaría si se apagara definitivamente la energía eléctrica que acciona nuestros cachivaches! Se apaga en cambio —se ha apagado ya desde hace mucho tiempo— la belleza y el esplendor de nuestro entorno, y nadie alza la voz, nadie se inmuta, nadie lo comenta siquiera: no pasa nada.

No pasa nada cuando quedan preservados el cuerpo y su bienestar, cuando lo que sufre es sólo el espíritu, esa cosa tan impalpable... Tomemos otro ejemplo. “¡No matarás!”, proclama el más universal y enraizado de todos los imperativos morales. ¡No matarás, no atentarás contra la inte-

“¡Cómo gritaríamos si disminuyeran nuestras comodidades! ¡Qué clamor se alzaría si se apagara definitivamente la energía eléctrica que acciona nuestros cachivaches! Se apaga en cambio —se ha apagado ya desde hace mucho tiempo— la belleza y el esplendor de nuestro entorno, y nadie alza la voz, nadie se inmuta, nadie lo comenta siquiera: no pasa nada.”

gridad del ser humano! ¿Del ser?... ¿Es realmente el ser lo que aún se intenta preservar? ¿O es más bien la integridad del cuerpo? Con tal que preserves el cuerpo y sus órganos —añade la versión actualizada del quinto mandamiento—, atenta cuanto quieras contra el espíritu de los hombres: no pasará nada. Tal vez se oigan algunos lamentos, ciertos reproches. “¡Ay, qué lástima! ¡Ay, qué pena!”, dirán algunos. Esto será todo.

¿Estoy exagerando?... Tomemos un ejemplo para salir de dudas. Imaginemos una situación a la que, por imperativas que sean las leyes del mercado, supongo que nunca se llegará. Imaginemos que, en búsqueda de la más alta audiencia en el mercado televisivo, uno de esos programas multitudinariamente contemplados invitara a que participasen en él quienes aceptasen ser envenenados ante las cámaras, aun a riesgo de morir en tan estrambótico empeño. Bastaría que se anunciara semejante locura, para que tal programa quedara prohibido de inmediato y despedidos, si es que no detenidos, sus promotores y directores. A nadie se le ocurriría invocar la “libertad de expresión” de envenenados y envenenadores. Y, sin embargo, nada de ello ocurre, ningún programa es suspendido, ningún director despedido, se invoca incluso la libertad de expresión para defender aquellos programas en donde lo que se envenena no es la vida corporal... sino tan sólo la espiritual. Basta que sea el espíritu de los telespectadores lo que éstos consienten que se les envenene, para que sean programados entre parabienes, regocijos y aplausos, esos programas, compendio de bazofia, vulgaridad y cretinismo, cuyo nombre ni siquiera hace falta mencionar.

Y quien dice programas de telebasura, dice películas, libros, cuadros, “performances” y montajes “artísticos” de parecido jaez: todos estos montones de chatarra, y en ocasiones hasta de excrementos, que los empleados de limpieza de los museos y exposiciones a veces han llegado a retirar —y no es ningún chiste— por equivocación.

¿Solución?, la denuncia

Tal es la situación que conoce hoy el espíritu. Sin duda, es preciso contraponer a ello todas las obras grandes y nobles que, pese a todo, aún

“Con tal que preserves el cuerpo y sus órganos —añade la versión actualizada del quinto mandamiento—, atenta cuanto quieras contra el espíritu de los hombres: no pasará nada. Tal vez se oigan algunos lamentos, ciertos reproches. ¡Ay, qué lástima! ¡Ay, qué pena!”, dirán algunos. Esto será todo.”

siguen produciéndose. Pocas, sin embargo. Increíblemente pocas si se piensa, por ejemplo, que frente a nuestros cuarenta millones de escolarizados habitantes, España (y lo mismo es válido para cualquier país) apenas contaba en nuestro gran Siglo de Oro con siete millones de habitantes, de los cuales sólo una minoría (¿cuántos?, ¿un millón?, ¿dos?) sabía leer y escribir. (“Si con semejante analfabetismo se llegó a semejante esplendor espiritual, pues mira, quizá más valdría que...”, me decía una vez un amigo sin atreverse siquiera a concluir la frase. Todavía me pregunto si lo decía bromeando o medio en serio).

Da igual, sin embargo, cuál sea la cantidad de grandes obras que se produzcan o se dejen de producir. No es éste el problema. Aun si se multiplicara por cien o por mil el número de nuestras grandes obras, las mismas quedarían como diluidas en la vorágine de productos que la industria cultural elabora —como es lógico e inevitable— con industriales criterios y mercantiles principios. Por numerosas que fuesen tales obras, aparecerían como extraños hongos surgidos en medio del desierto. Nada de ello haría cambiar ni la fealdad de nuestro entorno, ni la desespiritualizada faz de nuestro mundo.

¿Qué es lo que podría transformar esta faz? ¿Qué es lo que podríamos, lo que deberíamos hacer?, se me ha preguntado repetidas veces, y con angustia, desde que fue lanzado el Manifiesto.

La respuesta, lo reconozco, no puede ser sino parca y limitada. No se propone el *Manifiesto contra la muerte del espíritu* abanderar ningún programa de “soluciones” y “medidas”. Es tan hondo lo que se juega en nuestro mundo, es de tan amplio calado el fenómeno al que asistimos, que de nada serviría una “carta programática” que enumerara las cuatro o cinco grandes soluciones con las que los programas al uso pretenden redimir el mundo.

No es de esto de lo que se trata. De lo que se trata —y hoy por hoy ya es mucho— es de denunciar la muerte del espíritu, el triunfo de la materia, la bobalicona felicidad de unos hombres que, en aras del confort y la comodidad, se privan de destino, de gloria, de nobleza y belleza. De lo que se trata es de conseguir que entre estos hombres que creen dominar la verdad, cuando sólo domeñan la veracidad con

***“De lo que se trata
—y hoy por hoy ya es
mucho— es de
denunciar la muerte
del espíritu, el
triunfo de la
materia, la
bobalicona felicidad
de unos hombres
que, en aras del
confort y la
comodidad, se
privan de destino, de
gloria, de nobleza y
belleza.”***

que se controlan mecanismos y regulan funciones, se “despierte –como decía **Álvaro Mutis** en la alocución pronunciada en el Ateneo de Madrid– una conciencia del espíritu y de su permanente vigilancia al lado del hombre y su destino”. Sólo así podremos salir de ese “limbo” del que nos hablaba el propio Mutis; ese “limbo” por el que deambulan unos “seres sin conciencia, sin rostro y sin pasión”; ese “limbo” en el que, lejos de padecerse los grandes sufrimientos del infierno, lo que se padece es el gran, infinito vacío de la nada.



Javier RUIZ PORTELLA

EXTRACTO DEL “MANIFIESTO CONTRA LA MUERTE DEL ESPIRITU” *

Producir y consumir: tal es nuestro santo y seña. Y divertirse: entretenerse en los pasatiempos que la industria cultural y los medios de comunicación lanzan al mercado con objeto de llenar lo que, sólo indebidamente, puede calificarse de “vida espiritual”; con objeto de llenar, más propiamente hablando, lo que constituye ese vacío, esa falta de inquietud y de acción que la palabra ocio expresa con todo rigor. [...]

En el momento en que las conquistas materiales han permitido aliviar considerablemente el sufrimiento de la enfermedad, mitigar la dureza del trabajo, expandir la posibilidad del conocimiento (en un grado jamás experimentado y en unas condiciones de igualdad jamás conocidas): en un momento caracterizado por tan saludables provechos, resulta que es entonces cuando, reducidas todas las pers-

* El texto íntegro del Manifiesto, así como gran cantidad de artículos relacionados con el mismo, puede consultarse en www.manifiesto.org, donde también se informa de las diversas actividades organizadas en el marco de esta iniciativa.



pectivas al mero incremento del bienestar, corre el riesgo de quedar aniquilada la vida del espíritu. [...]

El mundo no es en absoluto la hoja en blanco que se imaginaban los revolucionarios. El mundo es un fascinante y a veces aterrador libro trenzado de pasado, enigmas y espesor. No pretenden pues los firmantes del presente Manifiesto plasmar ningún nuevo programa de redención en ninguna nueva hoja en blanco. Pretenden ante todo, y ya sería mucho, conglomerar voces unidas por un parecido malestar. [...]

*

Cuestiones candentes para un debate

La cuestión del arte

Quizá sí, quizá sea el arte lo que pudiera sacar al mundo de su abulia y torpor. Para ello, haría falta desde luego que la imaginación artística recobrará nuevo impulso y vigor. Pero ello no bastaría. También haría falta que, dejando de ser tanto un entretenimiento como un mero ornamento estético, el arte recuperara el lugar que le corresponde en el mundo; pasara a ser asumido como la expresión de la verdad que el arte es y que nada tiene que ver con la mera contemplación efectuada por un ocioso espectador.

La cuestión de la fealdad y de la igualdad

Ahora bien, ¿es ello posible en este mundo en el que no sólo la banalidad y la mediocridad, sino la fealdad misma (fealdad

arquitectónica y decorativa, fealdad vestimentaria y musical...) parece estar convirtiéndose en uno de sus ejes centrales? ¿Es posible esta presencia viva del arte en un mundo dominado por la sensibilidad y el aplauso de las masas? ¿Es posible que el arte se instale en el corazón del mundo sin que reviva —pero ¿cómo?— lo que fue durante siglos la auténtica, la vivísima cultura popular? Dicha cultura ha desaparecido hoy, inmolada en el altar de una igualdad que mide a todos por el mismo rasero, que impone a todos la sumisión a la única cultura —la culta— que nuestra sociedad considera posible y legítima.

La cuestión de Dios

[...] ¿No es el poder de la razón el que lo reduce todo a un mecánico engranaje de causas y efectos, de funciones y utilidades, cuando pretende encarar la significación del mundo, cuando intenta enfrentarse al sentido de la existencia? El fondo del problema, ¿no estriba en este desmesurado poder que se ha atribuido el hombre al proclamarse no sólo “dueño y señor de la naturaleza”, sino también dueño y señor del sentido? Sólo gracias a la presencia del hombre, es cierto, surge, se dispensa esta “cosa”, la más portentosa de todas, a la que denominamos sentido. Pero de ello no se deriva en absoluto que el hombre disponga del sentido, sea su dueño y señor, domine y controle un misterio que siempre le trascenderá.

Semejante trascendencia no es en el fondo otra cosa que lo que, durante siglos, se ha visto expresado bajo el nombre de “Dios”. [...]

LA NECESARIA ESTABILIDAD MACROECONÓMICA EN LA EUROZONA

Juan E. IRANZO

La integración monetaria europea, culminada con el euro, ha consolidado la cultura de la estabilidad, gracias a la solidez de las bases en que se asienta: por un lado, la independencia de los Bancos Centrales (que supone la imposibilidad de recurrir a ellos para financiar los desequilibrios presupuestarios) y el objetivo de estabilidad de precios del BCE y, por otro, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que impone la disciplina presupuestaria y, en consecuencia, la aplicación de políticas fiscales coherentes con la política monetaria del BCE y con los objetivos generales para el conjunto de la UE, esto es, la consecución, en el medio plazo, de elevados niveles de crecimiento y de empleo.

LA globalización de los mercados, la mayor apertura exterior de las economías, el aumento de la competencia a escala mundial y la libertad de circulación de capitales han impuesto un cambio en el enfoque tradicional de la política económica, orientada ahora más a la estabilidad y a la competitividad que a la estabilización.

En la medida en que la estabilidad macroeconómica (situación carac-

terizada por niveles de inflación bajos y predecibles y déficit públicos sostenibles, reducidos y estables), junto con la liberalización y desregulación de los mercados, permite amortiguar los ciclos y sortear con éxito las turbulencias en los mercados financieros internacionales, el Estado debe garantizar, por un lado, las condiciones adecuadas de flexibilidad, apertura e innovación y, por otro, la estabilidad en la instrumentación de las políticas de demanda, a través de mayores dosis de independencia, transparencia y responsabilidad, y menor discrecionalidad.

Las políticas coyunturales de regulación de la demanda sólo son eficaces en el corto plazo, y sólo en el caso de que sean creíbles, coherentes y logren sorprender a los agentes, algo cada vez más difícil, puesto que los agentes anticipan los efectos de las políticas económicas, a través de la configuración racional de sus expectativas, y ajustan su conducta, surgiendo, así, una inconsistencia temporal en la intervención del sector público. Estas políticas, por tanto, resultan ineficaces en el cumplimiento de sus objetivos estabilizadores, por lo que abandonan su enfoque compensador por otro encaminado a la estabilidad.

“El Estado debe garantizar, por un lado, las condiciones adecuadas de flexibilidad, apertura e innovación y, por otro, la estabilidad en la instrumentación de las políticas de demanda, a través de mayores dosis de independencia, transparencia y responsabilidad, y menor discrecionalidad.”

Políticas de oferta y estabilidad

La corrección de los desequilibrios macroeconómicos (inflación y déficit público) reduce incertidumbres y genera confianza en la sostenibilidad e intensidad de los ciclos expansivos, lo que estimula el ahorro y la inversión y permite apelar, sin excesivos costes, a la financiación exterior. El vínculo existente entre la corrección de la inflación y del déficit público y un crecimiento económico sostenido y prolongado se estrecha en un marco de creciente integración económica, como es el caso de la eurozona, pues brinda nuevas oportunidades de crecimiento y facilita la contención de los desequilibrios macroeconómicos, pero también incorpora algunos riesgos.

La política de consolidación fiscal, por un lado, permite prever futuras reducciones de impuestos que, a su vez, conllevan una mejor retribución de la inversión y del trabajo y un aumento de la renta futura y, en segundo lugar, aumenta la credibilidad de la política económica del Gobierno

que, junto a su efecto antiinflacionista y las menores necesidades de financiación del sector público, posibilitan reducciones de los tipos de interés, con sus conocidos efectos positivos sobre la actividad y el empleo.

En el marco de la eurozona los efectos del déficit público sobre la inflación se multiplican, ya que no pueden ser compensados por la política monetaria y un diferencial de inflación con los restantes socios europeos tiene un coste en términos de pérdida de competitividad. Además, el mantenimiento de estos desequilibrios puede generar incertidumbres que los mercados financieros podrían traducir en aumentos del riesgo país y, por tanto, de los tipos de interés, al tiempo que surgirían dudas acerca de la viabilidad futura de la propia eurozona, debilitando la posición de la moneda única.

La política monetaria tampoco puede sostener la demanda agregada de forma duradera, en la medida en que una excesiva liquidez en el sistema anticipa tensiones inflacionistas en el largo plazo (sin afectar a las variables reales), lo que conduce, irremisiblemente, a una posterior contracción de la oferta monetaria. Otro inconveniente de la política monetaria expansiva es el desfase, tanto en la adopción (entre que se descubre la necesidad de actuar y se actúa) como en la efectividad (entre que se adopta y surte efecto). De ahí que una de las consecuencias del cambio de paradigma en materia de política económica haya sido el incremento de autonomía de los Bancos Centrales, lo que aumenta la credibilidad de la autoridad monetaria, mediante el establecimiento de alguna regla de actuación que facilite la consecución de la estabilidad de precios.

La evolución reciente de las economías norteamericana y europea confirma la supremacía del paradigma económico basado en la aplicación de políticas de oferta y estabilidad, frente a la instrumentación arbitraria



“La corrección de los desequilibrios macroeconómicos (inflación y déficit público) reduce incertidumbres y genera confianza en la sostenibilidad e intensidad de los ciclos expansivos, lo que estimula el ahorro y la inversión y permite apelar, sin excesivos costes, a la financiación exterior.”

de políticas de estabilización de demanda. Así, mientras Estados Unidos ha superado con éxito la ligera recesión de finales del año 2001, gracias al empuje de las excepcionales condiciones monetarias, los sucesivos recortes fiscales y la flexibilidad y capacidad de adaptación de su tejido productivo, Europa continúa lastrada por sus excesivas rigideces estructurales, sobre todo en el mercado de trabajo, cuya excesiva regulación, junto con la escasa movilidad de los trabajadores, explica la elevada tasa de desempleo en las economías europeas. A esto se añade el actual riesgo de ruptura del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que acabaría afectando gravemente a las bases para la estabilidad macroeconómica y el crecimiento sostenido. Los países europeos no aprovechan el potencial humano y tecnológico que tienen para afianzarse en una senda más alta de crecimiento económico.

“La evolución reciente de las economías norteamericana y europea confirma la supremacía del paradigma económico basado en la aplicación de políticas de oferta y estabilidad, frente a la instrumentación arbitraria de políticas de estabilización de demanda.”

En consecuencia, los mercados financieros no apuestan por Europa como eventual locomotora para la economía mundial y el euro no termina de convertirse en alternativa del dólar. Un tipo de cambio euro-dólar permanentemente desalineado no puede más que distorsionar la asignación de recursos y reducir la eficiencia productiva en Europa.

En este marco, con rigideces por el lado de la oferta, con elevados déficit públicos en la mayoría de los países y con una inflación subyacente que no remite con la rapidez esperada, las políticas macroeconómicas para estimular la demanda agregada carecen de cualquier efectividad. Y es que, cuando prevalecen las expectativas racionales entre los agentes económicos, como es el caso, políticas discrecionales de expansión (es decir, más déficit público y más recortes de los tipos de interés básicos) serían consideradas como el anuncio (o la amenaza) de mayores impuestos y de subidas de los tipos de interés en el futuro. Ante esta expectativa, los agentes económicos adaptarían ahora sus decisiones de consumo e inversión y aumentarían el ahorro, de modo que los pretendidos efectos estimulantes sobre la economía real apenas se harían notar, mientras que, sin embargo, el incremento consiguiente del endeudamiento público sí que tendría repercusiones para la economía, pero claramente negativas. En otras palabras, las recetas keynesianas no pueden sustituir a las reformas estructurales aparcadas,

aparte de sus limitaciones en un mundo globalizado. El caso de Japón es muy revelador al respecto: lo único a lo que han conducido las políticas macroeconómicas expansivas es a un estrepitoso aumento de la deuda pública, acompañado de estancamiento económico continuo en un clima de deflación de precios.

Consolidación fiscal y reformas estructurales

En los últimos años, las principales economías de la eurozona (Alemania, Francia e Italia) no han hecho el necesario esfuerzo de consolidación fiscal, de acuerdo con las reglas del Pacto de Estabilidad, y en estos momentos, con un escaso crecimiento de sus economías, no van a intensificar dicho esfuerzo en la reducción de los déficit públicos excesivos, sino que estudian formas de suavizar o reinterpretar “flexiblemente” los criterios acordados. Si no se respetan los mecanismos de alerta y de sanción, que la Comisión Europea ha puesto en marcha contra Francia (con un déficit del 3 por ciento del PIB) y Alemania (3,7 por ciento), es previsible que el objetivo de déficit cero para la eurozona (que ya fue retrasado hasta el 2004, en la Cumbre de Barcelona) quede, finalmente, en papel mojado. De no modificarse estos comportamientos presupuestarios, se erosionarían las bases para el crecimiento sostenido de la economía europea, puesto que los tipos de interés reales tenderían al alza (prima de riesgo) y el tipo de cambio del euro a la baja (con los consiguientes repuntes inflacionarios).

El estímulo de la actividad económica a través del déficit público puede tener éxito, en el corto plazo, por el empuje de la demanda, pero sus efectos sobre la capacidad de crecimiento de la economía, en el medio y largo plazo, son siempre nocivos, como consecuencia del deterioro de los desequilibrios (inflación y déficit exterior) y de las expectativas de los agentes, que tienden a identificar el déficit con subidas posteriores de impuestos o futuros descensos en la inversión pública en infraestructuras. De hecho, la experiencia europea demuestra que los países con mayores déficit son los que menos crecen (Alemania, por ejemplo, registró en el 2002 un exigu-

“Con rigideces por el lado de la oferta, con elevados déficit públicos en la mayoría de los países y con una inflación subyacente que no remite con la rapidez esperada, las políticas macroeconómicas para estimular la demanda agregada carecen de cualquier efectividad.”



crecimiento del 0,2 por ciento), mientras que los procesos de consolidación fiscal de la década de los 90 han tenido un coste muy reducido en términos de producción (el caso de España es paradigmático, con unas cuentas públicas saneadas y un crecimiento que dobla al de la UE).

Es más, el equilibrio estructural de las cuentas públicas implica que, como resultado del juego de los estabilizadores automáticos, cuando la tasa de crecimiento de la economía se sitúa por encima de su nivel potencial se generará un superávit, y cuando está por debajo se registrará un déficit que, al estar limitado a su componente cíclico, será siempre de carácter transitorio, pudiendo tener una incidencia expansiva sobre la actividad, sin llegar a deteriorar las perspectivas a largo plazo de la economía. De este modo, la política fiscal se convierte en instrumento eficaz de política económica anticíclica ante un *shock* de demanda, suavizando el ciclo en su fase contractiva, pero también en su fase expansiva, al generar

“El caso de Japón es muy revelador: lo único a lo que han conducido las políticas macroeconómicas expansivas es a un estrepitoso aumento de la deuda pública, acompañado de estancamiento económico continuo en un clima de deflación de precios.”

un superávit que detrae recursos de las familias y de las empresas, con el consiguiente enfriamiento de las tensiones inflacionistas y del desequilibrio exterior.

La debilidad económica europea es patente sobre todo en Alemania, cuyo estancamiento, derivado de los anquilosamientos estructurales en áreas clave (mercado de trabajo, Seguridad Social, finanzas públicas), lastra el ritmo de crecimiento de la eurozona, que concluyó el pasado ejercicio por debajo del 1 por ciento. No obstante, una aportación positiva al entorno de la eurozona sí que procede de Alemania: su estabilidad relativa del nivel de precios, con un incremento del 1,1 por ciento interanual en diciembre del 2002, la menor tasa de los doce Estados miembros. Dado su elevado peso en el IPC Armonizado Común (casi un 31 por ciento), Alemania contribuye, así, a la moderación de la tasa de inflación en todo el área del euro hacia niveles próximos al objetivo del 2 por ciento fijado por el BCE que, de este modo, podría plantearse una nueva reducción de los tipos de interés oficiales, que se encuentran en el 2,75 por ciento desde el pasado mes de diciembre. Sin embargo, la tasa de inflación concluyó el año 2002 por encima del objetivo del BCE (2,3 por ciento), a pesar del *output gap* negativo, la debilidad del consumo y la fortaleza del euro, lo que impide que la política monetaria sea tan expan-

siva como la de la Reserva Federal (con tipos en el 1,25 por ciento). No obstante, si, como se ha indicado con anterioridad, en el largo plazo la política monetaria es neutral (no así en el corto), es decir, sólo afecta a la tasa de inflación, ello implica que las fluctuaciones económicas se producen a causa de las rigideces nominales (precios y salarios), derivadas de imperfecciones en los mercados, que exigen políticas a nivel microeconómico.

Por tanto, la obtención de un crecimiento sostenible y generador de empleo en Europa no puede ir de la mano exclusiva de la política monetaria, sino de una política económica encaminada a reforzar la flexibilidad en los mercados de bienes, servicios y factores, con el fin de aprovechar el potencial empresarial y laboral de nuestra economía. En este sentido, hay que progresar en el terreno de las reformas estructurales, que doten a la economía europea de la suficiente capacidad de adaptación en un entorno cada vez más competitivo. El objetivo de estas reformas es aumentar el grado de competencia en los mercados, para lo que debe avanzarse en dos frentes: por un lado, en la liberalización y desregulación de sectores económicos y, por otro, en la culminación del mercado único, eliminando las trabas técnicas, administrativas y fiscales que impiden una verdadera integración de los mercados de los distintos Estados miembros.

En definitiva, la flexibilidad de la economía es clave como medio de adaptación ante las circunstancias cambiantes del entorno y, precisamente, las economías más flexibles son las que dejan mayor margen de actuación al mercado, incentivando la actividad innovadora, la expansión de las empresas más eficientes y, por tanto, el cambio estructural que caracteriza el progreso económico.



Juan E. IRANZO

“La experiencia europea demuestra que los países con mayores déficit son los que menos crecen (Alemania registró en el 2002 un exiguo 0,2 por ciento), mientras que los procesos de consolidación fiscal de la década de los 90 han tenido un coste muy reducido en términos de producción (el caso de España es paradigmático).”

Suscríbese a

REVISTA DE LIBROS



con la suscripción puede conseguir gratis los
CD-ROM de REVISTA DE LIBROS



Por un año: España, 30 euros; Europa, 45,92 euros; otros países: 58,90 euros

Por dos años: España, 54 euros; Europa, 85,84 euros; otros países: 111,8 euros

Puede formalizar su suscripción por
correo

Revista de libros c/ Rafael Calvo, 42 - 2º esc. izda. 28010 Madrid

e-mail

suscripciones@revistadelibros.com

teléfono: 913 194 833 o fax: 913 195 264

y en nuestra página web

www.revistadelibros.com

APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO POLÍTICO DEL PAÍS VASCO

Ángel SÁNCHEZ DE LA TORRE

El autor de este análisis desgrana la realidad histórica, social y geográfica del País Vasco en sus múltiples matices y anécdotas, dentro de una realidad política superior, la de la nación española, clarificando así muchos de los supuestos erróneos sobre los que el nacionalismo étnico cree construir su identidad ficticia y su inexistente historia.

Prolegómenos y antecedentes

LA evidente y pluriforme energía con que se manifiesta históricamente lo que podríamos denominar “el hecho vasco” no ha sido suficientemente analizada en su impostación política. El sujeto de tal versión política no reside en la actual morfología partidista, pero tampoco en una historia realmente singularizada. Tampoco en la mención constitucional (1978) de “los derechos históricos”, nebuloso fruto de la necesidad de un consenso constituyente más que sedimento histórico verificado

en dimensiones estrictamente políticas y ni siquiera pre-políticas.

Efectivamente, ni las pseudo-bíblicas leyendas de la ascendencia tubaliana o del *euskera* creado en la confusión babélica podrían ser ya creíbles aunque hayan fundamentado “científicamente” la ideología etnicista. Tampoco tendría repercusión política el intento de muchos “eruditos” de identificar la etnia vasca con los gloriosos episodios históricos de lucha por la libertad protagonizados por el pueblo de Cantabria. Menos aún los esfuerzos por apoyar la ilusoria existencia de un sujeto histórico vasco, tratando de asimilar como rey propio a alguno de los gobernantes medievales de algún reino histórico. Y en este caso,

¿por qué fijarse en el navarro-castellano **Sancho el Grande**, y no en **Alfonso II**, hijo de una rehén vasca en la corte asturiana?

La carencia de protagonismo histórico en tiempos pasados se evidencia sobre todo en el esfuerzo patético “nacionalista” por buscar analogías y precedentes del hecho vasco en todas las partes del mundo excepto en el País Vasco. Así el “discurso nacionalista” alega semejanzas y precedentes en cualquier lugar en que surja algún conflicto de cualquier tipo. Trátese de Québec en Canadá, de Eslovenia en los Balcanes, de Lituania frente a Rusia, de Irlanda del Norte frente al Reino Unido y Eire, o incluso del Principado de Andorra porque inventa un equipo de fútbol para intervenir en la *Champions League*; el discurso nacionalista no para.

Realmente quienes conocemos y tenemos tantos amigos vascos no llegamos a caer en la cuenta de cómo es posible tal cantidad de majaderías para fundamentar la “desgracia” en que, según los diversos pelajes de nacionalistas vascos, ha caído actualmente su “pobre pueblo”. Sin embargo, esto de que conozcamos tantos vascos inteligentes y tan orgullosos de serlo, que de suyo son gente sensata, exenta de toda ridiculez étnica, es un elemento que nos podría ayudar a entender la complejidad de la cultura vasca en su conjunto, y no sólo en sus partidismos políticos actuales.

Es un dato notorio que los desplazamientos de grupos y de individuos de todos los pa-

“La carencia de protagonismo histórico en tiempos pasados se evidencia sobre todo en el esfuerzo patético ‘nacionalista’ por buscar analogías y precedentes del hecho vasco en todas las partes del mundo excepto en el País Vasco.”

íses hacia otros existen desde las épocas más antiguas. Hasta hace menos de dos siglos las provincias vascongadas eran un foco de emigración permanente, dada la inveterada pobreza

de un territorio que ya en el siglo VIII (época de **Alfonso I**) no podía recibir inmigrantes del resto de España porque era ya incapaz de alimentar a los propios pobladores. A partir del siglo XIII la pacificación que la progresiva unión al reino de Castilla trajo a sus moradores más norteños (pues Álava estuvo desde el comienzo unida a Castilla bajo el mandato del primer conde, **Fernán González**), impidiendo que continuara la tradicional lucha fratricida entre sus bandos y facciones tradicionales; abrió nuevos títulos (hidalguía castellana) y cauces (conquista, repoblación, cargos burocráticos en la Corte regia) para la emigración vasca. La expansión de familias vascas por toda España y por el resto del mundo hispánico hasta hoy, que la globalización social abre nuevos rumbos de desplazamientos, es un fenómeno que ya comparten también todos los países en que resulta haber excedentes de población o inferioridad de prosperidad económica. Por ello, en el pasado siglo XX, el País Vasco se ha convertido, a su vez, en zona de acogida de poblaciones procedentes de otras tierras menos favorecidas económicamente en los avatares de la “revolución industrial”.

Volviendo a nuestro tema nos preguntamos: ¿por qué son posibles estas diferencias entre los

nacionalistas y los no-nacionalistas? En la teoría sociológica se ha estudiado el fenómeno de los movimientos migratorios. Su más notorio resultado es que dentro de una determinada población quienes emigran buscando mejorar sus condiciones de vida son los más inteligentes. Consecuentemente los que se arreglan con el malvivir tradicional y no adoptan actitudes abiertas hacia el progreso son los menos inteligentes. Esto aclara las razones del éxito que fuera de su país suelen alcanzar grupos y familias procedentes del País Vasco; o que sin necesidad de haberse alejado del mismo, evolucionan mediante el crecimiento que en la conciencia individual ocasionan los estudios, los viajes, el roce con personas y mentalidades más variadas. Ello no implica necesariamente que los que permanecen en su aldea carezcan de inteligencia. Pero surge un contraste simplemente porque resulta también que los inmigrantes que proceden de múltiples regiones más o menos próximas resultan haber sido los más inteligentes entre los que habitaban en dichos países, y que llegados a su nuevo país realizan un esfuerzo más intenso por progresar individual y colectivamente, hasta el punto de que la población au-

estableciendo límites artificiales a los que entienden que amenazan su anterior y modesto, aunque cómodo, modo de vida. Por ello, los regímenes supuestamente étnicos imponen a los “extraños” advenedizos limitaciones que indican una nueva fase de lucha social contra los inmigrantes. Éstos ya habían venido como dependientes y jornaleros, tenían que habitar en mansiones estrechas o encaramadas por las laderas; pero sus hijos comenzaron a remontar el esfuerzo de la anterior generación para buscar instalarse en profesiones liberales y en competencias técnicas, dado que no podían acceder ni a la propiedad de las tierras ni al mando en las empresas, propiedad de los nativos.

En ese momento, que viene a coincidir con el establecimiento en España del sistema autonómico, los etnicistas vascos —y también los catalanes, no olvidemos la “inmersión lingüística”— comienzan a manejar un nuevo instrumento de dominación y de lucha social contra las clases trabajadoras: la obligatoriedad del *euskera*. Es ésta una nueva dificultad innecesariamente añadida —pues todos conocían perfectamente el idioma de comunicación universal que es el castellano, hablado en todas

las regiones y países hispanos— a los nuevos graduados en las universidades norteamericanas (ya en 1970 más de la mitad de los estudiantes de la Universidad de Deusto en Bilbao portaban patronímicos indoeuropeos en lugar de

“Hasta hace menos de dos siglos las provincias vascongadas eran un foco de emigración permanente, dada la inveterada pobreza de un territorio que ya en el siglo VIII (época de Alfonso I) era incapaz de recibir inmigrantes del resto de España porque era ya incapaz de alimentar a los propios pobladores.”

tóctona —relativamente ignorante o maliciosamente ideologizada por radicalismos étnicos— interpreta como empeoramiento propio. Y entonces trata de frenar y ahogar tales esfuerzos en su base

toponímicos vascos, eso sin tener en cuenta que la mayor parte de éstos últimos son también originariamente indo-europeos), así como supone también una dificultad añadida a todos los funcionarios públicos de filiación diversa, sin excluir a muchos de clara ascendencia vasca, dado el desuso de los dialectos vascos en la mayor parte de sus ciudades y comarcas. Aprendizaje costoso e innecesario, y ello no en el noble lenguaje popular de las tareas y de las canciones, sino en un nuevo y artificial *euskera*, repleto de usos distorsionados de antiguas raíces, y ridiculizado por disfraces morfológicos que lo convierten en el más maquetado dialecto imaginable.

Todo este proceso viene subvencionado financieramente por la diferencia de ingresos económicos que desde hace más de un siglo ofrece el régimen aduanero canovista —obligando prácticamente a todos los españoles a adquirir las producciones nacionales, casi todas situadas o dependientes de capitales vascos y catalanes, bajo un proteccionismo absoluto—, que provocó, a beneficio aparente de los capitalismo nacionales pero realmente de los extranjeros vendedores de patentes periclitadas, un mercado más caro y de inferior calidad respecto al europeo. El franquismo de la postguerra intensificó más aún los privilegios industriales y comerciales de vascos y catalanes, hasta el punto que sólo recientemente, bajo el régimen de apertura aduanera y del posterior sistema europeo de comercio, se empieza a corregir.

“En el pasado siglo XX, el País Vasco se ha convertido en zona de acogida de poblaciones procedentes de otras tierras menos favorecidas económicamente en los avatares de la ‘revolución industrial’.”

Mas todo esto nada nos indica aún de las razones mentales del nacionalismo étnico vasco, distinto desde luego de otros nacionalismos españoles. El catalán se apoya en la

búsqueda del mejor precio al mejor postor (tal como sucedió en el cambio de bando durante la Guerra europea de 1710 a 1714, alguno de cuyos incidentes su actual nacionalismo ha asumido como símbolo). El gallego radical, en cierta reivindicación obrerista (pues el galleguismo tradicional era cultural e inteligentemente solidario), por no hablar de otros grupúsculos recién llegados al tablero autonómico en que haya algo que apostar. Por ello hay que plantearse seriamente qué pasa con ese etnicismo vasco que tan violentamente transfigura el rostro del “mitinista” **Arzalluz** y que tan criminalmente descarga la dinamita de los etarras.

Análisis sociológico

Hace unos años el sociólogo **M. Liverani** elaboró, en su descripción de las morfologías políticas, tipos ideales de estructuras sociales proto-estatales. Señaló en ellas dos criterios lógicos de diferenciación principal que denominó, atendiendo a sus caracteres más notorios, “comunitaria” y “palatina”, respectivamente. No se trata de dos formas sucesivas sino que éstas pueden darse en un mismo tiempo. Tampoco son irreductibles entre sí sino que se solapan coexistiendo en niveles distintos de realidad social. De tal modo que, en épocas rela-

tivamente posteriores en que la modalidad "palatina" configura ciertos esquemas de organización coactiva, sigue muy presente y eficaz la modalidad "comunitaria", que puede conservar, a nivel local e incluso regional, mayor influencia social que la propia organización, más semejante a esquemas análogos a los propiamente políticos.

Observa Liverani que los elementos definitorios de la modalidad "comunitaria" son sobre todo un lenguaje común y una cierta homogeneidad gentilicia y de parentescos; mientras que la modalidad "palatina" se despliega en la preeminencia de las agrupaciones asentadas establemente en pequeñas poblaciones, rebasando la identidad de una misma parentela al crear diversas funciones especializadas para un más próspero convivir.

Las diferencias institucionales son así obvias. La forma "comunitaria" discurre y toma decisiones prácticamente unánimes. Pero la "palatina" dispone de un jefe cuasi sacralizado que se dirige directamente a la asamblea. En situaciones bélicas, consiguientemente, en la modalidad "comunitaria" el sujeto es "el pueblo en armas" y en la "palatina" se trata de "la guerra del Rey".

Las normas jurídicas en la primera modalidad son estricta y propiamente tradicionales. En la segunda, más cercana ya a lo que luego será "la ciudad", la monarquía regia llega a sobreponerse a la me-

ra asamblea comunitaria e, incluso, a veces, se trata de un grupo ajeno a la propia comunidad.

La aplicación de estos planteamientos a la historia social vasca es muy atrayente y, desde luego, tentadora. Las antiguas poblaciones del País Vasco que tan somera pero lúcidamente nos describe **Estrabón**, hace dos mil años, eran conocidas por sus nombres de origen celta. Los Caristios (pobladores de las orillas de los ríos), los Bárdulos (pobladores de las regiones montañosas) y los Autrigones (pobladores de las escarpaduras costeras) traducían en lengua celta la ubicación originaria, antes de que fueran sometidos a diversos desplazamientos hacia el territorio más al interior. Cerca se situaban los Barskunes (habitantes de las montañas), esta vez del Pirineo occidental. Habitados éstos últimos, además de sobrevivir en su difícil comarca, a asaltar caravanas interfiriendo el comercio que se desarrollaba por las sólidas vías romanas que comunicaban Aquitania y el Valle del Ebro. Una vez que los Godos (con la derrota y muerte de **Alarico II**) fueron expulsados de Aquitania por los Francos a principios del siglo V, quedó una gran franja de tierra exenta de ocupación por unos u otros. Entonces los Barskunes invadieron la

depresión en que moraban aquellos otros pueblos, quedando así todos ellos aislados de los intercambios con otros territorios y sometidas las pequeñas comarcas a jefes más o menos impuestos, aun-

"Dentro de una determinada población, quienes emigran buscando mejorar sus condiciones de vida son los más inteligentes.

Consecuentemente los que se arreglan con el malvivir tradicional y no adoptan actitudes abiertas hacia el progreso son los menos inteligentes."

que no todos tuvieran el mismo origen étnico.

Mas ¿qué tipo de organización social y territorial tendrían en aquellos tiempos los pobladores vascongados? Con certeza sólo conocemos que en su ámbito se produjeron, a lo largo de dos siglos, los más sangrientos de los choques bélicos producidos entre los invasores árabes y las tropas del Reino de Asturias que, durante todo este tiempo, defendió allí la independencia y la libertad de los reinos cristianos, mientras que los de Navarra y Aragón apenas tenían una modesta presencia, flanqueados junto al mediterráneo por los pequeños condados catalanes, fundados por los Aquitanos primero y por los propios Francos después, hasta bien entrado el siglo XI y la conquista aragonesa de la ribera norteña del valle del Ebro.

Mas volvamos ahora a las dobles formas, la "comunitaria" y la "palatina", de la organización pre-estatal del ámbito social, que con su mera explicación nos permitirían entender la evolución interna de las áreas geográficas vascongadas hasta épocas muy recientes. Lo que hay que tener en cuenta es que, vistas bajo unas coordenadas realistas, en un desarrollo histórico de ambas formas, se llegaría a entender la configuración de formas ya próximas o semejantes a las de una organización política en sentido propio. Por ejemplo, a una cierta monarquía dotada de ejército y funcionarios. O a una pequeña ciudad gobernada por

“Con el establecimiento en España del sistema autonómico, los etnicistas vascos –y también los catalanes, no olvidemos la ‘inmersión lingüística’– comienzan a manejar un nuevo instrumento de dominación y de lucha social contra las clases trabajadoras: la obligatoriedad del ‘euskera’.”

asambleas de hombres libres. O a una ciudad aristocrática en que diversas funciones fueran asumidas por dinastías permanentes no dependientes de poderes superiores.

Con gran extrañeza podría uno preguntarse: ¿dónde se halla alguna de estas evoluciones en las instituciones tradicionales de alguna sociedad del País Vasco? Y de no hallarse tales instituciones –a no ser por atribuir a Orduña o a Bermeo, p. ej., y cada una, en su caso, entidad política por cobrar impuestos de tránsito o por armar una flota corsaria para lucrarse de la navegación del Cantábrico durante la Guerra de los Cien Años, si así hubiera acaecido–, resultaría que la alusión, en epílogos constitucionales (de 1978), a los “derechos históricos” sólo sería un convencionalismo transaccional, no referida a ninguna entidad políticamente real, pero forzada con vistas a un consenso que los representantes de los nacionalistas étnicos vascos se negaban a conceder, y que otros diputados constituyentes querían arrancar, para cerrar en un nivel históricamente decisivo algunos problemas políticos de gran alcance (como era, en tal supuesto, la definición de la unidad de la nación española).

Resumo así, a continuación, y sin argumentar punto a punto, las coincidencias que en los esquemas de la historia de la sociedad vasca aparecen, respecto a los esquemas de las modalidades pre-políticas que estudia el sociólogo mencionado:

- En cuanto a la estructura económica de ese tipo de sociedades: en la modalidad "comunitaria" se trata de una economía de subsistencia con producciones muy diversificadas pero escasas y sin excedentes disponibles para un comercio abierto. La modalidad "palatina" determina, por su lado, distinciones entre funciones de producción, de transformación y de servicios, mediante la organización del trabajo impuesta desde su jefatura. Ello permitiría intercambios escasos con comarcas cercanas, pero en proporción irrelevante.

- En cuanto a las estructuras internas de la sociedad: las comunidades se constituyen en base a células que libremente se agregan o separan entre sí. Como efectivamente no puede mostrarse la identidad familiar del grupo a través de las generaciones anteriores, se les atribuye en conjunto un predecesor mitológico que les confiera unidad simbólica (¿Túbal? ¿Aitor?). El concepto de grupo prevalece sobre el de territorio, su organización se constituye sobre estrategias de parentesco y de matrimonios, y su asentamiento típico es la aldea. A su vez, la modalidad "palatina" organiza el territorio por la expansión de la familia dominante estratificándose en diversas funciones. Es más importante el concepto del territorio, superando las solidaridades de parentescos, de lenguajes y de origen común en la población gobernada. Las poblaciones asentadas quedan fijadas al territorio (y la "tierra

llana", ¿no es el celto-germánico "land", en que los cultivadores están obligados, ellos y sus descendientes "tronqueros", a servir al señor del territorio que los ha instalado en tierras para que las cultiven en arriendo o, posteriormente, en el caso del País Vasco, y ya bajo la liberación castellana que termina con el tribalismo y las luchas intestinas de los bandos allí localizados, en propiedad?). La forma típica de esta modalidad es la ciudad más elemental, consistente en una casa fuerte rodeada de un muro defensivo donde se acogen también los colaboradores más directos del señor territorial, así como mercados y lugares de culto.

Las instituciones básicas en tiempo de normalidad y de paz se caracterizan también mirando aquella diferencia morfológica. Las influencias intragrupalas e interindividuales en la modalidad "comunitaria" son clientelares y fácticas. Todo cambio en ellas es considerado como disolvente del grupo o muestra de hostilidad entre algunos de sus componentes. Las decisiones supremas son entregadas a los "ancianos", que intervienen arbitrando en los posibles conflictos y estableciendo reglas obligatorias alcanzadas por práctica unanimidad.

Otra cosa sucede en la modalidad "palatina". La posible pérdida de recursos coactivos se compensa adquiriendo mayor sacralidad (tal vez en términos de una teología cristiana, impedida de completarse en el País Vasco por la prohibición de que

"El franquismo de la postguerra intensificó más aún los privilegios industriales y comerciales de vascos y catalanes, hasta el punto que sólo recientemente, bajo el régimen de apertura aduanera y del posterior sistema europeo de comercio, se empieza a corregir."

los clérigos, con estudios de un año, pudieran ser inspeccionados por ningún obispo, de donde la acritud popular en los lemas carlistas de Dios, Patria y Fueros, entendidos desde esa curiosa preparación dogmática).

En esta sociedad tienen cierto prestigio ritual, suficiente para tener tranquilo y complaciente al pueblo, el clérigo, el jefe militar y los cargos administrativos. El jefe se dirige directamente a la "asamblea", sin contar ya con los "ancianos".

Otras diferencias se producen en épocas de guerra o de desórdenes sociales. Para la modalidad "comunitaria" se tiene una cierta movilización popular sin mandos unitarios. Sólo se combate por motivaciones muy intensas, como la vida o el espacio vital, y bajo acciones de baja organización como son los ataques nocturnos y las emboscadas que apenas requieren medios para alcanzar eficacia; pero tampoco obtienen resultados determinantes sobre la situación.

A su vez, en la modalidad "palatina" se trata de una "guerra del rey", con fuerte organización jerárquica. El objeto de lucha es adquirir botín, y el conflicto puede institucionalizarse alcanzando cierta permanencia. Pero sus recursos son incapaces de enfrentarse ante cualquier ejército organizado desde una entidad propiamente política.

Observaciones finales

Cualquier persona medianamente informada sobre los avatares del actual nacionalismo ét-

“Las dobles formas, la ‘comunitaria’ y la ‘palatina’, de la organización pre-estatal del ámbito social, (...) nos permitirían entender la evolución interna de las áreas geográficas vascongadas hasta épocas muy recientes.”

nico vasco se halla en condiciones de referir cualquiera de los elementos teóricos apuntados, y tan someramente explicados, a cada una de sus manifestaciones en el pasado reciente y en la más rigurosa ac-

tualidad. Sin embargo hay una perspectiva, la referente al desarrollo de la conciencia jurídica o al nivel mental en que se pueden estructurar las nociones de "justicia", que debe complementar las observaciones anteriores.

Los investigadores del desarrollo de la conciencia moral humana han establecido recientemente, a partir de las doctrinas evolutivas de la conciencia de **J. Piaget** y otros pensadores, unos criterios indicadores del grado de desarrollo de la conciencia moral y social, referidos a las concepciones culturales de la justicia.

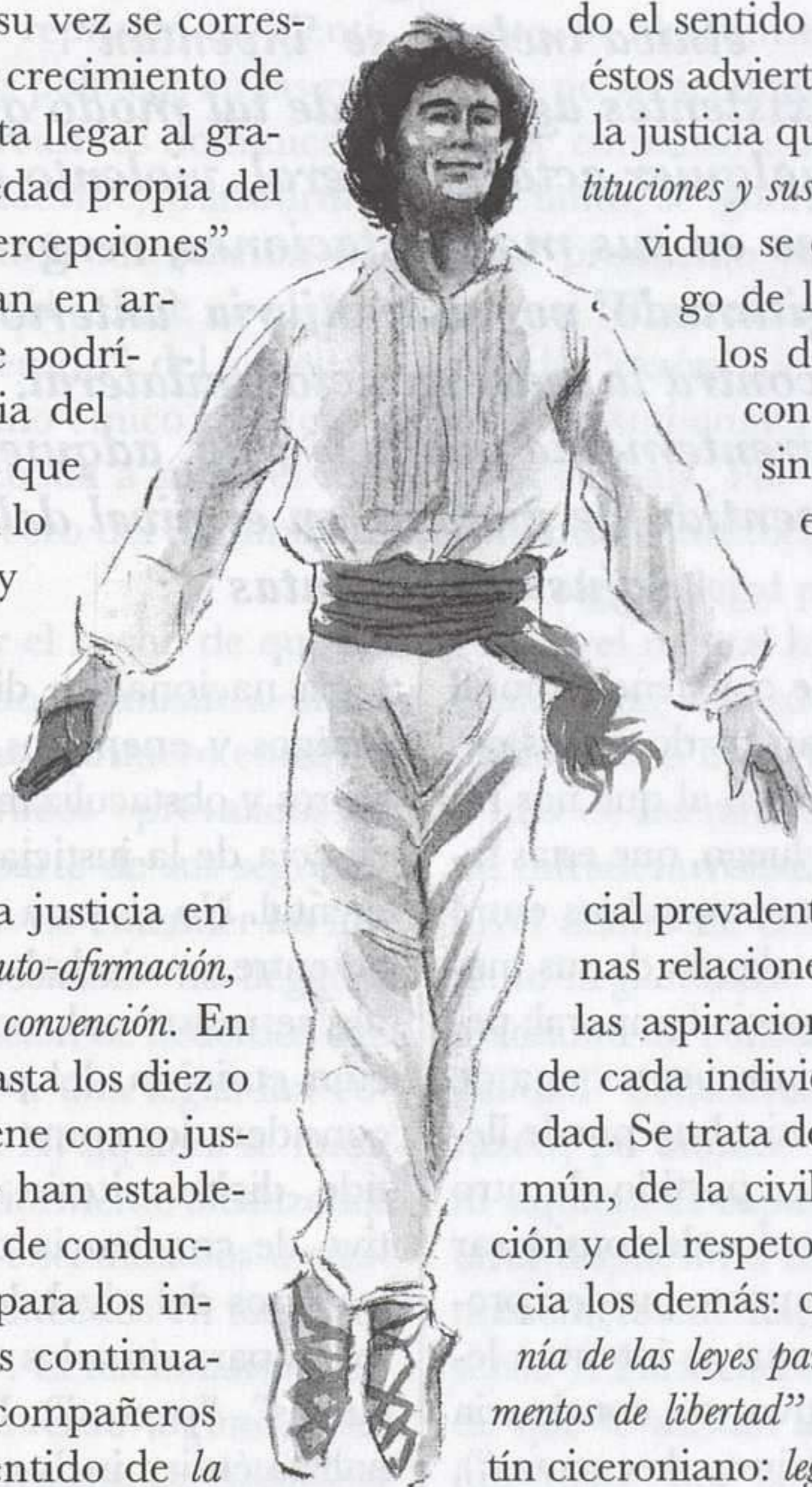
- Hay un nivel previo y anterior a toda idea de justicia: la justicia de la venganza y de la acción directa (el tomarse la justicia por su mano, la agresión y la lucha sin intermediarios entre ofendido y ofensor, el "ajuste de cuentas" entre bandas de criminales). Se trata del empleo puro y duro de la fuerza, sin mayores connotaciones que pudieran ascender a un plano de cierto respeto al "otro". Pues sólo desde el supuesto de respeto al otro podríamos hablar de la justicia como un problema racional, tal como se ha de describir una configuración mental en que se sitúe una idea más o menos primitiva pero auténtica de "justicia".

Por encima de ese nivel negativo se afirman positivamente diversas modalidades de la con-

ciencia de justicia, que a su vez se corresponden con las edades de crecimiento de la conciencia del niño hasta llegar al grado de maduración en la edad propia del adulto. Estas diversas "percepciones" de la justicia se proyectan en arquetipos concretos que se podrían enunciar así: la justicia del *premio y castigo* (se conoce que algo es justo porque quien lo hace recibe un premio; y es injusto aquello que merece ser castigado), que prevalece en los niños hasta la edad de unos seis años.

- En segundo lugar, la justicia en los intercambios *desde la auto-afirmación, el intercambio de objetos y la convención*. En esta etapa, que alcanza hasta los diez o doce años, el niño mantiene como justo aquello que sus padres han establecido con él como normas de conducta, así como los criterios para los intercambios que los niños continuamente efectúan con sus compañeros y amigos, afinando el sentido de la *igualdad entre los pertenecientes a una misma camaradería*.

- Desde la adolescencia y hasta alcanzar la veintena de edad, según los individuos van creciendo, adquiriendo experiencias y alcanzando



“La modalidad ‘palatina’ organiza el territorio por la expansión de la familia dominante estratificándose en diversas funciones. Es más importante el concepto del territorio, superando las solidaridades de parentescos, de lenguajes y de origen común en la población gobernada.”

do el sentido de la coexistencia humana, éstos advierten y adquieren el sentido de la justicia que consiste en *reconocer las instituciones y sus normas racionales*. Cada individuo se dispone a mediar en el juego de los derechos subjetivos y de los deberes jurídicos, afirmados con alcance general para todos sin excepción y asegurados por el funcionamiento usual de las garantías jurídicas y políticas establecidas en la comunidad. Este es el tercer nivel de la conciencia jurídica, que suele ser el obtenido en la conciencia social

prevalente y que basta para unas buenas relaciones pacíficas y para sustentar las aspiraciones de bienestar y progreso de cada individuo en el seno de la sociedad. Se trata del nivel de la convivencia común, de la civilización social, de la educación y del respeto moral hacia sí mismo y hacia los demás: cuando *“reconocemos la soberanía de las leyes para que ellas nos sirvan de instrumentos de libertad”* (traduciendo el solemne latín ciceroniano: *legum servi sumus ut liberi esse possimus*).

- Hay, sin embargo, un cuarto nivel de conciencia de la justicia. Este no es alcanzado por todos los individuos del grupo, sino solamente por algunos, y consiste en la *ideación de principios*

básicos y fundamentados de las normas regulares. Se trata del nivel mental alcanzado por las reflexiones de los filósofos clásicos y en las doctrinas del Derecho natural, así como, recientemente, en las teorías y aplicaciones de los Derechos Humanos.

¿Cuál de estos niveles de conciencia moral referida a la justicia alcanzan las doctrinas peculiares del nacionalismo étnico al que nos referimos? Advirtamos, desde luego, que estas fases no son absolutamente incompatibles entre sí, pues pueden coexistir en alguna de sus manifestaciones en el mismo espacio temporal; pero sí son necesariamente consecuentes una de otra, de tal modo que cada nivel no puede llegar a manifestarse sin haber partido de otro nivel inferior. Por ello habremos de considerar lo siguiente: en cualquier momento pueden producirse conductas violentas que se intentan legitimar desde niveles negativos de conciencia de justicia (por ejemplo, el “ajuste de cuentas”), así como todo género de acciones criminales que prescinden de una directriz cualquiera de justicia, aunque se mencione esta palabra de “justicia” para enmascarar o para “justificar” la intención del sujeto que trata de obtener alguna ventaja sin atender a derechos de otros o, incluso, a través del daño causado a otros.

Mas refiriéndonos a esos niveles progresivos en que se va sedimentando para luego crearse la conciencia ética de “justicia”, ten-

“Desde la ideología nacionalista étnica incluso se ‘inventan’ inexistentes agravios, de tal modo que cualquier acto unilateral, violento o no en sus manifestaciones, venga ‘legitimado’ por una injuria ‘anterior’, contra la cual un acto unilateral, aparentemente pacífico o no, adquiera ‘sentido de justicia’ en el nivel del ‘ajuste de cuentas’.”

logía nacionalista distingue sobre todo entre amigos y enemigos, favoreciendo a los primeros y obstaculizando a los segundos, la conciencia de la justicia no pasa de ese nivel elemental. No alcanza siquiera el nivel del acuerdo entre conciudadanos o entre vecinos. Quienes se resisten al monopolio de la interpretación etnicista del protagonismo político son considerados como “extraños” y, en ese sentido, dicho criterio se sitúa en el nivel negativo de conciencia de justicia, pues rebaja a los otros del nivel de la mera comunidad humana para situarlos como infra-hombres (“txacurras”, “perros”). Desde la ideología nacionalista étnica incluso se “inventan” inexistentes agravios, de tal modo que cualquier acto unilateral, violento o no en sus manifestaciones, venga “legitimado” por una injuria “anterior”, contra la cual un acto unilateral, aparentemente pacífico o no, adquiera “sentido de justicia” en el nivel del “ajuste de cuentas”. Basta para ello recordar la “odiosa dictadura franquista” (que enriqueció precisamente las industrias del País Vasco, sometiendo a su mercado al resto de España; y que

dremos que anotar sus perfiles de este modo: en aquel primer nivel de “premio y castigo” operan muchas de las conductas nacionalistas. Cuando los criterios vigentes en la organización del poder público protagonizado por la ideo-

no menos “odiosamente” reprimió en idénticos términos las libertades políticas en las restantes regiones). O los sarcasmos dominicales acerca de “la bota de Madrid”, transformados recentísimamente en la afirmación del “impotente ejército español”. Este es el “índice expresamente confesado” del nivel de conciencia del nacionalismo étnico respecto a la idea de “justicia” adecuada a su nivel ideológico. Es decir, bajo el cero del mínimo ético imaginable.

Ello se comprueba por el hecho de que las proclamas nacionalistas no alcanzan a instalarse plenamente en el grado primero entre los que se describen. Sus corifeos —prevalidos de un silencio absoluto por parte de sus seguidores, seguramente incapaces de entender las implicaciones éticas de tal posición— no llegan a admitir nunca la consolidación de acuerdos con ningún otro, conducentes a una legalidad común que ampare a todos. Ni siquiera se mantienen los resultados anteriormente alcanzados o, al menos, esbozados y encaminados a cierta definición concreta, planteados en términos de “diálogo” o “consenso”. El nacionalismo étnico se niega alcanzar acuerdo alguno, acusando a “los otros” de *“incomprensión culpable de nuestras singularísimas cualidades e indiscutibles reivindicaciones”*. La clásica genealogía de los métodos de organización política racional, que debía configurarse en las sucesivas fases de *consensus, lex, obligatio* se halla totalmente au-

sente. Se habla insistentemente de “consenso”, pero no se aceptan las consecuencias de cualquier consenso que haya sido alcanzado ya. Por tanto, se ignora que el auténtico consenso haya producido ya una legalidad cualquiera, la cual (**Ibarretxe dixit**) es la unilateral y estúpida “razón” de que, por ejemplo, el Estatuto de Autonomía no trae consigo “bienestar” para su país. Por consiguiente, niega que el consenso constitucional y estatutario tenga validez alguna legal para él. ¿Valía la pena para este nivel mental haber llegado a un consenso cualquiera, si desde luego se iría a negar que tal consenso hubiera de comprometer en algo a una de las partes? La mente del nacionalista, infradesarrollada en cuanto a alcanzar un nivel adulto de conciencia de “justicia” y por tanto negadora de todo compromiso obtenido mediante un consenso anterior, rechaza la “legalidad” consensuada. Por ello, y con mayor razón, no admite “obligaciones” con nadie y ni siquiera es capaz de definir qué deberes estaría dispuesto a asumir. ¡Pues retrocede permanentemente hacia otra nueva fase de “consenso”!. Para ello le sirve la famosa expresión de que le asistan aquellos (ignotos) “derechos históricos” que la Constitución menciona. La regresión mental del nacionalismo étnico no se

produce hacia ese primitivismo ancestral que continuamente finge y que sería la “niñez histórica”, sino hacia la inconsistencia de sus propios actos siguiendo los mismos

“La mente del nacionalista, infradesarrollada en cuanto a alcanzar un nivel adulto de conciencia de ‘justicia’ y por tanto negadora de todo compromiso obtenido mediante un consenso anterior, rechaza la ‘legalidad’ consensuada.”

criterios que tuviera un niño caprichoso y consentido.

Obviamente, admitir la racionalidad de normas generales que no le sean exclusivas y singulares para él, constituye un "verdadero insulto" para un nacionalis-

mo étnico. Por ello no es capaz de ascender hasta el tercer nivel de conciencia jurídica. ¿Y qué tendríamos con el nivel superior de la conciencia de justicia? ¿Qué significan para un nacionalismo étnico los Derechos Humanos, por no hablar del Derecho natural y del orden humano de convivencia?

En este aspecto todo lo que signifique hablar de "derechos humanos", en la boca del nacionalismo étnico, es mera ficción, pues resulta incapaz de entenderlo. Ni compromisos ni respetos. "Nosotros" y "Ellos" marcan los campos en que se habrán de articular las conductas sociales. La norma superior es "la ley de la tierra" (como el nacionalista catalán...

Jordi Pujol decía hace años: "antes que los derechos humanos están los derechos de la tierra").

En este punto podríamos observar que la ideología de estos nacionalismos étnicos que encontramos en nuestro país no ha alcanzado aún ni siquiera el nivel de diferenciación que entre "extranjero" y "enemigo" se definía ya en los pueblos conductores de la cultura occidental hace más de tres mil años. Desde antes de la época homérica un extranjero podía ser "extranjero amigo" (*xénos philos*) constitu-

"Todo lo que signifique hablar de 'derechos humanos', en la boca del nacionalismo étnico, es mera ficción, pues resulta incapaz de entenderlo. Ni compromisos ni respetos. 'Nosotros' y 'Ellos' marcan los campos en que se habrán de articular las conductas sociales. La norma superior es 'la ley de la tierra'."

yendo una sólida red de alianzas entre los más antiguos señoríos y ciudades griegas. Y los romanos distinguían perfectamente al "extranjero" (*hostis*) que venía con ánimo hostil para arrebatarse lo suyo mediante la guerra,

del que venía con espíritu de alianza y convivencia, el "huésped agasajado" (*hospes*). Para los nacionalistas étnicos todos los no "nacionalistas" son enemigos. Incluso en esta lengua, y ello pudiera ser una raíz distorsionadora de la conciencia moral y social de quienes hablan *euskera*, los pronombres personales distinguen la comunidad interna que se establece "entre tú y yo", "nosotros y vosotros", frente a la determinación como extraños de "él y ellos"; de tal modo que la "tercera persona" queda excluida de la comunidad del "nosotros". No se trata de los tres puntos necesarios para definir lógicamente un espacio común (pues dos puntos solamente pueden definir una línea), sino que se niega la posibilidad de establecer un mismo plano, porque el tercer punto es relegado a otro lugar incompatible con el que los dos primeros aportarían para configurar un mismo plano si admitieran al tercero. En la suma de "tú más él" (*zuek*) la relación con terceros se convierte en externa respecto al yo, y el tercero no es atraído hacia la comunidad conmigo. Por el contrario, "yo más tú" (*gu*) expresa por exclusión la exterioridad en que resulta negativamente

situado “él”. Por ello estas expresiones podrían configurar la dialéctica entre “nosotros” y “ellos” que tan espontáneamente articula el discurso de los nacionalismos étnicos que caracterizan al vasco.

¿Sería esta observación la que explica el hecho del “exclusivismo nacionalista” donde condena a ser “ellos”, o sea “extraños y acaso enemigos de nosotros” a quien no esté poseído de la ideología nacionalista? Un aspecto importante aparece en la consideración de los terroristas (pensemos en la banda etarra) que anidan en los pliegues del País Vasco y actúan en cualquier lugar que en su momento les resulte oportuno. Su idiosincrasia es, por otro lado, difícil de confundir con un mero nacionalismo étnico, pues sus raíces inspiradoras afloran también desde un cierto “marxismo” que les hace de algún modo afines, no sólo a los nacionalismos étnicos, sino también a los marxismos ideológicos, aunque este aspecto venga asumido de modo muy elemental pero no menos auténtico. Ello explica de alguna manera la convergencia “étnico-marxista” de quienes constituyen el actual Gobierno autonómico vasco. En todo caso, las conexiones entre nacionalismo y terrorismo abundan. De un lado, el origen de ETA fue una radicalización de un partido nacionalista. De otro lado, la pertenencia a ETA se deriva ocasionalmente de los grupos nacionalistas más radicales, así como, para-

dójicamente, de hijos de inmigrantes que alcanzan en esta pertenencia un modo de promocionarse a sí mismos adoptando, como en los pacientes del “síndrome de Estocolmo”, las más peregrinas posiciones secesionistas. Pero aparte de la actitud de “lucha de liberación nacional” que aportan los componentes marxistas, incluyendo la idea de que los individuos no cuentan ante el grupo que opera en el “sentido de la Historia”, lo cierto es que entre nacionalistas y terroristas hay connivencias no sólo ocasionales, sino también intencionales: la mitología étnica, la repulsa a “lo otro”, los “argumentos de lucha secesionista”, los “objetivos comunes” de ambos (aunque disculpando a “esos chicos” que toman la cosas con tanta violencia que “nos gustaría que no fueran tan malos”). Pues en definitiva, para el nacionalismo étnico, los etarras no son “meros terroristas” sino “nuestros terroristas”. No les damos las pistolas pero les financiamos o toleramos que se les financie, incluso con dinero público. Y si resulta que asesinan a quienes “nos estorban” a nosotros, esa no es nuestra culpa.

Otro mecanismo que ayuda a los nacionalismos étnicos a encerrarse sobre sí mismos consiste en crear dialécticas de oposición, buscando situarse en el nivel de otros “nacionalismos de contraste” absolutamente imaginarios. Frente a los nacionalismos étnicos enseguida se habla como si existiera

“Para los nacionalistas étnicos todos los no ‘nacionalistas’ son enemigos. Incluso en ‘euskera’, los pronombres personales distinguen la comunidad interna que se establece ‘entre tú y yo’, ‘nosotros y vosotros’, frente a la determinación como extraños de ‘él y ellos’.”

un “nacionalismo español”. ¡Como si España, entendida como nación y como pueblo, tuviera los complejos de frustración y de propio empequeñecimiento que califican a los nacionalismos étnicos!

España no puede ser “nacionalista” porque encabeza una multitud de pueblos (entre los cuales el vasco y catalán deberían estar muy orgullosos de su contribución) que ocupan un rango muy importante en el conjunto de las civilizaciones globales, que en su conjunto se mueven en muy próximas coordenadas culturales y lingüísticas, y cuya afirmación más esplendorosa es el rechazo tajante de toda discriminación étnica. Afirmar que el “nacionalismo (vasco, catalán, gallego u otro cualquiera que aparezca por ahí) tiene su réplica en un “nacionalismo español”, acredita no sólo la ignorancia sino la mentecatez de quien así diga.

Sin embargo, no faltan elementos que inducen a una cooperación y al menos a una coexistencia pacífica entre los pobladores de las tierras vascongadas, como en las épocas en que las leyes y el derecho que los viejos vascos demandaron a Castilla garantizaban la seguridad común. ¿Acaso no era *Gasteiz*, o sea “el lugar de hospedería” a lo largo de la vía romana de Sasamón a Burdeos, suficientemente simbólico de la prosperidad que las comunicaciones de bienes de todo orden podrían atraer también ahora a la población del

“Frente a los nacionalismos étnicos enseguida se habla como si existiera un ‘nacionalismo español’. ¡Como si España, entendida como nación y como pueblo, tuviera los complejos de frustración y de propio empequeñecimiento que califican a los nacionalismos étnicos!”

País Vasco? Los grandes grupos políticos que se mueven en términos del desarrollo ético y jurídico del constitucionalismo no alcanzan, sin embargo, a moverse ágilmente dentro de las estructuras sociales localizadas en el País Vasco, dado que la mayor parte de las consignas dirigidas al pueblo y a las mentalidades que resultan del dirigido sistema educativo, han contaminado en sus más profundos senos los manantiales de que deberían brotar, en una sociedad no infectada de nacionalismo étnico, las nociones, los sentimientos y las actitudes propias de una sociedad civilizada, abierta y progresiva. ¿Serán alguna vez conscientes, los mentores nacionalistas, de la abyección que su insistente acción ha inoculado en el alma del pueblo? Cierta reconquista intelectual es, por ello, la misión, no menos urgente que delicada, que habrán de afrontar los espíritus ilustrados que también tienen amplia presencia en la región, y que deberán, modesta y esforzadamente, fortalecer los instrumentos éticos y socialmente oportunos para obtener su reequilibrio político, ahora paranoicamente desquiciado en tantos aspectos.

Haber alcanzado un Estatuto de Autonomía muy privilegiado no es argumento para rechazar cualquier clase de obligaciones respecto al resto del país que, lleno de buena fe, e imaginando que sería real a su vez la buena fe del interlocutor, consintió en tales privi-

legios. ¿Es que alguien tiene derecho a faltar a la lealtad de su propia palabra porque han pasado unos pocos años, y ha llegado a creerse que tales privilegios consentidos por otros fundaban nuevos derechos, más allá de la fe pactada y de las condiciones concretas en que un acuerdo consiste: estabilizar una legalidad

y, conforme a ésta, definir unas obligaciones, obviamente recíprocas?

La respuesta a esta pregunta habrá de significar, no una "aproximación" al problema del nacionalismo étnico peculiar de varios grupos vascos, sino haber entrado en el núcleo central del problema que éste plantea.

Ángel SÁNCHEZ DE LA TORRE

Algunas referencias bibliográficas

- P. Alter, 1989: *Nationalism*.
- P. Anderson, 1974: *Lineages of Absolutist State*.
- B. Badie, 1986: *Les deux États*.
- A. Blas Guerrero, 1994: *Nacionalismos y naciones en Europa*.
- N. Bobbio, 1984: *Il futuro della democrazia*.
- M. Bonanni, 1992: *Il cerchio e la piramide*.
- F. Braudel, 1974(trad.): *La storia e le altre scienze sociali*.
- J. Breully, 1990: *Estado y Nación*.
- F. Cardini, 1981: *Alle radici della cavalleria medioevale*.
- Cobban, 1945: *National Self-Determination*.
- M.L. Cohen, 1992: *Law: The Art of Justice*.
- J. Corcuera Atienza, 1979: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*.
- F.J. Díaz Revorio, 1997: *La Constitución como orden abierto*.
- R. Di Donato, 1990: *Per una antropologia storica del mondo antico*.
- J.P. Fusi, 2001: *España, la evolución de la identidad nacional*.
- J. García Álvarez, 2002: *Provincias, Regiones y Comunidades Autónomas. La formación del mapa político de España*.
- E. García de Enterría (y otros), 1981: *Informe de la Comisión de Expertos sobre Autonomías*.
- E. Gellner, 1988: *Nación y nacionalismo*.
- J.L. González Quirós, 2001: *Una apología del patriotismo*.
- R. Hinshelwood, 1987: *What happens in Groups*.
- M. Hroch, 1985: *The Nationalist Revival in Europe*.
- R. Jacob, 1994: *Images de la Justice*.
- O. Jaime-Jiménez, 2002: *Policía, terrorismo y cambio político en España*.
- C. Levi-Strauss, 1955: *Tristes tropiques*.
- M. Liverani, 1986: *L'origine della città*.
- J.A. Marina y M. de la Válgoma, 2002: *La lucha por la dignidad*.
- G. Marramao, 1981: *La decisione senza presuposti e il fantasma dello stato*.
- S. Moscati (coordinador), 1976: *Alba della città*.
- S. Muñoz Machado, 1982: *Derecho Público de las Comunidades Autónomas*.
- L. Preta (coordinador) 1991: *La narrazione delle origini*.
- F. Reinares, 2001: *Terrorismo y antiterrorismo*.
- E. Rivera, 1997: *Presupuestos morales del liberalismo*.
- D. Sabbatucci, 1975: *Lo stato come conquista culturale*.
- A. Sánchez de la Torre, 2001: *Crisis y re-creación del Derecho*.
- M.A. Trujillo Rincón, 1995: *Los conflictos entre órganos constitucionales del Estado*.
- E. Uriarte, 2003: *España, patriotismo y nación*.

REVISTA HISPANO CUBANA HC

Martí: 150 años

M. Díaz Martínez, C. Javier Morales,
J. L. Prieto Benavent, E. Lolo,
O. Fondevila y J. Martí

Homenaje a José Mario

J. Mario, F. Lázaro, P. Serrano e
Isel Rivero

Reses y cristianos

René Gómez Manzano

Premio Sajarov 2002: Discurso ante el Parlamento Europeo

Oswaldo Payá Sardiñas

Derechos Humanos, Documentos, Cultura y Arte

8 Número 15

© 2003



Director
Javier Martínez-Corbalán

Consejo editorial
Cristina Álvarez Barthe

Luis Arranz
María Elena Cruz Varela

Jorge Dávila
Manuel Díaz Martínez

Alina Fernández
María Victoria Fernández-Ávila
Carlos Franqui

José Luis González Quirós

Mario Guillot
Jesús Huerta de Soto

Felipe Lázaro
César Leante

Jacobo Machover
José María Marco

Juan Morán
Eusebio Mujal-León

Mario Parajón
José Luis Prieto Benavent
Tania Quintero

Alberto Recarte

Raúl Rivero
Ángel Rodríguez Abad

José Antonio San Gil
José Sanmartín

Pío Serrano
Daniel Silva

Álvaro Vargas Llosa
Alejo Vidal-Quadras

Redacción

Celia Ferrero Romero
Orlando Fondevila

www.revistahc.com

PÍDALA EN SU QUIOSCO HABITUAL

Información y pedidos:

REVISTA HISPANO CUBANA HC

C/ Orfila, 8, 1º A. 28010 Madrid

Teléfonos: 91 319 63 13 - 91 319 70 48 Fax: 91 319 70 08

e-mail: revistah@revistahc.com - Internet: <http://www.revistahc.com>

NACIONALISMOS
IBEROAMERICANOS (II)**SÁNCHEZ SORONDO:
CENIZAS EN
ARGENTINA***Juan VELARDE FUERTES*

En el número anterior, con “El nacionalismo del siglo XX: un fenómeno nuevo” comenzó el autor una serie de artículos con denominador común en dos nacionalismos iberoamericanos. En el próximo los concluirá con “Un bosque se yergue y crece en Uruguay” sobre el nacionalismo de Luis Alberto Lacalle.

QUIZÁ no sea mala cosa, para comprender lo ocurrido con el neonacionalismo que surgió de la I Guerra Mundial y que tuvo fuertes arraigos en Europa e Iberoamérica, comenzar por lo sucedido en Argentina, que ahora podemos contemplar, a la perfección, gracias a las *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá* de **Marcelo Sánchez Sorondo**¹. Debo comenzar por señalar que, desde los viejísimos

tiempos de lector de *Tacuara*, de amistad con **Juan Carlos Goyeneche** y de oyente de conferencias y de comentarios del **P. Sepich**, siempre contemplé con un considerable afecto, respeto y, añadiría, que con solidaridad muchísimas veces, al nacionalismo argentino. Por tanto, ni de lejos en lo que sigue existe el menor “descargo de conciencia”, sino algo así como el acta de lo que sucedió con un movimiento

¹ Cfs. **Marcelo Sánchez Sorondo**, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001, 254 págs.

que en mucho sentí como propio, pero que al estar ahora moribundo, conviene investigar el motivo de su fracaso. Porque conviene señalar que el nacionalismo argentino más de una vez bordeó el triunfo, pero nunca lo alcanzó y, sobre todo, eso sucedió con su líder, Sánchez Sorondo. Debo añadir que sus *Memorias* están, por cierto, prodigiosamente escritas sobre la base de una conversación mantenida en 1992 (pág. 113) y un añadido en 1994 (pág. 124). También que en ellas destaca una buena pluma y una recia personalidad católica. Lo demuestra la fervorosa "Acción de Gracias" inicial (pág. 7).

Las *Memorias* de Sánchez Sorondo se dividen en dos grandes partes. La primera abarca los dos capítulos iniciales, "Recuerdos de la infancia" y "Las inquietudes intelectuales". Corresponden a lo que podríamos llamar los años de formación. La segunda parte, con otros dos capítulos, "El periodismo" y "La política", corresponden a los años de acción.

La formación de un nacionalista argentino —vista desde Sánchez Sorondo— hunde, por supuesto, sus raíces en un fruto del primer nacionalismo, el nacido con el alborar del siglo XIX, o lo que es igual, procede de la propia historia patria, tal como había sido asimilada por las clases medias triunfantes en la Argentina posterior a la Guerra de la Triple Alianza. Era, en la versión que corría, más antibritánica que antiespañola: "Yo recuerdo que mi abue-

"Conviene señalar que el nacionalismo argentino más de una vez bordeó el triunfo, pero nunca lo alcanzó y, sobre todo, eso sucedió con su líder, Sánchez Sorondo. Debo añadir que sus *Memorias* están prodigiosamente escritas."

la... todas las mañanas, sin ánimo de dictar clases, muy espontáneamente, nos refería episodios de la historia argentina. Los actores principales de esos episodios eran siempre San Martín y Belgrano" (pág. 9). Pero

pronto añade: "Un tío (del abuelo Sánchez Sorondo)... *había participado en la lucha por la defensa de Buenos Aires en 1807. Por eso ella (la abuela) nos llevaba a mis hermanos y a mí a visitar la Iglesia de Santo Domingo, para ver la imitación de las balas incrustadas en su torres, y mientras recorríamos esos lugares, nos hablaba con mucho entusiasmo de aquellos baños de aceite hirviendo que las porteñas arrojaron a los ingleses a su paso por las calles de Buenos Aires" (pág. 10).*

Formación y lecturas

¿Qué contemplamos sobre su educación y ambiente social? Es importante, porque así pasamos a conocer mejor cuál fue la formación de un ideólogo fundamental del nacionalismo argentino. Conviene, en este sentido, partir del hecho de que Sánchez Sorondo pertenece a la clase media acomodada de Argentina. Sobre esto son múltiples las noticias. Por ejemplo, "mi abuela Agustina Paz había heredado de su madre, Micaela Cascallares, casada con Marcos Paz, vicepresidente de Mitre, una estancia en Junín, provincia de Buenos Aires, y campos en otras partes. Creo que a comienzos de siglo, mis abuelos compraron una casa señorial —sin ser un palacete—, con entrada por la avenida Alvear, y las cocheras daban a Callao" (pág.

11). O bien, su abuelo, Julio Costa, “era de *re-suelta ascendencia catalana. Su abuelo, José Costa y Teixider, era un acaudalado vecino de Montevideo que, como su hermano Miguel, hizo su fortuna con el tráfico de negros, actividad por entonces bastante difundida entre la gente principal*” (pág. 13).

La vivienda en la que Sánchez Sorondo vivió en la calle Canning, a fines de 1926, es descrita así: “*Mi padre... pagó (por ella) 135.000 pesos... Mi madre la arregló mucho, llamó a un arquitecto suizo para que se ocupara de la obra. Pero en la práctica la dirigió ella misma... Resultó una obra lograda por su equilibrio y buen gusto. En esta casa, a la que rodeaba un jardín con árboles añosos y plantas, pasé mi adolescencia y buena parte de mi juventud... En aquella época se podía vivir con holgura sin ser rico, con mucamo, chófer, etc. Mi madre siempre nos insistía en que no éramos ricos y que vivíamos exclusivamente del trabajo de mi padre*” (pág. 17). Pero eso no impedía que Sánchez Sorondo formase parte de la más encopetada sociedad argentina. Aparecen enlaces suyos con los Alzaga, o con los Sáenz Valiente, o relaciones con los Anchorena. Su padre era un conocido político conservador.

La enseñanza media, en buena parte la cursó, Sánchez Sorondo, lo mismo que su padre, en el famoso Colegio del Salvador, de la Compañía de Jesús. Las vacaciones las pasaba en la finca La Pelada, en la que aprende a montar “*a caballo en pelo*”, y donde descubre “*al*

paisano... Los peones eran todavía criollos que conservaban el estilo sobrio”.

Añade (pág. 21): “*Yo no había logrado saber en mi juventud qué era la Argentina rural si no hubiera pasado por esta experiencia para mí tan rica; la familiaridad con el campo me hizo aprender muchos aspectos de la realidad del país, muchas vivencias que me penetraban y luego supe que eran esenciales para entenderlo mejor*”. Una de las fincas de la familia era La Postrera, “*un verdadero testimonio de la evolución de las viejas estancias porteñas desde que se levantaron en la frontera con la indiada, hasta las mejoras introducidas en los días recientes*” (pág. 21-22). Eran los tiempos de una Argentina abierta al exterior, rica y opulenta. Su tío, Enrique Guerrero, que “*había pasado largas temporadas en Europa, trajo algunos cuadros y muebles y vajillas de calidad. Tenía una buena biblioteca y muchos discos*” (pág. 22).

Sánchez Sorondo, en la Universidad, estudia Derecho y participa ya en política, dentro de una organización conservadora, denominada Movimiento Democrático. A partir de ahí comenzó una evolución clara hacia el nacionalismo autoritario. Los fermentos que le impulsaron en este sentido fueron, muy en primer lugar,

“La formación de un nacionalista argentino hunde sus raíces en un fruto del primer nacionalismo, el nacido con el alborear del siglo XIX, o lo que es igual, procede de la propia historia patria, tal como había sido asimilada por las clases medias triunfantes en la Argentina posterior a la Guerra de la Triple Alianza.”

los Cursos de Cultura Católica, en los que conectó con **Máximo Etchecopar**. Añadamos la participación en las manifestaciones contra **Hipólito Yrigoyen** que planteaba la nacionalista Liga Republicana que lideraba **Roberto**

de Laferrère, el hermano de Alfonso de Laferrère quien, como dirá Enrique Zuleta Álvarez² era “un fervoroso maurrasiano (y)... cuyo libro *Literatura y Política*³ contenía un artículo elogioso para Maurras: *La condena de Maurras*”.

También, por aquel entonces, Marcelo Sánchez Sorondo se había convertido en un asiduo lector de *La Frontera*, que dirigía Pancho Uriburu. La Liga Republicana intentaba, justo en aquellos días, provocar una revolución, cuya espada sería la del general José Félix Uriburu. De ahí se pasó a establecer una amistad grande entre Sánchez Sorondo y Roberto de Laferrère, quien enlazaba, asimismo, con nacionalistas ya tan claros como Ernesto Palacio⁴.

El golpe de Uriburu se produjo en 1930 y Argentina, a partir de ahí, dio un vuelco en el conjunto de sus planteamientos. El nacionalismo naciente se apoyó por aquel entonces en elementos conservadores. El padre de Sánchez Sorondo pasó a ser Ministro de Interior con Uriburu. Simultáneamente, al coincidir con la Gran Depresión y el desajuste de los mercados, esa corriente doctrinal nacionalistaconservadora, pasará a tener como bandera un in-

“Al coincidir con la Gran Depresión y el desajuste de los mercados, esa corriente doctrinal nacionalistaconservadora, pasará a tener como bandera un incipiente proteccionismo. ¿Por qué no proteger al empresariado industrial nacional?”

cipiente proteccionismo. ¿Por qué no proteger al empresariado industrial nacional? Los documentos doctrinales en torno al alzamiento de 1930, comienzan a lanzar tal mensaje. Como ese nacionalismo, entre otros

individuos que consideraba maestros señeros, tiene al general Primo de Rivera, que precisamente entonces acababa de perder el poder en España, pero quien había defendido un activo nacionalismo corporativo y económico anejo al político, todo comenzó a conducir a Argentina hacia un nuevo, y diferente, modelo económico. Esta influencia queda bien clara en el intento de reforma constitucional de Uriburu, de tipo corporativo: “Juan P. Ramos, que era un teórico universitario y Carlos Ibarguren⁵, hombres de letras de relevante actuación política, fueron quienes hicieron esas sugerencias al presidente provisional” (pág. 29). Además de estas influencias personales, hay que añadir algunas lecturas significativas de Sánchez Sorondo: de Ángel Ganivet, tanto el *Idearium español* como *Las Aventuras de Pío Cid*; de Azorín, *Parlamentarismo español*, aparte de muchos textos de Menéndez Pelayo y de Ortega y Gasset.

² Cfs. Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, Ediciones La Bastilla. Serie Jaque al Rey, Buenos Aires, 1975, tomo I, nota 14, pág. 215.

³ Gleizur, Buenos Aires, 1928, Colección “La Nueva República”.

⁴ De Ernesto Palacio es indispensable la lectura de su *Historia de la Argentina*, en dos tomos. Editorial Peña Lillo, Buenos Aires, 1957.

⁵ Carlos Ibarguren aclara muchas de estas cuestiones en sus, por otro lado, importantes memorias, *La historia que he vivido*, Ed. Peuser, Buenos Aires, 1955.

Todo ello le lleva a Sánchez Sorondo a esta confesión: *“La gente cree que nuestro nacionalismo fue Maurras. Yo conozco a Maurras más por ‘refracción’ que por lectura inmediata. En cambio me considero deudor, y mucho, de la literatura católica francesa que corre entre los años 20 y 30. Autores como Bernanos, Chardel, Bloy, Maritain, Rivière, Ernest Helle y, sobre todo, Charles Peguy... Los pensadores de la derecha francesa, algunos de ellos discípulos de Maurras, como Jacques Bainville, Henri Massis, Pierre Gaxotte, o ese*

gran polemista que fue Léon Daudet, hicieron también lo suyo en mis ideas estético políticas” (pág. 34). Más adelante leerá a **Maurice Barrès**: *“Su lectura me permitió comprender la sustancial diferencia que existe entre sus ideas y las de Maurras. Mientras que éste era monárquico..., Barrès, con matices, se propuso rescatar de los claroscuros de esa epopeya (la de la revolución de 1789), la magnificencia que contiene en cuanto ecolo-*

MARCELO SÁNCHEZ SORONDO

Memorias

Conversaciones con Carlos Payá



Editorial Sudamericana

sión del genio nacional. Así, entre la visión de Maurras y la de Barrès, yo me he quedado con la de este último” (págs. 34-35). Añádanse a esta relación de formadores de Sánchez Sorondo, las figuras de **Chesterton** e **Hilaire Belloc**.

El paso siguiente se dio con facilidad: *“Me parece que el liberalismo... era una experiencia no definitiva y superable, propia de una época esencialmente economicista”, favorecida esa interpretación por “la presencia en Europa del llamado ‘Nuevo Orden’, cuya primera expresión fue la Italia de Mussolini...*

No fuimos ¡ay! los únicos, aquí y allá en sentir esta atracción por mí confesada” (pág. 35). Máximo Etchecopar le leería *“uno de los célebres discursos de José Antonio, que tenía admirable factura literaria”* (pág. 36).

“No puede olvidarse en la formación del futuro Sánchez Sorondo, ni el Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Buenos Aires en 1934, ni la guerra civil española, que visitó como corresponsal de guerra de ‘La Nación’.”

Sorondo y España

No puede olvidarse en esta formación del futuro Sánchez Sorondo, ni el Con-

greso Eucarístico Internacional, celebrado en Buenos Aires en 1934, ni la guerra civil española, que visitó como corresponsal de guerra de *La Nación*⁶. La Zona Nacional es enjuiciada así:

“Todo se presentaba con una apariencia de pacífica cotidianidad” (pág. 37). Trata en ese viaje a **Jacinto Miquelarena**, a **Dionisio Ridruejo**, a **Eugenio Montes**, a **Antonio Tovar**, a **Sainz Rodríguez**, a **Vegas Latapié** y a **Pemán**, que le pareció, en oratoria, la negación de la de Dionisio Ridruejo. Cuando en 1973 vuelve a hablar con Ridruejo le impresiona éste a Sánchez Sorondo *“como un hombre de aguda inteligencia que advertía las falencias del franquismo, cuyo reinado había introducido en España un afán hedonista en las antípodas de los ideales de la Falange de José Antonio. Ridruejo, pues, sufría la amargura de una profunda desilusión. Quizá no era el suyo un temperamento político”* (pág. 38).

Recorrió diversos frentes. Es importante su visión, muy veraz, de la vida de Oviedo antes del derrumbamiento del sector republicano en la región Cantábrica: *“La situación era sumamente peculiar. Las chicas de Oviedo solían pasear por las plazas y las alamedas, como si tuvieran una especie de particular premonición de que no iban a caer por allí bombas... Las incomodidades eran abrumadoras, llovía den-*

“Siempre lo hispano le hará vibrar. Desde España es difícil olvidar esa expresión al oír el Himno Nacional español en Barajas, acompañando en su viaje al doctor Cámpora: ‘la marcha real, ...capaz de hacer andar a un paralítico’.”

tro de casi todas las casas, había falta de los servicios de alumbrado y agua corriente... La vida diaria traía un permanente contacto con el peligro y faltaba a su vez casi todo recurso civilizado... Los españoles cercados en Oviedo vivían todo

esto con naturalidad, con un temple firme y un talante animoso... Lo curioso es que, a pesar de estar semisitida, la comida en Oviedo, para los sectores dominados por los nacionales, era abundante. Se comía muy bien, porque venían las provisiones desde Galicia” (págs. 41-42). Pero debo destacar que señala, además: *“En Sevilla tuve la fortuna de trabar amistad con Ernesto Giménez Caballero, el autor de ‘Genio de España’”* (pág. 45).

Agrega una nota más de simpatía por lo español: *“El pueblo español vivió esa guerra, según mi particular impresión, con una sencilla pero grave naturalidad y la soportó con extraordinario estoicismo... Mi punto de vista era que ésta era una contienda nítida, en el sentido que de un lado estaba un determinado modo de concebir el destino de la sociedad española, y del opuesto se hallaba una concepción absolutamente contraria... El libro de **Foxá**, ‘Madrid de Corte a Checa’, que leí a mi regreso al país, describe con arte y realismo el terror rojo”* (pág. 46).

Evidentemente admira a **Franco**: *“Durante la II Guerra Mundial –cuando estaba próxima a concluir– escribí un artículo en el suplemento literario del*

⁶ En las bibliografías sobre la Guerra Civil me parece que se pone poco de relieve esta literatura argentina. Yo conozco, también, y aporta informaciones muy interesantes, el libro de **Héctor Colmegna**, *Diario de un médico argentino en la Guerra de España. 1936-1939*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1941.

⁷ En este panorama muy vivo y evidente, comete Sánchez Sorondo una equivocación, pues califica a Onésimo Redondo de “disidente y agrio” en el panorama falangista. Evidentemente, quiso escribir Ramiro Ledesma Ramos.

diario 'Cabildo'. Era una semblanza de Franco, un sí es no es agridulce. Por mi parte le recriminaba que no hubiera cumplido con su compromiso de entrar en la guerra... junto con el Eje... Pero Franco... tenía una astucia excepcional y abominaba de las acciones audaces y riesgosas. Al revés de **Hitler**... que demostraba con su audacia de 'condotiero' su falta de vinculación con la auténtica tradición del Estado prusiano... Pero, volviendo a Franco, a mí no me cabe duda de que más allá de los eventuales pecados de omisión que puede haber cometido su gobierno, desde el punto de vista de la administración de las cosas, si no del manejo de los hombres, fue el mejor que tuvo España desde el reinado de **Carlos III**" (pág. 47).

Pero, de algún modo vuelve a lo que yo me atrevo a denominar el error debido a la tentación de intentar esquivar la responsabilidad de no haber sabido responder esta ideología al reto de la Revolución Industrial en los siglos XIX y primera mitad del XX. Después de describir su impresión sobre lo sucedido en el Alcázar de Toledo, indica: "Esa hazaña portentosa, hoy ya olvidada, dio testimonio de la entereza española; del temple proverbial de esa raza y de ese pueblo. Pero,tales cosas sucedidas apenas ayer, ¿no se vuelven antañonas y remotas sumergidas como están bajo la atmósfera 'permissiva', de hedonismo ambiguo y placentero que ahora respira España, transformada así en una nación próspera y a la vez decadente al modo de sus hermanastras europeas? ¿Qué diría Una-

muno si este vasco se levantase de su tumba? ¿Previo acaso Ortega este nuevo rumbo de la nave española que se despoja, como lastre que agobia, de sus tradiciones y avanza hacia el siempre misterioso e ignoto porvenir?" (pág. 48).

De esa estancia en España procede el ensayo de Marcelo Sánchez Sorondo, "Dialéctica del Imperio", que tras leerse en un acto académico de los Cursos de Cultura Católica, se publicó en el primer número de *Sol y Luna*. Siempre lo hispano le hará vibrar. Desde España es difícil olvidar esa expresión al oír el Himno Nacional español en Barajas, acompañando en su viaje al doctor Cámpora: "la marcha real, ...capaz de hacer andar a un paralítico" (pág. 207).

Después de su vuelta de la guerra de España, vendrán sus relaciones con **Enrique Larreta**, con **Mario Amadeo**, y, muy especialmente, su vinculación hacia 1936, con los Cursos de Cultura Católica a través de Máximo Etchecopar⁸, justo en el momento en el cual definitivamente iba a cambiar la vida social argentina impulsada por la crisis económica. No llega a calar del todo Sánchez Sorondo en lo que había alboreado con Uriburu, y lo que se acentuaba tras la Gran Depresión y la II Guerra Mundial. La explicación que ofrece Marcelo Sánchez Sorondo, exactamente, es: "Todavía menudeaban las comidas de eti-

"En lo económico, los nacionalistas —y ese fue su máximo error— rompieron la política de apertura al comercio internacional que había llevado a Argentina a la opulencia."

⁸ Sobre estos cursos, véase el libro de **Raúl Rivero de Olazábal**, con prólogo de **Máximo Etchecopar**, *Por una cultura católica*, 1986.

queta y los bailes de gala que las más de las veces se realizaban para presentar a las niñas en sociedad... A nadie de entre nosotros se le había ocurrido pensar entonces que en el transcurso de apenas diez años ese exclusivo y, por lo visto, efímero cuadro de costumbres desaparecería como por encanto sin dejar rastros demasiado ostensibles, abatido por la sensación de inseguridad que, al promediar la Segunda Guerra, se apoderaría de los epígonos de esa clase social otrora dirigente... Tal incertidumbre los movió a proteger sus intereses económicos con mayor realismo y menor confianza en el país. Y así, abandonando los sueños de grandeza del pasado, se apresuraron a convertir sus bienes suntuarios... en valores rentables de fácil y discreta conversión evitando, pues, las opulencias peligrosamente manifiestas” (pág. 51).

Etchecopar había construido “para sí un universo de cultura regido inicialmente por la ortodoxia tomista”. Con él se entabló una relación muy fuerte por parte de Sánchez Sorondo. “Eramos hispanistas y, además, necesariamente católicos”, y agrega Sánchez Sorondo inmediatamente: “Habíamos descubierto, pues, la Hispanidad casi al mismo tiempo que el catolicismo” (págs. 53-54). Esto se vinculó con los citados Cursos de Cultura Católica, que compensaron “el fracaso de la llamada Universidad Católica de Buenos Aires”. Se habían iniciado en agosto de

“Pronto se pasó a establecer una relación agrídulce entre los nacionalistas y el naciente peronismo. Sánchez Sorondo, de vieja familia refinada, tras su primer entrevista con Perón recuerda que ‘en su cortesía y hasta en sus ademanes se filtraba –apenas– un reflejo de íntima vulgaridad’.”

1922, “pero la etapa en que alcanzan progresivamente su mayor plenitud es la que se desenvuelve desde 1928 a 1944. En ese periodo adquieren su fisonomía de centro de altos estudios destinados a la formación de la inteligencia y de la espirituali-

dad católicas”, y de este núcleo nació *Criterio*⁹, *Itinerarium*, *Número*, *Baluartes*, *Nueva Política* y *Ortodoxia*, y lo más granado del nacionalismo argentino, que allí y así se formó. Sánchez Sorondo prácticamente lo censa, desde Ernesto Palacio e **Ignacio Anzoátegui**, a Mario Amadeo o Juan Carlos Goyeneche, sin olvidar a Juan R. Sepich. Abundaban las traducciones de intelectuales franceses –**Claudel**, Peguy, **Garrigou Lagrange**– y todo desembocó, en 1947, en el Instituto Católico Argentino y, de ahí se pasó a la Pontificia Universidad Católica Argentina (págs. 54-56). Los Cursos se completaban con el “Convivio” (págs. 56-57). Sin todo eso, nada se entiende del nacionalismo argentino. La lista de las gentes del “Convivio”, en las págs. 58-59, es bien significativa. Por supuesto la guerra de España –recuérdese el libro del sacerdote **Julio Meinvielle**, *Un juicio católico sobre los problemas nuevos de la política* (1937)– era otro elemento catalizador de ese mismo nacionalismo. Desde ahí irradiará todo.

⁹ **Jorge Luis Borges** colaboró en esta revista, cuando la dirigía uno de los fundadores en 1922, de los Cursos, **Atilio Dell’Oro Maini**.

Economía, nacionalismo, peronismo

En lo económico, los nacionalistas —y ese fue su máximo error— rompieron la política de apertura al comercio internacional que había llevado a Argentina a la opulencia. Sánchez Sorondo es muy claro: *“Entendíamos que había una exagerada sujeción a Gran Bretaña en los resortes principales de la economía argentina. Impugnábamos —en coincidencia con los hermanos Irazusta¹⁰— el acuerdo Roca-Runciman y creíamos que el país debía buscar nuevos horizontes que le permitieran construir su desarrollo industrial para mitigar su vulnerabilidad frente a los poderes mundiales”* (pág. 73). Por eso combaten al confuso presidente **Ortiz**: *“No hay que olvidar que Ortiz había sido abogado de los ferrocarriles británicos. Pertenecía, pues, al riñón del régimen. Era más de lo mismo. Nosotros creíamos en la posibilidad de instrumentar una política distinta, una nueva política en lo internacional y en lo económico; de ahí que Ortiz fuera incompatible con el cambio sustantivo que buscábamos”* (pág. 74). Los periódicos *El Pampero* y *Cabildo* eran los que respondían a los planteamientos nacionalistas.

Por supuesto (págs. 81-86), pronto se pasó a establecer una relación agrídulce entre los nacionalistas y el naciente peronismo. Sánchez Sorondo, de vieja familia refinada,

“Perón nos desplazó como gestores de una política, pero al mismo tiempo, recibió en buena parte la herencia del capital ideológico que nosotros habíamos elaborado: fue de hecho el usufructuario del mensaje del nacionalismo.”

tras su primer entrevista con Perón recuerda que *“establecía enseguida un contacto cálido con sus interlocutores. Pero en su cortesía y hasta en sus ademanes se filtraba —apenas— un reflejo de íntima vulgaridad”* (pág. 83).

La reacción del nacionalismo es expuesta así con claridad: en 1944 *“perdimos contacto con Perón y él siguió su camino. Fue imposible para nosotros, y hubiera sido absurdo, combatirlo. Entre otras razones porque nuestros adversarios eran sus peores enemigos... Perón, si bien no nos ‘pertenecía’, en cierto modo estaba en nuestro campo”* (pág. 87). Y añade: Perón *“hizo suyas las corrientes reivindicatorias que acaso gregariamente postulaban la defensa de los valores nacionales, pero paradójicamente desplazó al nacionalismo”* (pág. 88). Y algo después agrega: *“Perón nos desplazó como gestores de una política, pero al mismo tiempo, recibió en buena parte la herencia del capital ideológico que nosotros habíamos elaborado: fue de hecho el usufructuario del mensaje del nacionalismo”* (pág. 89).

Eso es lo que arrastra a Marcelo Sánchez Sorondo a la Universidad, y allí amplía, desde la cátedra de Derecho Constitucional, y al lado de Manuel García Pelayo, una perspecti-

va intelectual ciertamente importante (págs. 95-96). Lo subraya así: *“Mi formación ortodoxa, sin desmayar en sus creencias esenciales, dejó atrás intransigencias obsesivas”* (pág.

¹⁰ Se trata de **Julio** y **Roberto Irazusta**, ambos auténticos seguidores de Maurras, quienes desarrollaron con mucha intensidad, una actitud anglófoba.

96). Y el desarrollo de la política peronista (pág. 99) no le parece mal a Sánchez Sorondo, porque enlaza perfectamente con lo que sostenían **Scalabrini Ortiz**, **Jaurerche**, Ernesto Palacio y los Irazusta.

Los encuentros y desencuentros entre nacionalistas y peronistas — pensemos en la revolución de 28 de septiembre de 1951, por la que anduvo Roberto de La Ferrère, y desde luego la del 16 de septiembre de 1955—, mostraron ser continuos. La crisis de Perón con la Iglesia Católica fue, sin embargo, definitiva. Sánchez Sorondo, con **Ignacio Burchard** y **Pedro Ancarola** entre otros, estaba entre los que la defendieron. Pero entonces Sánchez Sorondo y Mario Amadeo, con la figura de **Lonardi**, tenían la intención de “re-encauzar la idea nacional y los propósitos perdurables que hicieron del peronismo una etapa de la que podríamos llamar la concepción nacional del país” (pág. 108).

En ese sentido, no se opone jamás al peronismo por motivos liberales, porque a esta ideología atribuía Sánchez Sorondo la decadencia argentina: “La impugnación a nuestro liberalismo aludía al complejo de inferioridad a que se nos sometió espiritualmente ante el extranjero y cuya consecuencia práctica fue que entregamos las llaves del progreso a la ini-

“Sánchez Sorondo pasa a defender el Sufragio Universal y la Constitución peronista de 1949, inserta en el conjunto de las influidas en su articulado por Weimar, Querétaro, Keynes y la Resistencia [...]. Incluso solicita abrir un proceso constituyente hacia una nueva ley fundamental.”

ciativa de los intereses británicos, de suerte que no fuimos ni propulsores ni autores responsables de la prosperidad obtenida, sino que nos limitamos pasivamente a recibirla y a gozarla en la ‘poltronería cartaginesa’ — dijo **Lugones** — como si a poseerla se redujese nuestro destino ma-

nifiesto: una manda graciosa de la pródiga naturaleza sin otro esfuerzo que el de recoger las primicias de los ganados y las mieses” (pág. 109), lo que amplía así: “En la hora dorada de los cargamentos ubérrimos en que la Argentina porteña de la Pampa Húmeda sobresalía en las estadísticas del comercio internacional, todo, menos las leguas de las estancias con sus cultivos y peonadas, era posesión o industria británica: los ferrocarriles, los frigoríficos, los fletes, los seguros y hasta los tranvías urbanos. ¿Qué hicimos por propio esfuerzo los argentinos en aquel periodo de ascenso crematístico que hoy se añora como un paraíso perdido al cual habría que recobrar? ¿No será causa de la postración del medio siglo siguiente el hecho de que entonces no fuimos sujetos por propia iniciativa sino objetos de la iniciativa ajena?” (pág. 110).

Tras caer Lonardi, que se había aproximado, evidentemente al nacionalismo, Sánchez Sorondo, Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche sacaron, por cierto con gran éxito, el semanario *Azul y Blanco*¹¹, y, simultáneamente, a través de sus estudios en

¹¹ Cfs. también **Marcelo Sánchez Sorondo**, *Libertades prestadas*, Editorial Peña Lillo, Buenos Aires, 1970, donde recoge gran parte de sus editoriales en *Azul y Blanco*. Este semanario fue suspendido por **Fron-dizi**, y se le sustituyó por el titulado *Segunda República*. En la etapa presidencial de **Guido**, al llegar al número 53, fue suspendido este sucesor, cuyo nombre, como indica Sánchez Sorondo (pág. 160), “era un programa”.

la cátedra, incluidos los efectuados sobre los constitucionalistas norteamericanos, Sánchez Sorondo pasa a defender el Sufragio Universal y la Constitución peronista de 1949, inserta en el conjunto de las influidas en su articulado por **Weimar**, Querétaro, **Keynes** y la Resistencia, hasta llegar a incluir “*aquel capítulo sensiblero sobre los derechos de la ancianidad, cuya demagogia pro senil traslucía demasiado la intención de rendir homenaje a los desvelos benéficos de Evita*” (pág. 123). Incluso solicita abrir un proceso constituyente hacia una nueva ley fundamental. Y, de paso, el nacionalismo, desarrolla actos bastante espectaculares, como el del Parque Retiro el 12 de noviembre de 1956, en el que la figura señera fue el Bebe Goyeneche, tan conocido entre nosotros por su larga estancia en España.

Pero todo se va a complicar. La revista *Qué*—donde aparecen nacionalistas forjistas de la talla de Raúl Scalabrini Ortiz y de Arturo Jauretche—, acaba por quitar influencia a *Azul y Blanco*. Perón, en su carta a **John William Cooke** de 3 de noviembre de 1956, disparaba contra el nacionalismo, a causa de su unión con Lonardi. Éste entendía “*que se necesitaba integrar al peronismo en otra creación política para avanzar con las banderas que habían atraído la convicción y el sentimiento de las masas argentinas*” (pág. 139). Creía posible pasar a ser pro-

tagonista de un movimiento revolucionario nacional y popular. Pero **Fron-dizi**, la liquidación del neoperonismo y mil otros accidentes van apagando aquella llamarada.

Con Frondizi en el poder, el choque se produce en torno a YPF. Frondizi había sido muy claro en su libro *Política y petróleo*, pero parecía que iba a girar 180 grados, y el petróleo argentino del general **Mosconi** daba la impresión de que iba a cambiar de dueño. Quien llevó la campaña en *Azul y Blanco* fue el ingeniero **Francisco García Olano**, “*cuyo dominio de las disciplinas económicas hallábase enmarcado por una sólida formación humanista*” (pág. 147). Frondizi (pág. 151) “*decía que las inversiones extranjeras—por cuantiosas que fueran— no podrían afectar las determinaciones propias de un gobierno de signo nacional*”. En esos momentos, confiesa Sánchez Sorondo, su oposición a Frondizi se debía a que éste no “*pensaba el país*” como el nacionalismo, cuyo “*bagaje de ideas y creencias incorporaba también a su acervo una fervorosa mitología nacional: Hispanoamérica, las Fuerzas Armadas, el petróleo, eran los baluartes de la auto-*

“En su congreso en Jesús María, (el nacionalismo) sostuvo que la Revolución Nacional no subordina las necesidades sociales a los arbitrios economicistas’. El nacionalismo perdía ahí buena parte de su capacidad de gobernar a la República, y convertía su intento revolucionario y de ‘Segunda República’ en pura demagogia sin demasiado sentido.”

determinación argentina, así como la dependencia al capital extranjero era el caballo troyano introducido para vejarles... En mi política resultaba una transgresión intolerable abjurar en los hechos de la ética principista” (pág. 161). Y agrega: “*Así, pues, si el doctor Frondizi había*

merecido nuestro respeto en tanto irrestricto defensor del monopolio de YPF (a su juicio las concesiones por entonces existentes fueron actos de traición a la patria), no podía ser que ya presidente, sin ofrecer explicaciones, sin previa confesión ni palinodia, pusiera en práctica —por sorpresa— un plan que, como yo se lo manifesté, despojaba a la empresa estatal de las más ricas áreas —ya cubiertas— para entregarlas a empresas foráneas. No pretendo, ni mucho menos, actualizar la impugnación a los famosos contratos que con tanta vehemencia formulamos por aquellos días. Sólo quiero, con este ejemplo, destacar cómo mi concepción de la política debía necesariamente chocar con semejantes giros ‘copernicanos’. Para colmo, el partido del doctor Frondizi se llamaba ‘intransigente’” (ibidem).

El nacionalismo sufre otro golpe en su estructura ideológica, después de que el peronismo y Lonardi —y más adelante los montoneros— hubiesen absorbido parte muy importante de sus militantes y, sobre todo, lo que es mucho más importante, porque de su pensamiento, surgió el de **Onganía**, quien encabezaba el ala azul de la denominada Revolución Libertadora, fundamentalmente porque, al menos en esa época, el nacionalismo tenía “positivamente fe, una no complaciente bien que genuina dosis de fe —y digo fe más que confianza— en la recuperación nacional por la vía de las armas” (pág. 171). Sánchez Sorondo y el nacionalismo argentino volvieron en esta etapa a editar *Azul y Blanco*, “con el decidido y decla-

“El nacionalismo fue también el catalizador, con su Círculo del Plata, del acuerdo llamado ‘La Hora del Pueblo’, en cuyo lanzamiento junto con peronistas, participó Aldo Ferrer, economista importante y radical en la línea del pensamiento nacionalista en economía.”

rado propósito de apoyar al gobierno de Onganía a fin de propender al triunfo de la ‘revolución nacional’” (pág. 172). A juicio de Sánchez Sorondo, “no ignorábamos que (el)... ideario básico (de Onganía) hallábase impregnado de connotaciones nacionales. Pero también sabíamos que su catolicismo militante le había hecho concebir un carácter providencial a su misión, cosa que, sin tener conciencia de ello, lo transportaba lejos del aquí y ahora a un remoto estadio teocrático donde el gobernante, asistido por la Divina Providencia, sacralizaba su carisma y sólo rendía cuenta de sus actos al Señor” (pág. 173).

La primera gran oposición del nacionalismo a Onganía, viene de la política económica de **Krieger Vasena** —por cierto, inmersa en la imitación de los modelos económicos de la Administración de Franco en España en aquellos momentos, 1966-1970, como todos sabemos que pretendía Onganía—, que es enjuiciada por Sánchez Sorondo así: “Lo cierto es que, en mayo de 1967, el ministro Krieger Vasena llevó adelante con éxito mortífero una economía monetarista y de mercado con el auspicio de la banca internacional; su programa de estabilización apuntaba a forjar un país moderno, abierto y competitivo llamado a asociarse a los poderosos de la Tierra y a olvidarse de la neutralidad y del sórdido aislamiento...; ayer como hoy la inflación cedió su recurrente fiebre merced a la cirugía de urgencia de la estabilidad. También ayer como hoy los dispositivos kriegieristas golpearon a la pequeña y mediana empresa, incluyen-

do las producciones regionales, en tanto se castigaban los salarios y se multiplicaba la desocupación: en Tucumán se clausuraron, sin contrapartida alguna, catorce ingenios con el consiguiente éxodo hacia las luces de la gran ciudad” (págs. 179-180).

Los nacionalistas se aliaron, frente a esto, con el supremo dirigente de la CGT, **Raimundo Ongaro**: “Ongaro, un obrero gráfico con no pocas lecturas y virtuoso pianista que comulgaba con las creencias nacionales —y era nuestro amigo—, ante la cerrazón economicista de Onganía y la vacancia de otra alternativa militar, acabó entregándose a la izquierda militante constituida en buena parte por jóvenes de la clase media acomodada, los cuales se apropiaron de la figura de aquél para cobijarse —disfrazada— tras esa sigla obrera. La violencia contestataria, cuya nota más alta y virulenta trepó en el Cordobazo, no fue, pues, producto de generación espontánea; antes bien, incubose en las entrañas del cuerpo social” (pág. 180). El nacionalismo, en 1967 había constituido el Movimiento de la Revolución

Nacional, en su congreso en Jesús María, sostuvo que “la Revolución Nacional no subordina las necesidades sociales a los arbitrios economicistas” (pág. 185). El nacionalismo perdía ahí buena parte de su capacidad de gober-

nar a la República, y convertía su intento revolucionario y de “Segunda República” en pura demagogia sin demasiado sentido. Sánchez Sorondo agrega: “Poco después los obispos condenarían la subordinación de lo social a lo económico, ‘impuesta por la acción de fuerzas foráneas de sectores y grupos internos de presión’. ¡No estábamos solos!” (ibidem). El que **Salvador de Madariaga**, con una carta a Onganía en la que defendía el corporativismo como sistema económico, avalase los puntos de vista del nacionalismo argentino, no salva a éste de falta de conocimientos de la economía¹².

Todo esto creo que da contestación —que se suma a la del propio **Carlos Rodríguez Braun**— a esa inteligente pregunta que éste efectuó en el título de dos agudos artículos publicados en *Expansión*, bajo el título común de *¿Por qué España; por qué Argentina?*¹³. Con el “Cordobazo”, Onganía sustituyó a Krieger Vasena por **Dagnino Pastor**, y todo el es-

fuerzo del primero se aguló en un santiamén.

El nacionalismo fue también el catalizador, con su Círculo del Plata, del acuerdo llamado *La Hora del Pueblo*, en cuyo lanzamiento junto con peronistas,

“La insensata ocupación de las Malvinas es enjuiciada con una mezcla de dolor y de dureza crítica, y también de nuevo soplo del ánimo del viejo nacionalista al relatar, magníficamente por cierto, lo que había en la ‘imponente, espontánea y vibrante concentración popular’ de 2 de abril de 1982.”

¹² La carta de **Salvador de Madariaga** al presidente **Onganía** se publicó en *Azul y Blanco* el 29 de septiembre de 1966.

¹³ Cfs. **Carlos Rodríguez Braun**, “Por qué España, por qué Argentina”, en *Expansión*, 13 agosto 2001, pág. 27 y *Expansión*, 20 agosto 2001, pág. 39. Son dos artículos de muy conveniente, y continua, lectura.

participó **Aldo Ferrer**, economista importante y radical, que en la línea del pensamiento nacionalista en economía, acabará publicando el libro *Vivir con lo nuestro*.

Malvinas y desastre económico

Todo historiador ha de tener en cuenta la desaparición de la tercera presidencia de Perón a su vuelta de Madrid, que efectúa Sánchez Sorondo de modo magistral en las páginas 203-232. Destacan los problemas económicos que va a causar lo que, indulgentemente, llama el autor de estas Memorias, *“la preocupación por la justicia distributiva, esto es, por la justicia aquella que procura dar acceso a los ‘más’ a una parte de los beneficios de que gozaban beatamente en la organización pseudocapitalista ‘los menos’”* (pág. 212). Pero no puede por menos de revelar Sánchez Sorondo, como una especie de epitafio a la fórmula Perón-Perón, que *“la situación económica, comprometida por el desabastecimiento, la inestabilidad de los precios y los desniveles salariales, devoraba uno tras otro a los ministros de Economía: desde José Ber Gelbard hasta don Emilio Mondelli, la nómina incluyó a ocho ocupantes de la cartera, entre los cuales el que alcanzó mayor notoriedad por lo desmesurado de su plan ‘salvacionista’ fue Celestino Rodrigo, el célebre progenitor del ‘Rodrigo’. Don Celestino, que para colmo de males goza-*

“Acierta Sánchez Sorondo cuando enjuicia con severidad la política de Cavallo y, desde luego, la llegada de la corrupción, el enfeudamiento con Estados Unidos, y el paso de Argentina, de tierra de promisión a país subdesarrollado con muy difícil solución, porque son las instituciones las que ahora se desmoronan. Y con ellas, el nacionalismo parece evaporarse.”

ba de la confianza del funesto ‘Lopecito’ (López Rega), patentó una política de ‘shock’ cuyo alfa y omega era una devaluación monetaria del 100 por ciento. El resultado fue un incremento exorbitante de los precios, incluidos los de la canasta familiar. A su vez, las tarifas de transporte de pasajeros —colectivos, ferrocarriles,

subterráneos— acusaron aumentos del 75 al 150 por ciento. Consecuentemente, la inflación comenzó a trepar con inusitado brío (pág. 226). El descontento social, pasó al gremialismo tradicionalmente peronista” (págs. 226-227).

Después viene una historia de tensiones bajo **Isabelita Perón**: una inflación que bate todas las marcas conocidas, conspiraciones continuas de Palacio, que concluyen con el inicio del Proceso de Reorganización Nacional iniciado el 24 de marzo de 1976, del que, además de un durísimo juicio sobre la *guerra sucia*, no se ahorra una crítica al ministro de Hacienda **Martínez de Hoz**: *“El esquema cambiario que proyectó con la famosa ‘Tablita’ que anticipaba los valores del dólar, se derrumbó en medio de una fiebre consumista por la baja de aranceles a la importación y por la crisis de confianza que incentivó la fuga en masa de capitales al exterior. A pesar de ello, Martínez de Hoz se sostuvo al frente de la cartera durante los cinco años de la presidencia de Videla”,* a pesar de que *“el caballito de batalla del almirante Massera”* era Martínez de Hoz.

La insensata ocupación de las Malvinas es enjuiciada con una mezcla de dolor y de dureza crítica, y también de nuevo soplo del ánimo del viejo nacionalista al relatar, magníficamente por cierto, lo que había en la *“imponente, espontánea y vibrante concentración popular”* (pág. 236) de 2 de abril de 1982. Siempre recordaré que aquel día coincidí en Madrid con mi amigo el profesor **Martínez Vivot**, que se haría cargo de la cartera de Defensa en la presidencia del general **Reynaldo Bignone**, en la última etapa del Proceso. Al decirle yo que estaría contento, me contestó: *“¿Contento? Preocupadísimo, porque da la impresión de que el Gobierno de Galtieri no ha medido las poderosas alianzas internacionales de Inglaterra, ni tampoco las consecuencias de la antipatía internacional —justificada, o no, es otra cosa— originada por la actividad represora desde la etapa de Isabelita Perón, ni, desde luego, que Inglaterra sigue siendo una gran potencia. Ojalá esté equivocado, pero no lo creo”*. Y no estaba equivocado.

Todo eso derrumbó el Proceso, y tras él, como señala Sánchez Sorondo, se logró el objetivo de *“la eliminación de las Fuerzas Armadas como institución nacional copartícipe, no del gobierno, sino del poder del Estado”* (pág. 243). Después vinieron los alzamientos de **Aldo Rico** y de **Mohamed Seineldin**, para el que solicita el indulto (pág. 245), y con **Alfonsín**, la continua-

ción del desastre económico. Como escribe Sánchez Sorondo (pág. 246), *“la situación económica era más que delicada. La inflación crecía a la par de los reclamos salariales de los sindicatos peronistas, los cuales realizaron trece paros generales. Entretanto, los acreedores extranjeros reclamaban su parte. La deuda externa crecía en proporciones abultadas. En febrero de 1985 el ministro Grinspún fue desplazado por Juan Vital Sourrouille, quien ante los prolegómenos de la hiperinflación desarrolló el ‘Plan Austral’ —14 de marzo de 1985—, cuyas recetas incluían el cambio de moneda: el peso argentino fue reemplazado por el austral. El éxito inicial de esta decisión no fue perdurable”*. El Gobierno Alfonsín cae, sobre todo, por causas económicas, *“acorralado por episodios de violencia social que no pudo o no supo afrontar... (como) los saqueos impunes a los supermercados, invadidos por hordas populacheras, y —además— (por) la inflación creciente que anegaba el proceso económico”* (pág. 247).

A continuación, en el fondo, las cosas no fueron nada bien. Acierta Sánchez Sorondo cuando en las páginas 248-249 enjuicia con severidad la política de **Cavallo** y, desde luego, (págs. 249-280), la llegada de la corrupción, el enfeudamiento con Estados Unidos, y el paso de Argentina, de tierra de promisión a país subdesarrollado con muy difícil solución, porque son las instituciones las que ahora se desmoronan. Y con ellas, el nacionalismo parece evapo-

“El Gobierno Alfonsín cae, sobre todo, por causas económicas, ‘acorralado por episodios de violencia social que no pudo o no supo afrontar... (como) los saqueos impunes a los supermercados, invadidos por hordas populacheras, y —además— (por) la inflación creciente que anegaba el proceso económico’.”

rarse. Las casi últimas líneas del libro son escalofrantes para un viejo luchador nacionalista: "Creo perdida la idea de patria como empresa política, como entidad distinta de cultura, como capacidad de generar un Estado con genuino poder de soberanía" (pág. 251).

De Mercosur, del conflicto del Beagle con Chile, y del paso de **Menem** a **de la Rúa**, no se habla. En el fondo, porque con lo que se dice, estaba ya todo relatado. Concluye el libro

"Concluye el libro –la última línea– con esta frase de una estrofa del himno patrio: 'Juremos con gloria morir', porque lo terrible es, para un país, morir y, además, hacerlo con el vilipendio de que esa defunción se debe a algo siempre superable: una pésima y reiterada política económica."

y reiterada, política económica. Fue ella, evidentemente, la que redujo muchas cosas a cenizas. Entre ellas se encuentra lo sucedido con el nacionalismo argentino.

Juan VELARDE FUERTES

LA TENSIÓN DIALÉCTICA ENTRE EL ESTADO Y LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Enrique ÁLVAREZ CONDE

En diciembre de 2003 se cumple el veinticinco aniversario de la entrada en vigor de la Constitución Española de 1978. Esta fecha, como ha sucedido en otros países, constituye un momento adecuado para hacer una reflexión, serena pero en voz alta, sobre alguno de los temas que hoy día parecen preocupar a la opinión pública de nuestro país.

SUELE ser comúnmente admitido que nuestro texto constitucional ofreció una solución válida y acertada a las denominadas asignaturas pendientes de nuestra historia constitucional. En efecto, aspectos tales como la cuestión religiosa, el tema de la enseñanza, la forma de Estado y nuestro sistema de gobierno, entre otras muchas, parecen haber encontrado una respuesta satisfactoria. Sobre la otra gran cuestión, la organización territorial del

poder político, aun reconociendo los logros conseguidos en este intenso periodo de desarrollo constitucional, todavía no existe una respuesta clara y contundente. Quizás ello sea debido a que todavía continúan haciéndose planteamientos semánticos y nominalistas que no resuelven ninguno de los problemas expuestos, y que conducen a la confusión, cuando no al intento de conseguir las correspondientes rentas electorales.

La realidad del conflicto

De todos es conocido el planteamiento utópico realizado por la burguesía liberal en los periodos revolucionarios de fines del siglo XVIII, en sus intentos de fundamentar su conquista del poder político y el establecimiento del Estado liberal, del cual somos herederos por línea directa. Y también de todos es sabido los resultados de dicho planteamiento utópico. La negación de los conflictos, de las tensiones –tanto de los individuos entre sí, como de las relaciones de éstos con los poderes públicos– no es sino una forma de enmascarar la realidad, que conduce a la ocultación y represión de los mismos o a provocar su estallido mediante actos revolucionarios. Eso que ampulosamente llamamos sociedad civil no es algo tan homogéneo como pretendía, equivocadamente, la utopía liberal burguesa. Estamos, en nuestras sociedades democráticas, en presencia de una realidad mucho más compleja y heterogénea, con intereses enfrentados –sin llegar obviamente a una lucha de clases–, que provocan la existencia de conflictos entre sus miembros y, consecuentemente, en sus relaciones con los poderes públicos y las de éstos entre sí. Si negamos su existencia, volveremos a planteamientos liberales utópicos. Si la reconocemos y tratamos de encontrar, a través del Derecho, unos cauces o unas reglas de juego que permitan la pau-

“La negación de los conflictos, de las tensiones –tanto de los individuos entre sí, como de las relaciones de éstos con los poderes públicos– no es sino una forma de enmascarar la realidad, que conduce a la ocultación y represión de los mismos o a provocar su estallido mediante actos revolucionarios.”

latina solución de los mismos, nos situaremos en el ámbito de la democracia constitucional de nuestros días.

Así pues, lo primero que hay que reconocer, si queremos intentar ofrecer una interpretación cohe-

rente a la distribución territorial del poder político diseñada por nuestros constituyentes, es la existencia de tensiones y de conflictos entre los tres pilares en que se sustenta nuestro actual modelo autonómico: la Administración General del Estado, las Comunidades Autónomas y las Corporaciones locales –que también son entidades gubernamentales, con posibilidad de adoptar políticas públicas propias, dotadas de autonomía constitucionalmente garantizada–. También habría que reconocer que el Derecho, en este caso el Derecho Constitucional (que es el Derecho garantizador de la libertad y de la igualdad), como derecho común a todo el ordenamiento jurídico, inspirado en el principio democrático –y también, por lo que ahora nos atañe, en el principio autonómico– ofrece las soluciones para canalizar y resolver los conflictos. Pero, para ello, resulta imprescindible asumir una serie de premisas, de principios y de postulados en que se asientan esas técnicas de solución de conflictos que ofrece nuestro ordenamiento jurídico, y entre las cuales merecen analizarse el modelo de Estado y la distribución territorial del poder político en aras del interés general.

Modelo abierto de Estado

No podemos estar continuamente planteando cuál es nuestro modelo de Estado. El constituyente optó, clara y contundentemente, por un modelo flexible y abierto, que difícilmente puede ser homologable con las formas clásicas de descentralización política conocidas, aunque pueda recibir influencias de unas y otras. Este modelo abierto —que en sus primeros momentos se caracteriza por una absoluta vigencia del principio dispositivo— ha ido cumpliendo diversas etapas a lo largo de un proceso que, como tal, tiene un carácter dinámico y dialéctico, y cuyo cierre definitivo es contrario a su propia naturaleza. El modelo de cierre no significa, por tanto, una defensa de nuestro modelo autonómico. Y el modelo de apertura indefinida tampoco puede ser considerado un simple modelo de confusión y vaguedad.

Las posturas, políticas o doctrinales, que se sitúan en ambos extremos no se corresponden con el modelo autonómico constitucionalmente



“No podemos estar continuamente planteando cuál es nuestro modelo de Estado. El constituyente optó, clara y contundentemente, por un modelo flexible y abierto, que difícilmente puede ser homologable con las formas clásicas de descentralización política conocidas.”

reconocido y garantizado y, lo que es peor, sus formulaciones nominalistas y semánticas, no parecen coadyuvar a la solución de los conflictos existentes. Así pues, hay que tener muy presente que estamos en presencia de un modelo abierto, flexible y gradual, que no es incompatible, sino antes al contrario, consustancial con la necesaria vertebración del Estado.

Un modelo de Estado en el cual el principio dispositivo ya no tiene el mismo significado que en los primeros momentos y en donde se han cumplido toda una serie de etapas llevadas a cabo por diferentes operadores jurídicos: la aprobación de todos los Estatutos de Autonomía y reformas sucesivas de la mayoría de ellos; la elaboración de toda una normativa estatal, no pocas veces cuestionada, y autonómica; la construcción de toda una doctrina jurisprudencial, también a

veces puesta en tela de juicio; la realización de Acuerdos Autonómicos entre los principales partidos políticos; la incorporación a la Unión Europea y el consiguiente reconocimiento de la primacía del Derecho

Comunitario; y un largo etcétera. Sin embargo, nuestro modelo autonómico continúa manteniendo su carácter de proceso, que permite abrir nuevas etapas siempre que se interpreten de conformidad con sus principios inspiradores (unidad, autonomía, solidaridad y cooperación) y se acepten las reglas de juego para solucionar los conflictos, cuya existencia no es posible soslayar.

Estado e interés general

Hay que reconocer y defender que la nueva distribución territorial del poder político implica que todos sus entes participan en la consecución del interés general. Un interés general que no puede ser patrimonializado por nadie, pues, como ha reconocido nuestra propia jurisprudencia constitucional, el ejercicio de las funciones estatales es compartido por una pluralidad de entidades, no pudiendo identificarse el Estado con sus órganos centrales. Es decir, las Comunidades Autónomas —y habría que añadir también a las Corporaciones locales— son Estado. Junto a ello, hay que reconocer y defender que la soberanía nacional reside en el pueblo español, único titular del poder constituyente, el cual no puede actuar todos los días ya que sus funciones se ejercen a través de los poderes constituidos, dentro de los cuales se encuentran los poderes autonómicos y lo-

“Nuestro modelo autonómico continúa manteniendo su carácter de proceso, que permite abrir nuevas etapas siempre que se interpreten de conformidad con sus principios inspiradores (unidad, autonomía, solidaridad y cooperación) y se acepten las reglas de juego para solucionar los conflictos.”

cales, de conformidad con las competencias que tienen atribuidas por el ordenamiento jurídico.

Aceptados estos dos planteamientos, que constituyen la esencia de nuestro modelo autonómico, los conflictos gene-

rados —y los que puedan generarse en el futuro— deben ser resueltos con arreglo a las reglas y procedimientos establecidos por el ordenamiento jurídico, los cuales deben ser interpretados de conformidad con los principios expuestos. Este ordenamiento jurídico —único para todo el Estado, pero en cuya formación participan una pluralidad de poderes públicos— puede ser modificado únicamente con arreglo a sus propios procedimientos de reforma, pero nunca utilizado de forma partidista, según cuál sea el momento político coyuntural concreto.

Las tensiones actualmente existentes en nuestro modelo autonómico afectan a numerosas cuestiones que, sintética, y quizás también simbólicamente hablando, pueden reducirse a dos: las cuestiones de carácter competencial y el sistema de relaciones entre los diversos poderes públicos.

Competencias y relaciones

Los principios y las reglas para la solución de conflictos de carácter competencial aparecen claramente regulados en nuestro ordena-

miento jurídico. La Constitución Española (artículos 148, 149 y 150) establece el marco inicial a que ha de ajustarse la delimitación competencial. Los Estatutos de Autonomía, todos ellos de la misma naturaleza jurídica –con independencia del procedimiento de elaboración que han seguido–, son la norma primaria. Norma indisponible, tanto para los órganos centrales del Estado como para las Comunidades Autónomas, y de delimitación competencial, debiendo ser interpretados de conformidad con los principios constitucionales, pues son una norma jerárquicamente subordinada a la Constitución (aunque puedan ser considerados también como una norma interpuesta, que goza de una posición preferente dentro del bloque de constitucionalidad, para apreciar la constitucionalidad de otras normas, estatales y autonómicas, que también inciden en el proceso de delimitación competencial). Cuando estas normas de delimitación competencial, sean estatales o autonómicas, puedan ser consideradas como invasoras de la autonomía constitucionalmente garantizada, nuestra jurisdicción ordinaria –que cada día debe desempeñar un papel más relevante en la construcción de nuestro modelo autonómico– y nuestra jurisdicción constitucional deben resolver los conflictos, con arreglo a los principios y reglas constitucionales, entre las cuales no hay que olvidar el principio de seguridad jurídica.

“La Constitución Española (artículos 148, 149 y 150) establece el marco inicial a que ha de ajustarse la delimitación competencial. Los Estatutos de Autonomía, todos ellos de la misma naturaleza jurídica –con independencia del procedimiento de elaboración que han seguido–, son la norma primaria.”

Todo ello sin olvidar los diferentes mecanismos de solución extrajudicial de los conflictos, que también están reconocidos por nuestro ordenamiento jurídico.

Otro punto de tensión se encuentra en el sistema de relaciones entre los diversos poderes públicos (centrales, autonómicos y locales) a la hora de participar en la consecución del interés general y en el desarrollo de las funciones estatales. En esta cuestión, nuestra Constitución y, en general, el ordenamiento jurídico no parecen ofrecer unas reglas tan claras y contundentes para la solución de los conflictos planteados. Pero ello no quiere decir que éstas no existan o que no puedan crearse en el futuro, bien modificando dicho ordenamiento jurídico o bien mediante el establecimiento de acuerdos y pactos de comportamiento autonómico.

Estas reglas para la resolución de conflictos entre poderes, que existen en otros países de nuestro ámbito cultural, deben responder a los siguientes principios:

a) El principio de lealtad constitucional, recogido ya en nuestro ordenamiento jurídico (Ley 4/1999, de 4 de enero, entre otras), que no puede tener un sentido unidireccional y cuyo ámbito debe estar integrado por todo el bloque de constitucionalidad, donde la Constitución es la norma suprema del ordenamiento jurídico y donde los Es-

tatutos de Autonomía gozan de una posición preferente, pero subordinada a la Constitución, frente a las demás normas estatales, y jerárquica, frente a las normas autonómicas.

b) Los principios de cooperación y colaboración, sobre los cuales ya existe una abundante jurisprudencia constitucional, que los ha considerado como inherentes a nuestro modelo autonómico, y que han sido ya objeto de un desarrollo normativo en diferentes leyes estatales y autonómicas, en donde se detallan las diferentes técnicas de colaboración interadministrativa. Principios de cooperación y colaboración que imponen la necesidad de un respeto absoluto a las diferentes competencias de los entes en cuestión.

c) El principio de subsidiariedad, que si bien no puede ser concebido un postulado que

“El principio de subsidiariedad, si bien no puede ser concebido un postulado que otorgue una competencia universal, parece ser el que mejor explicación puede ofrecer al proceso de acercamiento del poder político a los ciudadanos.”

otorgue una competencia universal, parece ser el que mejor explicación puede ofrecer al proceso de acercamiento del poder político a los ciudadanos en que necesariamente

consiste la autonomía política diseñada por nuestros constituyentes.

Con todo ello, no evitaremos totalmente las tensiones dialécticas entre los diversos titulares del poder político, ni ofreceremos una solución definitiva de los conflictos que actualmente se encuentran expuestos o que puedan surgir en un futuro. Pero dejaremos de cuestionarnos permanentemente nuestro modelo de Estado e iniciaremos un camino donde, transcurridos veinticinco años de sistema constitucional y democrático, sin parangón en nuestra Historia, todos aceptemos las reglas que han de servir para encauzar y solucionar los conflictos.



Enrique ÁLVAREZ CONDE

LA REPRESENTACIÓN REGIONAL EN ALEMANIA Y ESPAÑA

¿MODELOS PARA LA EUROPA DEL FUTURO?

Kurt SCHELTER

Las preguntas son tan viejas como lo son los esfuerzos en pos de la Europa unificada: ¿cómo debe organizarse el ámbito europeo?, ¿queremos un Estado federal europeo o una particular forma de confederación de Estados?, ¿qué configuración deben tener los Estados miembros de una Europa unificada?, ¿es todavía actual el principio federal en una Unión Europea? Estas preguntas no han conocido hasta hoy respuestas claras.

EL Tratado de Roma de 1957, el Acta de Unificación Europea, el Tratado de Maastricht, así como los de Amsterdam y Nizza han dejado finalmente abierta la forma jurídica de la Comunidad y de la Unión. También el Tribunal Constitucional Federal ha circunavegado elegantemente este problema en su resolución sobre el Tratado de Maastricht. Proyectos de Constitución de los pasados años han dado diversas respuestas. En cualquier caso la

Convención constitucional tendrá que dejar la pregunta —según apuntan todos los indicios— como “herencia” a posteriores gremios. Vamos a recibir, por tanto, un “contrato constitucional” para una comunidad cuya estructura organizativa continuará sin estar resuelta.

El Tratado de Maastricht ha terminado con la “ceguera” de la Comunidad Europea, encaminándola hacia el ámbito de los Estados, las regiones y las comunidades autónomas, gra-

cias a la institución del Comité de las Regiones y de los Organismos Autónomos Locales. Sin embargo, el derecho europeo sólo ha considerado con ello la

peculiar estructura interna de algunos Estados miembros, con la consecuencia de que también los Estados centrales disfrutarán de este nuevo derecho de cooperación y los ámbitos regionales o locales tengan finalmente voz en el concierto de los órganos de la Unión Europea. No existe ningún indicio de que, por ejemplo, en un tiempo previsible esté incluida en la agenda europea la armonización de los Estados miembros según las reglas de una ordenación federal.

Una Europa diversa

La Europa del futuro ha de ser, por tanto, una Europa unida en su diversidad. La Unión Europea tendrá que seguir girando en torno a su ordenación interna óptima. Para ello no hay ninguna solución definitiva. El marco de acción y organización de los seis Estados miembros originales no puede ser traspasado fácilmente a una comunidad que pronto estará formada por 27 Estados, de los cuales 10 estuvieron décadas sometidos bajo el yugo de un poder totalitario. En la necesaria adaptación que se viene llevando a cabo poco a poco y desde hace décadas, no resultaría útil la aparentemente obvia orientación hacia “modelos”, como por ejemplo el de los Estados Unidos de América; las

“El Tratado de Maastricht ha terminado con la ‘ceguera’ de la Comunidad Europea, encaminándola hacia el ámbito de los Estados, las regiones y las comunidades autónomas.”

diferencias son demasiado grandes, los fines demasiado dispares. La Unión Europea tiene que orientarse hacia los retos políticos que el nuevo siglo de la glo-

balización tiene preparado para Europa en todos los campos. Para lo que las reglas tienen que ser: la efectividad y la eficiencia de la acción política; la armonización de los niveles de la Unión, los Estados miembros y las regiones; la participación, lo más intensa posible, de los ciudadanos de la Unión en la construcción de la idea y en la voluntad de las cuestiones europeas, y la capacidad de competencia de la Unión Europea a escala global.

La Unión Europea sólo podrá satisfacer debidamente estas exigencias si en el futuro se concentra con más fuerza, y consecuentemente, en tareas que debe de echarse al hombro a nivel europeo: la política exterior, la política de defensa, la política económica exterior y la lucha contra el terror y el crimen organizado, son algunos ejemplos. Todas las tareas que para los Estados miembros y para las regiones se encuentren más cerca de los intereses de los ciudadanos y, en consecuencia, se pueden llevar a cabo más fácilmente, tendrán que permanecer en el futuro al margen del nivel europeo. Por eso el correcto y acreditado principio de acción de la subsidiariedad debe estar flanqueado por una clara delimitación de las competencias, basándose en una sugerencia de la Convención constitucional en un acuerdo constitucional. No se trata de decálogos rígidos y simples, sino del

desarrollo consecuente del principio de la "habilitación especial limitada".

Hoy ya es previsible que el tiempo que seguirá a la actual fase final de la ampliación de la Unión Europea hacia el Este, requerirá un espíritu más abierto para soluciones institucionales y más flexibilidad en las distintas formas de cooperación. Necesitamos una "tercera vía" en la cooperación con terceros países, que claramente debería de ser más que una asociación y obviamente debe de quedar por debajo del umbral de la completa integración como miembro. Tenemos que continuar dentro de la Unión Europea y, en materia de cooperación con terceros Estados, diseñar una geometría de "círculos que se corten": distintos socios se encontrarán en diferentes campos y niveles de integración. Con ello pierde importancia la cuestión de la estructura concreta de la Unión Europea.

Federalismo versus centralismo

En los Estados miembros seguirá habiendo competencia entre los distintos sistemas. A los defensores del federalismo como el mejor principio de organización imaginable para la convivencia de pueblos dentro de un orden estatal, se les opondrán en el futuro los partidarios de las estructuras centralistas. Pero esta competencia se



volverá más dura y los argumentos para una u otra forma de organización estatal estarán más frecuentemente sometidos a "pruebas de resistencia". En este contexto todos los Estados miembros se encuentran frente a similares problemas: a) se exige demasiado del presupuesto público y de los sistemas sociales; b) aumentan las demandas de acciones públicas por parte de los ciudadanos, pero también las quejas sobre la cada vez más expansiva y consolidada burocracia; c) la toma de decisiones sobre problemas crecientemente complejos será cada vez más opaca y más complicada.

Una cuidadosa mirada al desarrollo legislativo de la Unión Europea actual, pero también a la de los nuevos Estados miembros, deja vislumbrar una tendencia cada vez mayor de los Estados hacia la confianza en la fuerza que puede generar la participación del nivel regional y local. Teniendo esto en cuenta se debe establecer la siguiente diferenciación: 1) Estados miembros que ya hoy están organizados de

de generar la participación del nivel regional y local. Teniendo esto en cuenta se debe establecer la siguiente diferenciación: 1) Estados miembros que ya hoy están organizados de

"A los defensores del federalismo como el mejor principio de organización imaginable para la convivencia de pueblos dentro de un orden estatal, se les opondrán en el futuro los partidarios de las estructuras centralistas."

manera federal y cuyos Estados federados o asociados están dotados de facultad legislativa con diferente intensidad; 2) Estados que en cierto modo tienen un enfoque regionalizado o, al menos, descentralizado; 3) Estados centralizados.

Los Estados federales clásicos, Alemania, Austria y Bélgica, se encuentran inmersos, por motivos diversos, en profundos procesos de reforma de sus sistemas federales. En este sentido cabe destacar, por poner un ejemplo, a la República Federal de Alemania, con cuestiones relacionadas con la reordenación del territorio federal, el reparto de competencia entre el nivel federal y estatal, o con el sistema financiero.

En los Estados miembros que ya están en una cierta medida regionalizados y descentralizados, como es el caso de España, el desarrollo jurídico-interno está caracterizado por una fuerte *“tendencia hacia una autonomía regional y un proceso de descentralización abierto y continuo”*.

España se encuentra, desde el restablecimiento de la democracia parlamentaria en el año 1978, en un acusado camino hacia la regionalización. Con la creación de las 17 comunidades autónomas se han constituido nuevos niveles estatales con distintas competencias, después de un difícilísimo y desigual proceso en cuanto a su desarrollo en el tiempo y en el contenido. Así, este proceso ha dado lugar a comunidades autónomas con un “ele-

“España se encuentra, desde el restablecimiento de la democracia parlamentaria en el año 1978, en un acusado camino hacia la regionalización. Con la creación de las 17 Comunidades Autónomas se han constituido nuevos niveles estatales con distintas competencias.”

vado ámbito competencial” y a otras con un “ámbito competencial bajo”.

Las comunidades de Cataluña, País Vasco y Galicia han peleado desde la base de sus derechos autónomos históricos,

exigiendo el más alto grado de autonomía posible, lo que se plasma, por ejemplo, en la protección legislativa de sus lenguas respectivas.

Las 14 autonomías restantes, cuya constitución no se produjo hasta 1983, disfrutaban por lo general de parecida posición jurídica que las tres autonomías anteriormente mencionadas. Disponen igualmente de un Estatuto de Autonomía, un parlamento libremente elegido, un gobierno y un aparato administrativo propio. También disfrutaban de una limitada autonomía financiera en relación con los impuestos especiales y competencia legislativa (esta última deriva de dos fuentes diferenciadas: la Constitución Española y los Estatutos de Autonomía).

Una mirada desde el exterior a este continuo proceso de regionalización y descentralización en España, hace esperar que las haciendas públicas, la política social, la sanitaria y la familiar, la política de empleo y de formación, la política de medio ambiente y la política de tráfico vayan a ser también objeto de discusión. Pues, como ocurre en los demás Estados miembros, la eficacia la adscripción de estos campos a las infraestructuras estatales está aún por demostrar.

En una época de permanentes y crecientes estrecheces financieras de las haciendas públicas de casi todos los Estados miembros, la cuestión es qué ámbitos y niveles de las políticas públicas se asentarán total o parcialmente. Y con estos hechos de fondo, también tiene que contestarse cuál es la mejor forma de usar los escasos recursos financieros de que se dispone. Con todo ello, cada vez más se pone de relieve la siguiente pregunta: ¿de qué tareas deben retirarse total o parcialmente los distintos niveles del Estado? Los lemas son “reducción de las tareas públicas”, mayor “autogobierno social” y más “responsabilidad individual”. Y todo esto es válido, sobre todo, para los sistemas de seguridad social.

Pero este aspecto, más bien material, no debe de ser el único motivo por el que ocuparse continua y críticamente, si tiene sentido la actual adjudicación de competencias dentro de una comunidad pública. En una fase de la integración europea caracterizada por la profundización de la cooperación y del masivo aumento del número de Estados miembros, la cuestión de *“cómo evitamos que los ciudadanos de los Estados y de la Unión se desentiendan cada vez más de la formación de opinión y de la actuación política”* tiene que convertirse en el centro de atención. La “desgana política” puede tener su causa en la menguante transparencia del proceso político y en la distancia temática y geográfica de las decisiones y de los centros de decisión. Por este motivo el *“principio de subsidiariedad de todos los niveles”* se mantiene in-

cluso en esta difícil fase de la unificación europea como el más importante de todos los principios de acción.

Federalismo y regionalismo

En Europa el federalismo y el regionalismo han sido y siguen siendo el mejor principio organizador de la Europa unida y de sus Estados miembros. Esto es especialmente cierto tras el acuerdo de la cumbre europea de Copenhague del 14 de diciembre del año 2002, por el que pasarán a formar parte de la Unión diez nuevos Estados. Precisamente el desarrollo en los nuevos Estados miembros de la Europa central y oriental, y la cooperación con ellos desde los años noventa han mostrado que la idea de la “Europa de las regiones” cobrará un impulso adicional a través de la ampliación hacia el Este. En esta línea, el Comité de las Regiones y de los Organismos Autónomos Locales se ha erigido en un importante foro, un catalizador irrenunciable para los intereses de las regiones de Europa que se encuentran más allá de las fronteras de la Unión Europea actual.

Este nuevo impulso tiene que ser una ocasión para probar, en todos los Estados miembros y a nivel europeo, si las estructuras federales, en sus diversas manifestaciones actuales, son todavía adecuadas para su tiempo. La salvaguardia de los justos intereses regionales no

debe conducir a que la capacidad de acción de Estados miembros de la Unión Europea se vea mermada en cuestiones de impor-

“En Europa el federalismo y el regionalismo han sido y siguen siendo el mejor principio organizador de la Europa unida y de sus Estados miembros.”

tancia. Éste es, sobre todo, el punto clave de la estructuración práctica de esta representación de intereses. Sería equivocado creer que la cercanía al ciudadano y la transparencia en la configuración política sólo pudiesen ser mejoradas a través de una mayor participación institucional de las regiones a nivel europeo. Una desproporcionada ambición en este frente, según han mostrado las deliberaciones que hasta la fecha ha llevado a cabo la Convención constitucional, es más bien perjudicial.

Los Estados miembros de la Unión Europea tienen que buscar vías para lograr que los intereses políticos regionales, que se tratan cada vez más a nivel europeo, tomen mayor consideración también a escala nacional. Ésta es una cuestión de derecho constitucional nacional. Necesitamos pues, también, junto al debate sobre un acuerdo constitucional a nivel europeo, una discusión nacional sobre las constituciones. La República Federal Alemana encontró en la regulación del nuevo artículo 23 de la Constitución y de la Ley de Participación de los Estados de fecha 12 de marzo de 1993, en el marco de la enmienda de la Constitución tras la reunificación, un procedimiento acreditado en gran parte en la práctica. La expe-

“La salvaguardia de los justos intereses regionales no debe conducir a que la capacidad de acción de Estados miembros de la Unión Europea se vea mermada en cuestiones de importancia.”

riencia ha demostrado, sin embargo, que la integración de los Estados federados en el prelude de la construcción de la idea y la voluntad a nivel nacional aún precisa de considerables mejoras. Pues carece de sentido confrontar a los Estados federados con una posición unitaria e inamovible en el marco del proceso parlamentario nacional en el Bundestag (Congreso) y en el Bundesrat (Senado).

España y Alemania soportan —como en tantas otras ocasiones en la historia de la Unión Europea— una gran responsabilidad compartida sobre la formación de una convivencia en nuestro continente con miras al futuro. Los ciudadanos de ambos Estados quieren participar equilibradamente en la formación de la política local, regional, nacional y europea. Nuestras dos naciones saben por experiencia histórica que las personas, integradas en un pueblo, en un Estado y en una Unión Europea, también necesitan una patria que no sólo contenga una dimensión emocional, sino que sea también apreciada y respetada como portadora de intereses.

La Europa del futuro debe ser una Europa que pueda ser entendida y asimilada con el corazón y la razón.

Kurt SCHELTER

Traducción de GABRIEL CALZADA

tu revista

veintiuno

www.

.es

revista de pensamiento y cultura

análisis **ahora en la red:**

estudios

monográficos

documentos

informes

perfiles

libros

www.veintiuno.es

Edición digital de la revista Veintiuno

Atrás Adelante Detener Actualizar Página principal Autorrelleno Imprimir Correo

Dirección: <http://www.veintiuno.es/veintiuno.html>

Página inicial de actualidad Apple Soporte de Apple Apple Store iTunes Mac OS X Productos para Mac Microsoft Office

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

Número Actual | Números Anteriores | Conózcanos | Búsqueda | Publicaciones | Enlaces | Su Opinión | Suscríbese | Noticias

Número 53 Primavera, 2002

Número 54 Verano, 2002

Edición digital de la revista Veintiuno

Atrás Adelante Detener Actualizar Página principal Autorrelleno Imprimir Correo

Dirección: <http://www.veintiuno.es/veintiuno.html>

Página inicial de actualidad Apple Soporte de Apple Apple Store iTunes Mac OS X Productos para Mac Microsoft Office

veintiuno

VEINTIUNO nace en la primavera de 1989 con el propósito de anticipar las ideas que hoy demandan las sociedades modernas

VEINTIUNO was launched in the spring of 1989 with the purpose of advancing the ideas that today demand the modern societies

Revista número 55 Otoño, 2002

- Números Anteriores
- Búsqueda
- Conózcanos
- Publicaciones
- Su Opinión
- Suscríbese
- Noticias Veintiuno
- Enlaces de Interés

PHE03

NOS OTROS

PHOTO**ESPAÑA**2003
VI Edición Festival Internacional de Fotografía
Madrid. 11 de junio - 13 de julio

www.phedigital.com

NO A SADAM, SÍ A LA PAZ EN LIBERTAD

VEINTIUNO

*La Junta Directiva de ARCE, en su reunión del pasado 18 de marzo, aprobó hacer pública una declaración contraria a la guerra en Iraq. Antes de publicarla, como miembros de pleno derecho de dicha asociación, **Veintiuno** ha creído conveniente introducir algunas matizaciones que figuran en negrita.*

NOSOTROS, editores de revistas culturales en España, afirmamos que la educación, la cultura y la información libre y plural **deberían ser** los mejores antídotos contra la intolerancia, la tiranía y la violencia.

Nosotros, ciudadanos del mundo, consideramos a la Organización de las Naciones Unidas y al Derecho Internacional instrumentos **válidos** para la convivencia de pueblos y naciones, que todos estamos obligados a respetar, desarrollar y proteger. **Por ello, la falta de libertad y la conculcación de los derechos humanos que sufre el pueblo iraquí**

POR LA PAZ.
POR NUESTRA
SEGURIDAD.



no deben quedar excluidos de esa legalidad internacional.

Nosotros, habitantes de Europa, creemos que ésta es más que una moneda única y un conjunto de Estados; Europa es una preciada herencia cultural y unas formas de vida y con-

vivencia basadas en principios democráticos y respeto a los derechos humanos, que debemos impulsar como un valioso referente para construir un mundo más justo y en paz; **de ahí nuestra exigencia de extender la libertad civil y la democracia a los pueblos que sufren la esclavitud y la violencia totalitaria.**

Por ello, la revista **Veintiuno**, miembro de pleno derecho de ARCE, lamentando que haya sido necesaria por el incumplimiento sistemático de las resoluciones de la ONU por parte del tirano iraquí, comprende la necesidad de una intervención militar que **devuelva la paz y la**

libertad al pueblo de Iraq y acabe con el peligro que para el mundo representan los regímenes que promueven el terrorismo internacional y la producción de armas de destrucción masiva. Así, se une a los millones de ciudadanos libres en la exigencia de que se ponga fin cuanto antes al régimen tiránico de Saddam Husein.

Igualmente queremos protestar enérgicamente por la dramática situación de detención y encarcelamiento ilegal que están viviendo más de 70 disidentes cubanos, cuyo único delito es disentir políticamente del régimen dictatorial de Fidel Castro”.

■
VEINTIUNO

IRAQ, ESPAÑA, OCCIDENTE*

Benigno PENDÁS

HACE una semana, el “tribunal” de la opinión pública dictaba ruidosa sentencia. Inapelable, según algunos. Sometida, sin embargo, al juicio infalible y riguroso de la Historia. No es fácil luchar contra la marea humana, enemigo poderoso al decir de un entusiasta sincero de la libertad, **J. S. Mill**, en su famoso ensayo. Es tiempo para proclamar la verdad frente al abuso de tópicos, falacias y sinsentidos. Buenos sentimientos, viejos resabios, frustraciones latentes, intereses particulares... Fábrica, en suma, de espejismos y pasiones: he aquí la “democracia de la protesta”, por utilizar el término de **G. Sartori**. Pero debemos tomar nota: millones de ciudadanos en el mundo libre (los súbditos del tirano no se manifiestan; sólo obedecen) claman contra el líder democrático y —unos cuantos— en favor del despota. Los más atrevidos recuerdan la maldad natural del imperialismo yanqui y los más objetivos condenan por igual, según la vieja fórmula, la violencia de uno y de otro signo. Entre ellos, hay bastantes americanos, muchos in-

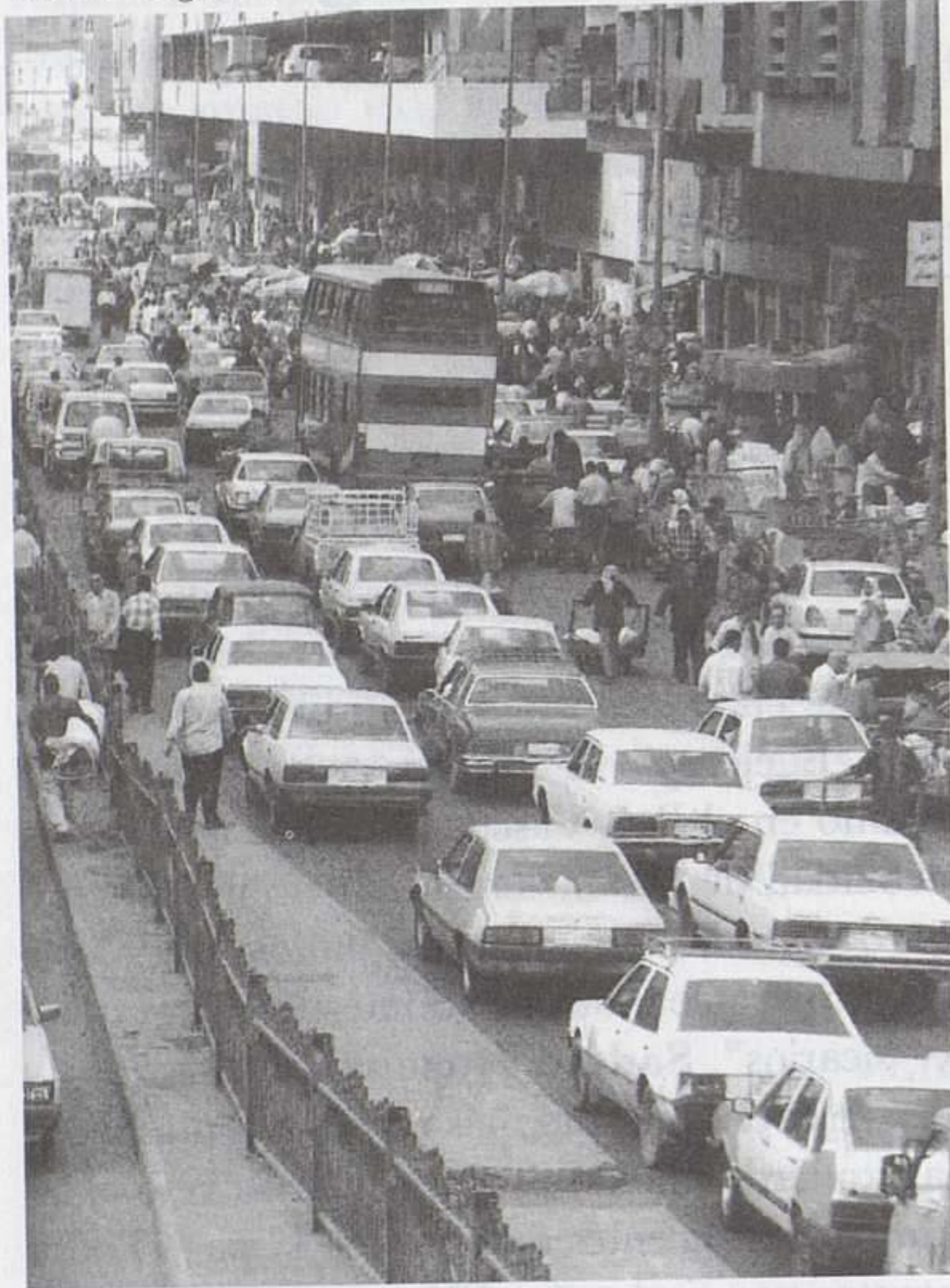
gleses y miles de australianos, que ya no viajan de vacaciones a Bali... Se vive bien en Occidente cuando no toca jugar el papel de víctima. El ejemplo lo tenemos en casa: ocurre lo mismo en el País Vasco. El mal se halla en la debilidad de la conciencia. He aquí el enemigo declarado: capitalistas y judíos; ultraderecha y petróleo; para uso doméstico, “fascistas” y “sicarios”. **Sadam Husein**, entre gozoso y perplejo; el gaullismo más rancio aclamado por la izquierda universal; el derecho de veto exaltado por sedicentes amantes de la paz. Todos atentos por si el señor **Blix** presenta un catálogo de maldades, al modo de las hazañas de su amo que relata Leporello ante una confusa Doña Elvira: “*Madamina, il catalogo è questo*”. Miopes sin fronteras, camino de la ceguera absoluta. Grave riesgo, a veces inconsciente, para el Estado constitucional y la sociedad abierta. Tal vez no les importa.

Es preciso restablecer el sentido común sin caer en la tentación apocalíptica, al modo del personaje de **É. Zola**: “*Están ustedes afilando los*

* Nota del editor. Previa autorización, se reproduce este artículo publicado en *ABC*. Tercera (22-II-2003).

“Vivimos una suerte de guerra posmoderna, a base de fragmentos; un

Calle de Bagdad



dientes al monstruo para que nos devore...”. Acaso tampoco les importa. Confiamos en el poder de las ideas: Occidente, ya se sabe, hereda la política, surgida en el ágora de Atenas, hija de la “isegoría”, esto es, de la igualdad ante la ley y la libre expresión del pensamiento. No sirven los esquemas anticuados: se acabó la guerra fría con su geométrica razón de Estado. Vivimos una suerte de guerra posmoderna, a base de fragmentos; un “modelo para armar”, muy al gusto de esta sociedad ingrávida y difusa. Pensamiento débil, imperio de lo efímero, retórica de malos sofistas. Incluso el mítico

‘modelo para armar’, muy al gusto de esta sociedad ingrávida y difusa.

Pensamiento débil, imperio de lo efímero, retórica de malos sofistas. Incluso el mítico Havel ha sido expulsado del paraíso progresista. Es el peligro de ser libre. Por eso resulta tan apasionante.”

Havel ha sido expulsado del paraíso progresista. Es el peligro de ser libre. Por eso resulta tan apasionante.

Ninguna gran potencia ha conseguido vencer en la batalla de la imagen. Ver para creer: Esparta (oligarquía, castas, milicia) cuenta con todas las simpatías frente al odio que inspira la Atenas imperial (democracia, comercio, cultura). Preguntad a **Rousseau**, sin ir más lejos. Ni siquiera se libró Roma, “señora del mundo, nación togada”, según dijo el mismo **Júpiter**: no obstante, **Tácito** también prefiere a los bárbaros. España y la “leyenda negra”; luego, Francia, Inglaterra, Alemania... y todos los demás. América más que nadie. Mala propaganda, envidia sublimada, compensación psicológica. La vida sería insoportable si se admite la ecuación entre el mérito y el éxito: lo explica muy bien **F. A. Hayek**. Servidumbres de la grandeza. Expresión del desencanto. Producto, además, de los errores del hegemón: en este caso, mala administración del calendario y extraña concepción del Consejo de Seguridad como una especie de órgano jurisdiccional penal.

El 11 de septiembre de 2001 empieza una nueva era. Para la República imperial, significa tanto y más que el 4 de julio de 1776: lástima que nos falte **R. Aron** para interpretarlo. Reto absoluto contra el “destino manifiesto”; único desafío real frente al modo de ser americano; sensación de miedo hobbesiano, desconocida hasta ese día por una nación forjada con los materiales del optimismo ilustrado. “Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos...”: desde el rancho de Texas al Village de la gran manzana; selectos WASP bostonianos y minorías étnicas en Los Ángeles; peregrinos y pioneros, santos y demonios familiares de la América profunda. Quienes acusan al presidente **Bush** de representar intereses siniestros no entienden nada del espíritu de la época. Republicanos y demócratas comparten creencias, en el sentido de **Ortega**. Nacidos el 11 de septiembre; curtidos en la “zona cero”; dispuestos todos a mirar al enemigo cara a cara.

No es cuestión de preferencias subjetivas, tan respetables como irrelevantes. El eje geoestratégico se desplaza sin remedio. Estados Unidos es ahora la “isla del mundo”. Aunque vuelva el aislacionismo, ahora se va a llamar “centralidad”. Hablamos, no se olvide, de una talasocracia, adaptada —cómo no— a los avances tecnológicos. Hacia el este, el Pacífico inmenso. Aparece allí Japón, cabeza de puente, protagonista del rapto de Europa según la tesis luminosa del maestro **Díez del Corral**. Ca-

erá seguro Corea; es cuestión de poco tiempo. China es el objetivo político y económico. Australia y su entorno son países de confianza. Hacia el oeste, el Atlántico desdibujado. Aquí, el Reino Unido (otro imperio viejo y sabio) juega el mismo papel de Japón. Europa continental es la periferia. Si el eje franco-alemán se muestra esquivo, no faltarán buenos socios en las orillas de Rusia, entre los hielos del Báltico y los vientos del Mediterráneo... Estas son, más allá del plazo corto, las grandes líneas del nuevo orden mundial. Darwinismo puro: si las Naciones Unidas y la OTAN aciertan en su proceso de adaptación, se abrirá otro capítulo en el mismo libro. Si continúan por el camino que llevan, les aguarda una vitrina en el museo de prehistoria, al lado de utensilios arqueológicos tan hermosos como la Sociedad de Naciones. No es cuestión de un fin de semana festivo, armado de pancartas y algarabía. El nuevo “nomos” de la tierra cambia las reglas del juego para nuestra Europa maltrecha y sin capacidad de defensa: no es autónoma, ni autárquica y acabará por no ser “polis”. Ojalá no suceda.

Aznar acierta de lleno en el enfoque de la crisis desde el punto de vista del interés nacional de España: “status” internacional; terrorismo; Marruecos; tal vez, Iberoamérica. La carta promovida junto con **Blair** ha supuesto

un salto cualitativo en la política exterior. Supera, poco a poco, errores iniciales de estrategia mediática y de táctica parlamentaria. Con-

“El 11 de septiembre de 2001 empieza una nueva era. Para la República imperial, significa tanto y más que el 4 de julio de 1776: lástima que nos falte R. Aron para interpretarlo.”

sigue ahora mantener los principios sin perjuicio de moderar los gestos y actitudes. Rompe la mala racha interna, mediante un golpe de audacia patente en el último debate del Congreso. Ya lo advertía el director de *ABC* en su brillante "Tercera", aviso sereno para conciencias anquilosadas¹. A su vez, la oposición, jugando a favor de las apariencias, sólo ha conseguido quedar-

"Aznar acierta de lleno en el enfoque de la crisis desde el punto de vista del interés nacional de España: "status" internacional; terrorismo; Marruecos; tal vez, Iberoamérica. La carta promovida junto con Blair ha supuesto un salto cualitativo en la política exterior."

se sola en el mar, igual que el viejo marino de **Hemingway**: rojiverdes alemanes y derechistas franceses buscan con ganas el mínimo consenso. Vendrán días de tormenta y habrá que buscar cobijo. Cuánta razón tenías, querido **Pepe Prieto**, en nuestra última sobremesa política: acabar con el tirano es bueno para el mundo, para España y para la libertad. Así de claro. Así de convincente.

Benigno PENDÁS



¹ José Antonio Zarzalejos. *La autonomía moral de la opinión pública*. "Tercera" de *ABC* (16-2-03).

INFORMACIÓN Y GUERRA: ¿DÓNDE ESTÁN LOS LÍMITES?

Miguel PLATÓN

Este artículo se escribe cuando aún no ha terminado la guerra de la coalición anglonorteamericana contra el Irak de Sadam Husein. Ni siquiera resulta posible efectuar un cálculo preciso de su duración. Sin embargo las dos primeras semanas de conflicto, con miles de periodistas involucrados en su cobertura, y las noticias de la guerra dominando las primeras planas de la prensa mundial, así como gran parte de los informativos de la televisión y la radio, permiten adelantar algunas consideraciones sobre lo que está siendo el principal acontecimiento de este 2003.

HACE poco más de un año, la cobertura de la guerra en Afganistán dejó en las redacciones de todo el mundo una sensación amarga. Varios corresponsales —entre ellos el español **Julio Fuentes**, del diario *El Mundo*— perdieron la vida. El costoso despliegue efectuado, tanto en recursos de los medios como en esfuerzo de los periodistas, lució menos de lo esperado. Ninguno de los pronósticos que se

publicaron antes del inicio de las operaciones acertó con lo que realmente pasó. No se produjo, en modo alguno, el fracaso o el “baño de sangre” que supuestamente esperaba a las fuerzas norteamericanas, como antes les había ocurrido a británicos o soviéticos. En febrero de 2003, después de dieciséis meses en suelo afgano, las bajas mortales de las fuerzas estadounidenses ascendían a 30 muertos, la ma-



yor parte de ellos en accidentes.

Generalizar no tiene sentido, pero es cierto que las informaciones dominantes durante la crisis no acertaron en explicar los acontecimientos que esta-

ban sucediendo. Ello fue así, en parte, por las posibilidades que existen en la actualidad para que el mando militar distribuya a su conveniencia la información de valor, en una guerra que tenga fundamentalmente carácter electrónico y que se libere en regiones de acceso difícil, como fue el caso de Afganistán. Pero el cuadro no estaría completo sin poner de manifiesto las deficiencias de los medios, que en parte son también deficiencias de los periodistas.

Al igual que ocurrió en la guerra del Golfo de 1991, en Afganistán en 2001 o en la actual guerra de Iraq de 2003, informaciones sensacionalistas de escaso valor —cuando no la mera propaganda— han sido destacadas frente a evaluaciones competentes aunque, eso sí, poco sensacionales. Clausewitz escribió en su obra clásica que la guerra es el reino de la incertidumbre. Cualquier periodista responsable no puede escribir de un conflicto futuro más que en términos de esa incertidumbre, lo que ciertamente no facilita encontrar un titular llamativo. Es probable que los medios deban, por razones comerciales, poner el acento en lo que cause mayor impacto en el público, pero hay una considerable distancia entre esa de-

“Al igual que ocurrió en la guerra del Golfo de 1991, en Afganistán en 2001 o en la actual guerra de Iraq de 2003, informaciones sensacionalistas de escaso valor —cuando no la mera propaganda— han sido destacadas frente a evaluaciones competentes aunque, eso sí, poco sensacionales.”

manda razonable y una presentación de los hechos que con frecuencia desinforma.

En 1990-91, antes de la guerra por la liberación de Kuwait, se magnificaron la capacidad y la de-

terminación del Ejército iraquí, así como la importancia de una eventual solidaridad popular árabe con **Sadam Husein**. Una televisión de cuyo nombre es mejor no acordarse se instaló durante meses en un tejado de la capital de Jordania, Amman, como si allí fuera a obtener mayor información sobre la crisis que en Madrid. Durante varias semanas estuvo difundiendo la misma manifestación de los mismos personajes que se manifestaban a la misma hora, por la misma calle, en apoyo del tirano de Bagdad. Pasó algún tiempo hasta que alguien asumió el ridículo —carísimo además— que se estaba haciendo. Numerosos medios anunciaron una resistencia feroz, pero la fuerza aérea aliada neutralizó a su oponente iraquí, así como a la defensa aérea, en unas pocas jornadas, y sólo la tozudez del dictador obligó a desarrollar una breve campaña terrestre de cinco días, durante la cual la actitud mayoritaria de los soldados iraquíes fue la rendición.

En 2001 diversos medios presentaron una visión histórica muy deformada de las expediciones británicas a Afganistán, a mediados del siglo XIX, así como una versión elemental de la presencia soviética en los años 80, que no resistía el análisis. Una vez iniciadas las ope-

raciones, apenas sí se destacó que estaba aplicándose un nuevo concepto de guerra, diseñado y liderado por el servicio de inteligencia —la CIA—, y no por las Fuerzas Armadas. Esto último no supone, por cierto, desdoro alguno de los Ejércitos norteamericanos, que contribuyeron eficazmente con los efectivos que les fueron solicitados, sino la constatación de que un despliegue militar convencional era, afortunadamente, innecesario para neutralizar la tiranía talibán. Fuerzas especiales, apoyadas por las guerrillas contrarias al régimen de Kabul, se bastaron para dominar el país.

El desenlace, de nuevo, tomó por sorpresa a casi todos, que esperaban una campaña muy diferente. Antes que eso, las televisiones de todo el mundo dedicaron horas enteras a las conferencias de prensa del embajador talibán en Pakistán, durante las cuales nunca proporcionó información alguna de valor; se exageró la importancia de las manifestaciones de la comunidad pastún pakistaní; no se destacó la huida significativa de centenares de miles de afganos; y se aceptó otra vez de pleno el recurso tópico de la propaganda, según el cual las bombas de la aviación norteamericana siempre matan civiles y nunca militares, como siempre alcanzan viviendas y nunca objetivos de valor.

Una famosa cadena internacional de televisión permaneció, durante semanas, ofreciendo crónicas de un corresponsal situado en el peque-

ño territorio que la Alianza del Norte dominaba en la frontera septentrional del país, junto a la frontera de Tayikistán. Las crónicas le eran escritas al corresponsal en la central de su medio, a más de diez mil kilómetros. La posibilidad que tenía el periodista de obtener alguna información de valor allí donde estaba era prácticamente nula.

En Iraq, durante los últimos doce años, se repitieron las imágenes de población civil afectada por el embargo, de acuerdo con la programación de la propaganda del régimen. Siempre me sorprendió cómo, a estas alturas, puede ser eficaz un recurso tan burdo. Los iraquíes no suelen invitar a los medios, sino directamente a fotógrafos o reporteros de televisión que consideran útiles, a los cuales pagan el viaje, bien de manera directa, bien a través de alguna empresa que comercia con Iraq. Una vez allí se preparan las imágenes de impacto que estiman interesantes para la causa de la dictadura de Sadam Husein, y no costaba mucho encontrar luego publicaciones o televisiones que “picaran”. No es que las imágenes ofrecidas no fueran ciertas, sino que el medio carecía de posibilidad alguna de verificar la versión oficial y, sobre todo, se ignoraban las otras realidades del régimen iraquí, como la adquisición de bienes destinados a la defensa o al bienestar de la oligarquía, con preferencia a recursos esenciales para la población. Ni una línea, asimismo, sobre

“Es probable que los medios deban, por razones comerciales, poner el acento en lo que cause mayor impacto en el público, pero hay una considerable distancia entre esa demanda razonable y una presentación de los hechos que con frecuencia desinforma.”

des del régimen iraquí, como la adquisición de bienes destinados a la defensa o al bienestar de la oligarquía, con preferencia a recursos esenciales para la población. Ni una línea, asimismo, sobre

la represión a cualquier disidencia.

La población iraquí es, en realidad, la gran ignorada de estos últimos años, meses y semanas. Los periodistas que han acudido a Bagdad, sobre todo los que llevan una cámara, están permanentemente vigilados por los servicios del régimen, los cuales obligaron a mediados de febrero a que una parte de los corresponsales abandonaran el país, cuando superaron el número de los que podían controlar. El miedo impide a los iraquíes hablar libremente, y apenas si es noticia la impresión general de que la mayor parte de la población está deseando librarse de una vez de Sadam Husein.

Existe una tendencia preocupante a ignorar las limitaciones que los periodistas tienen para obtener información en las dictaduras, a exagerar la capacidad de estas últimas para resistir, a pasar por alto la oposición de la gente a los dictadores, y también a extremar la supuesta debilidad de las democracias para soportar un esfuerzo prolongado, en coste de vidas y recursos. Esto ocurre a pesar de la continua evidencia de lo contrario. Es como si para gran parte de los medios y de los comunicadores existiera un "guión" que debe necesariamente cumplirse, al margen de lo que la realidad constata.

En cierto modo, y con las excepciones debidas, los medios acudieron en Afganistán a un

“Los iraquíes invitan directamente a los medios que consideran útiles, a los cuales pagan el viaje (...). Una vez allí se preparan las imágenes de impacto que estiman interesantes para la causa de la dictadura de Sadam Husein, y lo sorprendente es que con frecuencia hay publicaciones o televisiones que ‘pican’.”

conflicto del siglo XXI con la mentalidad de un conflicto del siglo XIX. En 2003, en Iraq, han menudeado las presentaciones un tanto confusas que sustituyen el acoso a un régimen dictatorial por el ataque a un país,

cuando no a una población. La guerra, conviene repetirlo, es el reino de la incertidumbre, pero a veces se tiene la impresión de que se obvian los datos que son accesibles porque la realidad molesta.

Esta vez, más de un mes antes del inicio probable de las operaciones, el Pentágono cambió de estrategia informativa. Los periodistas no estarán a gran distancia de los posibles combates, sino “empotrados” —es la expresión literal utilizada— en unidades operativas de primera línea, incluidos los infantes de marina, los “marines”.

Es posible interpretar, desde luego, que hay dos formas de no ver algo: estar demasiado lejos o demasiado cerca, a la “altura del gusano”. Pero el riesgo parece, en todo caso, excesivo, y sobre todo innecesario, si el objetivo fuera que los periodistas no pudieran informar del desarrollo de las operaciones. Es igualmente posible interpretar que el Pentágono no espera encontrar una oposición que dé lugar a combates feroces, los cuales serían transmitidos de manera casi instantánea, foto incluida, gracias a los modernos y pequeños teléfonos mixtos gsm/satélite.

De hecho, el conflicto iraquí es un desafío para la tecnología de la televisión. Los minutos de los medidores de audiencia de las cadenas de televisión pasaron en un momento a un momento. Inmediatamente después de las grandes noticias, se anunciaron hasta la hora de la transmisión de un embargo.



Las cadenas de televisión americanas y árabes, hacen un seguimiento exhaustivo del conflicto bélico.

De hecho, estos últimos les fueron retirados a los corresponsales a los diez días de iniciado el conflicto, cuando fue evidente que la resistencia era superior a la esperada. Los periodistas "empotrados" pudieron seguir utilizando, con limitaciones, aparatos de tecnologías anticuadas, pero no los equipos que disponen de GPS, los cuales permiten conocer de manera precisa los cambios de posición. Aunque pueda parecer increíble, lo cierto es que durante los primeros días de la guerra, numerosos corresponsales que avanzaban con unidades norteamericanas enviaban sus crónicas por medio de la red de telefonía móvil iraquí. El autor habla por experiencia, al recibir en Madrid llamadas de corresponsales de la agencia EFE dotados con equipos "Thuraya".

La evolución de las dos primeras semanas mostró, de nuevo, el impacto momentáneo de mensajes primarios, asumidos como ciertos por esa mayoría de profesionales de la información que sólo de manera esporádica se ocupan de información estratégica y que carecen de los conocimientos precisos para efectuar análisis

“La población iraquí es, en realidad, la gran ignorada de estos últimos años. Los periodistas que han acudido a Bagdad están permanentemente vigilados por los servicios del régimen, los cuales obligaron a mediados de febrero a que una parte de los corresponsales abandonaran el país, cuando superaron el número de los que podían controlar.”

de valor. Los mismos que a mediados de marzo hablaban de una guerra de cuatro días pasaron, en muy poco tiempo, a anunciar una guerra de al menos cuatro meses. Inmediatamente después de que los grandes titulares anunciaran un

“parón”, las tropas aliadas avanzaron hasta la misma Bagdad.

Con el paso del tiempo, sin embargo, se ha producido también un sensible “afinamiento” de la calidad de la información, a medida que tanto los profesionales menos entrenados como la opinión aprenden a distinguir el grano de la paja. Las restricciones informativas de las autoridades iraquíes empezaron a ser, asimismo, denunciadas por una parte creciente de los corresponsales situados en Bagdad, quienes en sus crónicas o enlaces destacaban la imposibilidad de ofrecer una información completa y contrastada.

La libertad, de nuevo, se ha revelado como la mejor herramienta para proporcionar a los ciudadanos una información veraz y responsable. Con todos sus defectos, pero también con su insuperable grandeza.

Miguel PLATÓN

EL ATLANTISMO PASA POR IRAQ

Jerónimo MOLINA

Una vieja máxima de prudencia política acuñada por Herodoto reza que “ningún hombre está tan desprovisto de razón como para preferir la guerra a la paz”. Ni siquiera la confusión que hoy reina en Europa a propósito de la intervención militar en Iraq ha quebrado su vigencia.

DONDE la política es, como en Occidente, la ocupación de hombres libres y no una actividad mafiosa monopolizada por un partido, una casta o una familia, la carrera del estadista y el político patológicos (desde un punto de vista presuntamente moral) constituyen posibilidades remotas, normalmente vinculadas a graves errores del planeamiento de las relaciones internacionales (**Hitler**) o a la debilidad de ciertos Estados (**Arzallus**).

Nadie en su sano juicio predica la guerra como expediente único de la acción política, pero tampoco la pacífica negociación como solución universal. No hay una política pacifista pues el conflicto pertenece a la naturaleza humana. De nada sirve proclamar, como se hizo otras veces, que una nación renuncia a la guerra como instrumento de la política inter-

nacional, pues el enemigo hace caso omiso de las buenas intenciones.

Ayuna de historia, pues de ello se alimenta su falso prestigio, la izquierda española explota el sentimentalismo (“No a la guerra”, es decir, no al Gobierno “belicista” de España), prefiriendo ignorar la distancia que media entre lo deseable y lo posible. La verdad política, si existe, tiene que estar repartida —en todo caso, la presunción liberal de su distribución es el supuesto del compromiso—: resulta por eso especialmente llamativo que los dirigentes comunistas y socialistas no hayan sabido elegir una argumentación política solvente para defender su oposición a la guerra —nadie puede oponerse, por ejemplo, al *Police bombing* y al mismo tiempo ser partidario de un Tribunal penal internacional (Francia) o a la in-



versa (Estados Unidos)–. La pose izquierdista consiste, *modus Venezuela*, en el recurso a la agitación estéril, no exenta de riesgos por otro lado. La estupidez y la corruptibilidad humanas no permiten albergar muchas esperanzas sobre la eternidad de un régimen político, ni siquiera del régimen “óptimo”.

Las consecuencias de la crisis de Iraq no serán desdeñables en el futuro, pero es tal vez demasiado pronto para profetizar sobre el “Es-

“Nadie en su sano juicio predica la guerra como expediente único de la acción política, pero tampoco la pacífica negociación como solución universal. No hay una política pacifista pues el conflicto pertenece a la naturaleza humana.”

píritu de las Açores” (liquidación de la vieja ONU; redefinición de la OTAN; inflexión en la construcción de una Europa a conveniencia del *État* francés y de las elites nacionales refugiadas en Bruselas; suspensión de los trabajos de la misticadora Convención “constituyente” europea). Sí pueden empero adelantarse algunas conclusiones sobre el impacto doméstico de esta crisis internacional, en la que el alineamiento atlántico de España no es en absoluto acci-



Soldados iraquíes en la guerra contra Irán.

dental. Ahora bien, la posición española únicamente puede esclarecerse a condición de que se pase por encima de las convenciones de la sociología *ad usum delphini* (ventaja electoral para los comunistas y los socialistas) y las fantasías pseudoliberales anglosajonas patrocinadas hace casi 90 años por el nefasto presidente norteamericano **W. Wilson** (“*un mundo más seguro para las democracias*”).

La posición del Presidente del gobierno español, en contra de la opinión publicada, no sólo no ha torcido el fuste de nuestra política exterior, sino que bien pudiera contribuir a medio plazo a clarificar los intereses nacionales. Esta operación fundamental consiste, en último análisis, en la distinción entre amigos y enemigos (**Carl Schmitt**). No se trata de negar la vocación europea de España, que cierta promoción de políticos acomodados creyó realizada con el ingreso en el Mercado Común, pero no pueden desconocerse las vicisitudes de la política exterior de la Monarquía hispánica desde **Isabel II**, a merced de las injerencias británicas y francesas. El feroz e injusto bloqueo a que se sometió a España entre 1946 y 1953 fue el corolario de la situación secular —por lo demás, la distinción entre una nación y su régimen político, hoy como ayer, constituye un sofisma—. La victoria frente al bloqueo y la emancipación de la tutela francobritánica se debió a la profunda rectificación que en

esas fechas se operó en la política española. Para salvar el aislamiento jugó la Dictadura las bazas de la Hispanidad y de los Estados Unidos, es decir, del Atlántico sur y del Atlántico norte. Se equivocan quienes afectan ver en la relación **Franco-Perón** un episodio de la política ideológica y en los tres *Agreements* hispano-norteamericanos de 1953, además del abrazo Franco-**Eisenhower** de 1959, una confirmación del papel secundario reservado a España en el mundo de la Guerra fría. De hecho, el atlantismo cultivado por la diplomacia española fue la palanca que removió en 1955 el glacis soviético que impedía el ingreso de España en la ONU.

La participación de España en la Coalición internacional contra Iraq ha supuesto una reordenación de los puntos cardinales de su política exterior. Resulta fácil criticar esta decisión desde un punto de vista meramente intelectualista; sin embargo, teniendo en cuenta la laminación del espíritu patriótico, la hostilidad de Marruecos y la actitud de la Unión Europea, particularmente de Francia, ante episodios como la crisis de Perejil (julio de 2002), la prudencia aconseja desatender las recomendaciones de la izquierda, cuya resignación diplomática e ingenuidad política le impiden ver en el atlantismo otra cosa que servilismo. Quien es capaz de hacer de la necesidad virtud no yerra, pues en ello está, recordaba **Maquiavelo**, la virtud del

“La posición del Presidente del gobierno español, en contra de la opinión publicada, no sólo no ha torcido el fuste de nuestra política exterior, sino que bien pudiera contribuir a medio plazo a clarificar los intereses nacionales.”

hombre de Estado. El atlantismo, según lo entiende ahora el Gobierno de España, se perfiló ya en la visita de **George W. Bush** a España en junio de 2002, la primera del nuevo presidente a un país europeo. La izquierda también salió a pasear, pero **Aznar** no dudó en reconocer la utilidad del nuevo proyecto de defensa antimisiles norteamericano, al que se opuso de plano la Unión Europea. En la Declaración de las Açores, finalmente, se han formulado, al menos en parte, los principios del nuevo atlantismo. No sólo se leyó el ultimátum de un régimen cuyo líder es considerado por los aliados un *hors l'humanité*, alguien "odioso y feo" (*hä_lich*), sino que se apuntó germinalmente la nueva forma de entender la articulación futura entre

"Esta puede ser una de las decisiones más importantes tomada en España por un gobierno desde 1977, lo que explica los riesgos electorales que el partido de la mayoría está dispuesto a afrontar."

los Grandes espacios (las dos Américas, Europa, Rusia, China, el mundo islámico). Está por ver si un orden internacional sano puede basarse en los principios que ahora inspiran la II Guerra del Golfo —herencia de la Gran guerra por lo demás—. Sea como fuere, para España lo más urgente es el abandono de la política de los complejos. Esta puede ser una de las decisiones más importantes tomada en España por un gobierno desde 1977, lo que explica los riesgos electorales que el partido de la mayoría está dispuesto a afrontar. La izquierda impaciente, sin embargo, no atiende a razones de Estado, particularmente ignora el arcano que **De Gaulle** predicaba y practicaba: "sembrar la discordia en la casa del enemigo".

Jerónimo MOLINA

ALGUNAS OPINIONES SOBRE IRAQ

Dentro de este apartado "Iraq a debate" creemos conveniente aportar algunos puntos de vista sólidos y relevantes sobre el Iraq del tirano Sadam Husein, alternativos en su opinión a la tónica general que ha venido predominando en muchos de los artículos aparecidos en los medios de comunicación.

(...) **S**í, la guerra tiene consecuencias. Si sacamos del poder a **Sadam** por la fuerza, habrá gente que muera y algunos serán inocentes. Y deberemos vivir con las consecuencias de nuestras acciones, incluso con las que no sean deseadas. Pero el "no a la guerra" también tiene consecuencias.

Si hiciera caso a ese consejo y no insistiera en el desarme, sí, es cierto, no habría guerra. Pero todavía quedaría Sadam. Mucha de la gente que se manifiesta dirá que odia a Sadam. Pero la consecuencia de hacer caso a su consejo es que él se mantendrá en el poder en Iraq y gobernará al pueblo iraquí. Un país que en 1978, el año en que Sadam obtuvo el poder, era más rico que Malasia o Portugal. Un país en el que hoy, 135 de cada 1.000 niños mueren antes de cumplir los cinco años —el 70 por ciento de esas muertes por diarrea e infecciones respiratorias fácilmente prevenibles. Donde casi un tercio de los niños nacidos en el centro y sur de Iraq padecen de malnutrición

crónica. Donde el 60 por ciento de la población depende de la ayuda humanitaria para comer. Donde la mitad de la población en zonas rurales no tiene acceso a agua salubre. Donde cada año y ahora, mientras hablamos, decenas de miles de prisioneros políticos languidecen en espantosas condiciones en las mazmorras de Sadam y son ejecutados rutinariamente. Donde en los pasados quince años cerca de 150.000 habitantes en el sur de Iraq y kurdos en el norte han sido masacrados; con unos cuatro millones de iraquíes en el exilio, esparcidos por todo el mundo, incluyendo a 350.000 ahora en el Reino Unido.

El de Sadam no es un benigno régimen cuyo único aspecto negativo es su acumulación de armas de destrucción masiva. Es un régimen que conculca cada uno de los principios o valores en que creemos. No habrá manifestación por las víctimas de Sadam, no habrá protestas por los miles de niños que mueren cada año sin necesidad bajo su gobierno, no

habrá una justa ira contra las cámaras de tortura que, si permanece en el poder, continuarán existiendo.

Me alegro mucho de que vivamos en un país donde la protesta pacífica es una parte natural de nuestro proceso democrático. Pero quiero pedir a los manifestantes que entiendan esto. No busco la impopularidad como un distintivo honorífico. Pero a veces es el precio del liderazgo. Y el coste de la convicción.

Mientras vea las imágenes de la manifestación en la televisión, piense sobre esto: si hay 500.000 personas en esa manifestación, son todavía menos que el número de personas de cuya muerte es Sadam responsable. Si hay un millón, son todavía menos que las personas que murieron en las guerras que él inició.

Tony BLAIR¹

Discurso sobre Iraq. Glasgow, 15 de febrero de 2003.

Reproducido por *Libertaddigital*.

* * *

(...) **E**n la campaña actual supuestamente contra la guerra está presente la mentira en un grado asombroso, como puso de relieve el manifiesto leído por **Almodóvar**, **Leonor Waitling** y **Fernando Fernán Gómez** (toda una actuación). El manifiesto tenía la clásica factura soviética: denuncia de la “agresión del imperialismo norteamericano contra el pue-

blo de Iraq”, y “contra la autodeterminación de los pueblos” en general, incluyendo “experiencias democráticas” como la de **Chávez** en Venezuela. Al igual que en la época soviética, se presentan, implícita o explícitamente, como héroes y representantes de los pueblos a los déspotas que los someten a las peores vesanias. ¡Ni una palabra, ni una alusión a los genocidios y las brutalidades con que **Sadam** mantiene su dominio! Toda la culpa de las desdichas iraquíes recae sobre los “useños” y, en definitiva, sobre la democracia. Porque estos manipuladores son los mismos que antes de la caída del muro de Berlín, defendían o simpatizaban con todos los totalitarismos de izquierda, y agitaban a favor de “los pueblos”, de “la paz”, de “la autodeterminación” y hasta de la libertad. Desmoralizados durante unos años, ahora vuelven a la carga.

Por mi parte, soy partidario de la neutralidad de España, ya lo explicaré en otra ocasión; y no sé muy bien si esta guerra está justificada, pero en todo caso los iraquíes no perderán nada librándose de un dictador megalómano, ni los occidentales asegurando mejor una zona de un valor estratégico y económico clave, si la guerra resultara rápida y decisiva. También es probable que resulte mucho menos cruenta que tantas otras llevadas a cabo por “movimientos de liberación” en todo el llamado tercer mundo, y contra las cuales nunca se ha visto protestar a farsantes como los del manifiesto. ¿Y qué dirían si la guerra fuese contra alguien parecido a **Pinochet**? ¡Habría que oírlos jaleándola! Pero Sadam es un enemigo de

¹ **Tony Blair** es Primer Ministro del Reino Unido.

Occidente, y por tanto debe ser apoyado, no directamente, claro está, sino bajo la bandera de la paz, que arrastra y engaña a mucha más gente. Aun con mis dudas, jamás podría secundar esta ceremonia de la confusión, seguramente porque la conozco a fondo y sé lo que significan esas bellas palabras de “paz”, “pueblo” etc., en boca de los manipuladores.

Pío MOA²

Fragmento de “El poder de la mentira”. *Libertaddigital*,
16 de Febrero de 2003

* * *

(...) **R**especto a las manifestaciones, la verdad es que, como afirmaba el secretario general de Comisiones Obreras, puede hablarse de la primera manifestación mundial de la historia. El “No” a la guerra ha calado.

El problema es que no tengo muy claro por qué ha calado. Si hemos de hacer caso a las declaraciones de los manifestantes de medio mundo, recogidas por los medios informativos, parecerá que la gran mayoría de los asistentes no acudían por amor a la paz sino por odio a Estados Unidos. Al final, resulta que **Sadam Husein** es un santo, y el tirano apestoso es un tal **George Bush**. Hasta el grupo de actores y actrices folclóricos del Partido Comunista de España (que sí, que el Partido existe, precisamente le quedan estos chicos en su registro de

afiliados) introdujeron una mención al imperialismo yanqui que, según ellos está destrozando al “pobrecito” **Hugo Chávez**, a quien califican de “democrático”. ¡Y olé!

Que no, que estoy en contra de la guerra, pero no me gustan estos compañeros de viaje en la paz. O como dijo **Condoleezza Rice**, la asesora de Defensa del presidente George Bush: “*Está bien esto de que la gente proteste siempre que se recuerde que en otros lugares si haces lo mismo te cortan la lengua*”. Estamos juntos por pura coincidencia, pero no revueltos.

La verdad es que Estados Unidos se siente solo: los enemigos se pavonean y los amigos le abandonan o le insultan. Rusia y China, pasan como ejemplos de democracias, mientras que Washington es “el Gobierno más terrorista del planeta”, tal y como se ha escuchado en muchas manifestaciones. (...)

Eulogio LÓPEZ³

“Editorial”. *Hispanidad.com*. 17 de febrero de 2003.

* * *

(...) **E**n el caso de los partidos de izquierda quizá el altruismo –como el de Estados Unidos– no sea tanto, sino mero chalaneo de votos; en el de quienes les siguen, es muy posible que estén faltos de información. En palabras del sirio Bassam Tibi, una de las pocas voces autocríticas de los árabes y residente en

² Pío Moa es escritor e historiador.

³ Eulogio López es escritor y director de Hispanidad.com

Alemania, por supuesto: "Me gustaría que aquellos europeos que consideren el concepto de 'ser civilizado' como una expresión de la arrogancia europea puedan gozar una sola vez de la hospitalidad de un déspota oriental en una de sus cárceles". (...)

José Francisco SERRANO⁴

Alfa y Omega. 20 de Febrero de 2003. Pág. 11.

* * *

(...) **L**as manifestaciones en contra de la guerra son de una gran nobleza. No se me oculta que son vitales las diferencias de opinión y de debate público acerca de temas tales como la guerra y la paz.

Sin embargo, si el movimiento antibelicista disuadiera a EE.UU. y a sus aliados de entrar en guerra contra Iraq, habría contribuido a "la paz de los muertos". Sadam Husein saldría de esa situación victorioso, e incluso más retador si cabe. Se acabaría con todo lo que se ha conseguido hasta el momento. La política de moderación está condenada al fracaso. No podemos olvidar que los déspotas, protegidos por sus propios aparatos de seguridad, muy desarrollados, todavía son capaces de tomar decisiones.

Sadam Husein ha arrastrado a su pueblo a dos guerras, por los menos. En ellas ha recurrido al empleo de armas químicas. Ha asesinado a cientos de miles de personas y tortura-

do y reprimido a un número incontable de otras.

Entonces, ¿por qué, en todas estas manifestaciones, no he visto ni una sola pancarta ni oído un solo discurso que clame por el fin de las violaciones de los derechos humanos en Iraq, el derrocamiento del dictador y la liberación de los iraquíes y del pueblo kurdo? Si vamos a manifestarnos y a ejercer presión, ¿no habría que centrarla en el auténtico villano, con el objetivo de obligarle a entregar sus armas de destrucción de masas y a retirarse del poder? No querer ver la realidad tal como es, al tiempo que se favorecen los sentimientos antinorteamericanos más simplistas e irracionales, no hace sino confundir el auténtico debate sobre la guerra y la paz. (...)

José RAMOS-HORTA⁵

Fragmentos de "En mi país dio resultado". *El Mundo*, 28 de Febrero de 2003. Pág. 4.

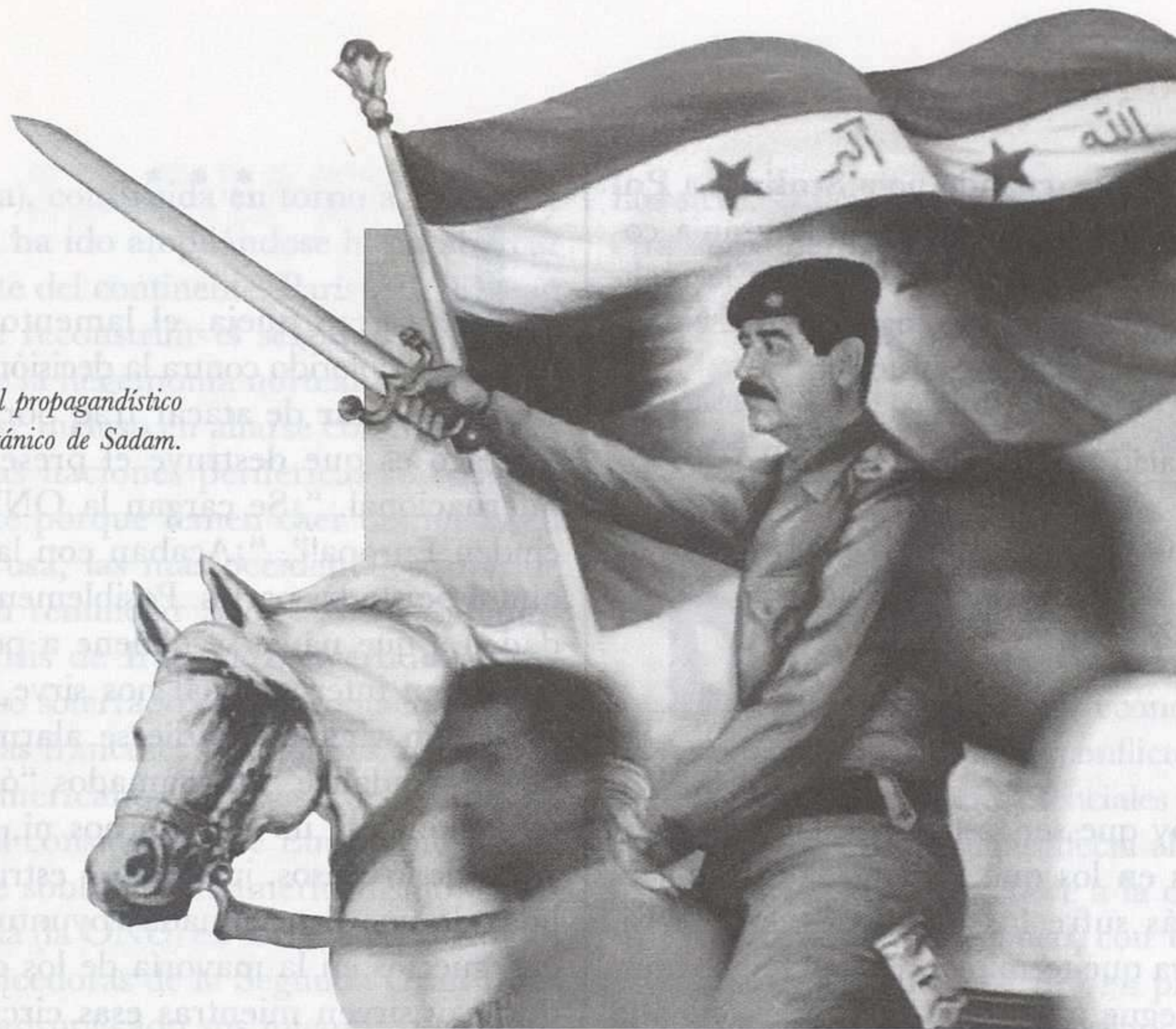
* * *

(...) **E**s ya el propio derecho internacional —en la versión de Juan Pablo II— quien está obligando a Sadam a todo lo que concierne a la neutralización de armas de destrucción masiva y a las orientaciones marcadas por el bloque de resoluciones adoptadas desde 1991.

Pero, en la visión de Juan Pablo II, si el De-

⁴ José Francisco Serrano es redactor jefe de *Alfa y Omega*.

⁵ José Ramos-Horta es ministro de Asuntos Exteriores de Timor Oriental y Premio Nobel de la Paz en 1996.



Cartel propagandístico del régimen tiránico de Sadam.

recho internacional marca los cauces de actuación jurídica, la responsabilidad marca los linderos morales del problema. No son Estados Unidos, la OTAN o Iraq los únicos responsables de la guerra. Es responsabilidad de todos evitarla. Lo que quiere decir que Estados Unidos será, obviamente, responsable de la guerra si la inicia sin el respaldo internacional. Pero Sadam Husein deberá cargar con gran parte de la culpa.

Rafael NAVARRO-VALLS⁶

Fragmentos de "Juan Pablo II y la guerra". *El Mundo*.
28 de Febrero de 2003. Pág. 4.

* * *

Dentro del conglomerado pacifista del "no a la guerra" hay que distinguir una minoría moral y una masa extraviada por la ideología que no acaba de digerir la caída del Muro y que intenta aprovechar cualquier resquicio para sobrevivir, aunque sea a expensas de la verdad. Se les reconoce por sus miserias y contradicciones. Se dicen demócratas, pero defienden tiranías. Hablan de derechos humanos y son amigos de los tiranos comunistas. Condenan a **Bush** y absuelven a **Sadam Husein**. Se dicen pacifistas, pero adoran al **Ché**

⁶ **Rafael Navarro Valls** es Catedrático de la UCM y portavoz de la Santa Sede.

y al comandante, cuando no a **Stalin** y a **Pol Pot**. Entre una democracia y una tiranía comunista, nunca dudan. Proyectan en la realidad las tinieblas de su ideología caduca. No renuncian al materialismo histórico.

Ignacio SÁNCHEZ CÁMARA⁷

Fragmento de "La ideología ciega sus ojos". *ABC*, 22 de Marzo de 2003.

* * *

Hay que ser testigos de Dios en estos momentos en los que la población iraquí es la que más sufre los efectos de la guerra. Dios quiera que termine pronto. Que el amor de Dios llegue a los que están interviniendo en el conflicto, que llegue a toda la sociedad, y que llegue de tal manera que se instale un orden político y jurídico en esa región, y que los derechos de la persona, el bien común, la eliminación de todo origen de acciones, iniciativas o ataques terroristas queden excluidos, y donde la fraternidad de los pueblos en aquella región se asiente de nuevo, incluyendo en ello el diálogo con el mundo musulmán, y con el judío.

Antonio María ROUCO VARELA⁸

Fragmento de "La tarea de ser pacificadores". *Alfa y Omega*. 27 de marzo de 2003. Pág. 13.

La gran queja, el lamento entre indignado y dolorido contra la decisión de **Bush**, **Blair** y **Aznar** de atacar Iraq por su cuenta y riesgo es que destruye el presente orden internacional. "¿Se cargan la ONU!", "¿Escinden Europa!", "¿Acaban con la OTAN!" oímos por todas partes. Posiblemente sea verdad. Lo que nadie se detiene a pensar es si ese orden internacional nos sirve, si incluso sigue aún vigente. Nadie se alarme ni, menos, escandalice. Los llamados "órdenes internacionales" no son eternos ni, en la mayoría de los casos, justos. Son estructuras salidas de una determinada coyuntura histórica —guerras en la mayoría de los casos— que duran y sirven mientras esas circunstancias se mantienen. En el momento que cambian, tal orden deja de tener sentido y vigencia. El orden internacional que Bush, Blair y Aznar son acusados de dinamitar salió de la Segunda Guerra Mundial y se apoyaba en la bipolaridad surgida de ella. Los Estados Unidos a un lado. La Unión Soviética al otro. Capitalismo contra comunismo. Este frente a Oeste. Así vivimos más de medio siglo de aquella paz armada conocida con el nombre de "guerra fría". (...)

Pero este orden acabó con el desplome de uno de sus pilares, con la capitulación de la Unión Soviética. Desde entonces hemos vivido en una especie de limbo. (...)

⁷ **Ignacio Sánchez-Cámara** es Catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de la Coruña.

⁸ **Antonio María Rouco Varela** es Cardenal Arzobispo de Madrid.

(Europa), construida en torno a Francia y Alemania, ha ido ampliándose hasta abarcar buena parte del continente. París y Berlín han tratado de reconstruir el segundo polo, que equilibrase la hegemonía norteamericana, no recatándose incluso en aliarse con Moscú para ello. Las naciones periféricas se resisten, las del Este porque temen caer de nuevo en la esfera rusa, las más occidentales, porque no quieren renunciar a los lazos trasatlánticos. La crisis de Iraq ha convertido lo que era un pulso soterrado en confrontación abierta. Mientras franceses y alemanes desafían el liderato americano, ingleses y españoles lo aceptan, al considerar que Europa no puede construirse sobre el antiamericanismo.

Fundada (la ONU) en torno a las cinco potencias vencedoras de la Segunda Gran Guerra, ha cuadruplicado sus miembros y multiplicado su complejidad, de forma que apenas resulta operativa. El veto de esas cinco potencias es de por sí un anacronismo, que se multiplica cuando vemos que lo tiene Francia, pero no Japón o la India, la mayor democracia del mundo. Menos sentido tiene que países que pueden comprarse por cuatro euros o dólares decidan sobre la paz y la guerra en el mundo.

En resumen: el orden internacional que venía rigiendo el mundo está en crisis. La guerra iraquí lo ha puesto en evidencia de la forma más dramática posible. No ha habido forma de ponerse de acuerdo ni dentro de la OTAN, ni dentro de la UE, ni dentro de la ONU. Lo que significa que el viejo orden no

nos sirve. O creamos otro nuevo o nos espera otra etapa de desorden generalizado.

José María CARRASCAL⁹

Fragmentos de "En busca de un Nuevo Orden Internacional". *La Primera*. Diario *La Razón*. Martes, 25 de marzo de 2003.

* * *

Desde el marco de la economía también se debe opinar sobre el conflicto del Iraq, porque afecta a cuestiones esenciales para nuestro futuro. En primer lugar afecta al equilibrio Mediterráneo. Iraq pertenece a la civilización de ese mar desde el neolítico, con Ur, Nínive y Babilonia. ¡Qué no ocurrirá en plena etapa de la globalización! Esto se amplía con las tensiones que pueden surgir en el mundo islámico, desde Marruecos al sur de Filipinas, derivadas de reacciones fundamentalistas de variado tipo, que surgen como un pulsar continuo de esa civilización. (...)

Por eso, el que Sadam Husein permanezca en el poder crea una perturbación a cortísimo plazo, que no sólo afecta a la seguridad de Ceuta y Melilla y las comunicaciones con Canarias, sino a nuestros suministros de gas. Recuérdese que cuando se decidió aceptar el parón nuclear —o sea, frenar la generación de energía propia, por cierto—, se optó por la derivada de la importación de gas natural, que en su base esencial procede de fuentes situadas en países islámicos. Debe añadirse que el desarrollo del Le-

⁹ José María Carrascal es periodista y escritor.

vante –Cataluña, Valencia y Murcia– y de la Andalucía subpenibética ha pasado a ser muy vivo, enlazado con el tráfico por el Mediterráneo, que como indicó **Prodi**, une a la Unión Europea con la cada vez más próspera Asia costera del Pacífico, con la Unión India, (...) con los países petrolíferos sucesores de la Unión Soviética, y por supuesto, con los hidrocarburos del Oriente Medio. Es lo que se encuentra detrás de ese auge de los puertos de Algeciras, Barcelona y Valencia, convertidos en el primero, segundo y tercero de todo este mar, incluidos Marsella y Génova. Este riesgo de corte parcial de este tráfico generado por **Sadam Husein** y sus potenciales aliados, amplía sus consecuencias si se piensa en el turismo que huye de zonas de conflicto.

(...) La única tranquilidad, pues, para la re-

gión mediterránea, en la que nos encontramos, radica en la eliminación de la política iraquí junto con la pandilla que le rodea. Por supuesto que esto exige una reordenación del Oriente Medio (...). Esta reorganización también exige el proporcionar fronteras seguras para Israel.

(...) Mi maestro Manuel de Torres, en una célebre polémica nos animó a los economistas sus discípulos a intervenir, con estas palabras, al vernos vacilar porque no parecía muy cómodo decir lo que pensábamos: *“Quizá ello implique arrojar la piedra al lago; pero el lago es una charca y hay motivos muy sobrados para lapidarla”*.

Juan VELARDE FUERTES¹⁰

Fragmentos de “Iraq, la economía y los intelectuales”,
Diario ABC. 22 de febrero de 2003.

★ الله ★ أبى ★

¹⁰ **Juan Velarde Fuertes** es Catedrático de Economía y Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

DAVOS Y PORTO ALEGRE

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE
GLOBALIZACIÓN Y POBREZA

Rafael TERMES

La globalización es el principal factor de creación de riqueza en las sociedades poco desarrolladas. Sin embargo, a juicio del autor, aún no es lo suficientemente global como para que los beneficios de la libertad económica —aumento de los niveles de renta y de riqueza— alcancen a los países más pobres. La responsabilidad es compartida y la tiene no sólo la corrupción o la planificación económica de algunos gobiernos locales, sino también las barreras que, contra la propia lógica del librecomercio, la UE o EE.UU. ponen todavía a ciertos productos de fuera. En fin, las empresas transnacionales, agentes de la globalización, pueden ayudar a esta integración global adaptando sus modelos de producción y distribución para rentabilizar las mercancías de los países pobres.

TODOS los años, a finales de enero o principios de febrero, se reúne el Foro Económico Mundial, resultado de la iniciativa de una veintena de personas privadas con responsabilidad en el mundo de las empresas que, en

1971, decidieron crear una fundación sin ánimo de lucro, el *World Economic Forum*, al objeto de brindar una plataforma para que empresarios, políticos, académicos y otros líderes sociales, pudieran reunirse y dialogar sobre ide-

as, opiniones y conocimientos en orden al desarrollo económico y el progreso social.

El Foro de Davos, así llamado por la estación suiza donde se reúne, en sus treinta y dos años de existencia ha evolucionado, desde las modestas reuniones de ejecutivos de los principios, que yo conocí, hasta convertirse en la gran cumbre global en la que, al inicio de cada año, con la presencia de los representantes de los organismos internacionales de carácter económico y financiero, así como de los gobiernos de numerosos países, los participantes, en número que ya rebasa los 3.000, intentan poner los cimientos para la definición de la agenda política, económica y empresarial del año. El *World Economic Forum*, cuyos miembros son empresas y personas particulares, no interviene en las operaciones que el Banco Mundial y el FMI realizan para ayudar con recursos de capital a los países en desarrollo y salvar a aquellos que se hallan en crisis, sino que se centra en la potenciación de las ideas que pueden hacer viable el desarrollo de los primeros y evitar el colapso de los segundos.

El “pensamiento único” y el “pensamiento utópico”

Desde hace algún tiempo, a la izquierda—socialistas y demás partidarios del constructivismo— le ha dado por calificar de “pensamiento

“El ‘World Economic Forum’, cuyos miembros son empresas y personas particulares, no interviene en las operaciones que el Banco Mundial y el FMI realizan (...), sino que se centra en la potenciación de las ideas que pueden hacer viable el desarrollo de los primeros y evitar el colapso de los segundos.”

único” al liberalismo económico. La verdad es que este calificativo, inventado con ánimo despectivo, en el fondo acierta, ya que el pensamiento liberal es verdaderamente único, en el sentido de que, si se aplica correctamente, es el

“único” capaz de producir riqueza y bienestar para el mayor número de las personas que componen la raza humana, liberando de la pobreza a aquellos que forman parte de los países atrasados.

De aquí que, deseando, por lo menos tanto como los “progresistas” dicen desear, el bienestar de los países en desarrollo, no puedo sumarme al pensamiento socialista o constructivista, que, por su distanciamiento de la realidad, hay que calificar de “utópico” y, en mi condición de liberal iusnaturalista, me adhiero a la convicción de que, “*con excepción del mecanismo a través del cual el mercado competitivo procede a distribuir los ingresos, no existe ningún método conocido que permita a los diferentes actores orientar sus esfuerzos al objeto de obtener el mayor producto posible para la comunidad*”. Y lo afirmo sin rubor porque prefiero ser partidario del “único” pensamiento que funciona, a militar en la inoperancia del “pensamiento utópico”.

En los últimos tiempos, los adictos al “pensamiento utópico” han escogido la globalización como blanco de todas sus iras. Utilizando a cierta clase de ONGs, interesadas, según pregonan, en la defensa de los países pobres, con ayuda

de gente armada de pancartas y objetos contundentes, se encargan de reventar las reuniones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), del FMI y el Banco Mundial, para oponerse a la globalización que, según el abanico de organizaciones congregadas, sirve para sumir más en la miseria a los países pobres, cuando en realidad es exactamente al revés.

El pensamiento utópico necesitaba personificar al enemigo de alguna manera. Y, a tal fin, ha elegido el Foro de Davos que ha convertido en el paradigma del "imperialismo financiero y el ultraliberalismo económico". En oposición al mismo, los antisistema han creado el Foro de Porto Alegre, en Brasil, que, según dicen, *"pretende poner fin al pensamiento único y a la dominación del modelo mundial de las multinacionales sustituyéndolo por un proyecto creíble de progreso global y solidario"*. Para lograrlo, parece que tienen un nebuloso programa de 5 puntos para cuyo primer balance se fijan un horizonte de 10 años. Largo me lo fiáis, como diría el Burlador de Sevilla.

No me cabe la menor duda de que, al margen de las manifestaciones violentas y de los excesos verbales de los portavoces del movimiento, en Porto Alegre hay algunas personas que están animadas de la mejor buena voluntad, aunque sus planteamientos económicos y financieros no dejen de ser erróneos. Prueba de esta buena disposición es que algunas de estas personas, este año, se han acer-

cado a Davos, no para incrementar el ruido, sin sentido, que los agitadores provocan en el exterior del Foro, sino para participar en los debates y proponer iniciativas más o menos afortunadas. Esta corriente, digna de elogio, cabe personificarla en el recién elegido Presidente del Brasil, **Luis Ignacio Lula da Silva**, quien, procedente del Foro de Porto Alegre, llegó a Davos, donde en la sesión dedicada a "Globalización, pobreza y desigualdad", expuso, según dijo, las mismas cosas que había expuesto en Porto Alegre.

Breve historia de la globalización

Este hecho me lleva a afirmar que la globalización, bestia negra de los "progresistas", no es una ideología, sino un fenómeno económico-financiero a consecuencia del cual la libre circulación transnacional de bienes, servicios y capitales se va haciendo mayor y cada vez más intensa, gracias, por una parte, a los avances tecnológicos; y gracias, por otra parte, a la deliberada decisión de los gobiernos nacionales en orden a la liberalización de los intercambios. Lo cual no quiere decir que la globalización, como cualquier otro hecho físico,

"Deseando, por lo menos tanto como los 'progresistas' dicen desear, el bienestar de los países en desarrollo, no puedo sumarme al pensamiento socialista o constructivista, que, por su distanciamiento de la realidad, hay que calificar de 'utópico'."

económico, financiero, político o social, no pueda producir efectos beneficiosos o perjudiciales para las personas afectadas por el hecho en cuestión. Dependerá de la

manera como se aplique y de la intensidad con que se aplique.

La globalización, tal como ha quedado definida, empezó hacia 1850 y, tras el paréntesis debido a las dos guerras mundiales, prosiguió, especialmente desde 1950, y actualmente se acelera, a consecuencia, sobre todo, de los nuevos avances tecnológicos, ahora en el campo de la comunicación y la información, lo que permite la apertura de nuevas vías para la organización de las empresas a escala mundial, con mayor eficiencia e integración internacional.

Y aquí viene la pregunta pertinente. ¿Cuál ha sido el efecto de la globalización sobre el bienestar de las personas? Aceptando, en primera aproximación, que la mejora del bienestar material depende del crecimiento económico, para responder a la pregunta formulada será bueno ver cómo ha evolucionado el PIB per cápita, a lo largo de la globalización de la economía, en los países que han podido participar en el proceso. Pues bien, en dichos países, la experiencia histórica demuestra que en los períodos de globalización el crecimiento del PIB per cápita ha sido más elevado que en los períodos de proteccionismo. De 1820 a 1870, el crecimiento medio anual del PIB per cápita fue de 0,9 por ciento. Entre 1870 y 1913, la primera globalización lo subió al 1,4 por ciento anual. Entre 1914 y 1950 cayó al 1,2

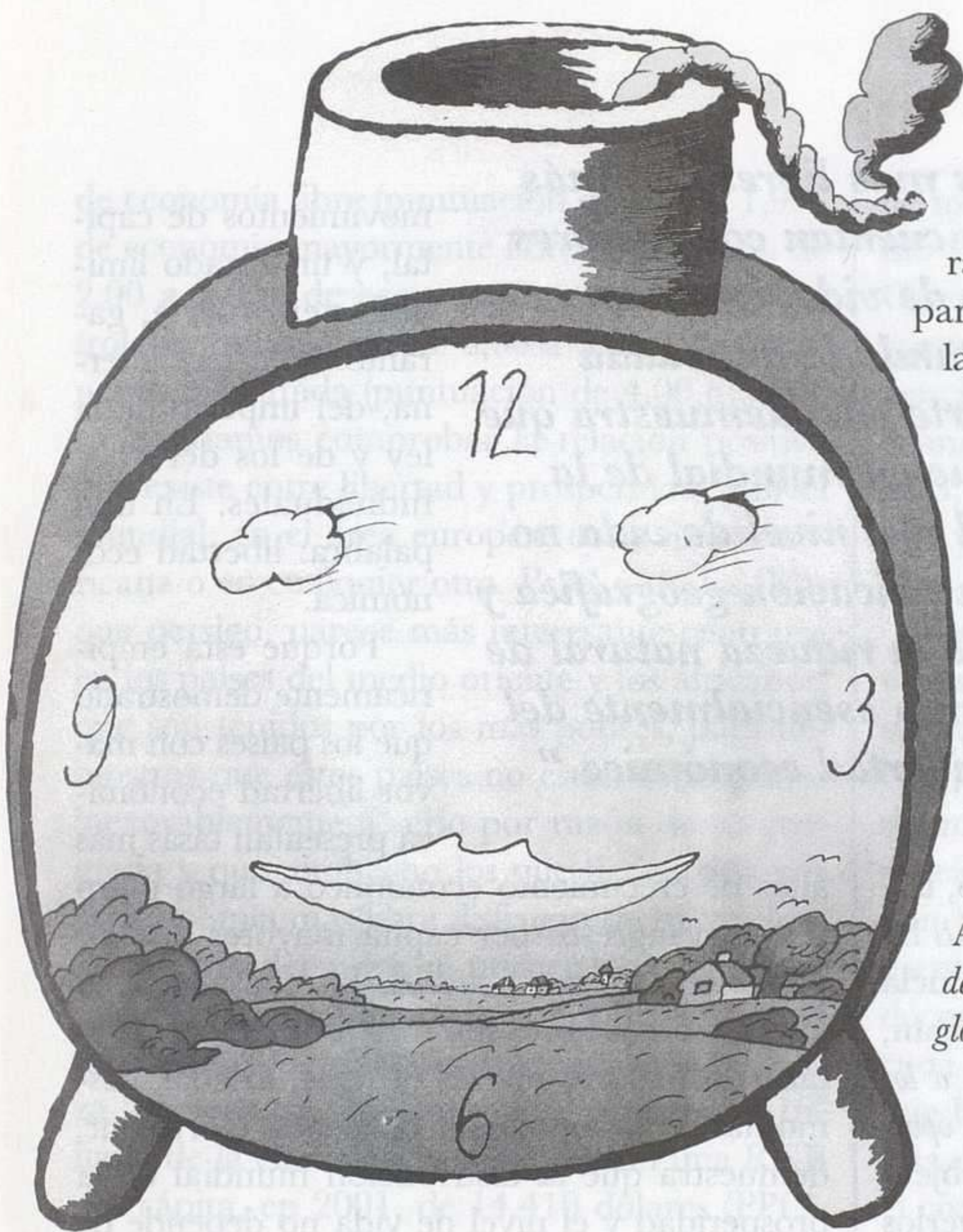
“La globalización (...) no es una ideología, sino un fenómeno económico-financiero a consecuencia del cual la libre circulación transnacional de bienes, servicios y capitales se va haciendo mayor y cada vez más intensa.”

por ciento, y entre 1950 y 2000 la segunda globalización lo ha vuelto a subir, alcanzando el 3 por ciento anual.

Desigualdad y pobreza

Sí, pero —ya estoy oyendo el coro de los vociferantes antisistema— la diferencia entre la renta per cápita de los países ricos y la de los países pobres se ha ido agrandando a medida que la globalización avanzaba. Es cierto y este hecho nos servirá para sacar conclusiones constructivas. Pero antes, me parece oportuno precisar que, como ha afirmado el profesor **Juan José Toribio**¹, en primer lugar, nadie ha podido demostrar convincentemente que la globalización sea la causa del aumento de la desigualdad, y, en segundo lugar, que equiparar desigualdad con pobreza supone un grado notable de confusión mental y un desconocimiento no menos sorprendente de la historia económica. Lo que importa no es reducir las diferencias de renta; lo que importa es la reducción de la pobreza. Y la verdad, sigue diciendo el profesor Toribio, es que la globalización, y en general la economía de mercado, lo está haciendo bastante bien. En 1950 el ochenta por ciento de la población mundial era pobre de solemnidad; hoy todavía lo es el treinta por ciento,

¹ Cfr. **Juan José Toribio**, *Globalización, desarrollo y pobreza*. Lección inaugural del curso 2001-2002 en la Universidad de Navarra. Pamplona.



patentes, como acabamos de señalar, para todos aquellos que han podido participar en ella. Porque el principal problema de la globalización es que “es escasamente global”. Son, en efecto, todavía demasiados los países que no participan en la globalización, y ésta y, no otra, es la causa de su atraso y nivel de pobreza. Así lo reconocía **Trevor Manuel**, Ministro de Hacienda de África del Sur, quien, hablando en Davos el pasado 26 de enero, afirmaba que “una de las cosas que es preciso entender es que hay una gran diferencia entre los países que entraron en la globalización y aquellos que no lo han hecho”. Añadiendo que “en el Continente Africano son demasiados los países que han sido excluidos de la globalización”.

Y ¿cómo conseguir que los países menos desarrollados entren en la globalización, que es el único camino que tienen para salir del subdesarrollo? En primer lugar, haciendo que los países desarrollados no se opongan a ello. Logrando que, abandonadas las hipócritas objeciones sobre el pretendido “dumping social”, los países ricos abran

una proporción muy alta, pero cincuenta puntos inferior a la vigente al inicio del proceso globalizador.

¿Pero cómo, seguimos preguntándonos, reducir, hasta hacerla desaparecer, la pobreza que afecta a los países que llamamos del Tercer Mundo? Pues, sencillamente, haciendo entrar a estos países en la globalización, cuyos benéficos resultados son

“¿Cómo reducir, hasta hacerla desaparecer, la pobreza que afecta a los países que llamamos del Tercer Mundo? Pues, sencillamente, haciendo entrar a estos países en la globalización, cuyos benéficos resultados son patentes para todos aquellos que han podido participar en ella.”

de una vez las fronteras a las primeras materias y productos elaborados de los países pobres. Ahí sí tenía toda la razón Lula da Silva cuando, en su intervención en Davos, exclamaba que sus esfuerzos para aumentar las exportaciones bra-

sileñas, fuente de divisas, resultarán inútiles si los países ricos continúan, por un lado, predicando el libre mercado y, por otro lado, se dedican a la práctica del proteccionismo. Es, en efecto, un contrasentido pedir que los países se comprometan a aportar el 0,7 por ciento de su PIB para

ayudar a los países pobres y, en cambio, impedirles el acceso a la globalización. Como ha señalado el profesor **Prahalad** de la Escuela de Negocios de la Universidad de Michigan, es hora de que *“los países ricos dejen de ver a los pobres como un problema, para verlos como una oportunidad”*. Es decir, dejemos de hacerlos objeto de nuestras obras de misericordia, para verlos como personas capaces de construir su propio futuro, si alentamos su creatividad y les permitimos participar en el comercio mundial.

Libertad económica y desarrollo

Ahora bien, para que los países pobres puedan entrar en la globalización no basta con que nosotros no lo impidamos. Es preciso que estos países tengan derechos de propiedad bien definidos y protegidos por la ley; estabilidad monetaria y presupuestaria; fiscalidad no confiscatoria; mercados de factores y de productos no intervenidos; libertad de comercio y de

“Los países más libres son más prósperos y cuentan con mejores niveles de vida, lo cual, desmontando la anticuada dialéctica Norte-Sur, demuestra que la distribución mundial de la prosperidad y el nivel de vida no depende de la ubicación geográfica y ni siquiera de la riqueza natural de los países, sino esencialmente del grado de libertad económica.”

movimientos de capital; y un Estado limitado pero fuerte, garante de la paz interna, del imperio de la ley y de los derechos individuales. En una palabra: libertad económica.

Porque está empíricamente demostrado que los países con mayor libertad económica presentan tasas más

altas de crecimiento económico a largo plazo y tienen ingresos per cápita mayores que los países con menos libertad. En consecuencia, los países más libres son más prósperos y cuentan con mejores niveles de vida, lo cual, desmontando la anticuada dialéctica Norte-Sur, demuestra que la distribución mundial de la prosperidad y el nivel de vida no depende de la ubicación geográfica y ni siquiera de la riqueza natural de los países, sino esencialmente del grado de libertad económica.

Una manera práctica de verlo consiste en utilizar el *índice de libertad económica* que elabora The Heritage Foundation para 161 países, en su edición de 2003, y comparar el lugar asignado para cada país con la respectiva Renta Nacional Bruta (RNB) per cápita, empleando el patrón de poder de compra (PPC), que es una unidad de cuenta que permite efectuar comparaciones en términos reales, ya que en ella se ha corregido el efecto distorsionante de los distintos niveles de precios. El índice de The Heritage Foundation clasifica los países como

de economía libre (puntuación de 1,00 a 1,95), de economía mayormente libre (puntuación de 2,00 a 2,95), de economía mayormente controlada (puntuación de 3,00 a 3,95), y de economía reprimida (puntuación de 4,00 a 5,00).

Podríamos comprobar la relación positiva que existe entre libertad y prosperidad, a nivel mundial, en el área europea, en la iberoamericana o en cualquier otra. Pero, para los fines que persigo, parece más interesante centrarse en los países del medio oriente y los africanos, que son tenidos por los más pobres, para demostrar que estos países no están condenados inexorablemente a serlo por razón de su geografía y que, de hecho los que tienen sistemas de economía más libre disfrutan de mayor bienestar. Me detendré en primer lugar en el caso de Bahrein que, con una puntuación en el índice de 2,00, prácticamente igual a la de Suiza (1,95) se califica como libre y ocupa el 16º lugar de la clasificación general, con una RNB per cápita, en 2001, de 14.410 dólares (PPC). Este pequeño país ha ocupado, históricamente, un lugar privilegiado en la ruta comercial que une el Golfo Pérsico con Occidente y cifra su riqueza básica en la producción y refinado de petróleo. Pero podía haber destruido su fortuna si, después de independizarse de Gran Bretaña en 1971, no hubiera mantenido su activo sistema de economía

de mercado. Como le ha sucedido a su próximo Irán, uno de los países más avanzados de Oriente Medio antes de 1979 y que, a consecuencia de su actual modelo altamente intervencionista, clasificado en el índice como de economía reprimida, con una puntuación de 4,15, ocupa en la clasificación general el lugar 146 y tiene una RNB per cápita de 6.230 dólares (PPC), frente a los 14.410 de Bahrein.

Pero más aleccionador es el caso de Botswana y Zimbabwe, dos países subsaharianos, vecinos, ambos antiguas colonias de Gran Bretaña, independizados en 1966 y 1980 respectivamente y ambos ricos en minería. La diferencia está en que Botswana, desde su independencia ha estado regida ininterrumpidamente por gobiernos civiles que han practicado una economía mayormente liberal, clasificada en el índice con una puntuación de 2,50, que le asigna el lugar 35, sobre 161, poco detrás de Portugal y por delante de Francia. Por el contrario, en Zimbabwe, además del desorden político, impera un sistema altamente intervencionista, clasificado en el índice como de

economía reprimida, con una puntuación de 4,40, lo que le asigna el lugar 153, sólo seguido de Cuba, Corea del Norte, Angola, Burundi, República Democrática del Congo, Irak y Sudán. Las consecuencias de ambos sistemas son que en Botswana,

“Si bien existen países, como Botswana, Namibia, Malí y Benin, que destacan por su tendencia a la economía de mercado, lo que les proporciona una situación de prosperidad y nivel de vida superior, África Subsahariana, en su conjunto, es el área económicamente más intervenida del mundo y, consiguientemente, la más pobre.”

gracias a la atracción de inversores extranjeros, el PIB en el último quinquenio ha crecido al 6,4 por ciento anual, con una RNB per cápita, en 2001, de 3.630 dólares, en términos absolutos, 8.810 dólares en términos PPC. En cambio en Zimbabwe, no sólo no hay inversión extranjera, sino que los capitales privados se están fugando del país, el crecimiento del PIB se limita al 0,2 por ciento y la RNB per cápita es de 480 dólares, en términos absolutos, 2.340 dólares, en términos PPC; es decir, la cuarta parte, en poder de compra, de la de Botswana.

Los caminos hacia la prosperidad

Ante esta evidencia, resulta totalmente inoportuno el exabrupto de **Geoffrey Foster**, miembro de una ONG presente en los debates de este año en Davos, quien, hablando en nombre de Zimbabwe, en la sesión sobre "Globalización, pobreza y desigualdad", exclamaba: "El argumento sobre si la pobreza ha disminuido o se ha incrementado es irrelevante. Déjense de debates académicos y tomen definitivas acciones para aliviar la pobreza y también la desigualdad". Pienso que está claro que quien debe emprender estas acciones es el Estado de Zimbabwe y en especial su Presidente, el dictador **Robert Mugabe**, evolucionando hacia un régimen democrático, suprimiendo el intervencionismo

“Los países pobres del mundo sólo lograrán alcanzar una prosperidad y un crecimiento económico verdaderos cuando sus gobiernos brinden una mayor libertad económica a los ciudadanos y descubran el poder imponente que ofrece el mercado libre.”

corrupto imperante y otorgando a los ciudadanos los derechos individuales, incluidos los de propiedad, libertad de expresión, libertad de iniciativa para emprender y libertad para elegir a sus representantes.

Desde luego que no es fácil desmontar los regímenes oligárquicos que están en la base de la pobreza de los países del Tercer Mundo. Así lo declaraba, también en Davos, **Riyadh Al Yawar**, uno de los miembros de la oposición iraquí, en la sesión dedicada a oír las voces de estos disidentes, quien afirmaba que, aunque hay diferentes opiniones sobre cómo construir una democracia, la tarea no es fácil. "La democracia —añadía— no puede establecerse de la noche a la mañana, por decreto. Requiere preparación, adaptación y creación de una nueva cultura política".

De cualquier forma, lo que importa retener es que, si bien dentro de África Subsahariana existen países, como Botswana, Namibia, Malí y Benin, que destacan por su tendencia a la economía de mercado, lo que les proporciona una situación de prosperidad y nivel de vida superior al resto de los países de la zona, África Subsahariana, en su conjunto, es el área económicamente más intervenida del mundo y, consiguientemente, la más pobre. El índice elaborado por la Heritage Foundation demuestra que esta pobreza no se debe a la falta de ayuda extranjera, ya que la asistencia económica per cápita a los países de África Subsahariana es la más alta del mundo. Las

causas de su pobreza son la falta de libertad económica que se refleja en las políticas que dichos países se han impuesto y la enorme corrupción sistémica de la mayoría de ellos. Por consiguiente, los países pobres del mundo sólo lograrán alcanzar una prosperidad y un crecimiento económico verdaderos cuando sus gobiernos brinden una mayor libertad económica a los ciudadanos y descubran el poder imponente que ofrece el mercado libre.

Hay indicios, a tenor de las declaraciones de sus dirigentes, de que algunos de estos países subsaharianos, con economías más o menos intervenidas, se dan cuenta de que necesitan cambiar de modelo a fin de poder entrar en la globalización donde ven que está la solución de sus problemas. Prueba de ello puede ser, precisamente, la presencia en Davos 2003 de los Presidentes de Tanzania, **Benjamín William Mkapa**; de Ruanda, **Paul Kagame**; de Mozambique, **Joaquim Alberto Chissamo**, así como de **Kader Asmal**, Ministro de Educación y **Alec Erwin**, Ministro de Comercio e Industria, ambos de Sudáfrica. Estos personajes, aunque sin dejar de reclamar el alivio de la deuda externa —que, desde luego,

no constituye la solución del problema— pusieron énfasis, unos, en que “con la asociación de sindicatos, industria y gobierno es posible empujar las pequeñas y medianas empresas hacia el crecimiento del empleo, especialmente para las mujeres”; y otros

“Es preciso que las empresas transnacionales, que son los agentes de la globalización, comprendan que, si cambian sus modelos de producción y distribución para adaptarlos a las características y posibilidades de estos pueblos, los países pobres pueden convertirse en mercados muy rentables.”

pidieron a los países desarrollados “la reducción de los subsidios agrícolas a fin de facilitar el acceso de nuestros productos a sus mercados”, insistiendo en que “mientras Europa y América inunden el mercado de azúcar subsidiado, impedirán que África sea capaz de competir en el mercado global”. “Dejadnos —dijeron— competir limpiamente en el mundo global” y acabaron suspirando por el “año de la salvación de África”, *construido por nosotros mismos, no según los designios de otros*”.

El papel de las transnacionales

Pero para lograr que estos deseos se conviertan en realidad, es preciso que las empresas transnacionales, que son los agentes de la globalización, comprendan que, si cambian sus modelos de producción y distribución para adaptarlos a las características y posibilidades de estos pueblos, cosa que algunas ya han hecho, los países pobres pueden convertirse en mercados muy rentables, como lo prueban ciertas experiencias, entre otras, en la India y en Sudáfrica. Partiendo de este supuesto, lo importante es que las empresas transnacionales,

habiendo negociado con el gobierno del país de destino las condiciones administrativas, legales y fiscales, implanten negocios que crearán puestos de trabajo y generarán salarios para los nacionales, al tiempo

que, si se trata, como será en un buen número de casos, de la producción de bienes destinados a la exportación, darán lugar al ingreso de divisas, mejorando la balanza comercial del país. De esta forma, el país, por sus condiciones en materias primas y mano de obra, se irá convirtiendo en un lugar atractivo para la inversión extranjera permanente, por parte de las empresas que, en un mundo globalizado, buscan oportunidades de expansión.

Es cierto que la experiencia dice que las empresas privadas de los países desarrollados no se animan a la inversión directa en países donde la calidad del capital humano no ha alcanzado un cierto nivel. Pero ésta es una razón no para desistir, sino para crear en estos países instituciones docentes y sanitarias, gobernadas por profesionales de los países de las

“Hay que extender la globalización al mayor número de países, no sólo desmontando el egoísmo de los países ricos que cierran sus fronteras a los productos de los pobres, sino intentando por todos los medios posibles que estos países pobres cambien sus modelos de organización socio-política.”

empresas inversoras en capital directo, las cuales, estando interesadas en la mejora de la calidad de los recursos humanos, pueden ser las promotoras y financiadoras de estos proyectos culturales que, si están bien concebidos, pueden incluso ser rentables.

En resumen, que, en vez de oponerse a la globalización porque está proporcionando beneficios sólo a los países que participan en ella, agravando la diferencia entre los países globalizados y los no globalizados, lo que hay que hacer es extender la globalización al mayor número de países, no sólo desmontando el egoísmo de los países ricos que cierran sus fronteras a los productos de los pobres, sino intentando por todos los medios posibles que estos países pobres cambien sus modelos de organización socio-política para, optando por la economía de mercado, poder entrar en la globalización.

■
Rafael TERMES



CONSECUENCIAS DEL NEOLIBERALISMO Y DEL POSTMODERNISMO EN EL ÁMBITO SOCIOCULTURAL

H.C.F. MANSILLA

La etapa actual de la era moderna no ha estado exenta de considerables paradojas. Una de ellas es el contraste entre la victoria de la democracia pluralista representativa sobre todos los modelos contrapuestos (como el fascismo y el comunismo) y, simultáneamente, el debilitamiento de sus vínculos internos, incluida la trivialización de sus principios fundamentales.

LA disolución de valores básicos es celebrada y practicada por intelectuales postmodernistas, que configuran un producto típico de la modernidad tardía, aunque ellos crean ser la oposición y superación de la misma. En gran medida ellos son los responsables contemporáneos de la abdicación del pensamiento ante un horizonte cultural y político perci-

bido, así sea indirectamente, como la barrera infranqueable del quehacer humano.

*“La gente —observó **Octavio Paz** sobre el carácter del mundo presente— vive más años pero sus vidas son más vacías, sus pasiones más débiles y sus vicios más fuertes. La marca del conformismo es la sonrisa impersonal que sella todos los rostros. [...] La democracia está fundada en la pluralidad de opi-*

niones; a su vez, esa pluralidad depende de la pluralidad de valores. La publicidad destruye la pluralidad no sólo porque hace intercambiables los valores sino porque les aplica a todos el común denominador del precio. En esta desvalorización universal consiste, esencialmente, el complaciente nihilismo de las sociedades contemporáneas. [...] Nada menos democrático y nada más infiel al proyecto original del liberalismo que la ovejuna igualdad de gustos, aficiones, antipatías, ideas y prejuicios de las masas contemporáneas”.

Unos pocos ejemplos bastan para recordar los elementos negativos y hasta destructivos del orden neoliberal a los que se refiere Octavio Paz, tan alejados efectivamente de la genuina herencia liberal clásica. La democracia de masas –celebrada como uno de los grandes logros democráticos y progresistas de la segunda mitad del siglo XX– incluye la manipulación de la consciencia, las normas y las aficiones de dilatados segmentos poblacionales mediante los medios modernos de comunicación. En amplias zonas del planeta el mercado neoliberal desregulado destruye ahora economías de subsistencia y otras formas de vida premodernas que hasta hace poco funcionaban más o menos bien. La mayor cobertura educacional no excluye el despliegue de fuertes sentimientos nacionalistas, xenófobos e irracionales. En regímenes neoliberales recientes se expanden inmensas redes mafiosas y comportamientos corruptos de una

“La democracia de masas –celebrada como uno de los grandes logros democráticos y progresistas de la segunda mitad del siglo XX– incluye la manipulación de la consciencia, las normas y las aficiones de dilatados segmentos poblacionales mediante los medios modernos de comunicación.”

magnitud insospechada hace pocas décadas.

La expansión casi universal de la economía de libre mercado, el colapso del marxismo y del socialismo, el consumismo a escala

mundial y la popularidad de los medios masivos de comunicación no han producido, por tanto, ni la felicidad de los pueblos, ni la instauración de un régimen social generalmente aceptado y menos todavía un genuino renacimiento cultural. Los viejos fenómenos de alienación y cosificación están a la orden del día. Perduran y se han incrementado algunos fenómenos de larga duración: la dilatación de la estulticia en la prensa y la televisión, la declinación de los principios éticos, una novedosa y refinada gama de posibilidades técnico-financieras de corrupción, la sensación de desamparo y sinsentido existenciales, la decadencia de la estética pública y la destrucción acelerada de importantes ecosistemas, como el bosque tropical.

Precisamente en los países más prósperos y avanzados, la prensa se ha dedicado a vulnerar la esfera de la privacidad e intimidad personales y a trivializar o tratar muy superficialmente el campo de los asuntos políticos, con lo que se aleja notablemente de la función que le era atribuida en el modelo clásico liberal-democrático. Además, la evolución de la moderna sociedad de consumo masivo ha transformado la estructura del público: el destina-

tario de la prensa ya no es la antigua burguesía, aquella capa social relativamente culta, interesada en el debate político y propensa al debate esclarecedor, sino los nuevos estratos medios difusos que aceptan indiscriminadamente los productos banales de la nueva “industria de la consciencia” (**Hans Magnus Enzensberger**). La decadencia de la opinión pública se manifiesta en la pérdida de resonancia socio-política que tenía aquella minoría independiente e ilustrada; ahora el público se ha dividido en una minoría de especialistas que razonan, pero sólo dentro del ambiente académico o en torno a temáticas altamente sofisticadas, y en una mayoría que consume pasivamente sin ningún esfuerzo reflexivo.

Una de las consecuencias del neoliberalismo ha sido una forma perversa de democratización: vivimos en un mundo aburridísimo, donde todas las sociedades se rigen más o menos por los mismos valores y donde ya no existe una genuina aristocracia (con autonomía económica y un *ethos* diferenciable de las otras capas sociales con respecto a los asuntos públicos y privados), sino una mera *élite del dinero y del poder*, cuyas normativas de orientación son las mismas que las de la ahora vilipendiada burocracia estatal. Hoy en día los poderosos y los menesterosos ven los mismos programas de televi-

sión, leen –si leen– los mismos periódicos e idénticos manuales de computación, comparten las mismas aficiones para el tiempo libre y acarician los mismos valores como metas últimas de la existencia.

Por otra parte, las modernas técnicas para influir sobre las masas convierten en obsoleto el sistema de encontrar la verdad (o soluciones aceptables) por medio de la discusión pública y el diálogo libre. También por esta razón parece que el modelo del diálogo sin coerciones, que han propagado distinguidos pensadores adscritos a una Ilustración remozada, como **Jürgen Habermas**, vale sólo en el ámbito universitario y académico. La concentración de la prensa, de las revistas de masas y de las cadenas televisivas en pocas manos, facilita asimismo una cierta centralización autoritaria del debate público, el control sobre determinados temas, la eliminación de los interlocutores “incómodos” y la insistencia en materias que sirven para aumentar la apatía política de las masas.

“La expansión casi universal de la economía de libre mercado, el colapso del marxismo y del socialismo, el consumismo a escala mundial y la popularidad de los medios masivos de comunicación no han producido ni la felicidad de los pueblos, ni la instauración de un régimen social generalmente aceptado y menos todavía un genuino renacimiento cultural.”

Justamente ante este tipo de desarrollo socio-cultural las escuelas postmodernistas y neoliberales no exhiben la necesaria consciencia crítica; muchos de sus más conspicuos representantes se dedican a alabar las manifestaciones más burdas de la cultura popular en cuanto productos

ineludibles del múltiple quehacer de la sociedad, exculpando esta evolución mediante la presunta imposibilidad de fijar jerarquías éticas y estéticas de valores.

Estos decursos indudablemente negativos y el malestar que de ellos se deriva están asociados a la dilución de la idea del bien común, que se ha manifestado a lo largo de toda la historia del liberalismo y que fue canonizada por el positivismo. Esta constelación fue prefigurada por la tendencia autoritaria del liberalismo. Debemos a **Thomas Hobbes** la concepción de que no existe ninguna regla para determinar de manera axiomática lo que es bueno y malo; no habría, por ejemplo, ninguna manera de determinar objetivamente lo que es la justicia. *Ex iure enim iustitia*: lo justo es lo que prescribe la ley positiva que está casualmente en vigencia, independientemente de su contenido. Lo legal es lo legítimo. El que detenta el poder define el derecho, o dicho de otro modo: el poder y el derecho son las dos caras de la misma moneda. *Auctoritas non veritas facit legem*: no es la verdad, sino el poder político constituido el que define la ley. La validez de nuestras normas de convivencia no están basadas en principios ahora calificados de metafísicos, ni en ninguna prescripción que no sea la decisión contingente y temporal de algún organismo estatal, fruto de un compromiso político aleatorio.

“La concentración de la prensa, de las revistas de masas y de las cadenas televisivas en pocas manos, facilita asimismo una cierta centralización autoritaria del debate público, el control sobre determinados temas, la eliminación de los interlocutores ‘incómodos’ y la insistencia en materias que sirven para aumentar la apatía política de las masas.”

En esta misma vena el padre del postmodernismo, **Arthur Schopenhauer**, afirmó que la función principal del Estado es colocar un bozal al hombre, el animal de rapiña por excelencia, para protegerlo de sí mismo. Por tanto, no

habría que esperar ninguna acción ética de parte del Estado y ningún mejoramiento moral del hombre. El Estado constituiría solamente una maquinaria social, un mal necesario que vincula el egoísmo individual de los mortales con su instinto colectivo de supervivencia; la política se reduciría a evitar la autodestrucción de la especie. La sociedad sería similar a un rebaño de puercoespines situados alrededor de un gran fuego: los astutos no se acercan demasiado al fuego ni a los semejantes para no quemarse ni pincharse mutuamente, y tampoco se alejan demasiado para no enfriarse. En este contexto no puede surgir una concepción del bien común allende las componendas circunstanciales del momento.

El actual malestar generado por el neoliberalismo puede ser explicado parcialmente mediante un breve análisis de la relación entre esta corriente y la temática del medio ambiente. Gobiernos inspirados por el neoliberalismo dicen considerar seriamente los llamados componentes ecológicos en todo proyecto más o menos grande de desarrollo y se pronuncian por la preservación selectiva de algunos eco-

sistemas en peligro de desaparición. Existe un importante *ambientalismo neoliberal*, que parece ganar adeptos cada día, precisamente entre los empresarios que se consagran a la explotación directa de los recursos naturales. La base de este nuevo enfoque es la preservación y el uso de estos recursos para mantener y expandir los actuales procesos productivos, sin poner en peligro el fundamento de estos últimos debido a una sobreexplotación irracional de la naturaleza. Se trata, en el fondo, de una visión muy similar a la teoría del *desarrollo sostenible* de origen socialdemocrático, pero centrada en los "derechos de propiedad" que deberían tener los empresarios sobre todos los ecosistemas naturales. Según esta concepción, las áreas silvestres, por ejemplo, deberían ser protegidas en función de su futura utilidad para el mercado, y no tanto por las plantas y animales que ellas albergan. El punto de partida de esta nueva ideología es muy simple: el propietario de un bien natural, por ejemplo de un bosque, es el más interesado en conservarlo adecuadamente para que en el porvenir siga rindiendo frutos y ganancias y, por tanto, el que más trabajará por evitar la destrucción de ese ecosistema. Al ser los grandes ecosistemas de todos, no son de nadie en particular, y, por consiguiente, ningún sector poblacional se siente compelido a preservarlos real y conveniente-

mente. La devastación del medio ambiente se produce, según este enfoque, por las intervenciones del Estado y por las distorsiones que agentes externos al mercado (como los grupos ecologistas y las tribus amazónicas) introducen en el tratamiento de los recursos naturales. La solución estribaría en dejar toda la cuestión ambiental librada a las fuerzas del mercado y en asegurar los derechos privados de propiedad sobre todo bien común. Según los neoliberales, no hay política conservacionista que tenga éxito que se base en argumentos éticos o en la pretendida solidaridad de los mortales para con el mundo natural; el mejor procedimiento para preservar los ecosistemas sería, paradójicamente, acudir y apelar a los intereses egoístas de los propietarios de bosques y praderas. Para el ambientalismo neoliberal, la vida en general y de los ecosistemas en particular pasa a ser un problema técnico, donde se busca la mejor fórmula o procedimiento para asegurar un precio. La conservación de la naturaleza se convierte en un problema que puede evaluarse en términos convencionales de

"Para el ambientalismo neoliberal, la vida en general y de los ecosistemas en particular pasa a ser un problema técnico, donde se busca la mejor fórmula o procedimiento para asegurar un precio. La conservación de la naturaleza se convierte en un problema que puede evaluarse en términos convencionales de costes y beneficios."

costes y beneficios. Los recursos naturales devienen objetos de inversión y en posibilidades de formación de capital; el mantenimiento de áreas naturales protegidas es visto como algo factible sólo si esta acción redundará en ganancias y regalías. No se preserva la

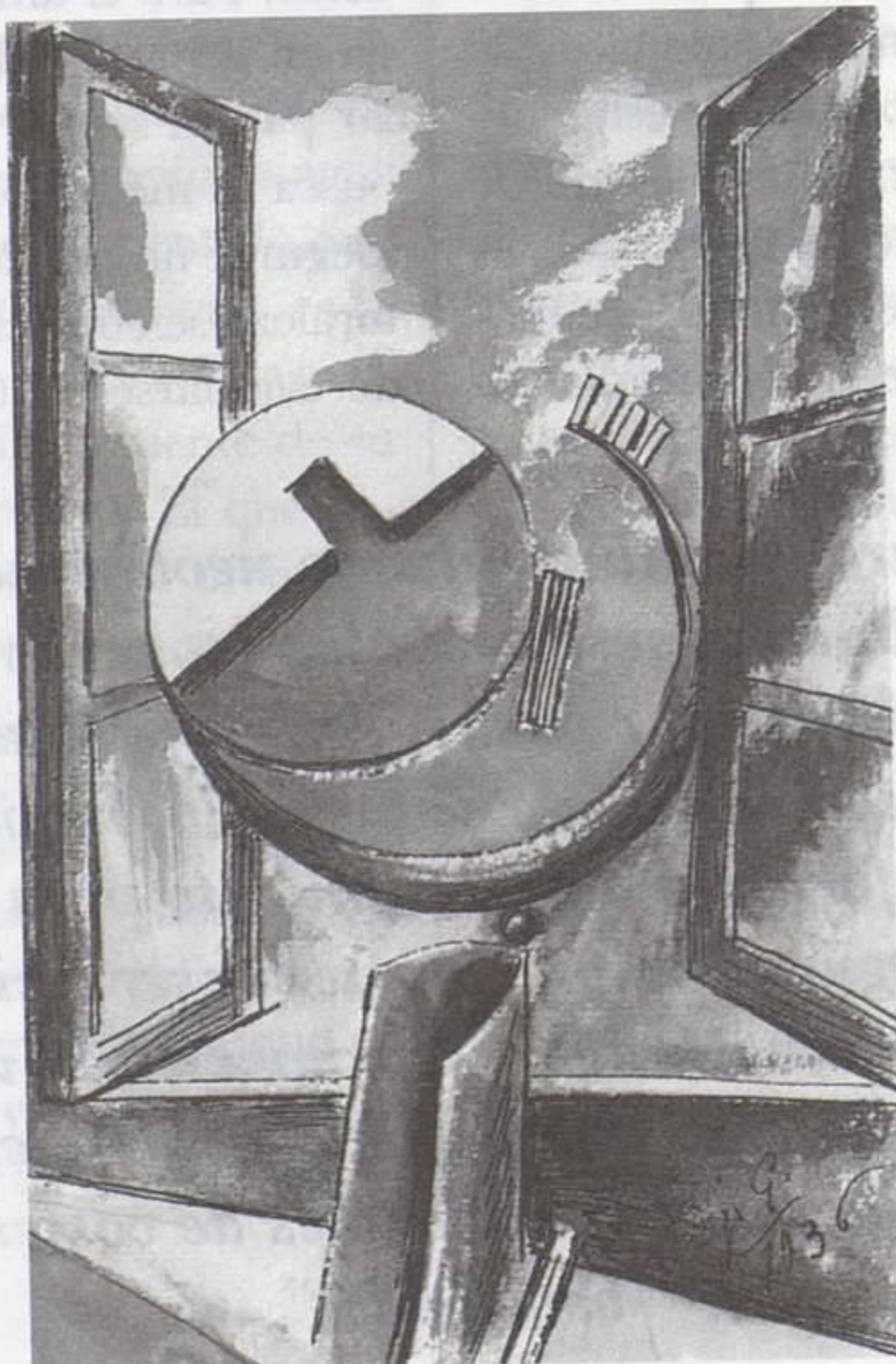
naturaleza, sino que se invierte en ella. La vida es fragmentada en sus componentes elementales y dividida entre propietarios para maximizar su potencial económico.

Esta fatal ideología neoliberal debe ser refutada por sus resultados prácticos y desde posiciones del liberalismo clásico. En Asia Sudoriental (desde Tailandia hasta Papua Nueva Guinea) y en regiones latinoamericanas donde se han privatizado los bosques, la destrucción de los mismos ha sido ostensiblemente mayor que en periodos anteriores; de la prometida reforestación (por interés propio) se percibe muy poco o nada. En segundo lugar, es inaceptable la estricta separación de ética y política que subyace a esta doctrina; la dicotomía radical entre hechos (supuestamente objetivos) y valores (pretendiblemente subjetivos y arbitrarios), que conforma el fundamento del positivismo y neopositivismo, ha sido rechazada e impugnada por la investigación científica y epistemológica hace ya mucho tiempo, y no vale la pena retornar

“Los grandes pensadores liberales, como Adam Smith, John Locke, Alexis de Tocqueville, John Stuart Mill, Sir Karl R. Popper y Lord Ralf Dahrendorf, jamás renegaron de la moral y del derecho natural. No podemos renunciar a reflexiones y, sobre todo, a planteamientos éticos de relevancia práctica.”

esta conocida temática. Los grandes pensadores liberales, como Adam Smith, John Locke, Alexis de Tocqueville, John Stuart Mill, Sir Karl R. Popper y Lord Ralf Dahrendorf, jamás renegaron de la moral y del derecho natural. No podemos renunciar a reflexiones y, sobre todo, a planteamientos éticos de relevancia práctica.

La visión neoliberal olvida que el mercado únicamente puede aprehender necesidades y desenvolvimientos actuales y no la situación en un futuro de largo plazo; los derechos de la naturaleza propiamente dicha y de las generaciones futuras quedan fuera de todo cálculo mercantil, por más sutil que éste sea. Por lo demás, el neoliberalismo no concibe ciudadanos, sino consumidores. La temática ambiental requiere, empero, de una discusión pública, racional, libre y altamente compleja, que sólo se puede dar con éxito entre ciudadanos bien informados y no entre consumidores con necesidades y caprichos de



J. González

corto aliento. El mercado ha demostrado ser un excelente instrumento para solucionar problemas *cuantitativos*, pero resulta inoperante ante asuntos de orden *cualitativo*. El campo de la estética (incluyendo el arte y la literatura), el terreno del afecto, el amor y la solidaridad, el espacio de la ciencia, el área de la religión y la ética, el ámbito de la organización del Estado y la sociedad, la invulnerabilidad del individuo, la preservación del medio ambiente y la preocupación por la suerte de las generaciones posteriores corresponden a aquellas actividades que no deberían ser sometidas a los vaivenes del mercado, a las inclinaciones contingentes de la moda o a las usanzas ideológicas del momento. Para ellas vale el contexto configurado por la idea del bien común; sus problemas no pueden ser resueltos por la ley de la oferta y la demanda o (lo que es lo mismo) por la prevalencia de las modas valorativas del día.

Por otra parte, el neoliberalismo parte de principios científicamente controvertidos, como ser la bondad liminar de la industrialización y la urbanización aceleradas y la posibilidad de crecimiento y desarrollo ilimitados de las sociedades humanas, posibilidad considerada *a priori* como algo totalmente garantizado y empíri-

camente comprobado, cuando el debate ecológico de las últimas décadas ha mostrado justamente las falacias de tales aseveraciones. Como dijo **Fernando Mires**, *“bajo la hegemonía del neoliberalismo se consuma una tendencia que venía anunciándose desde los años treinta, a saber: la autonomización del pensamiento económico por sobre todas las demás disciplinas del saber social”*. El incremento infinito de la competitividad y la ilimitada competencia económico-comercial internacional son conceptos basados en falacias lógicas; se trata de decursos que en sí mismos pueden resultar altamente autodestructivos. El mercado mismo, por ejemplo, es una institución donde factores extraeconómicos juegan un rol destacadísimo. La ley de la oferta y la demanda, comprendida únicamente en términos económico-financieros, configura sólo uno de sus componentes. Todos estos enfoques no toman en cuenta la inconmensurabilidad económico-financiera de la naturaleza y representan, por

lo tanto, un retroceso en la conformación del pensamiento occidental.

La situación de los medios de comunicación y del medio ambiente bajo regímenes neoliberales nos conduce a poner en duda la tesis postmodernista de la *necesaria y saludable evaporación de toda concepción del bien común*. De acuerdo al pensa-

“El campo de la estética (incluyendo el arte y la literatura), el terreno del afecto, el amor y la solidaridad, el espacio de la ciencia, el área de la religión y la ética, el ámbito de la organización del Estado y la sociedad, la invulnerabilidad del individuo, la preservación del medio ambiente y la preocupación por la suerte de las generaciones posteriores corresponden a aquellas actividades que no deberían ser sometidas a los vaivenes del mercado.”

miento neoliberal y al postmodernista, la racionalidad sociopolítica es concebida como un modelo organizativo secular-libertario, análoga a la racionalidad del mercado, donde reina la competencia total de valores y donde ninguno de éstos puede

pretender encarnar una verdad (o la verdad) en sentido enfático. Este relativismo axiológico de moda hace desaparecer todo criterio para juzgar los acontecimientos históricos, los edificios teóricos y las construcciones institucionales, mediante el recurso de declarar que la historia y la política estarían sometidas enteramente al juego del azar y la casualidad. Dado que todo fenómeno sociopolítico sería aleatorio y contingente, no podríamos establecer gradaciones o jerarquías cualitativas entre los diferentes fenómenos histórico-sociales: los unos resultarían ser tan buenos o tan malos, tan importantes o tan anodinos como los otros. La esfera de la ética sería una quimera; las grandes controversias ideológicas se reducirían a meros juegos lingüísticos; el derecho natural se revelaría como una curiosa ficción, los derechos humanos como una convención casual y el humanismo como una ilusión pasajera y una simple nostalgia restaurativa. La verdad se limitaría a ser lo que nos parece conveniente en un momento dado. Si tomamos en serio esta posición, arribaríamos a un nihilismo generalizado, a nuevas formas de patología social y a

“De acuerdo al pensamiento neoliberal y al postmodernista, la racionalidad sociopolítica es concebida como un modelo organizativo secular-libertario, análoga a la racionalidad del mercado, donde reina la competencia total de valores y donde ninguno de éstos puede pretender encarnar una verdad (o la verdad) en sentido enfático.”

la destrucción de la comunicación entre los mortales. Además, como se sabe desde el escepticismo de la Antigüedad clásica, este relativismo axiológico, que se niega a emitir juicios valorativos y que parece tan radical, se manifiesta en el fon-

do como una actitud básicamente conservadora, que termina aceptando y celebrando el régimen imperante por ser el existente en el instante de la reflexión.

El pensamiento liberal clásico ha conservado algo de un moralismo anticuado: las decisiones políticas son, en última instancia, elecciones éticas, que pueden ser alcanzadas sólo por medio del libre intercambio de ideas y el análisis desapasionado de las mismas, ya que no existe otro camino para arribar a un consenso razonable. La *política* en sentido estricto no existe si todo ya está predeterminado por leyes inmutables del desenvolvimiento histórico ni tampoco en una constelación de un completo relativismo de valores. Precisamente en medio de la actual euforia postmodernista, que tiende a devaluar cualquier consideración moral, Lord Ralf Dahrendorf señaló que la ausencia de normas y la falta de códigos de honor, en una palabra: la anomia, es dañina para la libertad. *“La libertad se transforma en una pesadilla existencialista en la que todo es lícito y nada es importante”*. La democracia y la economía de mercado serían insuficientes para asegurar el

florecimiento de las libertades públicas; para ello sería imprescindible una sólida sociedad civil de instituciones perdurables, en cuyo marco la lucha por la libertad constituiría una decisión ética.

Una democracia que no se agote en una rotación ordenada de élites gobernantes ni en el espectáculo de controversias políticas reducidas a campañas publicitarias, requiere de ciudadanos emancipados: gente que no se hace dictar sus opiniones e inclinaciones ni por la autoridad de turno, ni por la moda del día, y que puede contradecir y hasta ofrecer resistencia a la estulticia de los medios masivos de comunicación. El hombre que se acomoda ciegamente dentro de grupos y movimientos, hace mero material de sí mismo y se anula en su cualidad de ente autónomo. La inclinación a ser tratado como material está correlacionada con la tendencia de tratar a los otros como una masa amorfa, como lo hacen muchas instituciones contemporáneas, empezando por la televisión. Esta es la predisposición indispensable para la nueva variante de un totalitarismo suave, ligero, persuasivo y tecnológicamente al día.

Contra estas corrientes es indispensable enfatizar el valor de la independencia individual y la función emancipatoria del diálogo político racional. En el diálogo libre entre iguales tienden a di-

solverse los elementos de dominio y coerción, emergiendo ciertas actitudes y pautas contrapuestas a la opresión y favorables a soluciones más o menos racionales derivadas de una comunicación espontánea, es decir: no reprimida o predeterminada desde arriba. Debemos, por ende, rescatar los elementos normativos de una teoría crítica de la sociedad y aplicarlos a la conformación de una sociedad razonable: los conceptos de verdad, libertad y justicia están inmersos en la estructura de la comunicación verbal, de la intersubjetividad y del lenguaje mismo. La concepción de una idea razonable y aceptable del bien común no está desahuciada por la evolución de los últimos años. Así se podría mitigar, aunque sea en escala modesta, el malestar causado por la acción combinada del neoliberalismo y el postmodernismo.

Un mundo como lo suponen estas teorías constituido sólo por intereses materiales o por meros signos semánticos de carácter enteramente fortuito no provee la base para experimentar o entender siquiera lo que es belleza o bondad o

solidaridad, y tampoco posibilita la genuina creación artística e intelectual. Este horizonte de tedio y vacío está ocupado por la inflacionaria producción postmoderna de textos que tratan precisamente de demostrar que

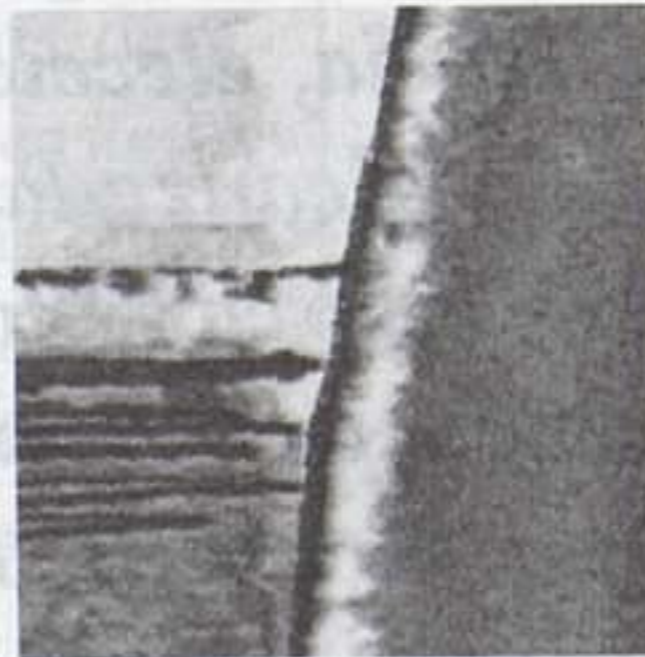
“El pensamiento liberal clásico ha conservado algo de un moralismo anticuado: las decisiones políticas son, en última instancia, elecciones éticas, que pueden ser alcanzadas sólo por medio del libre intercambio de ideas y el análisis desapasionado de las mismas, ya que no existe otro camino para arribar a un consenso razonable.”

no existe lo que critican. Es probablemente exagerada la opinión de **George Steiner** de que estas corrientes sólo han producido una avalancha de lo accesorio, retórico, contradictorio y baladí, cuyo valor intrínseco es cercano a cero, aunque no hay duda de que los escritos más importantes de las mismas están llenos de tecnicismos superfluos, detalles desdeñables y largos capítulos consagrados a cuestiones insubstanciales. Según Steiner estas obras han engendrado el “predominio de lo secundario y parasitario”, la tiranía del comentario hipertrófico, la prevalencia de la pedantería burocrática y de la mediocridad preciosista, y una

“La democracia y la economía de mercado serían insuficientes para asegurar el florecimiento de las libertades públicas; para ello sería imprescindible una sólida sociedad civil de instituciones perdurables, en cuyo marco la lucha por la libertad constituiría una decisión ética.”

marea de informaciones banales pero bien empaquetadas y mejor digeridas por un mercado insaciable de trivialidades. El periodismo contemporáneo hace otro tanto: se dedica con voracidad a lo marginal y lo insignificante, no sabe discriminar entre lo relevante y lo superfluo, no puede entender qué son actos dignos, logros cimentados en el esfuerzo creador o jerarquías basadas en la distinción. La posibilidad de la reproducción técnica de millones de tonterías y futilidades suscita el mundo actual del vacío repleto, la retórica de la simulación, el paraíso de los astutos charlatanes. El futuro que nos espera no es brillante.

H.C.F. MANSILLA



LA GLOBALIZACIÓN Y SUS DESCONTENTOS

Luis RACIONERO

A través del análisis del último libro del Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, el articulista reflexiona sobre por qué en algunos países fracasa la globalización y en otros, en cambio, es un rotundo éxito. Racionero afirma que este fenómeno no es parte del problema, sino de la solución, y lo relaciona con la buena o mala actuación de las elites locales.

EL Malestar en la Globalización es un título con resonancias freudianas, evocando "El Malestar en la Civilización". Decía **Freud** que el precio por vivir en sociedad es la represión de ciertos instintos que hacen la vida colectiva imposible; pero como ésta es netamente superior a la vida "cruel, aburrida, brutal y corta" del hombre primitivo, la civilización ha triunfado, aunque a costa de dar trabajo a Freud y sus colegas. La globalización también tiene su malestar y sus descontentos tal como explica el Premio Nobel de economía, **Joseph Stiglitz**, en su reciente libro.

Para Stiglitz, que trabajó en el Banco Mun-

dial, en el Fondo Monetario Internacional y con el presidente **Clinton**, el malo de la película es, sorprendentemente, el FMI. Algunos economistas le tachan de megalómano, vengativo, exagerado o todas esas cosas juntas; yo sólo puedo decir que, leyendo el libro, sus argumentos parecen sólidos y empíricos: sabe de qué habla porque ha trabajado allí. El ejemplo de China y Corea, que no siguieron las recomendaciones del Fondo y salieron mejor parados que los demás de la crisis, no deja de ser alarmante y significativo.

Ser presidente del Comité de Asesores Económicos de USA con Clinton y economista je-

fe del Banco Mundial de 1997 a 2000, le ha dado a Stiglitz unas credenciales empíricas tan sólidas como las teóricas que le presume el Premio Nobel, si escribe así habrá algo más que venganza, despecho y narcisismo en sus presupuestos de partida. A mí me parece que hay el deseo de ayudar más eficazmente a los países subdesarrollados.

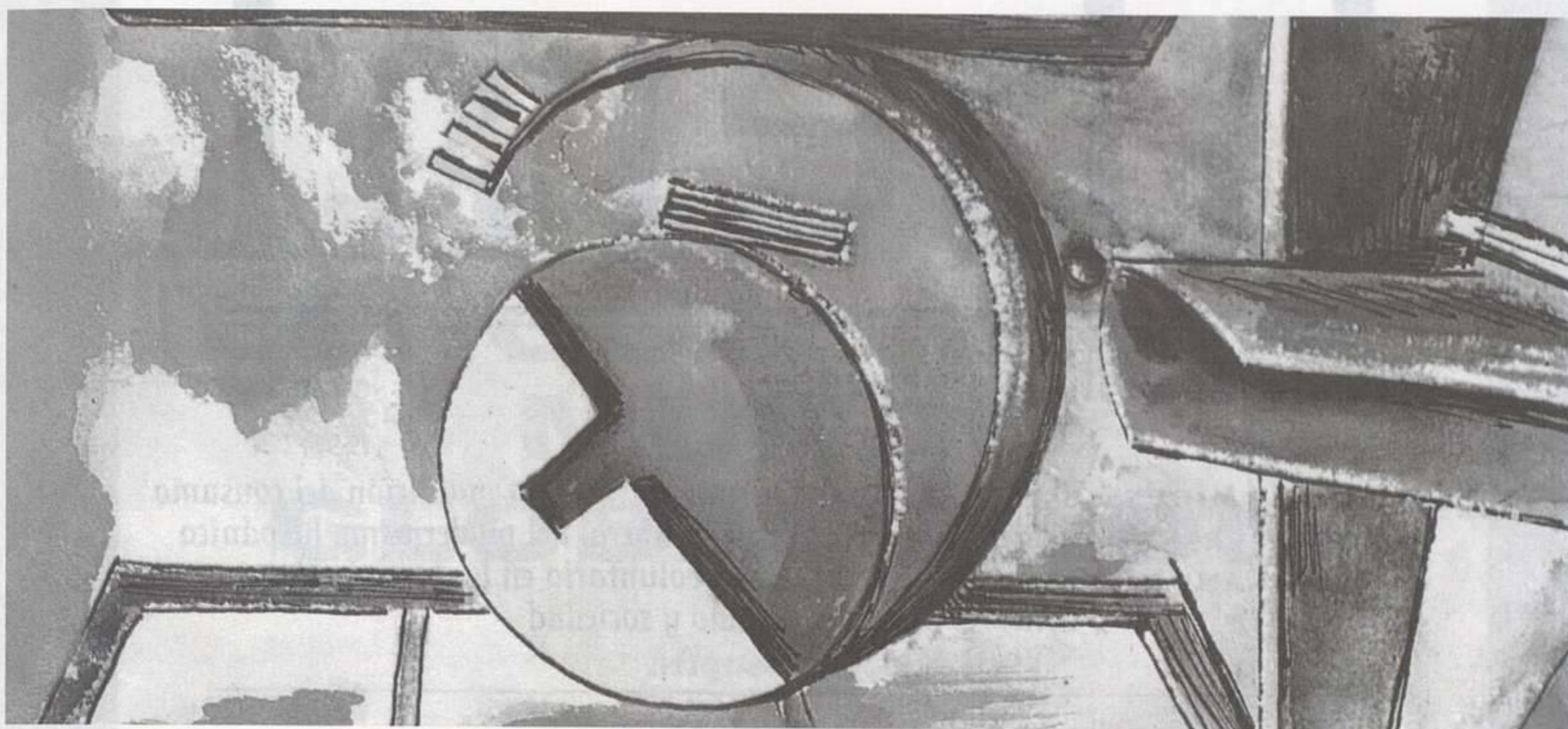
Stiglitz denuncia el llamado "Washington Consensus" que es la teoría económica aplicada indiscriminadamente en el Tercer Mundo por el FMI y el Banco Mundial. Este consenso consiste en una reformalización de la vieja teoría de la mano invisible de **Adam Smith**; si dejamos funcionar al mercado libremente, éste arreglará la economía en provecho de todos. Contra este juicio de valor de las instituciones globales, Stiglitz escribe: "Avances recientes en la teoría económica han demostrado que cuando la información es imperfecta y los mercados incompletos, es decir, siempre, y especialmente en los países subdesarrollados, la mano invisible funciona muy imperfectamente". A pesar de ello el FMI ha aplicado políticas económicas de libro de texto con consecuencias desastrosas, a la vista de todos; esas políticas suelen ser: austeridad fiscal, tipos de interés altos, liberalización del comercio, liberalización de los mercados de capital y privatización.

"A mí me parece que la globalización no es parte del problema, sino de la solución: el mal se hizo durante el siglo XIX cuando Europa acabó de atacar, sojuzgar y explotar a todo el mundo. Esa globalización fue imperialista y rapaz, por tanto dañina para los países colonizados. La de ahora, contiene en cambio el germen de la solución."

Según él estas políticas del FMI no se apoyan en el análisis económico y la observación, sino en ideología, una adhesión ideológica al mercado libre y una aversión al gobierno, con lo cual el FMI ha abandonado la misión que le encomendó su fundador **John Maynard Keynes**: ayudar a los

países a mantener el pleno empleo. Esta "curiosa mezcla de ideología y mala teoría económica es responsable del empeoramiento —y en algunos casos de crear— los problemas que dice estar resolviendo". Stiglitz cree que el FMI actúa sistemáticamente a favor de los acreedores y de las elites ricas, a pesar de lo cual no cree en la teoría de los grupos antiglobalización, según la cual habría un contubernio entre el FMI y los intereses de los países ricos. Lo dice de un modo un tanto ambiguo: "El FMI no ha participado en un contubernio sino que ha reflejado los intereses e ideología de la comunidad financiera occidental".

¿Son los antiglobalizadores un grupo excéntrico de paranoicos y marginales, como pretenden los ortodoxos? **Alan Shipman** en su libro *The Globalization Myth* expone este lado del argumento: "Tras sus inesperados triunfos contra el apartheid, la carrera de armamento nuclear y la guerra de Viet-Nam, los rebeldes del mundo rico habían acabado el milenio sin una causa". Este alegato suena demasiado fuerte y demasiado de vuelta, como rizando el rizo, y Shipman lo remata



afirmando “Una vez iniciada la lucha para salvar a los pobres del mundo de la tela de araña tejida por los ricos, sólo ha quedado un grupo renuente a sumarse a ella: los propios pobres, muchos de los cuales han firmado contratos con las multinacionales como clientes, proveedores y empleados, y no les interesa que se corten esas relaciones”.

Presento este punto de vista por *mor* del argumento para tener los dos lados de la controversia. A mí me parece que la globalización no es parte del problema, sino de la solución: el mal se hizo durante el siglo XIX cuando Europa acabó de atacar, sojuzgar y explotar a todo el mundo. Esa globalización fue imperialista y rapaz, por tanto dañina para los países colonizados. La de ahora, si bien tiene aún aspectos negativos para los pobres, contiene en cambio los gérmenes de la solución, si se quiere aplicar. España se desarro-

lló dejando entrar capital extranjero, turistas y enviando a 500.000 trabajadores a la Europa rica. Si Marruecos, pongo por caso, sabe hacer lo mismo, se desarrollará como lo hizo España. Y lo que España hizo era pura globalización: valerse de los capitales financieros que entraban desde otros países y contar con los otros países para enviar sus excedentes de mano de obra.

Las posibilidades de flujos que implica la globalización, pueden usarse para bien del país subdesarrollado o para mal. Lo cual no depende sólo de la avaricia y avidez de los ricos, sino también de la incompetencia y corrupción de las elites y gobiernos de los países pobres. Yo creo que las protestas futuras cabría dirigirlas contra oligarquías y gobiernos locales, junto con las protestas contra los organismos que regulan la globalización.

Luis RACIONERO



LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana

10 EUROS

AMANDO DE MIGUEL: El recelo respecto a los empresarios y la maldición del consumo
ALBERTO ACEREDA: Apuntes sobre la dimensión liberal del modernismo hispánico
FERNANDO R. GENOVÉS: Participación voluntaria en la dominación
CARLOS SABINO: Estado y sociedad

...

ANTISEMITISMO

CARLOS SEMPRÚM MAURA: ¿Soy judío?
DAVID HOROWITZ: Por qué Israel es la víctima y los árabes los indefendibles agresores
JACOBO ISRAEL GARZÓN: Un sentimiento camaleónico: el antisemitismo

...

RETRATO Sadam Hussein



IDEAS EN LIBERTAD DIGITAL

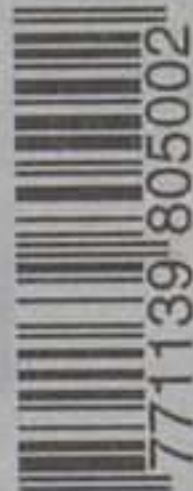
RESEÑAS: César Vidal • Nacho García Mostazo • Jean François Revel • Anthony Julius •
Rosa Álvarez-Berciano • Benzion Netanyahu • Michael Oren • Jon Juaristi

NÚMEROS

15

ABRIL 2003

ISSN: 1139-8051



9 771139 805002

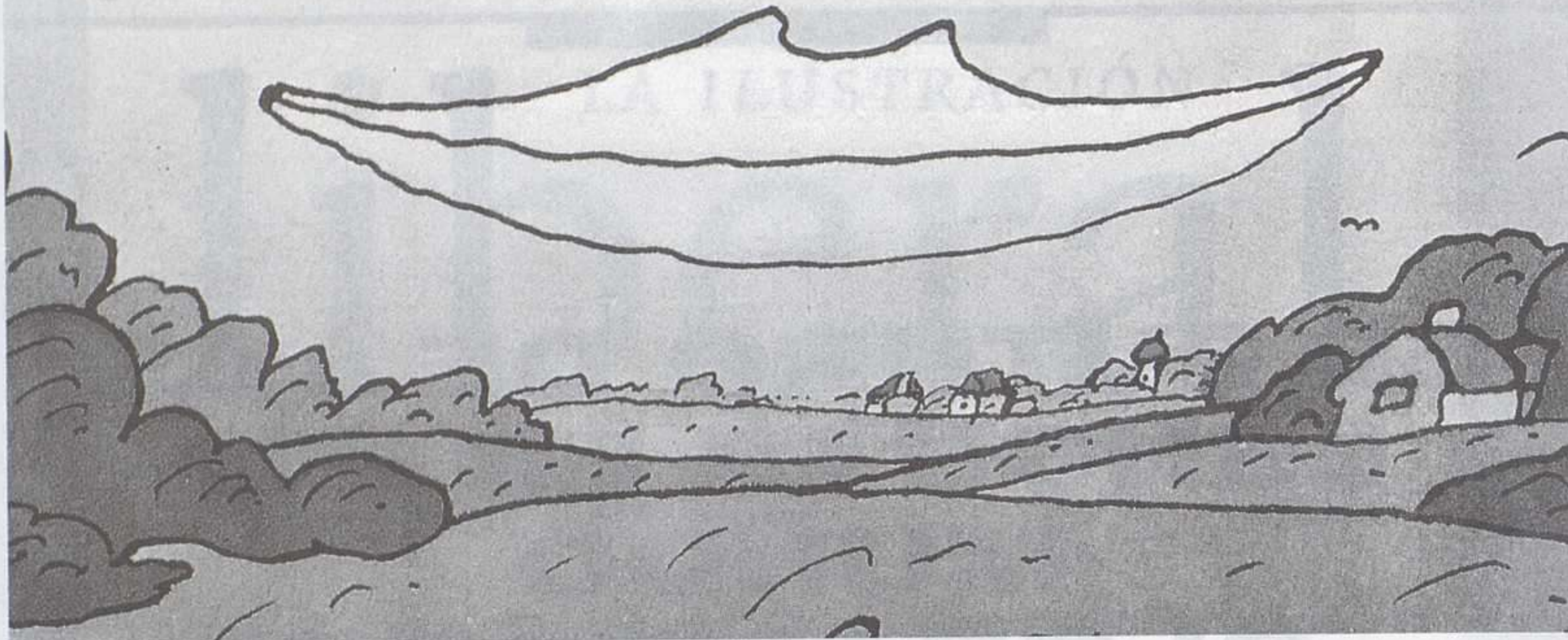
EL FUTURO DE LAS LENGUAS EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Miquel SIGUÁN

En un mundo en donde se ha multiplicado la velocidad de las comunicaciones, algunos idiomas —claramente el inglés— están ejerciendo una aplastante hegemonía. El autor reflexiona sobre la posibilidad de desaparición de las lenguas menores que tienen poco número de hablantes o no están normalizadas, y se plantea una doble cuestión: ¿morirán éstas por desuso o lograrán algunas de ellas regenerarse gracias a las posibilidades de las nuevas tecnologías?

DESDE los comienzos de la historia la humanidad nos aparece dividida en grupos o sociedades aglutinadas por afinidades étnicas, económicas, políticas y lingüísticas y este último aspecto resulta esencial, pues la existencia en común implica una lengua común que permita la comunicación. Es cierto que también, desde el comienzo, se producen hechos que desbordan este esquema, exploradores o comerciantes que viajan entre pueblos que ha-

blan otras lenguas, conquistadores que forjan imperios en los que se hablan distintas lenguas que sus administradores deben conocer. Pero son hechos que afectan sólo a una minoría, la mayoría de los humanos viven en entornos monolingües y lingüísticamente estables. En la actualidad, en cambio, el progreso técnico —multiplicando las posibilidades de comunicación y de transporte de personas, de productos y de información— produce un mundo ca-



da vez más interrelacionado y más interdependiente o, para decirlo con el calificativo aceptado, cada vez más globalizado. Y este proceso forzosamente ha de afectar a las lenguas, a su conocimiento y a su uso.

A la hora de reflexionar sobre estas consecuencias debemos tener en cuenta varios tipos de repercusiones. En primer lugar, el proceso globalizador, al romper el aislamiento en que tradicionalmente han existido muchas lenguas, pone en situaciones de inferioridad a las menores o menos habladas e incluso amenaza su subsistencia. Simultáneamente, el mismo proceso no sólo favorece la expansión de las grandes lenguas sino que convierte a algunas de ellas en lenguas de comunicación internacional obligando a muchos individuos a convertirse en bilingües por necesidad. Pero la presión en favor del conocimiento y del uso de otras lenguas tiene también otras razones, la sociedad globalizada multiplica las situaciones de lenguas en contacto y, por tanto, la aparición de medios sociales plurilingües. Finalmente, parece evidente que la sociedad

“El proceso globalizador, al romper el aislamiento en que tradicionalmente han existido muchas lenguas, pone en situaciones de inferioridad a las menores o menos habladas e incluso amenaza su subsistencia.”

progresivamente globalizada no sólo altera la distribución y el peso de las distintas lenguas habladas en el mundo, sino que influye sobre la

estructura y las funciones de las propias lenguas. A continuación intentaré comentar brevemente estos cuatro temas.

Lenguas de comunicación internacional

La necesidad de lenguas comunes para determinadas funciones (comerciales, administrativas, culturales, etc.) se ha sentido desde muy antiguo. En todas las tierras del imperio romano el latín era la lengua de la administración imperial. Luego, en la edad media, el latín fue la lengua de la iglesia y de la cultura y, durante siglos, las universidades europeas sólo utilizaron el latín. Y a partir de las cruzadas en los puertos del Mediterráneo y en los barcos que lo surcaban se generalizó el uso de la llamada “lengua franca”. Posteriormente, a medida que avanzó la edad moderna y las lenguas vulgares pasaban al primer plano, el fran-

cés se convirtió en la lengua principal a nivel internacional como lengua de cultura y como lengua de la diplomacia y las relaciones internacionales. A lo largo del siglo XIX el alemán se afianzó como lengua de la filosofía y de la ciencia, mientras el inglés –gracias al imperio británico– se hacía la lengua de los mares y del comercio marítimo a la vez que el poderío creciente de los Estados Unidos le abría nuevos caminos. Hasta la primera mitad del siglo XX se mantuvo un relativo equilibrio en el prestigio internacional entre estas tres lenguas, pero a partir del final de la última guerra mundial se impuso la hegemonía del inglés, que ha resultado así el primer beneficiado por el proceso globalizador.

Este predominio del inglés como lengua de comunicación internacional es evidente en los campos más diversos: la ciencia, el comercio internacional, las finanzas, los sistemas de comunicación... Las razones de este predominio son igualmente evidentes: el poderío económico y técnico de los Estados Unidos y del conjunto de los Estados de lengua inglesa, que representan cerca de los dos tercios del producto bruto mundial. Las ventajas de disponer de una lengua común de uso internacional son evidentes, cualquier avión puede aterrizar en cualquier aeropuerto del mundo porque en todas partes pilotos y controladores aéreos son capaces de comunicarse en inglés. Pero los inconvenientes son también claros, el hecho de que el inglés sea la lengua del

país que en la actualidad es el más poderoso del planeta produce en muchos lugares recelos y sentimientos adversos.

A pesar de este predominio, el inglés no es la lengua internacional única. Otras lenguas están ganando hablantes como segundas y terceras lenguas. El español no sólo es la primera lengua en muchos países y la segunda lengua en los Estados Unidos, sino que tiene cada vez más estudiantes en otros lugares. Por diferentes razones también el alemán, el ruso, el árabe y el chino tienen cada vez más alumnos fuera de sus fronteras.

Situaciones pluriculturales y plurilingües

Tal como ya he señalado, la globalización favorece el desplazamiento de poblaciones por distintos motivos y en múltiples direcciones. La globalización económica favorece la movilidad de empresarios y de empleados de un país en otro. La Unión Europea prescribe la libre circulación y el libre establecimiento de los ciudadanos de cualquier país miembro en el territorio de otro país miembro. A veces, el desplazamiento tiene motivos económicos pero puede tener otros y, como es sabido, cada vez

más ciudadanos de países del norte de Europa se establecen en las costas del Mediterráneo en busca de un clima más benigno. Y en proporciones muchísimo más elevadas, la globaliza-

“Las razones del predominio del inglés son evidentes: el poderío económico y técnico de los Estados Unidos y del conjunto de los Estados de lengua inglesa que representan cerca de los dos tercios del producto bruto mundial.”

ción produce desplazamientos —migraciones— en busca del sustento, huyendo de la miseria o huyendo de persecuciones o de situaciones políticas adversas. Y así, especialmente en ciertas zonas urbanas, las situaciones pluriétnicas, pluriculturales y también, y en primer lugar, plurilingües se multiplican.

Lenguas amenazadas

Se considera que en el mundo existen entre cinco y seis mil lenguas distintas. La globalización rompe el aislamiento en que han vivido los hablantes de muchas de estas lenguas y les pone en contacto con otras. En este contacto, los hablantes de las lenguas menores se ven llevados a conocer otras lenguas de mayor difusión o de mayor peso político, mientras los hablantes de estas lenguas mayores o más prestigiadas no sienten la necesidad de conocer las menores. Lo cual representa un riesgo de marginación y, en definitiva, de extinción para las lenguas menores.

Contra la idea simplista de que existen lenguas primitivas y avanzadas, lenguas simples y lenguas complejas con más posibilidades descriptivas y expresivas, hay que decir que todas las lenguas, incluso las habladas por sólo un puñado de personas en la tundra siberiana o en un bosque amazónico, tienen el mismo nivel de complejidad y son capaces de expresar los más finos matices y de satisfacer todas las

“Se considera que en el mundo existen entre cinco y seis mil lenguas distintas. La globalización rompe el aislamiento en que han vivido los hablantes de muchas de estas lenguas y les pone en contacto con otras.”

necesidades comunicativas de la cultura que se expresa a través de ellas. De manera que es cierto, como a menudo se denuncia, que la desaparición de una o de muchas lenguas representa un empobrecimiento de la humanidad.

Pero la denuncia de este empobrecimiento no basta para asegurar la supervivencia de las lenguas amenazadas. Para planear estrategias de salvación hay que empezar por conocer las características de su situación que son extremadamente variadas. Existen lenguas que aunque tengan un número relativamente pequeño de hablantes son lenguas oficiales de un Estado, por ejemplo las lenguas de los países bálticos, y basta esto para asegurar su supervivencia. Otras, incluso sin ser lenguas estatales, tienen un número considerable de hablantes y gozan de algún tipo de protección, lo que asegura también su supervivencia —el catalán es un ejemplo muy representativo en este sentido—. Pero la mayoría de las lenguas actualmente existentes no gozan de estas ventajas y están seriamente amenazadas. Hay que tener en cuenta que las dos terceras partes de las lenguas existentes no han tenido nunca un uso escrito, y muchas sólo tienen algunos miles de hablantes, y algunas solamente algunos centenares. Sus condiciones sociopolíticas son igualmente muy variadas.

En América, los hablantes de lenguas indígenas en general constituyen poblaciones socialmente marginadas y harían falta cambios

sociales y políticos muy profundos para asegurar su supervivencia, incluso de las más habladas. En África, las lenguas indígenas han sido igualmente marginadas, pero a partir de la descolonización en algunos casos se ha intentado modernizar una lengua indígena, convertida en lengua nacional, y ponerla así en condiciones de ser utilizada en la enseñanza y en la administración. Pero, a menudo, el costo y el esfuerzo que exige esta operación implica abandonar a su suerte a las restantes lenguas indígenas habladas en el mismo país. Y más difícil es todavía la situación de lenguas habladas por tribus aisladas en la selva amazónica, o el norte de Siberia, o de los varios centenares de lenguas que existen en Nueva Guinea.

En principio, en la sociedad de nuestros días, la supervivencia de una lengua requiere que tenga una forma escrita que haga posible su enseñanza, lo que a su vez supone un acuerdo previo sobre la norma lingüística y antes, todavía, la voluntad de los hablantes de mantener el uso de la lengua. Una voluntad que en muchos casos no será suficiente y que requerirá un impulso exterior. Pero a medida que avanza la globalización, la supervivencia de una lengua implica además su modernización, de modo que pueda servir de vehículo a las realidades contemporáneas.

Y si hasta aquí he insistido en las dificultades de las lenguas menores para sobrevivir, ahora añado que las lenguas menores capaces de llevar a cabo esta mo-

dernización y de utilizar los sistemas de procesamiento de la información y de estar presentes en internet, están hoy en mejores condiciones de sobrevivir que en otras épocas.

Cambios en las funciones de las lenguas

Pero las consecuencias más importantes del progreso técnico sobre las lenguas no se refieren al predominio de unas o la desaparición de otras, sino a la propia naturaleza de las lenguas y a sus funciones. Damos por supuesto que una lengua se define por un conjunto de normas, por una sintaxis y un diccionario, y que esto es lo que distingue a una lengua de otra. Pero hemos de tener en cuenta que esta manera de entender una lengua es consecuencia de la introducción de la escritura y, más exactamente, de la difusión de la imprenta. Pues a diferencia de lo que ocurría con la palabra oral, la palabra escrita se podía transmitir a gran distancia y podía permanecer en el tiempo. Es la existencia de la escritura lo que ha permitido y ha justificado el formular normas lingüísticas. Y si es cierto que también la lengua escrita evoluciona con el tiempo, tradicionalmente eran los grandes escritores los que iniciaban y sancio-

naban los cambios. Pero esta situación está variando rápidamente. Hoy, los medios audiovisuales permiten a la palabra oral llegar a los confines del planeta y mantenerse indefinidamente en el tiempo.

“Las lenguas menores capaces de llevar a cabo esta modernización y de utilizar los sistemas de procesamiento de la información y de estar presentes en internet, están hoy en mejores condiciones de sobrevivir que en otras épocas.”

po. Con ello la palabra hablada ha ganado un protagonismo que antes no tenía y, en vez de considerar la palabra escrita como el modelo de la lengua, en la actualidad, los medios audiovisuales de comunicación convierten a la lengua hablada, la "lengua de la calle", en modelo de lengua no sólo oral sino escrita. Incluso los escritores, tradicionales guardianes de la pureza de la lengua, aceptan hoy el protagonismo de la lengua oral. Y no digamos los mensajes a través de internet, que efectivamente son escritos, pero en los que tiende a renunciarse a todas las características formales de este lenguaje.

Mientras la supremacía del lenguaje escrito situaba en primer plano la corrección del lenguaje, la supremacía del oral tiende a primar su capacidad comunicativa. No por casualidad la revolución ocurrida en la pedagogía de las lenguas va en esta misma dirección; lo que se propone en primer lugar es el desarrollo de la capacidad comunicativa del alumno. Y esto efectivamente es lo que se reclama en unas so-

“Es posible sospechar en las grandes lenguas, y en primer lugar en el inglés, una disgregación en argots sectoriales, de modo que uno sea el inglés que utilizan los científicos, otro el de los financieros y otro el de los que “chatean” en internet sobre música moderna, y así sucesivamente.”

ciudades en la que abundan las situaciones de lenguas en contacto. No se pide tanto que el sujeto conozca a fondo tres o cuatro lenguas como que sea capaz de utilizarlas en situaciones concretas.

¿Hasta qué punto influirá esta tendencia sobre las propias lenguas? Aunque es arriesgado hacer profecías en un tema tan resbaladizo, no parece difícil señalar dos direcciones. En primer lugar, se puede predecir, porque ya se está produciendo, una mayor tolerancia a las lenguas impuras, las innovaciones, los cambios rápidos, los préstamos e, incluso, las mezclas de lenguas al estilo del *spanGLISH* en los Estados Unidos. Y paralelamente, es posible sospechar en las grandes lenguas, y en primer lugar en el inglés, una disgregación en argots sectoriales, de modo que uno sea el inglés que utilizan los científicos, otro el de los financieros y otro el de los que “chatean” en internet sobre música moderna, y así sucesivamente. Pero predecir hasta dónde se avanzará en estas direcciones es ya un ejercicio de ciencia ficción.

Miquel SIGUÁN



LA TRANSICIÓN Y EL CAMBIO DE PARADIGMA ECONÓMICO-SOCIAL (y II)

*Antonio CHOZAS BERMÚDEZ, Leopoldo GONZALO GONZÁLEZ,
Adolfo IRANZO GONZÁLEZ*

En esta segunda parte, este informe económico dedicado a la Transición económica analiza la evolución del mercado laboral, el empleo y la población activa durante los últimos 25 años.

Transición política y modelo democrático de relaciones laborales

DE manera muy sintética nos referimos, seguidamente, a algunos de los hitos fundamentales que definen esta etapa desde el punto de vista sociolaboral. Dentro de ella suelen distinguirse tres grandes fases o períodos en el desarrollo de las relaciones laborales, en las que se superponen, como no podía ser por menos, factores políticos, sociales y económicos: la primera, el quinquenio centrista, entre 1977 y 1982; la segunda, que coincide con los trece años socialistas, de 1982 a 1996; y la tercera, la más reciente y actual, a partir de 1996, del gobierno del partido popular¹.

¹ El Estudio detallado de las relaciones laborales en estas tres fases, lo hemos realizado en el trabajo "La Concertación Social y los Agentes Sociales en España", publicado en el número 54 de esta Revista *VEINTIUNO*, al que nos remitimos.

La primera fase, pese a la crisis económica y a los problemas asociados a la transición democrática, constituye un período decisivo de “normalización” y democratización de las relaciones laborales, que se van configurando conforme al modelo europeo occidental como un sistema tripartito de relaciones laborales.

Sus hitos más significativos son: los Pactos de la Moncloa de 1977, el modelo de concertación política; la Constitución de 1978, que instituye un marco democrático de las relaciones laborales y reconoce el máximo rango institucional a los agentes sociales (sindicatos y organizaciones empresariales); el Acuerdo Marco Interconfederal para la negociación colectiva de 1980, revisado en 1981; la Ley del Estatuto de los Trabajadores de 1980; y el Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE) de 1981, que es el primer pacto social tripartito en el que participan el Gobierno, las Centrales Sindicales (UGT y CC.OO.) y las Organizaciones Empresariales (CEOE y CEPYME). En 1985 se firmaría el Acuerdo Económico y Social, también de carácter tripartito, entre el Gobierno y las mismas organizaciones sindicales y empresariales que firmaron el ANE en 1981.

En la segunda fase, el paso decisivo lo constituye la reforma del Estatuto de los Trabajadores y de la Ley Básica de Empleo de 1984, que configuran el marco normativo básico laboral y de política de empleo, que va a estar vigente en la década 1984-1994. Reformas importantes en

el campo de la seguridad social fueron la Ley de Medidas Urgentes para la racionalización de la Estructura y de la Acción Protectora de 1985 y la Ley de Prestaciones no Contributivas. Y en 1994, el también tripartito Acuerdo de Bases sobre la Política de Formación Profesional.

Durante la tercera fase, la política de concertación llevada a cabo por el Partido Popular proporciona una cuantiosa colección de pactos y acuerdos entre los agentes sociales de entre los que cabe destacar el Acuerdo tripartito sobre Consolidación y Racionalización del Sistema de Seguridad Social –consecuencia del Pacto de Toledo–, contraído entre las fuerzas políticas y rubricado en el propio Parlamento; el

Acuerdo Interconfederal para la Estabilidad en el Empleo, de 1997, de especial relevancia para la política de empleo y que implicó la modificación de numerosos aspectos del Estatuto de los Trabajadores; el Acuerdo Interconfederal sobre Negociación Colectiva firmado entre las Centrales

“Durante la tercera fase, la política de concertación llevada a cabo por el Partido Popular proporciona una cuantiosa colección de pactos y acuerdos entre los agentes sociales.”

Sindicales y las Organizaciones Empresariales, que ordenó la complejidad de la negociación colectiva, sus contenidos básicos y la adecuada articulación entre los convenios de distintos ámbitos; el Acuerdo Interconfederal sobre cobertura de Vacíos, firmado también en 1977 entre los Sindicatos y las Organizaciones empresariales, obligatorio para las partes firmantes que vino a cubrir los vacíos legales producidos por la desaparición de las ordenanzas laborales. Y entre otros muchos más, cabe destacar el Acuerdo sobre Revalorización de las pensiones mínimas del Sistema de la Seguridad Social para el año 2000 y el Acuerdo para la mejora y el desarrollo del Sistema de Protección Social firmado por el Gobierno, CC.OO., CEOE y CEPYME, orientado, de acuerdo con las recomendaciones del Pacto de Toledo, a la dotación del Fondo de Reserva mediante los excedentes en cotizaciones sociales procedentes de las liquidaciones presupuestarias. Este acuerdo no lo firmó UGT.

Evolución del empleo en los últimos 25 años

Durante los últimos 25 años (1977-2001) se pueden diferenciar cuatro fases: dos corresponden a períodos de expansión y creación de empleo, y otras dos a etapas de crisis económica y destrucción de puestos de trabajo. El balance agregado, sin embargo, se ha saldado con 2,3 millones de empleos más en el año 2001 que al inicio del período y con 1,5 millones de parados más.

La etapa considerada comenzó con una crisis económica que se extendió hasta 1985 y que provocó la pérdida de casi dos millones de empleos netos, siendo la agricultura y la industria los sectores más perjudicados; sólo en los servicios se produjo una creación neta de empleo. A partir de este momento y hasta 1991 se experimentaron elevadas tasas de crecimiento económico y de empleo: se generaron casi dos millones de empleos netos entre 1986 y 1991, siendo nuevamente el sector servicios el principal motor de la economía.

Los años que siguen coinciden con un proceso de crisis económica —mucho más breve, aunque intenso— que se prolongará hasta 1994. Se destruyeron casi novecientos mil puestos de trabajo, deshaciendo de esta

“La etapa de 1977 a 2001 comenzó con una crisis económica que se extendió hasta 1985 y que provocó la pérdida de casi dos millones de empleos netos, siendo la agricultura y la industria los sectores más perjudicados; sólo en los servicios se produjo una creación neta de empleo.”

forma en tres años gran parte de lo conseguido en la fase anterior. En esta ocasión todos los sectores productivos tuvieron pérdidas netas de empleo, aunque el sector más castigado fue la industria (con una pérdida equivalente a casi la mitad de la destrucción neta de empleo).

Finalmente, la última fase se ha caracterizado, además de por altas tasas de crecimiento del PIB, por una fuerte creación de empleo: 2,7 millones entre 1995 y 2001. Destaca nuevamente el sector servicios, responsable del 70 por ciento de los empleos nuevos, así como el de la construcción; por el contrario, tal y como sucediera en el primer período expansivo, la agricultura ha sido el único sector que ha perdido ocupados en términos netos.

Un aspecto diferenciador de esta última fase de expansión tiene que ver con la relación crecimiento económico-empleo. Mientras que hasta 1994 el empleo había experimentado tasas de crecimiento por debajo de las del PIB, en 1995 estas dos magnitudes coincidieron por primera vez. Posteriormente, en 1996 y durante 1999 y 2000 el crecimiento del empleo incluso ha superado el del PIB. La relación crecimiento económico-aumento del empleo ha mejorado de forma muy importante en estos años, lo que refleja una respuesta más favorable del mercado de trabajo a las variaciones del ciclo económico.

“La población activa en España ha crecido en algo más de 1,2 millones de personas, de las que casi ochocientos cincuenta mil son mujeres, con lo que la tasa de actividad femenina ha aumentado más que la masculina, recortándose así la distancia que separaba a ambos grupos.”

La población activa en los últimos 25 años

Independientemente de la situación de expansión o de crisis, la población activa ha crecido de forma continuada en estos 25 años, con un aumento de unos 3,9 millones de personas. Sin embargo, la proporción de personas activas sobre la población en edad de trabajar –la tasa de actividad– apenas ha experimentado cambios: tanto al final como al principio del período, alrededor de una de cada dos personas estaba inmersa en el mercado laboral, es decir, trabajaba o estaba dispuesta a trabajar.

La explicación a este aparente sinsentido (crecimiento continuo de la población activa pero mantenimiento de la tasa de actividad) radica en la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Este fenómeno ha originado un crecimiento muy importante de la tasa de actividad femeni-

na, que se ha visto compensado, sin embargo, con una paralela disminución de la tasa de actividad masculina, debido principalmente a que la proporción entre trabajadores y población masculina ha descendido en el caso de los más jóvenes y de los más mayores.

Durante el período 1995-2001 este proceso ha continuado de forma notable, como no podía ser de otra forma en un ciclo de expansión económica en el que las buenas perspectivas de encontrar un empleo animan a ciertos sectores de la población —en su mayor parte mujeres— a participar en el mercado de trabajo. La población activa en España ha crecido en algo más de 1,2 millones de personas, de las que casi ochocientos cincuenta mil son mujeres, con lo que la tasa de actividad femenina ha aumentado más que la masculina, recortándose así la distancia que separaba a ambos grupos. Y también se han reducido las diferencias entre los activos españoles y los europeos, aunque en el caso de las mujeres aún quede mucho camino por recorrer para acercarse a los niveles de actividad de la Unión Europea.

En efecto, la comparación de las tasas de actividad por género entre la media de los países de la Unión Europea y España revela una serie de tendencias, que vamos a encontrar de forma recurrente en este análisis de los resultados del mercado de trabajo:

- La disparidad entre la tasa de actividad femenina de la Unión Europea y la española. Aunque se ha reducido, en 2000 todavía había más de nueve puntos porcentuales de diferencia, mientras que las tasas de actividad de los varones eran prácticamente idénticas.

- El incremento generalizado de la tasa de actividad ha sido más acusado entre las mujeres españolas y menos —casi imperceptible— entre los varones europeos, lo que ha originado una cierta convergencia de las tasas de actividad.

- Si bien la disparidad entre géneros de las tasas de actividad es un fenómeno común en prácticamente todos los países de la Unión Europea, es claramente superior en España y ha disminuido muy poco en estos siete años.

La evolución de la economía española durante el extenso periodo de

“La implantación del actual modelo económico ha sido, sin duda, posible en virtud de la inmersión de nuestro país en el área eurocomunitaria, de la implantación del régimen político liberal-democrático y, sobre todo, de la bonanza económica mundial que ha caracterizado al último tramo del siglo XX.”



ARRIBA, martes 21 de julio de 1959. El Ministro de Comercio, Sr. Ullastres y el de Hacienda, Sr. Navarro Rubio.

tiempo que hemos examinado —desde el fin de nuestra última guerra civil, hasta los primeros pedregales del siglo XXI, que ahora estamos subiendo—, se ha inscrito en una sucesión de oscilaciones del ciclo económico y de paradigmas normativos que van, como queda dicho, desde el keynesianismo más o menos puro hasta el “*mercadurismo*” más o menos sincero; desde la autarquía impuesta por las difíciles circunstancias de la segunda guerra y posguerra mundiales, hasta el liberalismo sometido a vigilante tutela. La implantación del actual modelo económico ha sido, sin duda, posible en virtud de la inmersión de nuestro país en el área eurocomunitaria, de la implantación del régimen político liberal-democrático y, sobre todo, de la bonanza económica mundial que ha caracterizado al último tramo del siglo XX. Cabe preguntarse, sin embargo, mirando al futuro, si dicho modelo podrá mantenerse con el mismo vigor ante un probable cambio de fase del ciclo económico. ¿Podrán entonces cumplirse los mandamientos de Maastricht y del Pacto de Estabilidad y Crecimiento? ¿Podrá la economía española sostener a la población activa espectacularmente incrementada por el inédito fenómeno de la inmigración masiva de los últimos años?

No convendría olvidar que, según ha escrito **Rafael Rubio de Urquía** como oportuno recordatorio: “...en economía, como en sociología y otros conocimientos de similar naturaleza, rige una especie de ley de producción que podríamos denominar de ‘retorno de teorías’. Las construcciones teóricas o doctrinales de las ciencias de este tipo poseen, con gran frecuencia, elementos que, tras un eclipse más o menos prolongado de la teoría o la doctrina, vuelven a ser ‘redescubiertos’ y cobran nuevo vigor de modo independiente o en síntesis con otros elementos teóricos o doctrinales”.



Antonio CHOZAS BERMÚDEZ, Leopoldo GONZALO GONZÁLEZ,
Adolfo IRANZO GONZÁLEZ

LA PROFANACIÓN DEL TEMPLO

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

El Museo Guggenheim de Bilbao, el “¡Bienvenido, Mister Marshall!” en versión posindustrial vasca de los 90 ha sido ridiculizado cuando mostraba su majestuosidad. Un grupo de irreverentes colgó un cuadro falso que no desentonó en la colección general. Una práctica frecuente pero infalible para mostrar lo absurdo del arte abstracto. Otro de los budas del siglo XX, el diario “Le Monde”, también ha visto expuestas sus vergüenzas. Incluso los transgresores se convierten en tradicionalistas con el paso del tiempo.

Asalto irreverente en el Guggenheim

TODA tradición tiene un comienzo, un día en que la primera de sus repeticiones constituyó una innovación. Hoy día, el arte abstracto o posmoderno o como lo quieran denominar sus mandarines, si tuvo algún impulso renovador se ha convertido en un fósil y en un elemento de perversión. **Antonio García Trevijano** está publicando en *La Razón* una serie de artículos sobre el arte contemporáneo.

En uno de ellos, recogiendo las tesis ya enunciadas a principios del siglo XX y todavía vigentes, afirmaba (*La Razón*, 16-I-2003) que “cuando no es claramente simbólico, el arte abstracto domina al hombre moderno, lo hace desconfiar de sí mismo y de su capacidad para comprender el mundo, la razón y la belleza, mediante fórmulas culturales esotéricas semejantes a las de los chamanes de los pueblos primitivos”.

Algo idéntico ocurre con la nueva teología en la Iglesia. El catecismo y los Mandamientos eran sencillos y comprensibles por todos. Sin embargo, los teólogos *progres*, que copian conceptos y lucubraciones de la teología alemana protestante del siglo XX, los **Juan José Tamayo**, los **Enrique Miret Mag-**

dalena y los **Hans Küng**, forman un *corpus* confuso, en el que la Resurrección de Cristo ya no es tal. Todo, la Virginitad de María, la Adoración de los Magos, se degrada a simbolismo y sentimiento. Hasta las Escrituras se depuran de los textos que esta secta consideraba poco fiables. En consecuencia, sólo pueden conocer la verdad quienes pertenecen a ese círculo gnóstico; para los demás, como en los cultos romanos y egipcios, hay un conocimiento y unos ritos inferiores. En ambas esferas, los autores del arte y la teología, reba-



Museo Guggenheim. Revista Veintiuno.

jan al hombre no iniciado, al *inculto*, a un ser asustado y confuso que para entender debe someterse.

Ahora que el arte se ha convertido en un gran negocio y una fuente de ideología en la que se exigen sellos de garantía para entrar, la mejor arma para atacarlo es la risa. En esta crónica ya hemos dado noticia de falsas exposiciones alabadas por críticos; un acto similar se produjo el 21 de enero en el Guggenheim de Bilbao. **Mike Nedo**, un grupo de artistas,

colocó en el museo-franquicia "*la peor obra posible*". Dos jóvenes, una chica y un chico, accedieron al museo y colgaron durante dos horas y media en su sala principal un cuadro de 50 por 40 centímetros titulado *Espiral de amor* y pintado en unos minutos por un profano. La farsa se grabó en vídeo y se emitió por televisión. De esta manera, Mike Nedo prosigue la teoría de **Marcel Duchamp**, uno de los padres del dadaísmo: son los museos y las galerías las que dictaminan lo que merece llamarse arte, luego todo lo que se exhiba dentro de sus paredes puede considerarse como tal.

Sobre el recientemente fallecido **Eduardo Chillida**, uno de los principales componentes de este mercado intelectual, escribió esto García Trevijano (*La Razón*, 3-II-2003): "*La más dañina de las destrucciones del arte en tres dimensiones, la que mejor revela la decadencia artística que ha consagrado y subido a la gloria del arte nacional vasco-español al fallecido artesano Eduardo Chillida, no simboliza ni denuncia la brutalidad de una época de violencia y terror, enrejando el espacio libre en tentáculos de hierro curvados sobre yunques despiadados, como la benevolencia optimista quiere suponer, sino que su propia obra constituye la brutalidad, marcando por ejemplo las rocas del mar con hierros agresivos, al modo como los dueños de una ganadería registran en la piel viva la propiedad de sus reses*".

Alegato contra "Le Monde"

El diario, nacido en 1944, justo después de la liberación de Francia y a impulsos del propio general **Charles de Gaulle**, se convirtió en el centro de la vida política, cultural y periodística del país y de las naciones afrancesa-

das, como España. El escritor católico **André Frossard** describió así la sumisión de los intelectuales y creadores de opinión a *Le Monde*: “Pensáis tan poco en informar que todos hacéis el mismo periódico. En vuestras tres cadenas de televisión, los telediarios no son más que versiones iluminadas de *Le Monde*. Aquéllos que producen las imágenes y éste proporciona el texto, el tono, el análisis y la reflexión. Los acontecimientos son presentados según el orden de importancia que él ha escogido, y a menudo con las mismas palabras. Al no disponer de la edición del día, que aparece a las tres de la tarde el telediario del mediodía reproduce los periódicos de la mañana, inspirados en *Le Monde* de la víspera, quien, desde su fundación, se copia a sí mismo” (36 pruebas de la existencia del diablo, Rialp).

Esta dictadura de las conciencias se está resquebrajando desde hace años, en concreto desde que **Francois Mitterrand** llegó a la presidencia de la república. Ahora se ha publicado un libro que arremete contra el trío que desde 1994 dirige el grupo editorial (*El Mundo*, 21-II-2003, y *El Periódico de Cataluña*, 2-III-2003). Se titula *Acusación contra 'Le Monde'. Del contrapoder al abuso de poder*. Se editó en España para evitar filtraciones (y represalias) y en un día vendió 60.000 ejemplares. Sólo el semanario *L'Express* se atrevió a hacer una prepublicación.

De los autores, los periodistas **Philippe Cohen** y **Pierre Péan** (es llamativo que los grandes libros de denuncia los escriban en Europa no profesores de universidad sino periodistas. ¿A qué se deberá el silencio de la pretendida sede del pensamiento libre?), el más conocido es este último. Péan destapó el escándalo de los diamantes regalados a **Valery Giscard d'Estaing** por el tirano africano **Bokassa** y la re-

lación de Mitterrand con el régimen colaboracionista de Vichy. El libro lo ha publicado una filial de la editorial Fayard, cuyo presidente, **Claude Durand**, está a punto de jubilarse.

Los autores acusan a los jefes del vespertino, el director del grupo, **Jean-Marie Colombani**, el jefe de la redacción, **Edwy Plenel**, y el presidente del consejo de vigilancia y de la sociedad de lectores, **Alain Minc**, de “denunciar en nombre de la moral en el mismo momento en que sus dirigentes se liberan de ella. Mientras el diario de referencia daba lecciones de civismo a los políticos y a los empresarios, su presidente se olvidaba de esos bellos principios en su conducta personal”. Aportan además numerosos testimonios y documentos, como que Colombani, con un salario de 35.000 euros mensuales, trató de fijar su residencia fiscal en Córcega para pagar menos impuestos. Las acusaciones se refieren a la manipulación de artículos en las elecciones presidenciales de 1995 y de datos de difusión.

Una generación que desaparece

En estos meses han fallecido tres nombres importantes de la cultura española de la segunda mitad del siglo XX, que empezaron a publicar a lo largo de la década de los años 40.

El primero fue el escritor catalán **José María Gironella**, fallecido el 3 de enero, a los 85 años de edad en Arenys de Mar (Barcelona). Su famosa trilogía sobre la guerra civil vendió millones de ejemplares. En concreto, de *Los cipreses creen en Dios* (1953) se vendieron más de seis millones de ejemplares en español. El consejero delegado de Planeta, **José Manuel La-**

ra Bosch, declaró que Gironella contribuyó al despegue de la editorial, hoy la mayor empresa del sector en España. A su funeral apenas asistieron autoridades. La Generalitat manifestó sus condolencias mediante una nota de prensa de la consejería de Cultura; ni se envió un telegrama oficial. Y es que a Gironella los catalanistas exaltados le consideraban un traidor por preferir el castellano para la literatura.

Canal Plus emitió el 7 de enero una entrevista a Gironella hecha recientemente y guardada para esta ocasión. Entre otras cosas, declaró que tenía una pésima opinión de **Francisco Franco**, a quien se negó a visitar aunque se lo propusieron. Se refirió a la política de **Jordi Pujol** en Cataluña y le tachó de culpable ante la Historia por estar conduciendo a la juventud catalana hacia un patriotismo nacionalista falso y absurdo, basado en circunstancias históricas inventadas o magnificadas. Dijo que comparar la lengua española con la lengua catalana era como comparar un elefante con una hormiga. Y que el alcance geográfico del catalán, en todo caso, terminaba en Perpiñán. Un hombre, por tanto, independiente, lo que sin duda ha pesado en su marginación y silencio.

El sentimiento de viejo también lo debió padecer **Emilio Romero**, muerto el 12 de febrero, a la misma edad de 85 años. En este caso, el silencio que cayó sobre él debió dolerle mucho, porque este periodista castellano fue durante mucho tiempo más importante que numerosos ministros. Dirigió *Pueblo* entre 1946 y 1976 y disparó las ventas por encima de los 200.000 ejemplares anuales, cifra por la que hoy día suspiran muchos directores de periódicos.

Crió a una generación de periodistas que llena los diarios, las radios y las televisiones. Uno de sus "capitanes", **Raúl del Pozo**, dijo de él en el obituario que escribió (*El Mundo*, 13-II-2003) que dirigió *Pueblo* "como un avezado lobo de mar en un galeón de papel. (...) Era del régimen pero en muchos aspectos trajo novedad, progreso, libertad, vanguardia y, sobre todo, noticias. (...) Fue franquista, pero a él nunca le indultó la democracia. (...) Y tenía la facultad de convertir en un reportero a cualquiera que se hubiera envenenado por el periodismo". **Amilibia** (*La Razón*, 14-II-2003) recordó que "en *Pueblo*, gentes de todas las tendencias ya teníamos hecha la Transición mucho antes del 76. Pero Emilio Romero no pudo sobrevivir a la suya, a la de su casta".

El tercero en esta lista es el historiador andaluz **Antonio Domínguez Ortiz**, fallecido a mediados de enero a los 93 años. Recibió el premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1982 y el Nacional de Historia en 1998. Uno de los últimos actos en que participó fue el homenaje que en octubre le rindió la Real Academia de la Historia, donde, junto al Presidente del Gobierno, **José María Aznar**, presentó una edición especial de su libro *España: tres milenios de historia*, que ha sido la más popular de sus obras.

La gracia de los 'graffitis'

Hace unos años dimos aquí la noticia de que el socialista francés **Jack Lang**, ministro de Cultura de los Gobiernos de Francois Mitterrand, había montado una exposición con uno de los artes del siglo XX: el graffiti, antes llamado pintada o garabato.

La tolerancia hacia estos actos de gambe-

rrismo ha acarreado la formación de bandas en toda España, en las que hay hasta niños de 12 años que compiten entre ellas por pintar trenes y vagones de metro (*El País*, 16-XII-2002). Para conseguirlo, sus integrantes asaltan las cocheras o paran los trenes cuando en ellos sólo va el conductor. Graban su aventura y a cambio pueden recibir 6.000 euros.

Los policías que les investigan creen que tienen ya el carácter de tribu urbana, al igual que otros grupos marginales, como los *rapados*. El negocio de estas pintadas se mueve en torno a revistas de música de distribución en Internet, a un circuito de bares en el que se exhiben los trabajos de los *graffiteros* y a algunas tiendas que venden los aerosoles y pinturas que utilizan. Aunque hay detenciones, las condenas son escasas; además, estos hechos tienen la consideración de falta gracias al nefasto *Código Belloch*. A la Renfe y el Metro de Madrid una pareja de vigilantes les cuesta 300.000 euros al año; y limpiar las pintadas de un vagón un gasto de 18 euros por metro cuadrado.

La clonación pierde a su mascota

La mascota de la clonación ha tenido que ser sacrificada. El primer animal nacido por

obra de la acción humana, sin intervención de la naturaleza, fue muerto el 14 de febrero pasado. La oveja *Dolly* nació en 1996 a partir de una célula adulta de otra ovejas después de más de trescientos intentos fracasados. Al poco de nacer mostró una enfermedad no prevista: un envejecimiento acelerado. *Dolly* ha muerto a los seis años de edad cuando la vida media de sus congéneres es del doble. Un proyecto de película con un final de película. ¿Por qué en el cine y la literatura casi todas las fábulas sobre descubrimientos científicos y mundos mejores concluyen con un final pesimista?

En estos meses también se ha sabido que otro supuesto avance científico fue un montaje. La perra *Laika*, considerada hasta ahora el primer ser vivo que salió al espacio exterior, murió de miedo durante el viaje espacial y los soviéticos la sustituyeron cuando regresó la cápsula a la Tierra.

En Estados Unidos, el Congreso está tramitando un proyecto de ley que prohíbe toda clonación con seres humanos. Los legisladores norteamericanos y sus electores no han sido seducidos por los argumentos de los inmensos beneficios médicos que la clonación despararrará sobre la humanidad. Actualmente, detrás de estas investigaciones no hay más que intereses monetarios y a veces un afán demoníaco, como el de la secta raeliana.

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

La cultura pasa por aquí



AV Monografías	Clarín	Experimenta	Leviatán	Revista
Ábaco	Claves de Razón	El Extramundi y los	Litoral	HispanoCubana
Academia	Práctica	Papeles de Iria Flavia	Mas Jazz	Revista de Estudios
ADE Teatro	CLIJ	La Factoría	Matador	Orteguianos
Afers Internacionals	Con eÑe	FotoVideo	Melómano	RevistAtlántica
Álbum	El Croquis	Goldberg	Mientras Tanto	de Poesía
Archipiélago	Cuadernos	Grial	Nickel Odeon	Revista de Libros
Arquitectura Viva	de la Academia	Guadalimar	Nueva Revista	Revista de Occidente
Archivos	Cuadernos de Alzate	Guaraguao	Ópera Actual	Ritmo
de la Fimoteca	Cuadernos	Hélice,	La Página	Scherzo
Arte y parte	Hispanoamericanos	revista de poesía	Papeles de la FIM	El Siglo que viene
Astrágalo	Cuadernos de Jazz	Historia, Antropología	Papers d'Art	Síntesis
Atlántica	DCidob	y Fuentes Orales	Política Exterior	Sistema
Internacional	Debats	Historia Social	Por la Danza	Temas para el Debate
Aula, Historia Social	Delibros	Ínsula	Primer Acto	A Trabe de Ouro
L'Avenç	Dirigido	Intramuros	Quimera	Turia
Boletín	Doce Notas	Jakin	Quorum	Utopías/Nuestra
de la Institución Libre	Doce Notas	Lápiz	Raíces	Bandera
de Enseñanza	Preliminares	Lateral	Reales Sitios	Veintiuno
Bitzoc	Ecología Política	Leer en primavera,	Reseña	El Viejo Topo
CD Compact	El Ecologista	verano, otoño, invierno		Visual
El Ciervo	Er, Revista de Filosofía	Letra Internacional		Zona Abierta



Asociación de
Revistas Culturales
de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
e-mail: info@arce.es

LA CRISIS DE IRAQ EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

María Gemma PRIETO

Aunque la oposición procura descalificar cualquier actuación del Gobierno, los datos son rotundos a la hora de demostrar que la crisis de Iraq ha estado presente continuamente en el congreso de los Diputados, a lo largo de los meses de febrero y marzo.

La firmeza y convicción con la que el presidente Aznar ha expresado sus argumentos en sede parlamentaria contrasta con las intervenciones poco sólidas de Rodríguez Zapatero, criticado, incluso, en algún editorial del diario "El País".

EL intento de provocar la disidencia en el seno del Grupo Popular mediante la petición de votación secreta (al amparo del Reglamento de la Cámara) fracasó. En definitiva, el Parlamento español tuvo el protagonismo que merece como órgano de representación de la soberanía popular. Frente a pancartas y manifestaciones, se ha formalizado en el Congreso la llamada "democracia de la razón", en término de **Giovanni Sartori**, frente a la "democracia de la protesta". Veamos

algunos momentos significativos.

Pleno del Congreso, 5 de febrero de 2003. Comparecencia del gobierno, de acuerdo con el artículo 203 del Reglamento. El presidente **Aznar** expresa la posición del Gobierno, que resume de forma muy precisa el sumario del Diario de Sesiones:

"Afirma que la crisis es consecuencia del reiterado incumplimiento por parte de Iraq de sus obligaciones internacionales y de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Na-

ciones Unidas y que el Gobierno español ha mantenido desde el comienzo de esta última crisis una postura coherente con la legalidad internacional, la defensa de los intereses de la nación y sus obligaciones internacionales, por este orden. A continuación resume en cinco ejes fundamentales la posición del Gobierno: primero, el Gobierno está trabajando por restablecer la paz y la seguridad; en segundo lugar, la paz y la seguridad se garantizan mediante el respeto y las resoluciones del Consejo de Seguridad; en tercer lugar, es imprescindible el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas que obligan a Iraq a desarmarse, eliminando los arsenales de destrucción masiva que ya se ha comprobado que poseen; en cuarto lugar, este Gobierno ha querido desempeñar un papel activo en esta crisis internacional pensando en la nueva amenaza que hoy supone el terrorismo, especialmente si tiene a su alcance medios de destrucción masiva; en quinto lugar, España es partidaria decidida de que la resolución de la crisis permanezca en el seno de las Naciones Unidas y de que la comunidad internacional demuestre una posición de firmeza ante quienes incumplen sus mandatos. Desarrolla el contenido de estos cinco ejes fundamentales y, para terminar, muestra su respeto por todas las posiciones, porque nadie, dice, tiene el monopolio de los buenos sentimientos y se trata de decisiones difíciles de afrontar. Sin embargo, afirma, como lo hizo hace más de doce años en un debate semejante, es preciso desterrar de una vez la ambigüedad calculada de la política exterior de España y decir a los españoles las cosas con claridad, manifestando sin

complejos ni dudas que nuestro país tiene principios, valores posiciones e intereses y tiene que asumir dignamente las responsabilidades que le corresponden como nación, como europeos y como miembros de la comunidad internacional”.

En su intervención, **Rodríguez Zapatero** reitera argumentos sobre el confuso concepto de “guerra preventiva” en los términos siguientes:

“Un ataque preventivo que, como doctrina, rechazo (...). Un ataque preventivo significa, pensémoslo un momento y hagamos la reflexión en esta Cámara, provocar la pérdida de vidas humanas por si acaso, por si acaso tuvieran armas (Varios señores diputados: ¡*Qué barbaridad!*), por si acaso las pudieran utilizar, por si acaso van a bombardear un país o pueden matar a miles de personas, ocupar un territorio o por cambiar un régimen de otro país. Eso es muy desproporcionado, es profundamente desproporcionado e injusto. Estamos, pues, en contra de una acción preventiva y todavía más en contra, señor Aznar, de una acción unilateral, de una agresión sin el amparo de Naciones Unidas ni de la OTAN ni de la Unión Europea, que hasta ahora no se ha producido. Lo que sí se ha producido, señor Aznar, ha sido la deriva del Gobierno que usted preside defendiendo esta reacción desproporcionada, haciendo buenas las tesis de la guerra preventiva y de la acción unilateral”.

Oportunismo político

En el Pleno siguiente, del 11 de febrero se debaten diversas mociones consecuencia de in-

terpelaciones urgentes sobre la misma materia. Recogemos ahora la intervención de algunos portavoces.

He aquí una significativa (por los tópicos que maneja) expresión del diputado señor **Alcaraz**, de Izquierda Unida:

“El señor Aznar se la ha jugado de cara a la posición de España en Europa. No ha jugado a la vieja Europa; no ha jugado a la Europa independiente, a la Europa orgullosa de su pasado y de su futuro; no ha jugado a la Europa que quiere generar una política exterior autónoma, una política de defensa propia; ha jugado a la política de una Europa dependiente, de una Europa proamericana y de una Europa norteamericana que no le va a permitir funcionar con la independencia y la personalidad con que quiere funcionar la antigua, la vieja Europa. (...) No se defiende la guerra simplemente como una salida técnica desgraciada, como una salida lamentable, se defiende con entusiasmo, con patriotismo de combate, como decía aquel general en la película *Apocalypse Now*, oliendo el napalm y la pólvora: Esto huele a victoria”.

Ni una palabra de condena, claro, al tirano **Sadam Husein**, porque —al parecer— el riesgo para la paz procede de la perversidad natural del imperialismo americano.

No se queda atrás en la simplificación y el oportunismo el Grupo Socialista. Estas son las



palabras textuales del señor **Caldera**:

“El Gobierno de España está jugando un papel simplemente instrumental en toda esta crisis. ¿Por qué se ha quedado tantas veces sólo? Se lo diré: porque ni siquiera tienen posición. Ustedes no tienen posición autónoma clara y contundente en la materia; siempre esperan a que se pronuncien otros. Ustedes siempre van por detrás del señor **Bush**, del señor **Powell**, del señor **Rumsfeld**, siempre. No tienen posición propia; siguen una estrategia que responde a unos intereses claros que ya hace meses definió la propia asesora entonces de Seguridad Nacional, señora **Rice**, los intereses estratégicos de Estados Unidos en el mundo, no en este caso la amenaza inminente de Iraq hacia otros países o hacia la comunidad internacional; unos intereses que la administración Bush puede considerar legítimos pero, señorías, no coinciden con los intereses de nuestro país, de España, ni de los otros países de la Unión Europea”.

Extraña identificación, por cierto, de “Europa” con el eje franco-alemán y no menos sorprendente entusiasmo de los socialistas españoles hacia la posición del nacionalismo francés, en el más puro espíritu de **De Gaulle**, pero sin la grandeza de sus gestos y expresiones.

Una posición coherente

Terminemos con la intervención en ese mismo debate del portavoz del Grupo Popular, señor **Arístegui**. He aquí un buen resumen de la posición del Grupo Popular que apoya al Gobierno:

“En primer lugar, de apoyo a la legalidad internacional, al imperio de la ley, y no cuestionar las resoluciones que no nos gustan y apoyarlas cuando nos convienen. No, es el apoyo al imperio de la ley, a las resoluciones de Naciones Unidas y el derecho internacional; si no, esto sería la ley de la jungla. En segundo lugar, hemos visto cómo se han conculcado 62 resoluciones de Naciones Unidas. Aquí se ha hablado del embargo, pero es un debate distinto. Algún día tendremos que abordar los embargos, las sanciones contra regímenes impresentables o lo que ustedes quieran. Sin embargo, es evidente que, incluso aquellas resoluciones que hacían referencia a las cuestiones humanitarias, Iraq no ha querido aplicarlas, para presentarse como una víctima ante su pro-

pia opinión pública y ante la opinión pública mundial. En tercer lugar, nosotros queremos fortalecer y robustecer el papel de Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad como instrumento esencial para la resolución de los conflictos internacionales. Y, en cuarto lugar, queremos el desarme de Iraq; un desarme completo, efectivo, verificable y creíble. Esta es la esencia de la postura del Gobierno. No creo que haya nadie en esta Cámara que no pueda o no haya podido expresar el apoyo a estos cuatro puntos esenciales, que yo creo que todo el mundo civilizado apoya sin fisuras. Esta es nuestra postura; una postura de Estado, de coherencia, de seriedad y de rigor, huyendo del efectismo, de la facilidad y del reduccionismo simplista”.

Debates que clarifican posiciones de unos y de otros: sentido de la responsabilidad y percepción de la situación histórica frente a tópicos recurrentes y oportunismo de plazo corto. Más allá de las emociones primarias, el juicio racional de los electores sabrá distinguir entre la política de Estado y la estrechez de miras.

María Gemma PRIETO

LA ONU, A REVISIÓN

Enrique DE DIEGO

La Organización de Naciones Unidas arrastra una crisis muy acentuada desde la caída del Muro de Berlín. Los últimos acontecimientos no han hecho otra cosa que ponerla de manifiesto.

LA ONU surgió, con el precedente de la Sociedad de Naciones, en la postguerra como manifestación del consenso establecido por las grandes potencias en la Conferencia de Postdam. Ese hecho explica la existencia del derecho a veto en el Consejo de Seguridad. Se trataba, por tanto, de mantener un *statu quo*. No fue, por tanto, un organismo que naciera con unos principios, sino con un criterio pragmático, en el marco de la guerra fría, que desde el principio incluía una alta dosis de relativismo moral. La ONU no diferenciaba, por ejemplo, entre democracia y dictadura, entre demócratas y tiranos. Era una Asamblea de Estados y establecía como dogma la existencia de soberanías absolutas, una identificación plena entre Estado y soberanía. Sin embargo, la dictadura no funciona con ese esquema, es básicamente una eliminación o restricción de la soberanía popular. En los tiempos medievales, no había soberanías, sino que el reino era patrimonio de la familia real. El tirano establece su dominio en ese esquema, con la nación como patrimonio. Una línea de ese tipo ha sido siempre bien-

venida en la ONU, donde muchos de los que se sientan representan dictaduras.

El primer gran proceso puesto bajo la responsabilidad de la ONU fue la descolonización. No ha habido continente en el que la acción de la ONU haya sido mayor que en África. Sin embargo, su inestabilidad ha sido completa. África se encuentra peor en el momento actual que antes de la descolonización. Durante un tiempo la clave de la ONU fue la Asamblea General. Es más que una anécdota que el líder más aplaudido en ese foro haya sido **Idi Amín**, el caníbal presidente de Uganda, que, literalmente, se comía a los opositores. El entusiasmo que despertó se debió a un discurso antioccidental. El multiculturalismo ha sido la ideología subyacente de la ONU en su funcionamiento real, con sus componentes antidemocráticos. Las naciones descolonizadas fueron pasando, casi sin excepción, al campo de las dictaduras. Y ese proceso fue apadrinado por la ONU.

Al no diferenciar entre tiranías y democracias, la ONU terminó por no distinguir entre víctimas y verdugos. La caída del Muro de Ber-

lín fue un duro golpe al esquema de la institución, pues rompió el equilibrio sobre el que se fundaba. La ONU se vio amenazada por el unilateralismo de una única potencia o superpotencia, que sí ha mantenido los principios de democracia y derechos humanos. Las Naciones Unidas empezaron a cosechar, uno tras otro, diversos fracasos, cuando intentaron convertirse a sí mismas en una especie de potencia al margen de los Estados, con fuerzas militares propias, aunque suministradas por los Estados miembros. Los llamados "casco azules". Por de pronto, fue incapaz de llegar con prontitud a los genocidios perpetrados en el tercer mundo entre tribus o naciones descolonizadas, porque tal cuestión era negada por sistema, pues una de las claves era la difusión constante, sobre todo, desde sus organismos colaterales, de un complejo de culpa contra Occidente, como centro del mal, por su pasado colonizador. Así, no se evitaron los genocidios ni de Uganda, ni de Ruanda, ni se ha puesto coto al exterminio de blancos en Rodesia. De continuo, la ONU ha funcionado, mediante un humanitarismo curioso, y, a la postre, perjudicial, sin un proyecto político, pues ello podía recordar en exceso a la colonización. Su intervención fue un desastre en Somalia y, sobre todo, en Bosnia y Kosovo, donde el esquema estalló, pues la ONU se dedicó a alimentar, como ONG, a víctimas y a verdugos, y a desarmar a las primeras, porque era más fácil, sin establecer diferenciación moral alguna. Srebrenica es el caso extremo, en

el que los cascos azules, siguiendo al pie de la letra el manual de Naciones Unidas, se convirtieron en cómplices, por omisión, de la matanza, desarmando a los bosnios. Tuvieron que ser los Estados Unidos los que acudieran a resolver el genocida embrollo.

En los últimos tiempos, la ONU se ha situado como una especie de contrapoder respecto a Estados Unidos y, por ende, a un obstáculo retardatario de la difusión de los principios de lucha contra el terrorismo, persecución de los tiranos y eliminación de armas de destrucción masiva. Esa posición es contradictoria, incluso en lo pragmático, pues la factura de sus onerosos gastos la pagan precisamente los norteamericanos, y porque, en los actuales niveles de población, no hay otra opción que el desarrollo de los derechos de voto y propiedad para sacar a las naciones de la miseria. La ONU es, en ese sentido, un lastre, por mucho que a muchos de nuestros conciudadanos la mirada ante los nuevos tiempos les sugiera estar al borde de un abismo. *"En el umbral del tercer milenio, por un gobierno mundial frente a los integristas"*, publicado por Ediciones Internacionales Universitarias, recupera la utopía posible de los pacíficos —los pacifistas suelen ser antioccidentales y violentos— **Kant** y **Popper**. Los acontecimientos se están desarrollando en esa línea, que será positiva para la paz y el progreso de los pueblos, de los ciudadanos, de los hombres y mujeres concretos, no de los tiranos que los esclavizan, ni de los funcionarios internacionales que viven a su costa.

Enrique DE DIEGO

DESACELERACIÓN ECONÓMICA

José María ÁLVAREZ ROMERO

Hispanoamérica cierra el balance económico del año 2002 con un saldo negativo. El Banco Mundial señala que América Latina y el Caribe es la única región en desarrollo donde el ingreso "per capita" se contrajo durante el pasado año. El peor resultado desde el comienzo de la crisis de la deuda desde principios de los años ochenta.

EXISTE un claro proceso de desaceleración económica en Hispanoamérica. La tasa del paro regional se elevó y alcanzó una marca histórica: ha pasado del 8,4 por ciento en 2001 al 9,1 por ciento actual. Los salarios reales se redujeron por las devaluaciones en la mayoría de los países, seguidos de procesos inflacionarios y, a partir del año pasado, se han sumado a sus cuentas 7 millones de nuevos pobres. El deterioro de las condiciones financieras se reflejó en una transferencia neta de recursos al exterior de 39.000 millones de dólares, lo que condujo a las subidas en la prima de riesgo de los títulos públicos latinoamericanos. Los fondos fueron los más afectados por la aversión del capital al riesgo, perdiendo un 16,7 por ciento en sus activos.

Estos procesos nacionales de crisis, como un círculo vicioso, combinan las inestabilida-



América do Soul. Carta do Atlas de Mercator-Hondius (cerca de 1606).

des de los mercados financieros internacionales con las vulnerabilidades domésticas. Sus principales rasgos son: elevados niveles de deuda; altos requerimientos de financiación; tasas de cambio fijas; incertidumbres políticas y débiles estructuras bancarias. Al final, el círculo vicioso se transforma en una espiral descen-

dente en la que la depreciación de la moneda, el peso de la deuda exterior, el deterioro del retorno de dólares y la subida de los márgenes se refuerzan recíprocamente entre sí, profundizando las brechas. Estos desajustes económicos han producido, como consecuencia, violentas convulsiones sociales y trastornos políticos de los que son muestra los recientes sucesos acaecidos en Venezuela y Bolivia.

El pulso venezolano

El escritor **Mario Vargas Llosa** acaba de señalar, sin hipérbole, que Venezuela es hoy el país más trágico en América Latina. El pulso sostenido entre **Hugo Chávez**, detentador —de modo dictatorial y arbitrario— de todos los resortes de gobierno, por una parte y, frente a él, la oposición —intentando limitarle los poderes o arrancarle la renuncia— ha colocado al país al borde de la ruina económica y a los venezolanos en un estado psicológico próximo a la fractura o a la guerra civil.

Grande debe ser el peligro y cercana la amenaza de la instauración de un régimen similar al cubano castrista, que se cierne sobre Venezuela, cuando los sectores más responsables —las clases medias y profesionales, las que tienen más que perder— no han dudado en adoptar medidas extremas, en las que se jugaron sus propios medios de vida y los recursos del país. Los dirigentes de los principales partidos políticos, el Presidente de “Fedecamaras”, **Carlos Ortega** y el Presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, **Carlos Moreno**, se unieron para constituir una “Coordinadora Democrática” y de-

fender así los derechos y las libertades ciudadanas conculcadas, propiciar la dimisión de Hugo Chávez y convocar elecciones. Para ello decretaron una huelga general que paralizó las actividades del país y quebró, entre otras, la producción petrolera de la estatal “PDVSA” (Petróleos de Venezuela), pilar básico de los ingresos venezolanos. La huelga, iniciada el 2 de diciembre, se acompañó de masivas manifestaciones, recusaciones y dimisión de altos mandos militares, vigiliadas de protesta mantenidas durante 24 horas consecutivas y una recogida de cuatro millones y medio de firmas, ¡algo inédito en el país! Al cabo de dos meses (2 de febrero de 2003), sin que Chávez hubiera hecho ninguna concesión a las demandas ni dado muestras de debilidad, desconvocaron la huelga para evitar convertirla en un “acto suicida”. El coste de la operación ha sido alto. La producción del país ha caído en vertical: un 20 por ciento en menos de dos meses y se calcula que llegará hasta un 40 por ciento al fin del primer trimestre de este año.

Hoy los venezolanos se enfrentan a una nueva realidad que cambiará sus vidas. *“Llegó para Venezuela la hecatombe económica —advirtió el profesor **Gustavo García** desde *El Universal* de Caracas—. *Vamos a un gran colapso como jamás hemos tenido, pero lo peor está aún por llegar. El valor del dólar en el mercado paralelo se multiplicará por cuatro con el agravante de que la economía, al acomodarse a ese proceso elevará astronómicamente el coste de los alimentos. Venezuela puede sumergirse en una crisis peor que la de Argentina*”.*

En contestación al movimiento opositor y a pesar de haberse creado un grupo de países amigos para mediar entre las partes, Hugo

Chávez, apoyado por las clases populares y una facción del ejército, ha endurecido su posición reservándose el control de las divisas e interviniendo los medios de comunicación que le son hostiles. Pocas horas después de haber firmado un acuerdo de paz y contra la violencia con sus adversarios, el Poder Judicial, mediatizado por el Ejecutivo, dictó orden de arresto contra los dos principales dirigentes de la huelga, acusados de traición y rebelión civil, entre otros delitos. El empresario **Carlos Fernández** fue inicialmente detenido por agentes de la policía política cuando salía de un acto de la "Coordinadora", lo que ha provocado una oleada de protesta de organizaciones extranjeras; el sindicalista **Carlos Ortega** no se entregó y anunció continuar la lucha desde la clandestinidad, aunque finalmente optó por pedir asilo político en Costa Rica. Hugo Chávez ha elevado la temperatura demagógica y el enfrentamiento clasista entre los venezolanos anunciando a los suyos: *"Este año es el de la ofensiva revolucionaria —y apuntilló—, aquí ni hay intocables ni privilegios de ningún tipo. Los culpables deberán ser condenados por lo menos a unos 20 años de prisión, por todo el daño que han hecho al pueblo y al país: por el golpe de abril pasado, por el sabotaje petrolero, por todo el daño que han desatado"*. Las espadas están en alto, el país arruinado y los venezolanos enfrentados en dos facciones difícilmente reconciliables.

Caos en Bolivia

Bolivia, después de largos periodos de turbulencias, parecía haber alcanzado la normalidad política y un sostenido crecimiento en su

desarrollo. Las recientes elecciones que llevaron a la presidencia al moderado **Gonzalo Sánchez de Losada** —seguido a pocos pasos, en reñida pugna, por el líder cocalero **Evo Morales**, apoyado éste a su vez por los indígenas, hoy actores de la acción política— han sacado a la superficie, con violencia, los problemas latentes. La resistencia de los productores de coca a la política gubernamental no ha sido el único desafío que ha tenido que enfrentar el actual presidente. El principal foco de tensión se derivó de la anunciada subida de impuestos, destinada a corregir el déficit fiscal y a cumplir el requerimiento del Fondo Monetario Internacional. La reacción popular fue fulminante y violenta. Grupos de manifestantes ocuparon las calles de la capital sembrando el caos, saquearon e incendiaron varios ministerios, las sedes de los partidos que integran la coalición gobernante, oficinas bancarias y comercios, destruyeron las oficinas de la vicepresidencia y se concentraron en la plaza Murillo, frente al edificio de la presidencia, dispuestos a ocuparla. El presidente debió permanecer tirado boca abajo en su despacho mientras afuera se cruzaban los disparos. Sólo la intervención del ejército y los blindados, despejó la situación, dejando un saldo de decenas de muertos y numerosos heridos. El Presidente, ante estos acontecimientos, dio marcha atrás y prometió retirar las medidas anunciadas, se comprometió también a recortar los gastos y los sueldos más altos, incluido el de Presidente de la República.

Los objetivos de la "Central Obrera Boliviana" y del denominado "Estado Mayor de Pueblo" que dirige el diputado Evo Morales, verdadero motor de la revuelta, van más allá

de los reclamos laborales. Exigen la renuncia del Presidente Sánchez de Losada, la instauración de una Asamblea Constituyente y la completa reversión de la política económica "neoliberal" hasta ahora seguida fielmente por los Gobiernos y a la que achacan los males que padece el pueblo boliviano. En el Parlamento, sus diputados han suspendido las negociaciones sobre temas vitales como son la exportación de gas, la participación de Bolivia en el futuro Acuerdo de Libre Comercio de la América "ALCA" o la privatización de las empresas públicas. Apoyaron las demandas con bloqueos en las principales carreteras del país, lo que ya se ha convertido en práctica habitual de las protestas. Al movimiento contestatario se han adherido sindicatos independientes, sectores estudiantiles y un sector de los empresarios. El diario *La Prensa* de la Paz en un editorial advierte que *"la prolongación de la actual situación pone en peligro no sólo la estabilidad del sistema de gobierno y de la democracia sino la existencia del país como tal"*. Todo ello nos lleva a épocas pasadas, de amarga recordación, que parecían definitivamente superadas, cuando —años cuarenta del siglo XX— en las calles de La Paz el pueblo boliviano sublevado deponía al Presidente de la República **Villaroel**, colgaba el cadáver de una farola frente al palacio presidencial y en el exterior las cancillerías extranjeras se cuestionaban si era viable la existencia de un país soberano, asfixiado por los problemas más acuciantes del subcontinente americano: la pobre-

za, la exclusión de amplias mayorías indígenas, la insularidad geográfica, el monoproducción, la violencia, la inestabilidad política...

Tendencias Regionales

El Presidente de Colombia, **Álvaro Uribe**, ha anunciado que cuatro de los cinco miembros de la Comunidad Andina —Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú— buscarán acuerdos de libre comercio, por separado, con América del Norte y Europa. Dejó claro la no inclusión de Venezuela. Afirmó, también, que los países andinos se sienten frustrados por las dificultades en las negociaciones del área "ALCA" y coincidió con el punto de vista norteamericano que prefiere negociar con los países latinoamericanos individualmente y no con bloques subregionales. Chile hace tiempo sigue su propia vía y finalizó acuerdos con los tres miembros de TLC (Canadá, USA y México) y con la Unión Europea. También el Presidente de Uruguay, **Jorge Batlle**, ha anunciado que llegará, por separado —sin sus socios del Mercosur— a un acuerdo con Estados Unidos. Estos pronunciamientos actúan en dirección contraria a la actual política del Brasil de **Lula**, quien busca relanzar el Mercosur y llegar a un acuerdo con la Comunidad Andina para, desde estos dos bloques y en condiciones más favorables, sostener el diálogo con los Estados Unidos de Norteamérica sobre el futuro económico de la región.

José María ÁLVAREZ ROMERO

LA RELECTURA

Carlos ROBLES PIQUER

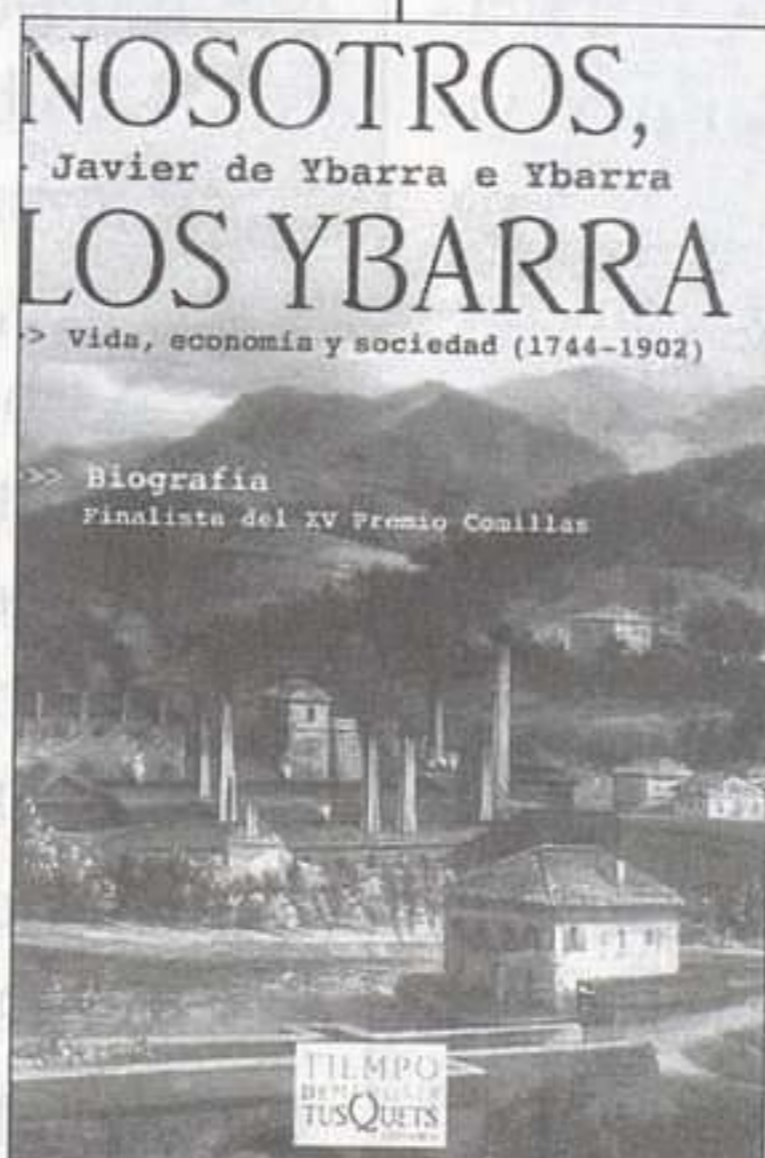
Un siglo y medio, vasco y español

EN una frase a menudo citada, recordó **Tocqueville** que la historia es como una galería de cuadros en la que hubiera pocos originales y muchas copias. Algunos años antes, **Carlyle** había escrito que la historia no es sino la esencia de innumerables biografías.

Ambos ilustres autores habrían reconocido como una verdadera obra histórica el grueso tomo primero (Tusquets Editores, primera edición en diciembre de 2002, pronto agotada) de los dos en los que **Javier de Ybarra e Ibarra** decidió relatar la historia de la gran familia a la que pertenece. *"Nosotros, los Ybarra"*, es una obra absolutamente original, como deseaba el eminente francés; y sintetiza admirablemente muchísimas biografías, como pedía el gran victoriano. El autor ha antepuesto a su obra un capítulo ucrónico que es en verdad un prólogo, puesto que el terrible episodio que relata ocurrió en nuestros días, en mayo y junio de 1977. Con el título de

"ETA entra en casa", Javier describe el secuestro y posterior asesinato de su padre, aquel gran señor que fue don **Javier de Ybarra y Bergé**, quien *"se había negado a pagar el impuesto revolucionario que ETA venía exigiéndole desde hacía ya unos diez años"*. La dolorida descripción de aquella tragedia deja una huella difícil de borrar en el ánimo de quien carece de otros datos para valorar, y menos para criticar, la conducta de personas presentadas ahí como insensibles a la posibilidad de haber salvado aquella vida. Junto a esta triste sensación, quedará siempre en nuestro ánimo el recuerdo de las últimas palabras de don Javier: *"No os preocupéis por mí. Lo más que éstos van a poder hacer es pegarme un tiro y, en ese caso, iré a reunirme con nuestra madre en el cielo"*. Allí merecen ambos estar mientras el infierno aguarda a sus asesinos.

El libro, en verdad, es mucho más. Es lo que anuncia el subtítulo porque, en las más de ochocientas apretadas páginas de ese primer volumen, *"Vida, economía y sociedad"*, se cruzan para relatarnos el tracto que sus protagonistas sucesivos cubrieron desde mediados del XVIII hasta que comenzó el XX. En ese siglo y medio, múltiples vidas se cruzan y suceden; y el autor ha escarbado en viejos archivos



públicos y familiares para trazar lo que es, en verdad, un admirable fresco de la vida española participada por unos vascos que siempre estuvieron plenamente integrados en ella y que mucho contribuyeron a crear riqueza con su talento, su esfuerzo, sus ahorros e inversiones y, también, con el trabajo de inmigrantes del resto de España a los que atraía la nueva prosperidad vizcaína, fundada sobre todo en sus minas de hierro y alterada por las guerras carlistas, las luchas en torno a los fueros y esos conciertos económicos inventados por **Cánovas** y en los que el autor se detiene mucho menos de lo deseable para decirnos, sólo, que ese nuevo régimen suponía “*de hecho, el reconocimiento de fragmentos muy substanciales de los antiguos derechos históricos del País Vasco*” (p. 664). Algo más, creemos, ha sido para vascos y navarros aquel privilegiado sistema impositivo, vigente todavía.

No faltan episodios llamativos. Lo es, sin duda, el capítulo quinto, dedicado a una expedición negrera que el descendiente de **José Antonio de Ybarra** relata con frialdad de historiador objetivo: en 1834, desde el Golfo de Guinea, el bergantín *Cazador* llevó un cargamento de esclavos que prestarían sus servicios a los hacendados españoles en Cuba. Fue una lucrativa operación singular que no creó escuela en aquella familia y que sin duda era aceptada por la moral de la época, aunque ya veinte años antes **Fernando VII** hubiera decretado la abolición de la trata que siguió sin embargo practicándose durante una o dos décadas más.

Si fuera preciso, en libro tan extenso, señalar un capítulo que refleje bien el espíritu del conjunto, valdría —junto a otros, sin duda—

el 18, relativo a los “Viajes al país de los inventos industriales”. En él están narrados, con claridad y elegancia, los esfuerzos de **Juan Ybarra**, al comenzar la segunda mitad del siglo antepasado, para aplicar a sus altos hornos el sistema Bessemer, entonces en sus balbuceos; y allí se refleja el interés modernizador que suscitaba en la España con voluntad industrial la tecnología británica, la más avanzada de la época, en dura competencia con la francesa. Se recoge también el alto valor de los minerales vizcaínos de hierro, felizmente pobres en fósforo y ricos en manganeso. El capítulo relata el entusiasmo de los ahorradores bilbaínos por participar en la suscripción de acciones para el tramo ferroviario que enlazaría su capital con la línea Madrid-Irún. Y nos cuenta, por fin, la creación en 1857 del Banco de Bilbao que significó un progreso considerable en el sistema financiero de la región y, pronto, de toda España.

Un libro, en suma, para la despaciosa y sabrosa lectura. En espera de su continuación, esta primera parte no escapará, sin duda, a los historiadores generales y, sobre todo, a los de la economía nacional y europea.

El descubrimiento de un gran escritor

Es un gran placer, y una espléndida sorpresa la lectura de *La alfombra y otras historias improbables*, el libro de cuentos (“La valija diplomática,” Editorial Dosssoles. Burgos, 2002) con el que se da a conocer un extraordinario y sorprendente escritor al que hasta ahora sólo habrán disfrutado los pocos lectores de sus

despachos y telegramas diplomáticos, por fuerza redactados en un estilo en el que no caben muchas filigranas literarias. Porque **Mariano Ucelay** es un Embajador de España que, a más dirigir la Escuela Diplomática, lo ha sido en puestos tan diversos como Gabón, la República Popular China, Vietnam, Laos, Dinamarca y Sudáfrica donde, por cierto, impresionaba al visitante su profunda y razonada repulsión por el sistema del *apartheid* que entonces allí aún imperaba.

Este libro es, simplemente, prodigioso. Lo es por el interés con que se lee cada uno de los trece cuentos que lo componen, desde el primero y principal, *La alfombra*, hasta esa visita de cuatro breves páginas a una pequeña sala de un museo que se supone flamenco. Cabe desde luego aceptar la insistencia con la que el excelente prólogo de **José Luis Sampedro** alude, no menos de cuatro veces, al exotismo que estas páginas traen a nuestro Occidente en el que, nos dice, se da “*la reiteración de estampas ya consabidas*”. No obstante, quizá más que esa visión de gentes y paisajes lejanos, e incluso más que la originalidad e interés de las ingeniosas tramas de cada relato, fascinan al profano pero cuidadoso lector dos rasgos de este libro espléndido: el primero, propio de una vida viajera por profesión y vocación, es el de la variedad de argumentos, siempre nuevos y sorprendentes, muy distintos entre sí, tal vez nacidos alguna vez de vivencias propias o próximas pero descritos, en todo caso, con una profunda comprensión

del otro, incluso de ese “absolutamente otro” con que, agudamente, nos describe a China; el segundo, y más raro aún, es el de su deslumbrante belleza literaria. Abundan hoy, por fortuna, los libros bien escritos; pero son muy pocos los que despiertan en el lector la sensación de estar ante un *dolce stil nuovo*, un fulgurante rayo de luz encerrado en hojas de papel. Y el libro del Embajador Ucelay se inscribe, sin duda, en esta selectísima minoría. Sin desdeñar su inspiración poética, que impregna sin duda esas páginas, debemos desear que pronto nos ofrezca la alegría de deleitarnos de nuevo con su ingenio y su prosa.

Una singular autobiografía

Circula entre algunos afortunados un libro de limitada edición, el ahora titulado *Memoria activa* (*El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 2002). Su autor, **Feliciano Barrera**, es un joven autobiógrafo de sólo 84 años cuya vitalidad sorprende a quienes tienen la suerte de conocerle. Contra lo que pudiera parecer, éste es un libro juvenil, redactado con sencillez y frescura, que se lee con gusto incluso por quienes no son coetáneos del autor, quizá porque explica, aun sin pretenderlo, cómo se puede llegar desde la casi nada hasta el casi todo. O sea: desde nacer en una familia grande en bondad pero pequeña en recursos hasta poseer influencia social junto a una fortuna notable, ganada sin violar los principios morales



que el autor aprendió de sus padres, sobre la base de sus dotes naturales y de una gran laboriosidad. Como él mismo dice, siempre mantuvo “*el respeto a un conjunto de valores*” y su actuación se atuvo a principios muy simples: “*pensar, razonar, reflexionar, decidir y atenerse a las consecuencias*”. Los medios que él enumera son muy sencillos: “*la voluntad, la intuición, la experiencia y algo de sentido común*”. Es todo ello verdad; pero no lo es menos que en esa enumeración faltan dos cualidades que el autor posee en alto grado: el talento, más profundo que la intuición, y la perseverancia que es una voluntad sostenida contra viento y marea.

Barrera nos cuenta su vida con la ayuda de unas preguntas u observaciones que su propia conciencia le dicta, como esos rellanos de la escalera mítica que atribuimos a los gallegos cuando no sabemos si la suben o la bajan. En este caso queda claro que lo suyo es una ascensión de setenta años, los ya transcurridos desde que, a los catorce, quinto de seis hermanos, dejó la parroquia pontevedresa de Guláns y se marchó a trabajar a la Vigo cercana donde fue admitido como aprendiz de ebanista; ganaba “*para comer, vestirme y pagar patrona*”. Allí, la vista de la mar le llevó a una conclusión: “*desde aquí hay que mejorar; retroceder, nunca*”.

Vinieron las turbulencias de la II República y vino la Guerra Civil. En ella, nuestro autor luchó donde lucharon casi todos los gallegos y donde estaban sus convicciones, que eran la de un obrero tradicionalista, *rara avis*. De ese relato merece ser destacada una anécdota, (pp.30-31): la del momento en que, en plena batalla de Cataluña y ya en 1939, cayeron sucesivamente el teniente y el alférez y tuvo el sar-

gento provisional Barrera que tomar el mando de la unidad mientras se reía bajo las balas uno de los cabos a sus órdenes: las risas se debían a que el sargento Barrera “*estaba mandando todo en gallego*”, pues era su lengua materna la que le salía del alma en el momento del peligro. Sobre esta anécdota habrían podido montar un cuento delicioso don **Wenceslao Fernández Flórez** o don **Camilo José Cela**, ilustres escritores gallegos. O, quizá, el nuevo valor que hemos “descubierto” en la nota precedente.

Don Feliciano construyó, luego, una vida en paz que empezó casándose con Isabel, a la que había conocido en Hernani cuando, terminando la lucha, su Brigada había sido destinada a Guipúzcoa. Con ella llegaron los hijos y la familia a la que él llama, con sencillez, la sociedad “*más trascendente de cuantas he constituido*” pues si ésta fracasa “*es difícil que las restantes salgan bien*”. No es mala recomendación para los tiempos que corren.

Tres aspectos del libro merecer ser subrayados: el comienzo de la fortuna del autor, tres mil pesetas que había podido ahorrar y otras cinco mil que le prestaron en 1948, pues con tan enorme capital descubrió que el mundo de la madera, en el que su padre y él habían trabajado, podía ofrecerle unos beneficios modestos y lícitos que otras muchas empresas nacidas de su laborioso ingenio han ido multiplicando en este medio siglo; su acceso al mundo de la información a través de la Editorial Compostela que publica *El Correo Gallego* donde empezó como socio minoritario para ser ahora su propietario y editor, y su actividad en el mundo del turismo que se simboliza en el Hotel Mindanao, sede espléndida en Madrid durante largos años no só-

lo de huéspedes complacidos sino de mucha vida social en la que con frecuencia han resonado los ecos de su amada Galicia. Un dato adicional no puede, en ningún caso, ser omitido: siempre supo nuestro autor que los estudios, de los que la pobreza familiar y la guerra le privaron, eran esenciales en la vida a la que aspiraba. Y entre una iniciativa empresarial y otra, en medio del nacimiento de sus hijos, encontró tiempo para terminar su bachillerato, su licenciatura en Ciencias Económicas y su Doctorado, con una tesis dedicada a "Las expectativas empresariales". El aprendiz de ebanista dejó paso al Doctor Barrera cuya vida sería aún más útil si la leyeran los jóvenes; y especialmente sus jóvenes paisanos. Pero eso exigiría que, vencida su modestia, este libro desbordara el circuito confidencial en el que por ahora se mantiene. Sabrían, esos jóvenes, cómo se puede conciliar el amor por la *terra meiga* con el que merece la España de todos, camino de Uni-Europa, camino también de las anchas Américas.

Segunda vida

Y, después de la historia, el cuento y la biografía, cierra nuestra Relectura el género literario por excelencia, al menos para los compatriotas de **Cervantes**. Ganadora, muy joven, del Premio Planeta, **Marta Portal** nos ofrece su séptima novela con la que continúa una vocación creada que simultaneó con la do-

cencia y con la investigación, sobre todo en torno a las grandes figuras de la literatura mexicana. Este libro, *Él y yo, nosotros tres* (Planeta, Barcelona, 2002) es una bella historia de amor y desamor que arranca en una pérdida brusca no explicada —ni es necesario— de la memoria de la protagonista. En un ambiente de burguesía refinada y escéptica, entre Biarritz, Madrid y Mallorca, a compás de la superación de la amnesia, frialdad y pasión se mezclan con esa incongruencia que suele ser la vida cuando se han vencido las preocupaciones de la supervivencia que no inquietan en ciertos niveles de nuestra sociedad. Una reflexión de la novelista lo explica bien: "*Es muy difícil 'saber' a un hombre; nada es falso de lo que te han dicho de él, pero tampoco es todo lo que de él puede decirse. Hay más cosas, hay muchos matices...*". La relación de Tina, la protagonista y usual relatora, con Víctor y Miquel, y con el mundo a menudo artificial que les acoge, centra una trama de la que el lector va participando un poco más en cada página. En verdad, Marta Portal describe con su pluma elegante y precisa sentimientos y contornos que afectan a la pasta con la que los humanos fuimos modelados. Es de agradecer que, sin hurtarnos la hora del bistrú ni mermar el interés de su relato, lo haga siempre con esa delicadeza que tantas veces brilla por su ausencia en la novelística de hoy. Y es que así, precisamente, es la notable escritora que se llama Marta Portal.

Carlos ROBLES PIQUER

DE AYER Y DE HOY

Jorge DE ARCO

El milagro de la primavera hace que todo lo que parecía muerto renazca y que surja nueva vida. Así, esta primavera nos trae alguna reedición de obras inmortales que parecen florecer para deleite de las nuevas generaciones además de recientes libros con savia viva y latente que recorrerá nuestra imaginación y la llenará de inesperadas voces, lugares y personajes.

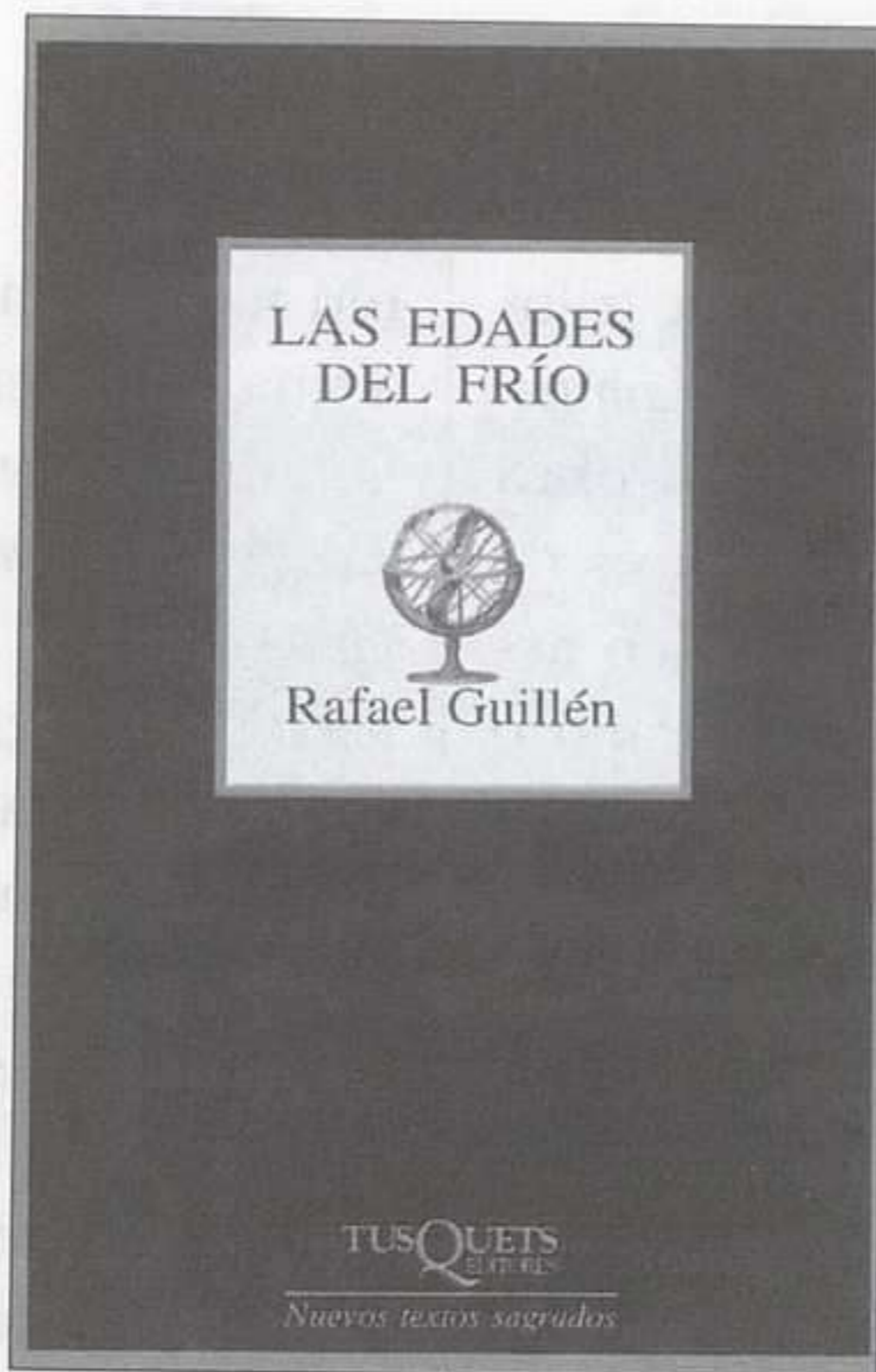
CUANDO la primera edición de *El maravilloso mago de Oz*, de **L. Frank Baum** vio la luz el día 15 de Mayo de 1900, nadie podía sospechar que aquella fantástica aventura sería un siglo después una de las más célebres de la historia de la literatura infantil. La editorial catalana Península acaba de publicar *El mago de Oz. Edición anotada*, que viene a conmemorar el centenario de tan singular obra. **Michael Patrick Eran**, quien se ha encargado de la introducción y notas, ha dedicado veintisiete años a la investigación de este clásico inextinguible. El resultado es excelente, pues el prefacio de **Martin Gardner**, las ilustraciones originales y a todo color de **W. W. Denslow** y la atinada traducción de **Concha Cardenoso**, dan vida a un libro que enamora por su mágico contenido y su bellissimo continente.

L. Frank Baum nació en Nueva York en 1856. Autor de novelas, poemas, guiones cinematográficos..., obtuvo proyección y fama mundial con la tierra de Oz y los trece posteriores cuentos que este territorio le inspiró. Si el personaje de Dorothy quedará inmortalizado en el candor cinematográfico de **Judy Garland**, no menos atractivos resultan sus compañeros de viaje: el Espantapájaros, el Hombre de hojalata, el León cobardica y Totó. Con ellos, Baum consiguió dotar a Estados Unidos de un libro inmortal para niños, como ya hubieran hecho los hermanos **Grimm**, **Perrault** y **Carroll** en Alemania, Francia e Inglaterra respectivamente. Ya en 1900 fue el libro más vendido del año y hoy en día es el libro americano con mayor número de traducciones. A pesar de su polifacetismo era el mundo infantil el que más ha-

cía disfrutar al autor neoyorquino. *“Escribir cuentos para niños, distraer a los que son inquietos, mantenerlos lejos de las travesuras los días de lluvia, todo eso me parece más importante que escribir novelas para adultos. (...) Un libro infantil es siempre el mismo, puesto que los niños son siempre gente de la misma clase, con las mismas necesidades que satisfacer”*, confesaba en una entrevista, en 1907.

La múltiples interpretaciones malintencionadas que se han querido hacer del *Mago de Oz* —se llegó a considerar Oz como un estado “socialista”, se prohibió en las bibliotecas públicas de Washington D.C hasta 1966, se le acusó de sensacionalista, sensiblero y perjudicial para los niños...— no han podido restar ni un ápice de la grandeza ni del hermoso legado que Baum nos dejó. Fantástico tributo, pues, el que la editorial Península rinde a este irreplicable mago de las letras.

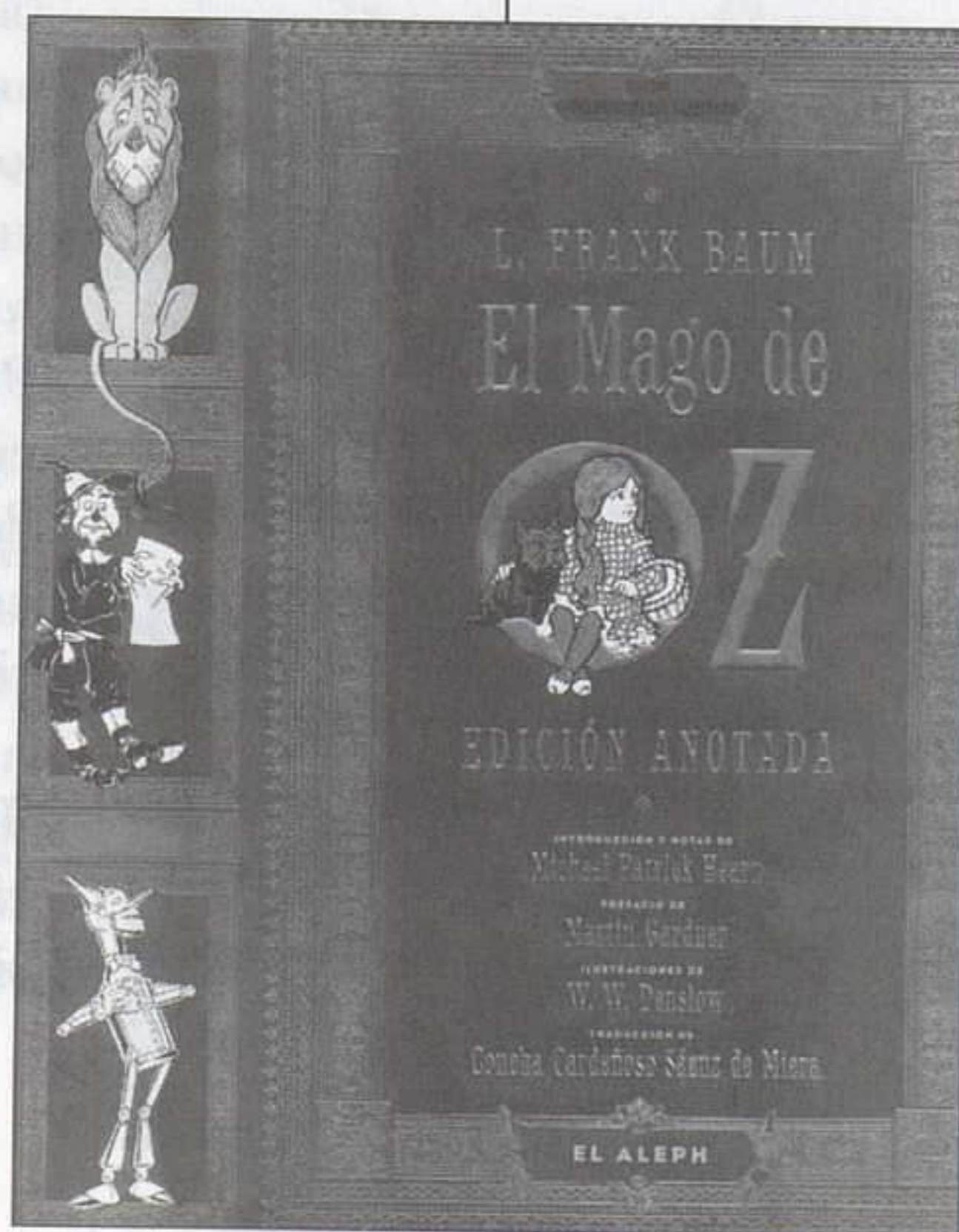
La reciente publicación de *Las edades del frío* (Tusquets, Barcelona, 2002) de **Rafael Guillén**, nos devuelve el sabor intenso de un poeta hondo y sugeridor. Su anterior poemario *Los estados transparentes*, obtuvo en el año 1994 el Premio Nacional de Poesía y en él ya se daban cita los temas y la humana trascendencia que asoman por



esta nueva entrega. Tiempo, espacio, materia y movimiento dividen los cuatro apartados que componen el libro. El verso de Rafael Guillén ilumina la conciencia de la existencia desde un primer momento y crece en intensidad a medida que sus reflexiones ahondan en la nebulosa que conforma lo vital. *“Un hombre va caminando/ sobre sus pasos. Va ocupando sucesivos/ huecos y los va dejando/ vacío tras de sí: pero quedan/ ya sig-*

nados con su presencia”. No cae el poeta en la tentación del decir metafísico. Su poesía es clara y transmite el misterio de la palabra al son del alma enamorada. *“La tarde es una plaza/ con tilos y con pájaros y en este/ mismo banco de mármol desgastado/ se besaron antiguos/ amantes; pero ellos/ se llevaron su aire y es el tuyo/, el nuestro, el que desplazan nuestros cuerpos,/ y nuestra dicha es la primera,/ y nuestro sitio es único”*.

Un hálito nostálgico recorre estas páginas. Pues no sólo el amor se vuelve remembranza, sino que el vértigo de la muerte se anuda al corazón del autor y con ella sostiene un duelo que no lleva sino a la incertidumbre del más allá. *“Todo lo bello es inestable (...) ¿A qué otros cielos sube/ cuando se oculta tras la muerte, cuando/ se muda o se disipa?”*. Con estas “edades



del frío” cierra el poeta granadino una trilogía que diera comienzo en 1971 con *Límites*. La sabiduría e indudable calidad de su obra lo han situado como uno de los escritores de mayor relevancia en el panorama poético actual. El mes pasado recibió por este poemario el Premio de la Crítica Andaluza, lo que ratifica una vez más su buen hacer. Ojalá no pasen nuevamente diez años hasta la aparición de su próximo libro.

Junto con la poesía, tal vez el cuento haya sido la otra cenicienta de los géneros literarios. La dificultad a la hora de pergeñarlos, la intensa concentración a la que el lector debe someterse y la tendencia generalizada por gran parte del público hacia la novela, han supuesto verdaderos obstáculos a la hora de popularizar tan noble arte. Afortunadamente para sus cultivadores y para los que disfrutamos con su lectura, parece que esa tendencia comienza a invertirse. La amplia gama de autores que ahora lo tratan, las diferentes editoriales que se animan a publicarlos, los periódicos y revistas que los acogen con mayor frecuencia y un público algo más interesado en la materia, están dándole el merecido empujón que necesitaba.

Bajo el título de *Una hoja de otoño en el parabrisas* (Huerga y Fierro, Madrid, 2003) se reúnen quince relatos que llevan como referente temático a tan atractiva protagonista. En su prefacio **Medardo Fraile**—uno de los mejores cuentistas españoles en activo— anota cómo

mo nació esta idea tras el coloquio que siguió a una conferencia sobre dicho género: “Una de las asistentes me preguntó si los títulos surgían antes de escribir mis cuentos o después. Respondí que, generalmente después, (...) y brindé dos o tres títulos para que los utilizaran escribiendo un relato”. Uno de ellos era el de esta *hoja* que, posteriormente, la escritora santanderina **Angelina Lamelas** hizo suya. Pidió a trece escritores más que se sumaran a tan sugerente aventura y otras tantas *hojas* volaron hasta las páginas de este espléndido volumen. Autores de varias generaciones se dan cita aquí y tanto los más veteranos como los más jóvenes demuestran su calidad sobresaliente. A los dos ya citados, hay que sumar los nombres de **José Javier Aleixandre**, **Teresa Barbero**, **Fernando Benzo**, **Andrés Berlanga**, **Ezequías Blanco**, **Pedro Enriquez**, **José Antonio Fuster**, **Alfonso Martínez-Mena**, **Carlos Murciano**, **Luis María Murciano**, **Teresa Núñez**, **Meliano Peraile** y **Vicente Soto**. Esta original tentativa, nos brinda un intenso caleidoscopio donde ca-

ben la ficción, la realidad, el amor, el desamor, lo divino y lo humano. **Azorín** dejó escrito que “el cuento era a la prosa lo que el soneto a la poesía”. Precisa afirmación, como precisos los relatos aquí compilados. Ni pizca de hojarasca hay en ellos. Tan sólo limpidez lírica y vital.

El escritor leonés **Andrés Trapiello** (Manzaneda de Torío, León, 1953), poeta, prosista ejemplar, ensayista, edi-

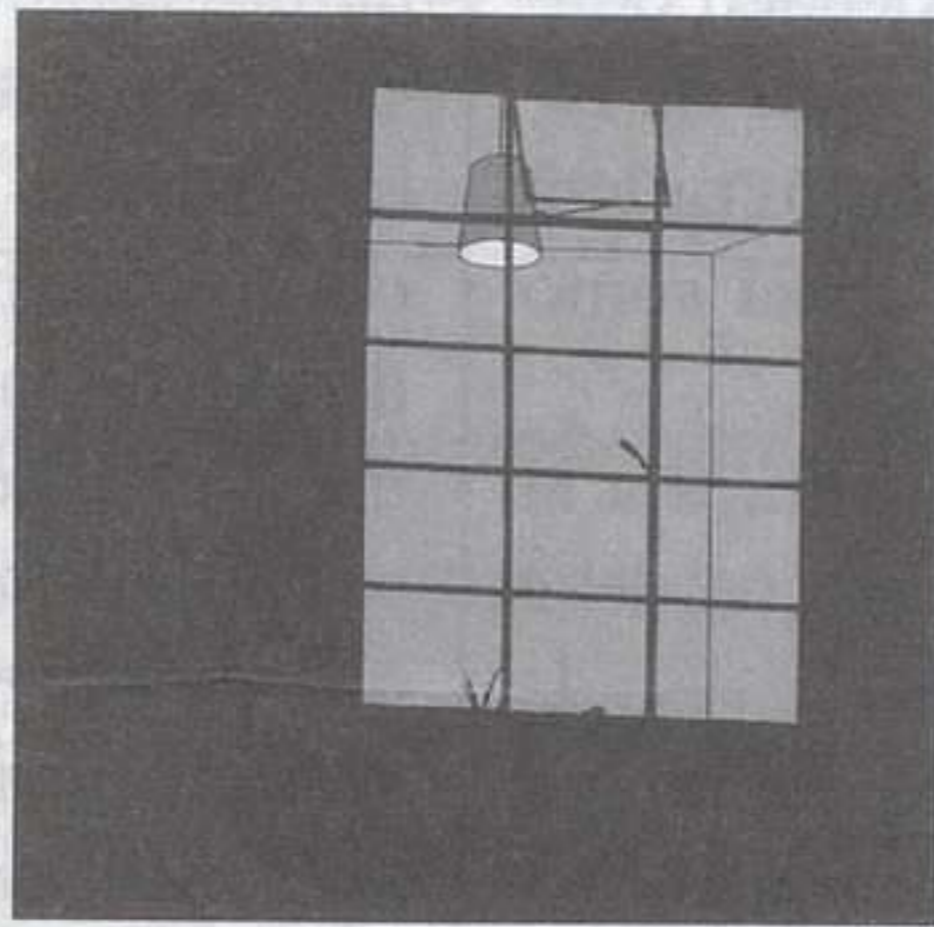


tor, colaborador habitual en diversos medios como *El País* o *La Vanguardia*, ha visto recompensada su tenacidad y disciplina literarias con la obtención, en su 59 edición, del prestigioso Premio Nadal. Y lo ha hecho con la novela *Los amigos del crimen perfecto*, particular homenaje y parodia al mismo tiempo del género policiaco, que nos sitúa en el Madrid del "23-F" de 1981. Tras la publicación de *El buque fantasma* (1992), ambientada en los últimos años del franquismo, *La malandanza* (1996), que transcurre durante la transición, y *Días y noches* en el año 2000, sobre el fin de la guerra civil y el exilio republicano, el autor reconoce haber "quedado en paz con el pasado" tras haber recorrido en sus páginas la historia contemporánea de España.

Como escritor cervantino, Andrés Trapiello no ha dudado en rendir tributo a "Don Quijote" y ha planteado esta novela negra como si de una novela de caballerías de la modernidad se tratara. Así, los dos personajes centrales son fiel reflejo de Don Quijote y Sancho: de un lado, Paco Cortés, escritor de "novelillas" negras para quioscos, que adopta el nombre detectivesco de Sam Spade, y Modesto Ortega —abogado/escudero—, lector y admirador del primero, que atiende al nombre de Perry Mason. Ambos forman parte,

Premio
Nadal 2003

Andrés Trapiello
*Los amigos
del crimen perfecto*



DESTINO

con otros miembros igualmente quijotescos y aficionados a los relatos de misterio (Miss Marple, Nero Wolfe, Sherlock Holmes...), del ACP —siglas de los Amigos del Crimen Perfecto—. En sus tertulias semanales del Café Comercial, inventarán tramas enrevesadas, plantearán crímenes "casi" perfectos y, como no podía ser de otra forma, se verán envueltos en un misterioso crimen real: ¿perfecto quizás? Con sobrado oficio y exquisito decir, Trapiello va más allá del planteamiento inicial y nos coloca, tal y como anuncia la cita de Platón que abre el libro, ante la pregunta socrática: "¿Qué es peor, cometer injusticia o recibirla?" En esta novela, al menos, el crimen siempre será imperfecto, porque como afirma el autor, "el crimen perfecto siempre lleva aparejado un falso culpable". Esta es la lección que, paralela a la intriga detectivesca, nos propone Trapiello: ¿es posible la felicidad sin la justicia?, la falta de

ésta ¿justifica cualquier medio para alcanzarla, incluida la venganza? Merece la pena adentrarse en estas páginas, trazadas con minuciosa precisión, para descubrirlo.

El pasado mes de Enero se presentó en el madrileño Círculo de Bellas Artes la novela de **Kalman Barsy** *La cabeza de mi padre* (Pre-Textos. Valencia, 2002). Nacido en Budapest en 1942, Barsy emigró con su

KALMAN BARSY
**LA CABEZA DE
MI PADRE**



NARRATIVA CONTEMPORÁNEA

EDITORIAL PRE-TEXTOS

familia a Argentina siete años más tarde, para establecerse finalmente en Puerto Rico, en donde en la actualidad ejerce como profesor de Literatura en la Universidad. Con ésta, su quinta novela publicada en España, se afianza como un escritor sobrio y de hondo mensaje.

A lo largo de trece capítulos, asistimos a la cotidianidad de la familia Benedek, que debe emigrar de Hungría a Argentina en la década de los cincuenta. A través de Attila —el menor de los dos hijos—, traza Barys el complejo entramado sentimental que encierra el mundo familiar. Reducido por el favoritismo con que su padre, Zoilo Benedek, distingue a su hijo mayor, Laci, el camino fraternal y filial que el protagonista debe emprender se complica más aún al hilo de su condición de inmigrante, de no dominar la lengua del país al que arriba y de tener que soportar las burlas y malos tragos que sus compañeros y la escuela le reportan. Mas no se deja ganar el escritor magiar por una visión negativa y derrotista. La ironía y acidez verbal que destilan las diferentes reacciones de Attila hacen sonreír al lector en más de una ocasión. Hay momentos realmente deliciosos en la narración, como la visita de Attila y su padre al despacho

personal de Evita Perón, instantes de encendida nostalgia, como la detallada descripción que el protagonista hace de los múltiples e inolvidables sabores de la cocina húngara de su infancia, y emocionados episodios, como el de la madre, enferma de Alzheimer, que confunde a Attila con su hermano: *“En realidad no es conmigo, sino con Laci con quien habla”*. En su breve prólogo que escribe Barys revela la clave de todos los sentimientos aquí recogidos: *“La emigración y el exilio son el naufragio para el alma, un catastrófico hundimiento al que sólo una parte sobrevive.(...) Y el ovillo del tiempo soltando el hilo como el canto de un pájaro en el aire”*. Merece la pena desmadejar toda esa memoria y *ovillarse* durante unas horas en estas preciosas páginas.

Con *Imágenes inéditas de una dictadura* la Agencia EFE pone ante nuestros ojos las fotografías de un tiempo cruel e imborrable de la historia de España. El prólogo de **José Antonio Marina**, *Un niño de la guerra*, es un bello complemento a estas estampas heridas. Un libro, pues, con aroma

a amargo lamento, pero cargado de profesionalidad y riesgo, que ayuda a no olvidar cuánto duele y cuánto cuesta el precio inútil de cualquier guerra.



Jorge DE ARCO

CIBERDELIA

Isidro-Juan PALACIOS

Que la ciencia moderna y contemporánea proceden de la magia es algo ya incuestionable; y que, a fin de cuentas, la ciencia terminará por volver a la magia es algo que demuestran las pautas hoy vigentes de la muy reciente cultura ciberdéliica. En efecto, no sólo fue mágico el origen de este mundo, lo es su presente y lo seguirá siendo su futuro.

DICE Douglas Rushkoff¹: “El mundo cambia porque es percibido de otra forma”. Eso significa que si nosotros percibiéramos el mundo tal cual es y nos percibiéramos tal cual somos, el mundo sería lo que es y no lo que nos gustaría que fuese. Semejante sentencia señala el punto de inflexión entre lo que fuimos siempre “antes” —nosotros junto al resto de los seres vivos— y lo que somos ahora, momento en el que estamos separados de la naturaleza, de nuestros vínculos ancestrales, de los que hemos salido a velocidad de fuga. Ese punto de inflexión indicado es el que marca el principio de la gran transformación mundial en la que, desde entonces, vivimos la mayor parte de la humanidad. Ahora bien, precisemos, ¿cuándo y por qué sucede esta gran mudanza, que es a la vez una gran fractura?

Consideremos las referencias que nos aportan la paleoantropología actual y la historia de la cultura. Los *cromagnon* nos podemos remontar hasta los trescientos mil a.C., aunque la primera huella fehaciente que tenemos de un pie femenino en África data sólo de 117.000 años. Por aquellos tiempos, nosotros y nuestros antepasados o parientes, hasta el *homo habilis* por lo menos, entendíamos aún el mundo tal cual, como un fenómeno sin cambios, igual que los animales, las plantas y las piedras. Nos lo tomábamos como un ser que permanecía en su impermanencia, como un ser todavía no sometido a alteraciones voluntarias. El mundo era así y se admitía sin “modificación” por todos. Desde nuestro lado —no desde el lado de los dioses, que invisibles la mayor parte de las veces ya existían—, desde el lado humano o cuasi humano la

¹ DERY, Mark, *Velocidad de Escape, la cibercultura en el final de siglo*, Siruela, Madrid, 1998, pág. 50.

naturaleza no era aún *virtual*, era una *realidad fija, concreta, inamovible, firme*. Todavía no habíamos empezado a jugar a ser “como dioses”. Todo esto duró hasta los 12.000 años a.C. de nuestra era *cromagnon* (por cierto, hay que decir que desde la primera pisada del 117.000 a.C. hasta hoy no hemos evolucionado nada fisiológicamente, seguimos siendo los mismos). Por consiguiente, ya tenemos aquí el punto de inflexión. No nos hemos alterado en nuestro ser corporal, pero sí nos hemos desfigurado —y mucho— culturalmente. Y eso, como afirmamos, comenzó a suceder hace doce mil años más o menos.

Y empezamos a modificar el mundo

Para que ese juego de modificación, a la vez peligroso y macabro, cobrara sentido tenía que producirse a la fuerza una crisis, una perturbación mental. El hombre, que hasta ahora se había visto como un ser más en y del mundo, venía a concebirse como un ser diferente del mundo, al margen del mundo y frente al mundo. Únicamente desde esta perspectiva espiritual dualista —es de ésta desde la que brota la dialéctica, madre de todos los conflictos— el rebelde podía trastocar su visión de la realidad, la cual dejaba de ser “como yo la veo” para convertirse en algo susceptible de “llegar a ser otra cosa”. El mundo encontrado, observado e incluso recibido tal cual era es tomado en el instante por mí como el mundo que “yo quiero que sea”. Aparece ante mis ojos la tierra como

un objeto (ajeno) del que me apropio, primero para su domesticación y luego, por último, para su modificación. Desde el 12.000 a.C. dejamos de ser paleolíticos y nos bautizamos neolíticos, cultura en la que seguimos viviendo².

La apropiación de la vida, favorecida por la idea dialéctica que me separa del mundo, genera dos consecuencias inevitables: la guerra y la magia (o la ciencia en su doble perfil de conocimiento y práctica).

Vestigios de la guerra, tal y como hoy la conocemos, no existen antes de la transición mesolítica (del Paleolítico al Neolítico), hasta el 11.000 a.C., en Morella la Vella, en Castellón (España). La apropiación del mundo acarrea el acotamiento y la acumulación de las riquezas, bienes y recursos, lo que introduce el consecuente desequilibrio entre los hombres, desencadenando la lógica depredatoria entre ellos. Antes no había guerras porque todos los seres (incluidos en tal generalización los humanos) disponían por igual del orbe; no eran propietarios sino territoriales. Desde entonces, la guerra y todas sus calamidades no han dejado de acompañarnos como mal endémico.

La magia o la ciencia nacen también del afán de apropiación. Al observar cómo el ser de las cosas opera, realizándolas, si yo quiero en este momento domesticar aquello de lo que me apropio y, a renglón seguido, pretendo modificarlo (domesticación y modificación constituyen los dos estadios de esta cultura neolítica) no me queda otro remedio que adentrarme en la esencia funcional que realiza el ser de cada una de las

² Se calcula que el Neolítico comienza hacia el 10.000 a.C., no obstante, hallazgos recientes del cultivo de semillas encontradas en tumbas invitan a modificar esta fecha y llevarla dos mil años atrás.

cosas. *Investigar, aprender, conocer, dominar, aplicar, transformar y transustanciar, en suma, volver a crear.* Esta fórmula por la que los hombres juegan a “ser como dioses” (de lo que se distinguen de los santos, que “son dioses” —siempre recalco este detalle semántico) coincide en su antigüedad con la magia. El mago (o el científico) notan que los seres se reactualizan, accionan o se realizan a sí mismos en *virtud* de una “fuerza” interna que, primero, hace a las cosas ser lo que ellas son y, segundo, hace que las cosas sigan siendo lo que son. A esta “fuerza” invisible, la cultura mágica (o científica) le ha dado diversos nombres, he aquí algunos: *espíritu, energía, técnica, fuego, lumen naturae, soberanía, poder, alma, soplo divino, partículas...* El mago y el científico descienden hasta estas “poderosas fuerzas” con la intriga y con la intención de usurparlas para, de este modo, ponerlas a su servicio e instaurar la tecnología que debe cambiar el mundo por otro completamente nuevo. Todo ello en aras de la mejora y bienestar idílicos de la humanidad.

Hemos hablado de un juego que “imita” el de los dioses. Al margen de otras valoraciones, lo que este proyecto, que los hombres han emprendido por su cuenta y riesgo desde hace al menos doce mil años, pone de manifiesto es una intuición, sin duda genial, que no tenían (o tienen) los del Paleolítico y anteriores. Para estos, el mundo “es” y como tal se respeta; para los nuevos hombres, el mundo puede ser “otra cosa” o muchas otras diferentes. Gracias a semejante pensamiento, que arranca en el Neolítico, la realidad no es lo que es sino su *virtualidad*, esto es, lo que puede llegar a ser. Lo real se hace *virtual*. A propósito, la frase de Myers, “*la realidad virtual se crea manipulando electrones*” es más

que oportuna. Esto viene a decir que la magia (o la ciencia), tratando de copiar a los dioses o a los santos, quieren hacer milagros, grandes prodigios; lograr la inmortalidad, volar, recrear... a base de retocar la consistencia inconsistente de las cosas. *Virtual* es ahora el mundo porque se puede modificar. Si lo percibo de otra manera, lo cambio. Con ello hemos explicado la frase de Rushkoff anotada al principio. Es mi subjetividad autónoma y desligada la que me consiente quebrar el mundo y hacer que éste adopte otras apariencias; es mi intencionalidad la que pretende que la magia o la ciencia (y sus tecnologías) aporten a mis deseos las razones que le hacen falta.

Reacción de la Contracultura

Andando, andando, hemos llegado a la *guerra mundial* y a las profundas grietas del final de siglo, en el que la *domesticación* de lo salvaje (o sagrado, antes intocado y virginal) ha cedido el paso a la *modificación*. El Neolítico ha entrado, con ello, en su segundo capítulo, que desborda y devora hasta las reacciones que, en su contra, ha provocado. La más reciente, la protagonizada por la Contracultura, la cual, sin duda, ha dispuesto de asertos tan plausibles como paradójicos.

Los escalofriantes, extendidos e instantáneos efectos de la Guerra Mundial del siglo XX (I y II) hacen que el movimiento contracultural de los años 50 y 60 someta a psicoanálisis a nuestra época y a sus gentes. En efecto, el mundo se había vuelto loco de remate. Los “hyppies” de esos años proclaman el amor y las flores, se desentienden de las factorías que

alimentan el sistema establecido y sus conocimientos, y tornan a la paz absoluta y a la comuna paleolítica, anterior a la gran revolución de la que hemos hablado. Crean más en la frase de san **Francisco de Asís** que así reza: “*quien no sepa leer, que no aprenda*”, que en todas las Academias de la ilustración juntas. Vuelven a la tierra, se hermanan con los pueblos todavía salvajes, son atraídos por el Oriente extremo y sus meditaciones en el no-pensamiento, sueñan con redescubrir la primitiva religión natural común a todos los seres, sin iglesias, sin dogmas, sin excomuniones, sin persecuciones, ni exclusiones. Buscan sentir la realidad de otra manera, a través del ácido y la psicodelia, de los alucinógenos, la química y el éxtasis de los místicos; y recuperan los antiguos elementos modificadores del mundo, como las viejas magias y mancias, los conjuros y las alquimias... como retrotrayéndose a aquellos orígenes en los que todo había comenzado y pudiera percibirse la realidad de otro modo, con otras imágenes, con otra quietud, mansas; en definitiva, desandar el camino de los horrores que se habían liberado.

Mark Dery, hablando de todo ello, señala en su libro citado que “*lo más hippie no era bailar desnudo en un campo de margaritas sino flipar en un concierto de acid rock*” (pág. 32). Ahora bien —y de aquí brotaba la aparente paradoja, que en realidad no era tal, como vamos a ver—, es del movimiento psicodélico y contracultural del que proviene el ordenador y la cibercultura. No só-

lo por las “casualidades” de que **Steve Jobs** y **Bill Gates**, ambos en su juventud a la vanguardia de la psicodelia, fueran, respectivamente, fundadores de *Apple Macintosh* y *Microsoft*, sino por lo que sentencian **Timothy Leary** y el avisado **Marshall McLuhan**. Apunta Leary: “*Para mí es completamente lógico que si activas tu mente con drogas psicodélicas, la única forma en que puedes describir lo que sientes es electrónicamente*”; y McLuhan, por su parte, (las drogas alucinógenas eran) “*simulaciones químicas de nuestro entorno eléctrico, una forma de alcanzar la empatía con nuestro entorno eléctrico, que por sí mismo es un viaje interior sin drogas*”. Para Leary, así como para **Felgenstein**, **Lipkin**, **Bob Albrecht**, **Ted Nelson** o **Sirius**, el ordenador personal (e Internet) habría sido impensable sin la revolución psicodélica, ayudando a todos ellos a salir de los “60” y entrar en la cultural ciberdética y digital.

Más que la televisión, el ordenador nos permite modificar el mundo y crear otros nuevos, a un tiempo que extienden la generación de una nueva conciencia planetaria masificada e incohexa, pero que reacciona al unísono. Todo ello mediante verdaderos conjuros mágicos, capaces de configurar alucinaciones en el ciberespacio, que ya existan o no, se viven como si fueran —dice **Gibson**— “*universos completos*” reales.

Que el ordenador y su cibercultura sean la nueva hechicería, en la que “magia”, “ciencia” y “tecnología” son indistinguibles, es de lo que tendría que hablar nuestra próxima *Ojeada al futuro*.

Isidro-Juan PALACIOS

La ficción del pacto social

La doctrina del contractualismo político constituye, desde el siglo XVII, un paradigma principal de las interpretaciones de la realidad social con repercusión en todos los campos y no sólo en el político, en el que tuvo su origen; por ejemplo, la progresiva sustitución de la misma política y la religión por la ética. Supone la introducción del artificialismo en el pensamiento concediéndole un primer rango.

En sustancia, la doctrina, que se presenta como teoría —señala el autor en el capítulo 3º que “la aparición de la ciencia moderna supuso un cambio cualitativo de las relaciones entre pensamiento y doctrina”... llevando a “distinguir entre conocer y pensar”—, consiste en explicar la existencia de la sociedad, suponiendo que el hombre vive originariamente en un estado de naturaleza del que sale bien porque es destructivo (**Hobbes**), bien porque sin ser propiamente destructivo es menos imperfecto que el estado de sociedad (**Locke**), bien porque siendo una especie de paraíso, ha degenerado por diversas causas y es preciso, si no recobrar la ingenuidad perdida, cosa imposible, conseguir una situación más humana, precisamente mediante un contrato social (**Rousseau**). Na-

turalmente hay muchas variantes y posiciones más o menos intermedias. En todo caso, como señala **Núñez Ladevéze**, se trata de la manera en que el hombre deviene social y político (sobre todo, social). Es decir, parte de la idea de que el hombre es un ser tan radicalmente individualista que no es sociable ni político por naturaleza y sólo mediante un acuerdo entre los hombres cabe conseguir la sociabilidad y la politicidad, si bien a esta última muchos autores del siglo XIX y XX quisieran excluirla o acabar con ella sustituyéndola por la moralidad como sinónimo de sociabilidad. En fin, la sociedad humana sería un artificio creado por la voluntad hu-

mana para poder vivir humanamente. Con ello el pensamiento moderno abandona la antigua tradición que **M. Oakeshott** llamaba de la razón y la naturaleza para sustituirla por la tradición de la voluntad y el artificio. Según eso, la moral y la política son artificiales, quedando descartadas las concepciones que **Dolf Sternberger** llamaba politológica (**Aristóteles**), escatológica (**San Agustín**) y demonológica (**Maquiavelo**), si bien esta última facilita y prepara el tránsito a la artificialista del contractualismo político, clave de lo que **Hayek** ha denominado el constructivismo racionalista, pues sugiere que el orden no es un orden natural o natural por creación sino un orden artificial, puramente humano. Naturalmente esto es, como dice el profesor **Núñez Ladevéze**, una “ficción”, la ficción del pacto social sobre la que han descansado, cada vez más, tanto la moral como la política, contagiando todas las esferas del pensamiento, desde la filosófica o la estética hasta la de la economía.

Lo que se llama la “pérdida de la realidad”, uno de los más graves achaques del europeo contemporáneo, es en buena parte deudora de la actitud que se deriva de la ficción del pacto social,



- Luis Núñez Ladevéze, *La ficción del pacto social*. Madrid, Tecnos 2000. 172 págs.

que ha acostumbrado al hombre a vivir entre ficciones y de ficciones, y *“ha forzado a nuestra sociedad a afrontar los problemas morales a partir de ejemplos límites”*, escribe Núñez Ladevéze poniendo el ejemplo de las discusiones actuales sobre la naturaleza del matrimonio, aceptando el de homosexuales entre sí o aboliendo el tabú del incesto. *“¿No será, pues, la nuestra, una cultura particular cuyo prejuicio consiste en haber prescindido del criterio universal aplicable a todas las culturas?”*, se pregunta el autor en la introducción.

Núñez Ladevéze, siguiendo una corriente actual, tiene siempre presente el pensamiento aristotélico para hacer ver, mediante la comparación y el contraste, el sentido del modo de pensamiento dominante. Así, *“para Aristóteles las normas morales que se comparten comunitariamente son el fundamento político de la ‘pólis’”* y en cambio, *“para la modernidad, el fundamento político es un ‘pacto social’ sobre el ‘método de decisión’ cuando entran en colisión las discrepancias morales y las pretensiones materiales”*. La pólis o ciudad griega era un modo de vivir socialmente la integración moral de la comunidad y, por el contrario, el Estado moderno es una organización administrativa de la dispersión moral de una sociedad que comparte un mismo origen, cuyos principios comunes se han ido

disgregando. Con frecuencia, y no sin ciertas reservas, Núñez Ladevéze trae a **Hume**, cuya crítica al contractualismo conserva por cierto toda su frescura, en ayuda de Aristóteles.

Debido al contractualismo, el Estado, cuya esencia es la neutralidad, se ha convertido en el gran truchimán y el modo de pensamiento estatal, que acepta *“la propuesta luterana del libre examen”*, ha ido penetrando todos los entresijos hasta llegar a la situación actual. Pues, según ese principio, amparado por la neutralidad estatal, *“la libertad de conciencia no tiene como fin la independencia de la conciencia”*, *“sino que cada uno elija, por las razones que sean, una interpretación de la oferta de propuestas disponibles”*. Esto lleva al profesor Núñez Ladevéze a concluir que *“el Estado moderno no es, pues, una comunidad política de convivencia moral como era, para Aristóteles, la ‘pólis’”*, por lo que *“la integración política en el Estado moderno depende en última instancia del uso de la fuerza”*, lo que suscita el grave problema de la tolerancia.

En esta circunstancia, llegará un momento en que *“el fin de la política es imponer las condiciones en las que pudiera prosperar un pacto originario”*. Esto implica que cualquier diferencia acabe convirtiéndose en argumento para la imposición de soluciones políticas, o, como diría **Jouvenel**,

sustituyendo el compromiso, que es el gran medio y fin de la política, por la “solución”; pues, según el pensador francés, los problemas propiamente políticos no tienen solución. El caso es que ahora *“la mentira, la propaganda, la demagogia quedan legitimadas como procedimientos de acción política en la medida en que resulten ser medios necesarios para la consecución de un fin necesario, un pacto social entre ciudadanos libremente iguales”*.

Es imposible resumir en unas breves líneas el pensamiento y la crítica del profesor Núñez Ladevéze en torno a las consecuencias del contractualismo político. Con sus propias palabras, se enfrenta al formalismo kelseniano, al liberalismo radical de **Nozick**, al economicismo político de **Buchanan**, al racionalismo consensuado de **Rawls**, a la comunidad de comunicación de **Apel** y **Habermas**, a la infundamentación de los derechos humanos de **Bobbio**, que constituyen, por decirlo así, el núcleo duro del pensamiento moral actual, que tiene infinitos seguidores: *“son teorías que parten todas ellas del principio de que los valores morales comunes no pueden ser anteriores al pacto sino deducidos de un pacto que se concibe originario pero se sitúa —escribe agudamente el autor— como desenlace de un proceso que debiera originar”*. Se podría decir que el neocontractualismo dominante descansa en

el principio de dar por probado lo que tiene que probar.

El profesor Núñez Ladevéze se plantea la distinción entre ética y moral debido a que en la modernidad, con la afirmación del Estado como autónomamente ético para superar las discrepancias religiosas, *“la ética política ha de ser independiente de la moral religiosa”* en el sentido de que aquélla ha de ser neutral: como debe poder valer para cualquier ciudadano independientemente de su creencia religiosa, queda reducida a un inventario de normas neutrales necesarias para garantizar el orden entre disidentes morales, por ejemplo, los Derechos del hombre. Sin embargo, en opinión del autor, la ética corresponde al ámbito de la ley y la moral al de la virtud, por lo que el orden moral es más abarcador que el de la ética, que quedaría limitado al orden estatal.

Ya había señalado **Paul Hazard**, que en el siglo XVIII cambió el tono de la conciencia europea al pasar de ser una civilización fundada en la idea de deber a otra fundada en la idea de derechos. En este mismo sentido, el profesor Núñez Ladevéze considera en otro capítulo la diferencia entre autonomía y autodeterminación, partiendo de que la condición moral del hombre no entraña sólo derechos sino obligaciones. Al respecto, lo que

principalmente distingue una actitud aristotélica de la que puede llamarse postmoderna, consiste en que *“para la primera, la moralidad humana es una ‘obligación’ mientras para la segunda es un ‘derecho’”*. En el primer caso tratase de una tarea vital, en el segundo de una zona reservada en la que el individuo no está obligado al cumplimiento de las normas. *“Para Aristóteles –compara otra vez el autor– el cumplimiento de la norma de moralidad social ayuda y favorece nuestra libertad. Para un ciudadano moderno una norma moral es una restricción de su libertad, una atadura, un impedimento”*. En el fondo todo se reduce a sustituir la libertad por la independencia, lo que explica que *“la crítica de la moral dominante se haya convertido en la moral dominante de la posmodernidad”*.

El autor, en el capítulo siguiente muestra que el presupuesto de que la conciencia se autodetermina es la idea, de origen cartesiano, de autarquía o autosuficiencia del individuo; pero esta última es imposible. Para Núñez Ladevéze (capítulo 6), con toda razón, el individualismo metodológico moderno, tal como aparece en las tradiciones hobbesiana y espinosista –habla del “individualismo totalitario espinosiano”–, constituye el origen de la concepción colectivista, mostrando empero, a nuestro juicio muy acertadamente, que *“la*

interacción humana no puede explicarse partiendo de ningún supuesto basado en ese individualismo”, que aboca a fin de cuentas a una pura versión utilitarista de la realidad humana dando lugar a la visión colectivista. Ésta es la causa, por ejemplo, de la confusión de **Stuart Mill** entre individualismo político e individualismo moral, aquél aceptable, éste falso.

En el capítulo séptimo se considera la relación entre lo público y lo privado: ¿es el primero convencional y el segundo natural? Para el autor, fiel a la distinción entre ética y moral en el sentido indicado antes, *“la ética es pública, procedimental y coactiva”*, mientras *“los criterios de identidad moral son sociales porque no son públicos, sustantivos porque constituyen el grupo con anterioridad al pacto de suscribir un entorno público de neutralidad y voluntarios cuando el Estado no obliga a practicarlos”*. En suma, *“el fin’ de la ética es el ‘orden’ público, su ‘ratio’ es la ‘utilidad’ común y su ‘garantía’ es la ‘coacción’.* *El fin’ de la moral es la ‘identidad’ del grupo, su ‘ratio’ es la ‘integración’ del grupo y su ‘garantía’ es la ‘adhesión’”*. Núñez Ladevéze reconoce que el problema que se plantea *“procede de que el Estado es una institución y la ética sólo la regla a la que ajustar la conducta de quienes lo administran”*, con la particularidad de que no puede decirse que los gobernantes, que son

quienes más fácilmente pueden beneficiarse de la supremacía estatal, sean neutrales. En el fondo, aunque no lo diga rotundamente, el gran problema del contractualismo consiste para Núñez Ladevéze en haber suscitado el Estado, rompiendo todo lazo con la política natural.

“Aprender a vivir” es el título de un bello capítulo, el octavo, en el que el autor, apoyándose en los clásicos antiguos y algunos modernos, expone su personal visión de la realidad social, favorable a la moral como moral de las virtudes en la que se basa el liberalismo (principalmente hayekiano, dice) frente al socialismo: “*si hay un ‘telos’ de la naturaleza toda, una ecología del conjunto, lo hay también de la sociedad*”. Pero como nadie es capaz de relacionar todas las circunstancias para llegar a una conclusión indiscutible, es natural confiar en los procesos de interacción social que integran los pensamientos de infinidad de personas que pensaron racionalmente: “*las tradiciones y costumbres de Aristóteles y Hume son procesos de información de generaciones que cooperaron por motivaciones racionales*” y las virtudes no son sino hábitos naturales de comportamiento que, sometiendo las pasiones, orientan hacia lo que aparece así como mejor; y siendo anteriores a cualquier pacto o convención muestran que esto mismo sucede con

la obligación de cooperar, que aparece como un hecho natural. El nihilismo moderno, escribe Núñez Ladevéze, “*no es más que la progresiva sustitución de la virtud clásica por el sentimentalismo escocés*”, al que reconoce que contribuyó **Hume**: “*si la regla de moralidad se reduce a seguir los sentimientos, o si son los sentimientos los que explican nuestro comportamiento, entonces no es posible someter nuestros afectos a ningún principio de coherencia*”.

El capítulo noveno que contiene notables observaciones sociológicas, aborda el tema de la irresponsabilidad de los intelectuales inclinados al sentimentalismo, al que se debe, diagnostica acertadamente el autor, el nihilismo de nuestras sociedades. Pues la indulgencia sentimental para con los arrebatos pasionales, que se considera una actitud democrática, se transforma en hábito moral, por lo que la ética postmodernista “*es ligera, tópica y acomodaticia, rudimentaria y elemental*”. Ahora bien, si la ética pública máxima se ha arruinado y se acepta a la vez como indiscutible que la moral “*es un asunto tan privado que no merece comentario*”, se expande la anomia por el cuerpo social y “*la crítica de la moral no se distingue de la moral criticada*”. Al final del capítulo observa el autor que “*el triunfo del intelectual posmoderno ha consistido en ver repetidas sus ideas co-*

mo tópico de mesa camilla de las televisiones que las utilizan como ali-ciente del consumismo, como coartada intelectual para convertirlas en reclamo publicitario o en mercadería publicitada, en estímulo para el consumo de masas o en contenido de la masificación cultural”.

El libro concluye con un capítulo, el décimo, titulado expresivamente “*la razón en la naturaleza*”, una relación que comenzó a perderse cuando **Descartes** propuso la *duda*, a fin de cuentas una decisión artificial, como acto mediante el que se manifiesta la razón reflexiva o crítica, que prescinde del mundo tal y como se manifiesta, desconfiando de la actitud realista y natural. **Husserl** intentó situar definitivamente la experiencia del *cogito*, del pensar, en un plano metodológico. Y, mediante el método de la *epojé*, resultó entonces evidente que el punto de vista cartesiano conduce a poner de relieve las limitaciones internas de aquél, consistentes, en último análisis, en tratar un acto artificial, reflexivo y metalingüístico, como si fuera un acto natural.

La *ficción del pacto social*, algo complejo para el lector no preparado, es un libro profundo e importante. Aparte del mérito de centrar en el contractualismo político la causa y el origen de la pérdida de la realidad y de la

postmodernidad —que se presenta así como el posible acto final de la modernidad— tiene el mérito de irrumpir como una voz discordante en las abstrusas y, por qué no decirlo, aburridas y banales discusiones que caracterizan actualmente la ética

(con graves implicaciones en la política), puesto que, como dice Núñez Ladevéze, la moral, considerada algo propio de la religión o anticuada, ha quedado arrinconada. La obra introduce claridad en el debate a la vez que apuesta por el realismo, una

corriente que tiene cada vez más adeptos entre los cansados de las superficialidades y los tópicos de buena parte de la *intelligentzia* contemporánea, cuyas causas intelectuales pone de relieve.

Dalmacio NEGRO PAVÓN

Los mitos de la guerra civil

POR mucho que se escriba sobre la guerra civil, no cesa la edición de libros al respecto. La guerra, junto con el Siglo de Oro, son los temas que más interés causan entre los estudiosos de la historia española, sean nacionales o extranjeros. Pero la abundancia no siempre supone calidad; a veces la miríada de libros y artículos mediocres hunde a los buenos. Hay anglosajones que han convertido a **Franco** en una especie de renta vitalicia que les permite vivir en España como creían que vivían los duques en 1930.

Pese a la difusión de la cultura, pese a las traducciones, pese a los archivos y testimonios, la investigación sobre los hechos contemporáneos se vuelve más difícil que sobre la España visigoda, debido a la imposición de consignas. La República, la guerra y el régimen franquista ya han sido juzgados y sentenciamos

por las corrientes intelectuales que dominan la historiografía. Sin embargo, la verdad, como el agua contenida en un embalse, trata de escapar y recuperar su curso original.

Pío Moa se dio a conocer con su trilogía sobre la República y la guerra publicada por la editorial Encuentro y que supuso una conmoción. Los lectores agotaron varias ediciones de sus libros, aunque la crítica y la historiografía dominantes acallaron éstos. Ahora, La Esfera de los Libros publica otro trabajo suyo de título polémico, *Los mitos de la guerra*. En él, y de una manera más resumida que en sus ensayos anteriores, Moa estudia los principales hechos de la guerra y las figuras señeras de la época. Así, el autor nos recuerda la incompetencia de **Niceto Alcalá-Zamora** y la soberbia de **Manuel Azaña**. ¿Era Franco un conspirador y, encima, un militar mediocre?, ¿inició **José Antonio**

Primo de Rivera el terrorismo callejero?, ¿obedecía **Juan Negrín** a los comunistas?, ¿era **Lluís Companys** separatista? Éstas son algunas de las preguntas a las que responde Moa. Sin embargo, al tratar los personajes de la guerra se echa en falta un estudio de **José Antonio Aguirre**, el presidente del Gobierno *bizkaitarra*, vinculado a dos de los asuntos tratados: el bombardeo de Guernica y la traición de Santoña.

La segunda parte del libro la forman acontecimientos ordenados de manera cronológica, a partir de la entrega de armas al pueblo hasta el final de la guerra. El autor también analiza la horrenda persecución religiosa (por la que ninguno de los responsables ni de los partidos herederos de los que la desataron ha mostrado arrepentimiento), la relevancia de los intelectuales en la creación del ambiente bélico y en la propaganda y las repercusiones internacionales de la guerra, que in-

fluyeron en la conducción de las operaciones militares.

Parte del trabajo de Moa consiste en podar de mentiras hechos conocidos, como la conversación que mantuvo el coronel **Moscardó** con su hijo al que los milicianos amenazaron con fusilar si no rendía el Alcázar; la ejecución del puente aéreo entre Marruecos y la Península sin intervención de los alemanes; y el terrorismo callejero desatado por los socialistas y comunistas, al que replicaron con poca fuerza los falangistas.

Un asunto muy importante debido a sus efectos en décadas después, es el pacto de Santoña, por el que unos 30.000 *gudaris* y dirigentes del Gobierno vasco se entregaron a los fascistas italianos y contribuyeron a la caída del Frente Norte. En agosto pasado, con motivo del 65º aniversario de esta traición, la revista en Internet www.elsemanaldigital.com publicó al respecto un amplio reportaje de **Diego Medina de Pomar**, y el propio **José María Aznar** habló en septiembre en Bilbao del *síndrome de Santoña* que padece el PNV en su relación con el mundo proetarra.

Entre las novedades del libro está la investigación sobre el destino de la pinacoteca del Prado. El Gobierno de Negrín traspasó en abril de 1938 el museo del Ministerio de Instrucción Públi-



- Pío Moa, *Los mitos de la guerra civil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2003, 606 páginas.

ca, dirigido por el anarquista **Segundo Blanco** al de Hacienda. Este último ministro, **Francisco Méndez-Aspe**, ya había ordenado en 1936 el desvalijamiento de cajas de seguridad de bancos privados en Madrid y en febrero de 1939 trató de que Azaña, presidente de la República, le firmase un decreto por el que transfería todos los bienes muebles e inmuebles del Estado español en el extranjero a una sociedad anónima. La tesis de Moa es que los socialistas y comunistas iban a pignorar los cuadros para comprar armas y, sobre todo, para tener dinero con el que vivir en el extranjero y mantener su influencia. Los enfrentamientos que Negrín y **Prieto** mantuvieron por los fon-

dos del yate *Vita* contribuyen a corroborar esta teoría.

Después de leer este exhaustivo y ameno libro, queda claro que la República no fue el maravilloso régimen democrático acechado por oligarcas y fascistas que se nos presenta hasta en películas. La República, insiste Moa, la trajeron políticos de derechas y católicos, como **Gabriel Maura** y Alcalá-Zamora. Los republicanos *de toda la vida* se distinguían por su sectarismo, como probaron al elaborar una Constitución soezmente anticatólica. Azaña, recuerda el escritor gallego, se tomó tan a mal la victoria de la CEDA en las elecciones de 1933, conseguida bajo un Gobierno ajeno y una ley electoral promulgada por las izquierdas, que trató de montar dos golpes de estado. El primero, en unión de otras personalidades del régimen, consistió en pedir al jefe del Estado y del Gobierno, **Diego Martínez Barrio**, que no convocaran las Cortes en las que la CEDA había obtenido 115 diputados, 20 los carlistas, 36 el Partido Agrario y 16 el alfonsino Renovación Española; en contraste, el partido republicano de Azaña cayó de 26 a 5 diputados. Entre junio y julio del 34 conspiró para, con el apoyo de la Esquerra Republicana de Catalunya y del PSOE, levantar un Gobierno se-

dicioso en Barcelona. Aunque Azaña sostiene lo contrario en sus Memorias, Moa afirma que él encontró documentos en la Fundación Largo Caballero que dan cuenta de las conversaciones entre Azaña y los socialistas.

Otro de los méritos de este autor gallego es la recuperación de los autores más valiosos sobre esa época como **Diego Abad de Santillán** y los hermanos **Salas Larrazabal**. Un acto de justicia, de necesidad y de higiene. Pese a los estudios detallados de Jesús Salas Larrazabal y **Vicente Talón**

sobre los muertos en Guernica, que los calculan en menos de dos centenares, los historiadores *dominantes* mantienen la cifra de más de 1.600 tomada del panfletario **Herbert Southworth**. El último ejemplo que yo conozco es el libro *Luchando por Franco* (editado por Salvat), de la australiana **Judith Keene**, sobre los voluntarios extranjeros en el bando nacional, que repite un par de veces que el número de fallecidos en el pueblo vizcaíno fue de 1.654. Inasequibles al desaliento.

Que Moa ha llenado un agu-

jero lo confirma la enorme difusión de su obra. En el momento en que entregamos esta crítica (principios de marzo), *Los mitos de la guerra civil* ha alcanzado diez ediciones. Probablemente la campaña iniciada en su contra, y en la de **Carlos Dávila** por su presencia en un programa de entrevistas en TVE emitido a mediados de febrero, suponga un nuevo impulso para las ventas... y, sobre todo, para el debate.

Pedro FERNÁNDEZ
BARBADILLO

El camino hacia Europa

CUANDO se goza de una experiencia de más de diez años como eurodiputado y no se ha estado tranquilamente en el asiento, sino activo y muy activo en él, se puede escribir con fundamento sobre las sostenidas etapas de la construcción de Europa con sus avances y sus pausas, sus aciertos y desaciertos, sus avances decisivos y sus indudables titubeos. Tal es el caso indiscutible de **Íñigo Méndez de Vigo**, Portavoz del PPE en la Comisión de Asuntos Constitucionales del Parlamento Europeo, Presidente de la Delegación de éste en la Convención para elaborar la Carta de Derechos

Fundamentales de la UE y, en enero de 2002, Presidente de la Delegación del PE en la Convención europea y miembro del *Presidium* de dicha Convención. Con ese sólido bagaje ha publicado recientemente un libro que recoge cuarenta y cuatro artículos aparecidos en *ABC* entre junio de 1998 y mayo de 2002.

Cabe preguntarse con fundamento, ¿conservan esos artículos su actualidad al cabo del tiempo? La respuesta es, definitivamente, que sí. Algunos, pocos, han perdido valor inmediato pero no histórico; incluso superado el momento o el hecho que los provocó, mantienen pistas interpretativas de otros más

permanentes o significativos. Me atrevería a cifrar en seis las cuestiones principales que Méndez de Vigo aborda en su libro; enunciar las secundarias o conexas sería alargar demasiado esta reseña. Paso pues a intentar la síntesis de esa media docena de temas, dejando necesariamente muchas cosas de interés en la tarea de hacerlo.

Empecemos por la faceta menos brillante que la UE presenta en su balance, en general muy positivo: su fracaso, sin paliativos, en asuntos internacionales, de defensa y seguridad. Ya a finales de 1998 pedía el autor "*una sola voz en la política exterior*"; meses después, en abril de 1999,

se preguntaba si era necesario un ejército europeo y en noviembre de ese año lamentaba la angustiosa inoperancia de Europa en Kosovo, cuyo afrontamiento positivo pudo ser "el 'Big Bang' para una acción política", pero resultó fallido, fallo repetido en el fracaso de enero de 2000 en el caso **Gaddafi**, que advirtió también de lo malo que resultaba debilitar a la Comisión. Se preguntaba el articulista en mayo siguiente, ¿por qué en lugar de solemnes Declaraciones no creamos un mercado europeo de armamentos como primer paso para una defensa común? Y la historia persiste en las tensiones entre el Presidente de la Comisión y el Alto Representante que subsiguieron en ese año, que era el del L Aniversario del nacimiento de la CE. En fin, afirma M. de Vigo, no sin pena, al empezar 2001, que somos un gigante económico y un enano político.

No podía quedar fuera la cuestión básica de la inmigración, que aparece aquí y allá más de una vez. Cabría resumir la postura del autor en dos afirmaciones: la integración de los residentes legales junto al control y restricción a nuevos emigrantes; y al tiempo, si se quiere ser eficaz en un mundo globalizado, paralelas inversiones económicas y medidas sociales en los países en vías de desarrollo.

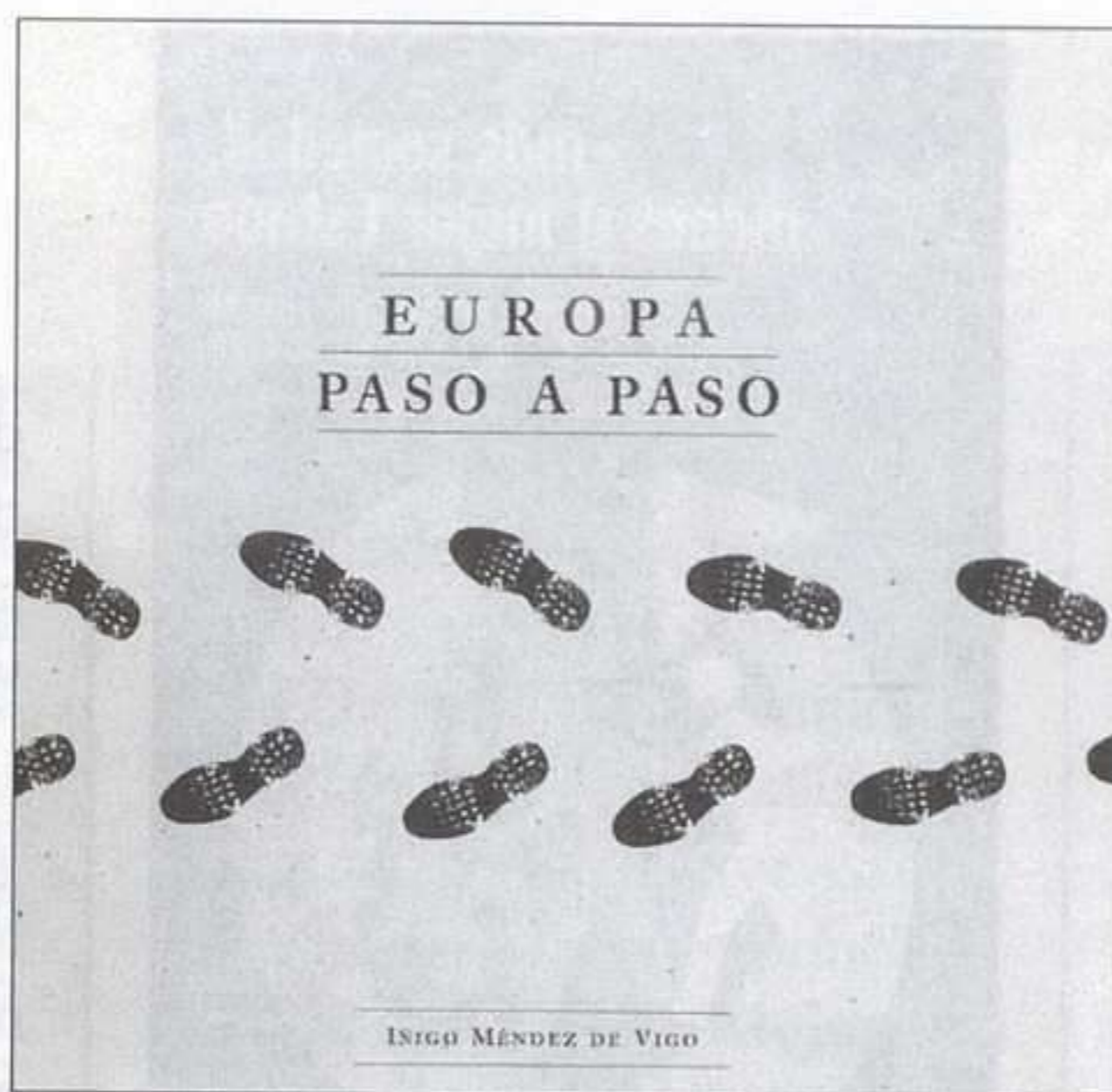
A la moneda única, al modelo económico y social y a la financiación de las políticas comunitarias se dedican consideraciones diversas al hilo de acontecimientos que subrayan su importancia. A la Europa del euro se le reserva un entero artículo, el de 2 de enero de 2002. Al hilo de los comentarios sobre la cumbre de Berlín de 1989 se reflexiona con agudeza sobre tan delicado como decisivo campo de actuación comunitaria. Por lo demás, no se soslayan las consecuencias de las tensiones derivadas de enfrentar el interés común y las pretensiones particulares de los socios de la UE.

No es la ampliación de Europa, la Europa unida, cuestión baladí: ha condicionado naturalmente todas y cada una de las decisiones y actuaciones de los diversos órganos de la Unión de los últimos tiempos. El autor es decidido partidario de ensanchar la Unión, ya en agosto de 1998 aseguraba "la ampliación se hará" y se hará porque, decía, la paz de Europa, que queda así afirmada, está por encima de los dineros que cueste. En junio de 2000 explicitaba con claridad, referido a este extremo de la ampliación, los significados respectivos de la Constitución europea propuesta por **Chirac** en su discurso ante el Parlamento alemán y la de **Fischer**, elaborar un ca-

tálogo de competencias y poderes de la Unión frente a los Estados miembros. Hay críticas a la postura de Francia en Niza y se aclaran los malentendidos y desacuerdos entre España y Alemania en mayo de 2001. En fin, debe leerse con reposo el trabajo aparecido el 2 de febrero de 2002 acerca de la Convención sobre el futuro de Europa que el autor domina por vivir sus labores de cerca.

El diseño constitucional sigue de modo lógico a las consideraciones anteriores. Habría de extenderme demasiado si entrase a fondo en las consideraciones que sobre este extremo expone Méndez de Vigo, en una gama amplia que abarca temas como los de la mayoría cualificada, el veto, la voluntad política de los miembros, la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, nacida de la reunión de Helsinki a fines de 1999, el funcionamiento deficiente del Consejo Europeo, con los pobres resultados cosechados en Estocolmo, la complejidad del aparato, los aparatos, de gobierno y la superposición de instancias. Recomendando especialmente la lectura de lo que el autor llama las cinco reglas de oro para la Convención, resumidas ya en el Prólogo. Dejo para el final, aunque M. de Vigo lo trate desde el principio, la espinosa, aguda,

ominosa cuestión del terrorismo, internacional y nacional. Remito de nuevo al Prólogo en sus páginas 7 final y 8 donde se dicen verdades que sólo la cobardía o la connivencia permitirían callar. El artículo de 29 de octubre de 1999 se titula no en balde "Unidos frente al terrorismo" y los comentarios a la monstruosidad del 11-S van por supuesto por ese camino, resaltando la unidad y solidaridad europeas en aquel momento, que ahora con Irak parece resquebrajarse, aunque sigue válida la distinción, el antagonismo entre demócrata y terrorista que subrayó **Charles**



- **Íñigo Méndez de Vigo**, *Europa paso a paso*, Madrid, 2002, 108 páginas.

Pasqua ante el PE al finalizar 2001. Poco antes, en octubre del mismo año, escribía el autor, "ETA sin compinches".

Se pregunta con preocupación Íñigo Méndez de Vigo al principiar el texto del libro que

reseño, ¿quién entiende hoy la jerga comunitaria, el galimatías comunitario?, probablemente pocos, lo que no propicia por cierto las adhesiones a la idea de Europa. Pues bien, si alguien quiere penetrar en uno y otra, lea esta obra y, de paso, lo pasará muy bien, porque está escrita con soltura, gracia y derroche de erudición, sin pedantería, lo que desgraciadamente no suele ser frecuente

en casos como éste. ¡Ah!, no quiero acabar sin reproducir una afirmación que comparto plenamente: "*Más Europa, más España*".

Francisco SANABRIA MARTÍN

■ ¿Cuánta sociedad?, ¿cuánto Estado? ■

GNACIO Buqueras es un catalán de larga estancia en Madrid, donde despliega una actividad nada pequeña de la que muchos somos testigos. Acaba de dar a la imprenta otro de sus libros, el sexto de los destacables, si la memoria no me falla. Se ocupa esta vez de responder a la pregunta que encabeza esta reseña y lo hace en una publicación de contenido vario y atinado: *Más sociedad, menos y mejor Estado*.

Parece evidente que el autor puede ilustrarnos sobre esta ma-

teria, no ya por los estudios que sobre la misma ha realizado, sino por su propia presencia en las actividades de la llamada "sociedad civil", puesto que preside, hace ya más de media docena de años, la Fundación Independiente, organización muy dinámica y presente en la vida española. Preside asimismo una Confederación, es directivo o miembro de Clubes de relieve, como el Siglo XXI o el de Roma, aparte de ejercer la docencia en la Sociedad de Estudios Internacionales.

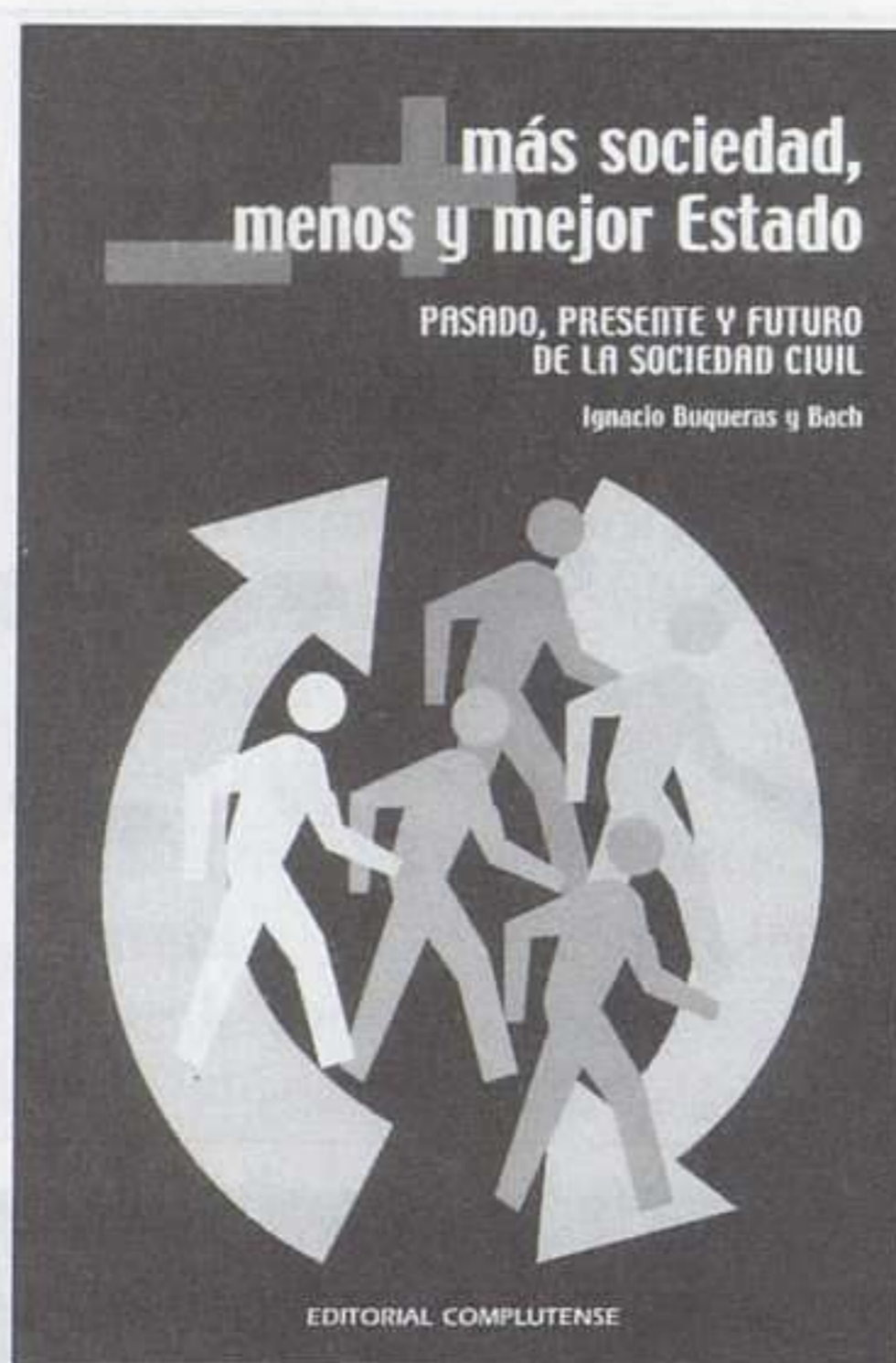
Con ese bagaje y esa expe-

riencia se enfrenta a la cuestión en la obra, con título por demás significativo, que comento. Se manifiesta en ella —todo haya que decirlo— con el talante liberal que le caracteriza: es precisamente ese talante el que sin duda le ha llevado a discurrir y a preguntar —que ambas cosas hace, como se verá— sobre la sociedad civil. Ante todo, inquiriendo sobre su naturaleza, que sitúa en la tensión dialéctica con el Estado (p. 20). En efecto, "*la sociedad civil surge como un segundo paso en la agrupación espontánea de*

los hombres, en el que se crea una organización más compleja que da lugar al Derecho y, con su completa implantación, al Estado de Derecho, en el que la sociedad genera las instituciones, organismos y leyes necesarias para facilitar la convivencia de los ciudadanos" (p. 75).

Una piedra de toque para el papel de la sociedad civil es, sin duda alguna, ese estadio, esa situación que ha sido bautizada como "Estado de Bienestar", a lo que dedica algunas consideraciones que incluyen un análisis de sus aspectos positivos y sus facetas negativas (pp. 22 ss.) Tras lo cual, situadas las cosas en su sitio, pasa a considerar los factores que configuran la sociedad civil española en los dos últimos siglos, mediante un repaso histórico que abarca desde la Restauración canovista hasta la Transición y sus posteriores tres Gobiernos de características distintas entre sí. (pp. 27-42).

Otro tanto hace el autor respecto de la evolución del derecho de asociación en España, pieza clave para evaluar el papel real de la sociedad en el conjunto nacional. Ésta, que pudiéramos llamar una de las muestras más significativas del libre quehacer individual encuadrado en organizaciones libres y espontáneas, merece algunas reflexiones históricas, alguna clasificación de esas agrupaciones



- Ignacio Buqueras y Bach, *Más Sociedad, menos y mejor Estado*, Editorial Complutense, Madrid, 2002, 334 páginas.

y un somero repaso a la normativa vigente en la materia (pp. 43-63).

Posa después Buqueras su atención en la doctrina social de la Iglesia Católica referida a este extremo de que trata, como asimismo la de la Conferencia Episcopal Española (pp. 61-74), para pasar a un examen de lo que la sociedad civil pesa en el ideario de los partidos políticos españoles. El análisis se lleva a cabo sobre textos originales, declaraciones o acuerdos de los diez partidos con representación parlamentaria tras las elecciones de marzo de 2000. Es exquisitamente neutral en este extremo, absteniéndose de toda glosa o comentario a lo manifestado por cada grupo político, aunque se ofrezcan a cambio documentos

de gran interés, que no recuerdo haber visto nunca juntos y centrados sobre la sociedad civil. (pp. 75-118).

En un trabajo de la naturaleza del que reseño no podía faltar sin grave deterioro un estudio del Tercer Sector, que es propiamente la médula de esa sociedad civil y su manifestación más genuina. Dedicar, pues, el autor veinticinco páginas a ello (95-118), incluyendo en ellas un repaso general de instituciones. En primer lugar, la Iglesia Católica con sus organizaciones docentes o asistenciales (por cierto, el lector se queda con ganas de saber si el resto de las Iglesias, sin duda de menor envergadura en España, han sido olvidadas o carecen de este tipo de actividades, aunque sin duda sean en sí mismas muestras de acción societaria no estatal). Vienen después las organizaciones más representativas: la Cruz Roja Española, las Cajas de Ahorro (cuya vocación social no cabe poner en duda aunque venga exigida normativamente, lo que sin duda resta una cierta espontaneidad) y las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs), relativamente recientes en nuestro país pero ya con peso indiscutible en este tercer sector. Son a este respecto tan elocuentes como interesantes las series tempora-

les de asociaciones inscritas entre 1968 y 1999, que se ofrecen en las pp. 106 y ss., y que ya hace cuatro años llegaban a las 215.418, cantidad nada despreciable, cualesquiera sean las diferencias de entidad entre ellas, en un país que como el nuestro no ha propendido con exceso al asociacionismo. En fin, en síntesis necesaria por la específica intención que el libro persigue, se traen a consideración la ONCE, los Sindicatos, las Organizaciones empresariales, los Colegios Profesionales, las Cámaras Oficiales y las Reales Academias.

Parecía imprescindible para rematar el examen de la sociedad civil en España un vistazo

al futuro, partiendo del pasado sin el cual nada se entiende, y adentrándose en las nuevas tendencias, las nuevas dimensiones en el actual mundo tecnificado, archicomunicado, globalizado y desigual. Se concluye con la enunciación de cuatro principios básicos, tomados de **Alejandro Llano**, para el presente entorno: los de pluralismo, complementariedad, integridad y solidaridad (p. 143).

Acaso uno de los aspectos más interesantes de la obra que recensiono sea ese tercio de páginas del total (144 a 323) que se dedican a opiniones sustentadas sobre la sociedad civil, ¿de quienes?, de setenta y una personalidades muy diversas: dirigentes po-

líticos, miembros del Gobierno, altos funcionarios, miembros de la Magistratura, eclesiásticos relevantes, dirigentes empresariales, catedráticos, investigadores, presidentes de entidades del tercer sector, profesionales, escritores, periodistas... Contestan todos ellos a un cuestionario de nueve preguntas que van desde la idea que cada uno tenga de lo que es sociedad civil hasta la transferencia a la sociedad de funciones estatales.

El libro va precedido de un Prólogo y seguido de un Epílogo y una buena muestra bibliográfica que abarca un centenar aproximado de obras de referencia.

Francisco SANABRIA MARTÍN

El pecado original de la Iglesia vasca

EL autor de esta reseña está convencido de que el PNV sobrevivió a sus traiciones a sus aliados del Frente Popular y a la República así como al desprestigio en la posguerra debido al apoyo de dos potentes fuerzas: Estados Unidos y un sector de la Iglesia y de su brazo político: la democracia-cristiana (del que es ejemplo el patético **Francesco Cossiga**, que ha llegado a reunirse con **Arnaldo**

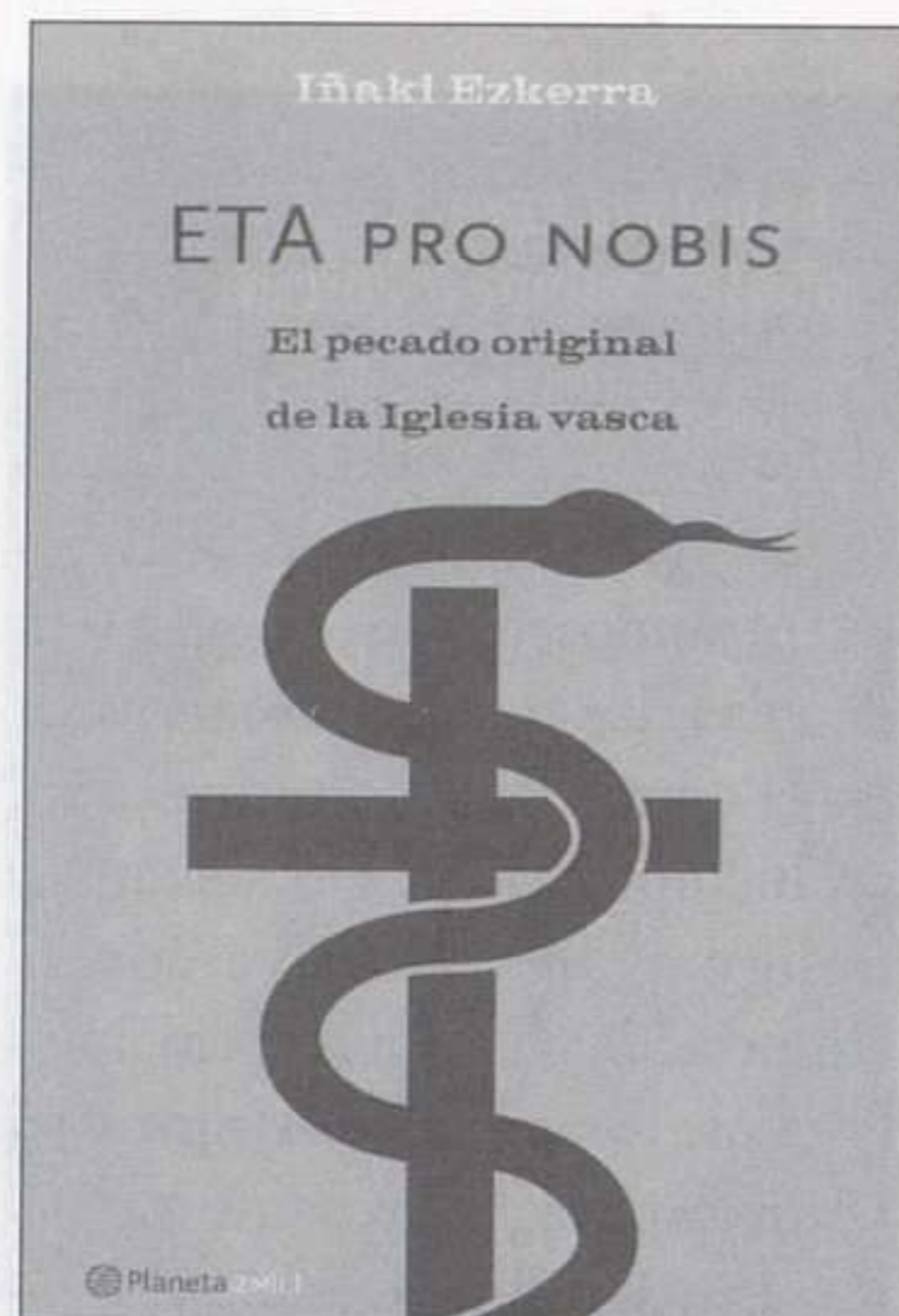
Otegui). Tal vez ahora que parte del clero y de los laicos vascos se rebelan contra los *abertzales* que dominan la jerarquía pueda decirse que estamos ante el principio del fin de la hegemonía nacionalista en el País Vasco.

El libro de **Ezkerra** trata un asunto sobre el que la historiografía vasca pasa de puntillas (al igual que el arraigo del franquismo en esa región y la vinculación del PNV en el exilio a

los servicios secretos estadounidenses para espiar a movimientos izquierdistas, sobre todo en Iberoamérica) y es la relación entre nacionalismo y catolicismo. En este ensayo el lector se encuentra algunas expresiones impropias, incluso ofensivas para los creyentes, como la burla a los matrimonios que esperan resignados los hijos que Dios tenga a bien enviarles. Aparte de por estas innecesarias puyas,

ETA pro nobis es aconsejable para ahondar en el misterio que ha llevado a muchos obispos, sacerdotes, religiosos y monjas a transmutar su entrega a Dios por la entrega a Euzkadi.

Ezkerra pertenece a esa generación que se formó en los años 60 y 70 y, por tanto, padeció tanto los efectos perversos del Concilio Vaticano II (secularizaciones, identificación del compromiso cristiano con la lucha contra las injusticias estructurales del sistema, sustitución de Jesucristo por el Che Guevara, etcétera) como el cambio de régimen en un ambiente hiper politizado y sectario. Resulta reveladora la descripción que hace de su colegio de La Salle, en Bilbao. Pese a los relatos sobre la persecución inmisericorde del euskera (y hubo actos realmente estúpidos, como multar a aldeanos por hablar en euskera), Ezkerra cuenta que en 1965 se ofreció a los alumnos clase de euskera y que de su curso de 80 muchachos sólo tres de ellos se apuntaron. Años después, muchos de sus condiscípulos se lamentan de que a ellos el régimen maldito les impidiera estudiar la lengua vernácula (pág. 215). En 1968 los estudiantes asistieron al desplazamiento de “los curillas falangistas” por “promociones nacionalistas y criptoetarras” (pág. 211). Los nuevos profesores in-



- Ezkerra, Iñaki. *ETA pro nobis. El pecado original de la Iglesia vasca*. Planeta. Barcelona, 2002. 274 páginas.

culcaban el *abertzalismo* en los estudiantes, para lo que usaban hasta al portero Iríbar y repartían casetes del Proceso de Burgos. Algunos alumnos aprobaron con el sencillo método de gritarle *Gorra Euzkadi askatuta* al docente de la asignatura *hueso*. Quienes no se sometían al nuevo orden, ya sacerdotes, ya estudiantes, eran discriminados y represaliados.

Ezkerra participa en los grupos de derechos civiles que se han enfrentado al ambiente de complicidad con el terrorismo y del que obtienen beneficios los partidos nacionalistas moderados, intervino en la formación del Foro El Salvador y es amigo del párroco de Maruri, **Jaime Larriñaga**. En el libro detalla las *advertencias fraternas* que recibieron algunos sacerdotes por unirse al Fo-

ro y cuenta una historia ocurrida en 1988, en que **Juan María Uriarte**, como obispo auxiliar de Bilbao, procedió a destituir a varios sacerdotes no nacionalistas que daban clases de religión en institutos. Dos de ellos se atrevieron a demandar al Gobierno vasco y al Obispado ante Magistratura. Aunque los tribunales fallaron a su favor, las instituciones condenadas no cumplieron la sentencia. En el cruce de cartas, entre las dos partes, Uriarte y **Juan María Larrea**, el obispo titular, empleaban un lenguaje que los obispos y el aparato eclesiástico han pulido desde entonces: “te reitero mi sincero deseo de dialogar”, “estoy tratando de hallar algún camino por el que se pueda avanzar hacia la solución del conflicto”, “alejamos los peligros de una ruptura de la comunión eclesial” (págs. 75 y 76).

Este libro nos confirma que el mayor pecado de la Iglesia vasca es haber oscurecido conceptos y mandamientos como el consuelo, la piedad, la justicia y el castigo a los culpables por intereses políticos. A cambio, el clero mantiene su poder, pero los seminarios están vacíos, aunque esta consecuencia no les importa a quienes han caído en la herejía del nacionalismo.

Pedro FERNÁNDEZ
BARBADILLO

El espíritu de la letra

HAY muchas maneras de acercarse a la literatura, quizá la más sencilla y común sea la de tomar un libro para entrar en un mundo distinto y mágico, la que generalmente suele ser la primera experiencia del lector a través de los cuentos infantiles o las novelas juveniles. Más tarde, al abordar los libros de manera adulta buscamos ese mismo placer a través de la trascendencia en la obra de arte o la simple acción de llenar las horas de ocio. Otra muy distinta es la de los pensadores y expertos que analizan las obras literarias desde el punto de vista teórico, desgranando cada parte de ella y marcando el camino de su evaluación, según sus aciertos e innovaciones. *El espíritu de la letra*, un nuevo ensayo aparecido este año, nos propone una forma distinta de realizar este acercamiento —especificado ya en la colilla que acompaña al título— un *acercamiento creyente a la literatura*. Ésta es una forma distinta y tan válida como otras de llegar a los libros. Su pretensión, más de principios que real, es la de profundizar en el valor humanista de la obra, buscando un encuentro del lector consigo mismo y con los valores espirituales que están muchas veces presentes en las obras literarias, sobre todo en

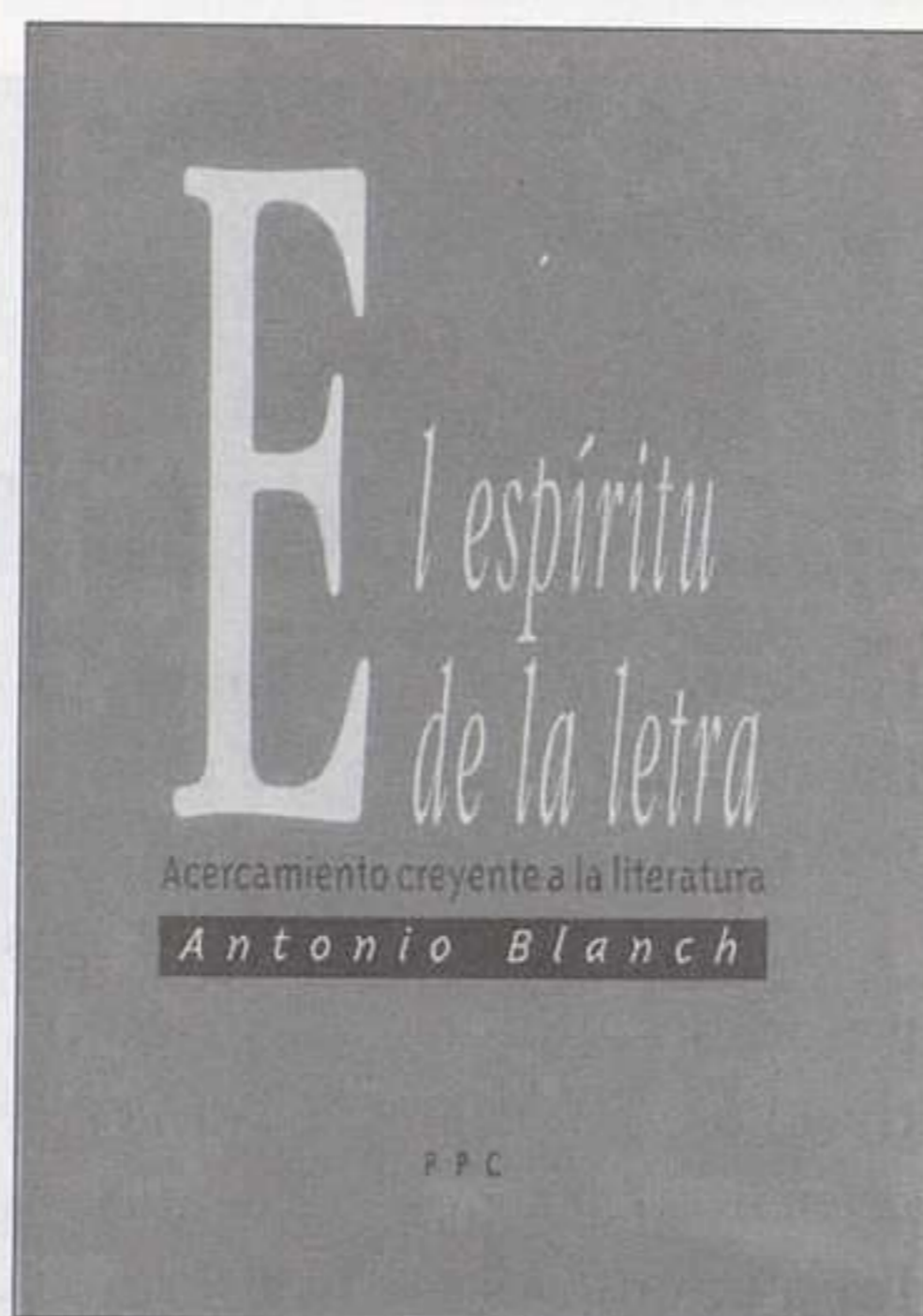
las de tradición occidental, influenciadas desde hace más de 2000 años por el cristianismo.

El ensayo se divide en dos grandes capítulos. El primero, titulado *Claves para la lectura de algunos autores*, analiza a autores fundamentales en la literatura universal y la presencia de valores y antivalores en sus obras o posturas frente a la literatura. Comienza examinando el miedo religioso en *la Orestíada* de **Esquilo**, *Macbeth* de **Shakespeare** —a quien en un capítulo siguiente estudiará a fondo— y *Moby Dick* de **Melville**, ya que en las tres obras se intenta suscitar en el lector un sentimiento de miedo hacia algo sobrenatural que violenta la naturaleza humana: desde alguna tiranía diabólica hasta la condición de pecador del hombre. Se seguirá el estudio con *El Gran Teatro del Mundo* de **Calderón de la Barca**, obra que se considera una alegoría dramática sobre la creación y caída del hombre y con la producción literaria de los alemanes **Hölderlin** y **J.W. Goethe**. En esta vasta galería de notables no podía faltar la presencia del rebelde **Baudelaire**, el atormentado **Dostoievski** y el angustioso **Kafka**, ni los versos de **Rilke** o **T.S. Eliot**; ni tam-

poco, claro está, la presencia de autores tan relevantes en la literatura española como **Clarín**, **Machado**, **García Lorca**, **Juan Ramón Jiménez** o **Miguel Hernández**, todos ellos escrutados en sus vidas y a través de las diversas manifestaciones espirituales que aparecían en sus obras. Para cerrar el capítulo, se observa el personaje literario de Jesús a través de dos autores contemporáneos, el griego **Kazantzakis** y su controvertida *Última tentación de Jesucristo* y el premio nobel **José Saramago** con *El evangelio según Jesucristo*.

Bajo el rótulo de *Fe e increencia en la literatura moderna*, la segunda parte pone bajo observación la literatura contemporánea realizando un estudio crítico de su función en el mundo actual y los cambios que ha experimentado en los últimos años. El autor examina a algunos autores del siglo XIX como **Sade** o **Baudelaire** y observa el inicio de una inversión de valores en la literatura. Describe cómo, según su parecer, se inicia el siglo XX con una visión pesimista del hombre, en donde el mal sería algo innato del ser humano y de cómo las ciencias humanas han pretendido dar una visión más científica del hombre, simultaneando

la presencia del bien y del mal en él, sobre todo a partir de **Freud**, dejando de lado la faceta espiritual del hombre. Se razona también, en uno de los apartados más interesantes de este ensayo, sobre el declive de los valores en la literatura de consumo. Se afirma que de los 40.000 títulos anuales que produce la industria editorial española, el 50 por ciento corresponderían a la llamada "literatura de consumo", es decir a publicaciones de gran tirada —incluidas en ellas las revistas del corazón— que son tratadas con técnicas de marketing y cuya calidad suele ser bastante baja. Esta intrusión en el mundo editorial, con una cuota de mer-



- **Antonio Blach**. *El espíritu de la letra*. Madrid 2002, editorial PPC. 432 páginas.

cado tan alta, es un claro síntoma de la crisis cultural y moral que afecta a la sociedad.

El autor, **Antonio Blach**, profesor emérito de Historia y

Crítica Literaria en la Universidad Pontificia de Comillas, ha ido conformando este libro en base a diversos ensayos, ponencias y escritos que ha realizado durante su labor como intelectual y articulista, ya que cuenta en su trayectoria profesional con la presidencia de la Asociación Española de Críticos Literarios y el ejercicio durante décadas de redactor literario en revistas como *Reseña* y *Razón y Fe*, y lo presenta en sociedad con la intención de hacernos reflexionar sobre la importancia de los libros en la formación humana.

Jessica ZOROGASTUA

En las bodas de oro de una rama del Derecho

CINCUENTA años más o menos hace de la aparición del clásico libro de **Terrou**, *Droit de l'Information* en el que han bebido durante mucho tiempo quienes se interesaban o se ocupaban en la regulación y tratamiento jurídicos de esta actividad que crecía a diario en extensión y variedad. Treinta años largos hace de la creación en España de la primera Facultad universitaria que se ocupase de los múltiples aspectos de este cam-

po de estudio. Más tarde han ido proliferando otros centros superiores con idéntico propósito en nuestro país y los países de nuestra lengua. Hora, pues, y hora ya necesaria de que apareciese un buen tratado general de Derecho de la Información.

Y no porque no existiesen, que existen, excelentes manuales y monografías. Baste recordar en este sentido nombres como los de **J. M. Desantes**, **L. Escobar**, **C. Soria**, **I. Bel**, **L. Corredoira**, **P. Cousido**, **R.M. García**

Sanz, **T. López Ballesteros**, y tantos otros que aún a riesgo de injusticia no cabe incluir aquí para no hacer una lista excesiva para el propósito simple de reseñar esta nueva pieza básica en el panorama científico de los estudios jurídicos de la Información.

Si había ya buenos tratados generales y específicos, ¿qué tiene éste de particular?, ¿qué novedades presenta? Bastantes y en varios órdenes. En primer lugar —y eso acredita la madurez de esta rama jurídica— el libro que se

comenta "no es un mero conjunto de normas jurídicas ni una recopilación de Derecho Positivo, sino que fundamentalmente consiste en el análisis y el estudio profundo de los principales temas que configuran el Derecho de la Información". Lo que, no sin propósito consciente de los autores, le convierte en apto para estudiantes y estudiosos, profesionales e investigadores, juristas y comunicadores de países y Facultades y Centros no españoles, de modo especial iberoamericanos.

En segundo lugar, como quiera que priman los fundamentos jurídicos, las ideas jurídico-informativas, sobre las glosas o consideraciones concretas acerca de normas vigentes en cada caso y Estado, aunque tampoco se ignoren en su espíritu o en las novedades que aportan, el libro tardará en envejecer porque va a la substancia, no al accidente, va a lo permanente, no a lo circunstancial, probando así la tesis implícita de que parte: el Derecho de la Información dispone hoy de arquitectura y sistema, no sólo de temas propios y peculiares suyos, muchos de los cuales también pueden ser contemplados desde otras ángulos. Temática, estructura y sistema coronan el objeto material de la disciplina desde una perspectiva formal propia que le dota de autonomía.

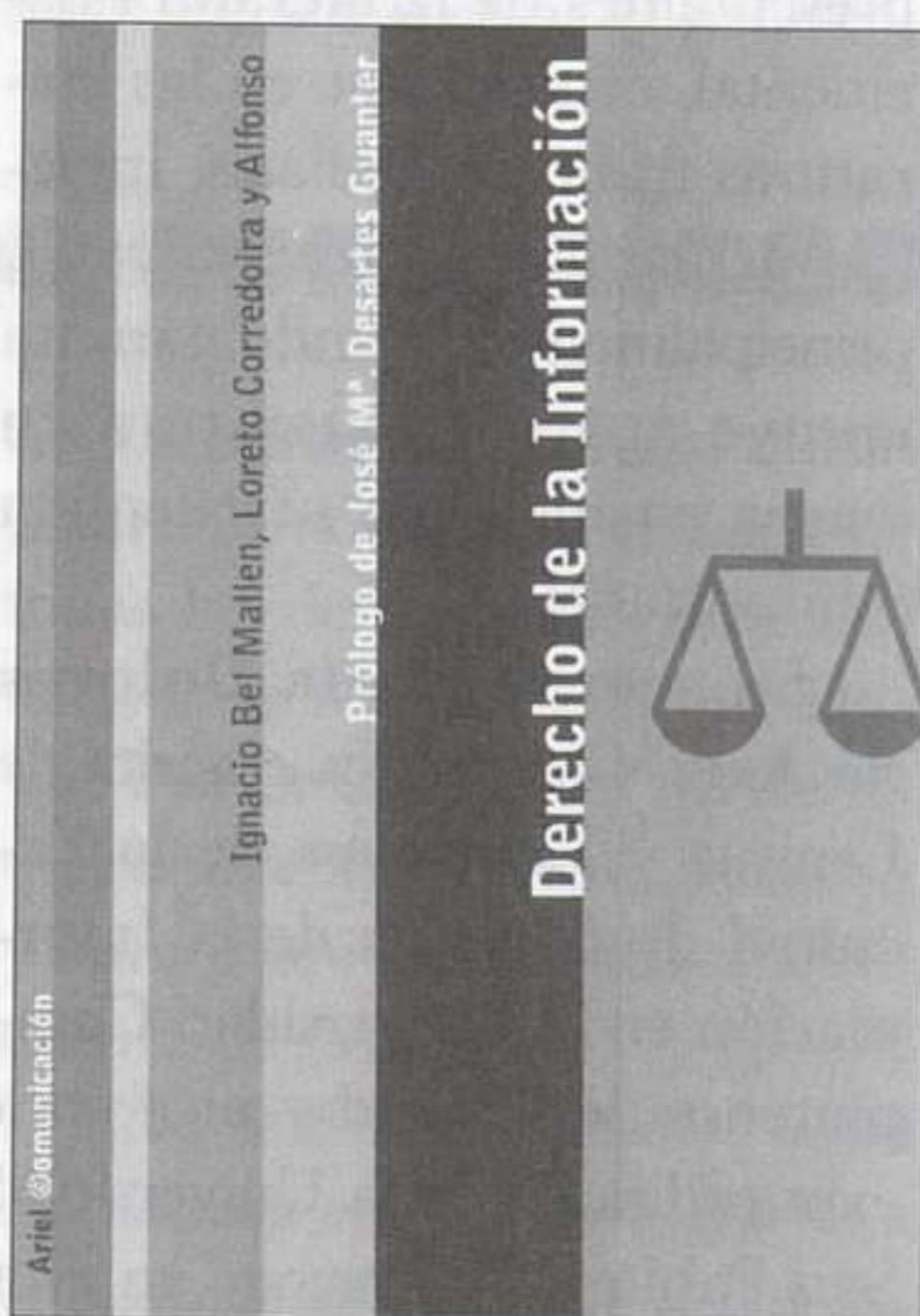
No es la menor de las virtudes de la obra que se recensiona

su autoría plural, lo que sin duda enriquece el conjunto y dota a aquélla de originalidad. Porque como dice el prologuista, Dr. Desantes, "si la ciencia raramente llega a la certeza, puede aproximarse a ella a través de las diversas opiniones criteriosológicas que la alejan de la duda y le allanan el camino hacia las conclusiones consolidadas". Falta de diversidad es lo que ciertamente no falta en esta obra, lo prueba la contribución de veinte especialistas, algunos de los cuales son iberoamericanos, ampliándose así los puntos de vista; y crece esa pluralidad porque los autores pertenecen a ocho Centros universitarios distintos y algunos son profesionales en ejercicio informativo o jurídico.

Pero vayamos al contenido de este conjunto, siquiera sea de mo-

do muy somero, que aún así la relación es larga, porque lo tratado es extenso. La *Introducción* (pp. 31-85) se ocupa del Derecho de la Información como ordenación y como ciencia, así como del proceso de configuración del mismo. Siguen tres partes diferenciadas, la Primera Parte (pp. 89-192) se titula *El Derecho a la Información* —y repárese en el matiz esencial que introduce la preposición "a" junto a la preposición "de"—, abarca los Capítulos 4 a 9 en los que se considera este derecho subjetivo en los textos universales, en el ordenamiento jurídico europeo, en América, en el contexto constitucional y en el ordenamiento jurídico español, en fin, se analizan las excepciones informativas.

La Segunda Parte (pp. 193-420) versa sobre *El profesional de la Información*, que incluye los Capítulos 10 a 20, y en ellos, los derechos y deberes de los profesionales, la responsabilidad ética, la responsabilidad jurídica, la relación laboral, el derecho de autor, el autocontrol, el secreto profesional, la cláusula de conciencia, la protección de datos, el secreto judicial y el derecho de rectificación. La Tercera Parte, *Empresas y medios* abarca las empresas de comunicación, los medios de prensa escrita, la publicidad —con amplio tratamiento en dos capítulos—, una introducción técnico-jurídica a la radiodifusión,



- Varios Autores (Ignacio Bell, Loreto Corredoira y Alfonso, coords.). *Derecho de la Información*. Prólogo de José M^a Desantes. Editorial Ariel. Barcelona, 2003. 600 páginas.

la convergencia de los medios y lo digital, internet –que merece otros dos capítulos–, y el cine.

Cada uno de esos capítulos, aparte las notas a pie de página, ofrece listas bibliográficas abundantes, pero ajustadas a cada una de las facetas consideradas, permitiendo así ampliaciones de panorama y conocimiento a quienes lo deseen. El *Índice* de la obra es-

tá lo suficientemente desglosado en epígrafes, que siguen la numeración decimal, como para hallar sin demasiada dificultad lo que se busque; aún así, un índice de materias no hubiera sobrado, aunque haya de reconocerse que en estas obras de cooperación múltiple, hacerlo no resulte fácil.

Puede sonar a tópico, pero lo cierto es que estamos ante una

obra imprescindible para quienes desde el estudio o la profesión, desde la comunicación o el Derecho estén interesados o hayan de ocuparse de lo en ella tratado: una consulta necesaria hasta existiendo ya, como se dijo, libros excelentes a los que complementa y enriquece.

Carmelo CAMPOARIQUE

Literaturas del Siglo XX

EL siglo XX ha sido probablemente, en la historia de la humanidad, el siglo más prolífico en cuanto a movimientos artísticos se refiere. En él, la evolución del arte ha sido abrumadora, y se ha saltado de una vanguardia a otra en pocos años, hecho que en épocas anteriores podía tardar incluso más de una centuria. La literatura no podía ser ajena a esta dinámica y, durante el transcurso del siglo XX, han visto la luz numerosos movimientos literarios y diversos escritores que han trascendido debido a sus innovaciones y aportes. Hoy, muchos de estos literatos y vanguardias han sido recogidas y analizadas en un estudio recientemente publicado por la editorial Fragua, titulado *Literatura Universal del Siglo XX*.

Aunque el título lleve a pen-

sar que el libro es un compendio de toda la literatura del pasado siglo –tarea imposible de resumir en un solo tomo por otra parte–, este estudio se ha especializado, de manera muy completa, en los principales representantes de la literatura occidental, centrándose en las literaturas francesa, italiana, inglesa, alemana y norteamericana, principalmente; dejando para un ensayo aparte la literatura en lengua española por su extensión e importancia.

Su autora, **María Dolores de Asís**, Catedrática emérita de Lengua y Literatura de la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid y profesora extraordinaria de la Universidad San Pablo CEU, recoge en esta obra sus muchos años de lectura, reflexión y enseñanza uni-

versitaria, y realiza, a través de una lúcida síntesis de la historia literaria, una guía para ayudar a comprender al lector la trascendencia de cada obra y autor en su entorno y su momento.

La primera parte, titulada *La literatura de cruce de siglo como precedente del siglo XX*, no sólo observa los “ismos” afincados entre los siglos XIX Y XX (anti-intelectualismo, voluntarismo, sensualismo, simbolismo, neo-romanticismo, entre otros) sino que estudia en las letras francesas del lindero del siglo, especialmente la poesía, **Baudelaire**, **Rimbaud**, **Verlaine**, **Gide**, **Claudé**, **Apollinaire** son puestos bajo la lupa de observación de la autora, al igual que la nueva sensibilidad italiana, los escritos de la Inglaterra post-victoriana –**Wilde**, **Stevenson**, **Kipling** y otros– la visión ale-

Veintiuno

Javier Ruiz Porcuna

mana de **Mann** o **Hesse** y las raíces de la literatura norteamericana en **Poe**.

En su segunda capítulo se hace referencia a *Las vanguardias*: el futurismo, el cubismo, el surrealismo y el expresionismo se repasan teniendo en cuenta lo adelantado de los artistas de la época, quienes, pioneros en las letras, las revolucionaron a través de la expresión de sus espíritus combativos y polémicos que lograron una literatura nueva, desenfadada y aventurera. Sus experimentos tuvieron mejor o peor suerte y, según su influencia, formaron escuela y pasaron a la historia, una historia en que la irreverencia fue bandera de sus protagonistas.

El capítulo de cierre, *La literatura de la etapa contemporánea*, in-

Literatura Universal del Siglo XX

María Dolores de Asís Garrote



- María Dolores de Asís. *Literatura Universal del Siglo XX*. Editorial Fragua. Madrid, 2002. 500 páginas.

daga en los autores posteriores a la segunda guerra mundial. Así, cobra importancia el existencialismo francés con **Camus** y **Sartre**, su teatro de lo absurdo o la nueva novela francesa. El neorrea-

lismo italiano y el teatro de **Pirandello** son las principales bazas del país mediterráneo así como los son el sonido del *tambor de hojalata* de **Gunter Grass** o el escenario de **Bertold Brecht** para Alemania. La lengua inglesa encuentra sus principales manifestaciones en los sobrios versos de **T.S. Elliot** y la enorme singladura del *Ulises* de **Joyce** para el Reino Unido mientras que una *generación perdida* y encontrada por **Hemingway** o **Faulkner** recorren los caminos de Norteamérica. Sin embargo hay muchos otros autores que por falta de espacio pueden enumerarse aquí, pero que se encuentran entre las páginas de esta interesante obra de consulta.

Jessica ZOROGASTUA

Técnicas de comunicación política

LA comunicación política es una disciplina que sólo recientemente ha alcanzado en nuestro país el carácter de materia académica universitaria, si bien cuenta con una larga tradición científica en el continente americano. *Técnicas de comunicación política. El lenguaje de los partidos políticos* viene a certificar el incipiente interés de una actividad consustancial a la democracia y a la vida

de los partidos políticos, omnipresentes en la vida política de todas las democracias occidentales. Una realidad a la que **David Pérez García** se aproxima desde un conocimiento estrecho y una visión periodística no exenta de crítica.

Ciertamente, "vivimos en un mundo cada vez más libre, gracias a la extensión del conocimiento y de las garantías democráticas. Un mundo basado en la información y en el diálogo.

La política se ha ido haciendo así cada vez más dependiente de la comunicación". A partir de esa consideración, que va más allá de la mera explicación de unas determinadas técnicas y su manejo más provechoso para cualquier interés partidista, el autor construye un modelo de comunicación política basado en la verdad como principio regulativo, que tiene su semilla en el pensamiento de **Karl Popper**, y



en una idea de la democracia tan valiosa como audaz. Como el filósofo afirmó, el avance de la civilización depende de que las personas “defendamos y fortalezcamos aquellas instituciones democráticas de las que depende la libertad y, con ella, el progreso”. Por ello, la propuesta es una aportación considerable a nuestra cultura democrática.

Como indica su subtítulo, el texto reflexiona aspectos del lenguaje político con singular detalle, y acompaña una variada recopilación de discursos políticos de diversas tendencias históricas y políticas, que son analizados cada cual con un modelo determinado de análisis, lo que constituye un instrumento útil para diseccionar las intenciones que tantas veces se ocultan tras los recursos retóricos. Es precisamente en este capítulo donde el autor consigue trasladarnos las reflexiones más audaces y decididas, al centrar su análisis en el lenguaje del totalitarismo y el terrorismo.

La obra, y esa es una de sus principales virtudes, aporta un modelo personal de análisis por cada área que aborda —un mo-

TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

El lenguaje de los partidos

David Pérez García



- David Pérez García. *Técnicas de comunicación política. El lenguaje de los partidos políticos*. Editorial TECNOS.

delo de organización comunicativa básica, un modelo de comunicación basado en la verdad, y un modelo de análisis del discurso—, que rematan las reflexiones y los ejemplos que el manual incluye. En su aspecto más pragmático, el autor desgana las fases y los componentes de un plan de comunicación, lo que le convierte en una guía de supervivencia para cuantos asumen responsabilidades de este tipo en el seno de todas las organizaciones políticas, nacionales, autonómicas o locales; y

en ello David Pérez acredita su dilatada experiencia.

El equilibrio entre teoría y práctica, la oportunidad y el alcance de las reflexiones que propone y el sentimiento crítico que alienta *Técnicas de comunicación política* aconsejan de por sí su recomendación académica; su rotunda actualidad y los valores contenidos en la obra hacen de ella una lectura apropiada para el ciudadano consciente de lo que está en juego en la arena política: nada menos que la pervivencia de la libertad... que sólo la democracia plural puede asegurar. Democracia basada en la confianza entre representantes y representados, tan necesitada por ello de transparencia y veracidad, y más en estos tiempos donde la demagogia campa por sus fueros y se presenta con apariencia de verdad desde muchos medios de comunicación. Esta es la cuestión que justifica una obra que, no sólo es un manual práctico para el estudiante o el político, sino un acertado ensayo que reivindica el valor de la verdad en la comunicación y en la vida política.

José Manuel DE TORRES

-Javier Ruiz Portella

Escritor y ensayista. Autor del libro *España no es una cáscara*.

- Juan E. Iranzo Martín

Director General del Instituto de Estudios Económicos. Catedrático de Economía Aplicada de la UNED. Licenciado en CC. Económicas por la Universidad Complutense. Presidente de la Comisión de Economía de la FCC. Colaborador en varios diarios españoles.

- Ángel Sánchez de la Torre

Catedrático de Filosofía del Derecho; Director del Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I de la Universidad Complutense. Director de las Jornadas sobre "Problemas actuales de bioética", que tuvieron lugar dentro de las Conversaciones de Madrid, con ocasión de su capitalidad europea de la Cultura.

- Juan Velarde Fuertes

Doctor en Ciencias Económicas, catedrático de la Universidad Complutense. Tesorero de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Miembro del Tribunal de Cuentas. Miembro del Consejo de Universidades. Director de la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos. Vicepresidente de la Fundación "Cánovas del Castillo". Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 1992.

- Enrique Álvarez Conde

Doctor en Derecho por la Universidad de Valladolid. Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Rey Juan Carlos. Letrado del Consejo General del Poder Judicial. Autor, entre otras obras, de *Las Comunidades Autónomas* y *Curso de Derecho Constitucional*.

- Kurt Schelker

Ministro de Justicia y de Asuntos Europeos de la región de Brandenburg. Miembro del Comité de Regiones de la Unión Europea. Profesor de Derecho en la Universidad de Munich. Autor de varios libros y artículos en el campo de política y de Derecho nacional, europeo e internacional.

-Benigno Pendás

Doctor en Ciencias Políticas. Licenciado en Derecho. Letrado de las Cortes. Profesor de Historia de las Ideas Políticas (Universidad Complutense). Ex-Director General de Bellas Artes (1996-2000). Patrono de la Fundación Cánovas del Castillo.

- Miguel Platón

Periodista. Licenciado por la Universidad de Navarra. Director de Información de la Agencia EFE. Ha sido Jefe de Nacional de la revista *Época* de 1985 a 1997. Autor de obras diversas sobre política interior y exterior.

- Jerónimo Molina Cano

Doctor en Derecho y Master en Administración Pública. Profesor titular de Política social en la Universidad de Murcia. Autor de los libros *Julien Freund, lo político y la política* (1999), *La política social en la historia* (2000) y *La tercera vía en Wilhelm Röpke* (2001). Secretario de la Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia.

- Rafael Termes

Doctor Ingeniero Industrial. Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas así como de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Ha sido Presidente de la Asociación Española de Banca Privada (1977-1990). Presidente de Honor del Instituto Español de Analistas Financieros y Presidente del Centro Internacional de Investigación Financiera del IESE.

- H. F. C. Mansilla

Profesor visitante en la Universidad de Zurich (Suiza), Departamento de Sociología. Miembro de las Academias de Ciencias y de la Lengua en Bolivia. Miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Real Academia Norteamericana de la Lengua Española (New York). Coeditor, desde 1992, de *Revista Occidental* (Tijuana, México), de *Law and Society* (Tübingen) y de *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Jerusalem). Autor de numerosos estudios y publicaciones tanto en Alemania como en Bolivia.

- Luis Racionero

Director de la Biblioteca Nacional. Profesor de Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Barcelona y en la Facultad de Economía. Autor de más de una veintena de libros (en 1999 fue premio Fernando Lara con *La Sonrisa de la Gioconda*), de innumerables artículos, así como de cortometrajes en 35 mm. Crítico de arte del periódico ABC.

- Miquel Siguán

Profesor emérito de la Universidad de Barcelona. Especialista en Psicolingüística.

- Antonio Chozas Bermúdez

Ex subsecretario de Trabajo y miembro del Instituto Europeo de la Seguridad Social. Miembro del Consejo de Estudios Económicos y Sociales de la FCC.

- Leopoldo Gonzalo González

Catedrático de Hacienda Pública y Sistema Fiscal de la UNED. Profesor de Derecho Financiero y Tributario en la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE). Premio "Instituto de Estudios Fiscales" en 1982. Director de la revista *Economía aplicada e Historia económica*. Miembro del Consejo de Estudios Económicos de la Fundación "Cánovas del Castillo".

- Adolfo Iranzo González

Economista. Periodista. Consultor de la ONUDI y del Banco Interamericano de Desarrollo. Miembro del Consejo de Estudios Económicos y Sociales de la FCC.

- Pedro Fernández Barbadillo

Licenciado en Derecho. Master en Periodismo por *El País* y periodista en ejercicio. Colabora en diversos medios. Especialista en temas culturales y económicos.

- M^a Gemma Prieto Gutiérrez

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

- Enrique de Diego Villagrán

Corresponsal político de la revista *Época* y columnis-

ta del diario *Libertaddigital*. Es autor, entre otros, de los libros *El socialismo es el problema*, *Nuevos Tiempos: de la caída del muro al fin del socialismo*, *La ofensiva neoliberal*, *Privatizar las Mentes* y *En el umbral del Tercer Milenio*.

- José María Álvarez Romero

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

- Carlos Robles Piquer

Diplomático. Miembro del Parlamento Europeo desde 1986 a 1999. Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo". Embajador en Libia y Chad (1973), en Roma y La Valetta (1976), Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (1979), Ministro de Educación y Ciencia (1975). Director General de RTVE (1981) y Presidente del ICI (1982). Entre sus muchos libros se cuentan *La botica del mamut*, *El reto europeo*, *La Unión Europea cada semana* y *Europa: pequeños y largos pasos*.

- Jorge de Arco

Licenciado en Filología Alemana. En la actualidad profesor de lengua y literatura española para extranjeros. Ha obtenido diversos premios de poesía como el de "Ciudad de Alcalá", "Comunidad de Madrid" o "Villa de Aoiz". Crítico literario, colabora habitualmente en el diario ABC.

- Isidro-Juan Palacios

Periodista y escritor. Colaborador de diversos medios de prensa y programas de televisión. Director de comunicación de la Biblioteca Nacional.

- Dalmacio Negro Pavón

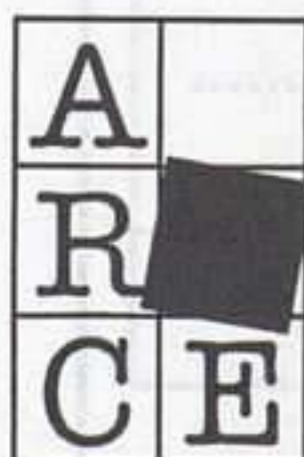
Catedrático de Historia de las Ideas y de las formas políticas en la Universidad Complutense. Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Ha publicado entre otros libros: *Liberalismo y socialismo*; *La encrucijada intelectual de Stuart Mill*; *Comte, positivismo y revolución*; y *El liberalismo español: una antología*.

- Francisco Sanabria Martín
 Director de *VEINTIUNO*. Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Exsubsecretario de Cultura. Profesor en la Universidad de San Pablo. Entre otros libros es autor de *Radiotelevisión, Comunicación y Cultura, Estudios sobre Comunicación e Información Audiovisual*.

- Jessica Zorogastua
 Periodista. Redactora de la revista *Veintiuno* Licenciada en Ciencias de la Información. Master en Política Social.

- Carmelo Campoarique
 Doctor en Derecho, especialista en Ciencias Políticas y Sociales.

- José Manuel de Torres
 Periodista. Redactor jefe de *Veintiuno*. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Master en Periodismo educativo.



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España



Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales

Colabora



MINISTERIO DE EDUCACION, CULTURA Y DEPORTES

Pedidos y Suscripciones:

FAES. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. Marqués de la Ensenada, 14. Ofic. 23, 28004 Madrid. Tels. 91 319 59 04. Fax: 91 319 82 58. veintiuno@veintiuno.es

revista veintiuno • Boletín de suscripción



Apellidos Nombre
 Tels. Domicilio
 C.P. Localidad Provincia

FORMA DE PAGO:

Talón bancario nominativo. Transferencia bancaria a: La Caixa. C/ Génova, 20. 28004 Madrid. c/c: 2100 4991 66 2200003276. Revista Veintiuno (FAES). Domiciliación Bancaria (rellenar el cupón). Ruego que con cargo a la cuenta reseñada se sirvan pagar los recibos que presente la **revista veintiuno**, en concepto de suscripción.

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA VEINTIUNO

(4 números). Del nº al nº

MODALIDAD	ESPAÑA	EUROPA/AMÉRICA	ESPAÑA	
<input type="checkbox"/> Suscripción anual	36,06 €	40 €	<input type="checkbox"/> Suscripción de honor	60,10 €
<input type="checkbox"/> Suscripción especial	26,00 €	50 €	<input type="checkbox"/> Ejemplar suelto	12,02 € nº.....

Titular Banco o caja

Dirección C.P. Población

Entidad	Oficina	D.C.	Nº de Cuenta	Firma
LLLL	LLLL	LL	LLLLLLLLLLLL	

Enviar por Fax o por correo este boletín a **FAES. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales.**
 (Departamento de suscripciones Veintiuno): Marqués de la Ensenada, 14. Ofic. 23, 28004 Madrid
 Tel. 91 319 59 04. Fax: 91 319 82 58. veintiuno@veintiuno.es

**El Activo
Complejo
Vacacional
de la
Costa del Sol**

**El Hotel
"Exclusivo
Todo
Incluido"
de Marbella**

*Estepona
Marbella*

Piscinas
Restaurantes
Bares
Salas de Conferencias
Gimnasios y Fitness Club
Equipo de Animación
Mini Club y
Club de Aventuras Infantil
Pistas de Tenis
Campos de Golf
Campos de Fútbol
Escuelas de Golf, de Idiomas, de Cocina y de Baile
Beach Club en Atalaya Park Golf Hotel & Resort
"Concepto Deportes Incluidos" (58 actividades sin cargo)



Atalaya Park

Golf Hotel & Resort

Carretera de Cádiz, km. 168,5.
Estepona (Costa del Sol) 29688 (E)

RESERVAS:
Tel. 34 - 952 88 90 01
Fax 34 - 952 88 90 02
www.atalaya-park.es



Don Miguel

Golf & Sport Hotel

Avenida del Trapiche s/n.
Marbella (Costa del Sol) 29600 (E)

RESERVAS:
Tel. 34 - 951 05 90 04
Fax 34 - 951 05 90 03
www.don-miguel.net

www.selected-hotels.com

**Selected®
Hotels** Business
Congresses
Incentives



Deutscher Golf Verband e.V.

**Festival
of Golf**

Selected®
Hotels

ANNUAL EVENT ON THE COSTA DEL SOL
NOVEMBER - DECEMBER
JANUARY

TODOS los clientes que hagan su reserva con una estancia mínima de una semana en cualquiera de nuestros hoteles, Atalaya Park Golf Hotel & Resort en Estepona o Don Miguel Golf & Sport Hotel en Marbella, podrán disfrutar de 3 noches gratis incluyendo golf, durante nuestro espectacular "Festival de Golf Selected Hotels" que tendrá lugar a partir de Noviembre 2002 hasta Enero 2003 en Marbella - Costa del Sol.

AYUDAS A LA FAMILIA



Líneas de Apoyo a la Familia
y a la Conciliación con la Vida Laboral

¡Infórmate!



Junta de
Castilla y León